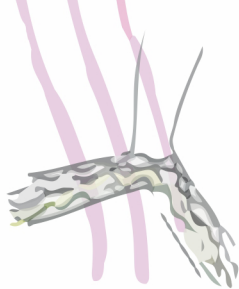


Prácticas artísticas y modos de subjetivación

Cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes

Oscar Armando Jaramillo García



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES



Prácticas artísticas y modos de subjetivación

Prácticas artísticas y modos de subjetivación

Cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes

Oscar Armando Jaramillo García



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

Guillermo Orlando Sierra Sierra
Rector

Jorge Iván Jurado Salgado
Vicerrector

Denis Rincón Grajales
Secretaria General

Gonzalo Tamayo Giraldo
Decano
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Prácticas artísticas y modos de subjetivación
Cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes

© Universidad de Manizales

© Oscar Armando Jaramillo García

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Manizales, Julio de 2020

ISBN: 978-958-5468-20-7

Fondo Editorial, Universidad de Manizales

Diseño y diagramación

Gonzalo Gallego González

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de Fondo Editorial Universidad de Manizales y de sus autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente comprometen a la Universidad de Manizales.

Dedicatoria

A mis amados padres Marleny y Horacio, maestros de vida.

A quienes hacen de su vida arte, por mostrarme que en estas coordenadas sociales que habitamos, siempre existirá la posibilidad de otros modos de ser en el mundo.

Jaramillo García, Oscar Armando

Prácticas artísticas y modos de subjetivación: cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes / Oscar Armando Jaramillo García. -- Manizales: Fondo Editorial, Universidad de Manizales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2020.

270 páginas.

ISBN: 978-958-5468-20-7

1. Comunicación social. 2. Lenguaje corporal. 3. Subjetividad. I. Título.
II Jaramillo García, Oscar Armando.

Dewey 302.23 cdd 21
Norma de descripción bibliográfica, RDA
Descriptores recuperados LEMB
Universidad de Manizales. Biblioteca

Contenido

Introducción	11
---------------------------	----

Capítulo 1

Producción y lectura categorial de un objeto de investigación	19
----------------------------------------------------------------------------	----

1.1. Producir el objeto: posibilidades subjetivadoras en prácticas artísticas de la música y la danza	19
1.1.1. Lugar de enunciación del objeto y primeros trazos conceptuales	19
1.1.2. Espacio de racionalidad estratégica en el cual se ubica el objeto.	25
1.1.3. Delinear/Recortar el lugar social de abordaje	27
1.1.4. Remarcar líneas de análisis: aristas problemáticas y preguntas.	29
1.2. Leer el objeto: Experimentación categorial, ensamblar una máquina de hacer ver	31
1.2.1. Exordio: Disposición de la caja de herramientas	31
1.2.2. De saber-poder a verdad- gobierno	32
1.2.3. La Gubernamentalidad, pistas para el uso: Tránsitos y actualidad de la categoría	35
1.2.4. La sociedad de control y el establecimiento del <i>Milieu</i> ...	43
1.2.5. El despliegue de las estrategias en los <i>medios</i> <i>gubernamentales</i> : de dispositivos y técnicas.	48
1.2.6. Las prácticas de sí en las sociedades de control	55
1.2.7. Problematizar la subjetividad	66

Capítulo 2

Ruta metódica	75
----------------------------	----

2.1. Máquina de hacer hablar-máquina analítica	75
2.1.1. Primeras claves analíticas: Negativismo historizante, nominlaista y nihilista	79
2.1.2. Segundas claves analíticas: Una mirada para una ontología crítica	83
2.1.3. Terceras claves analíticas: El juego diagramas de poder, gramáticas sociales y gramáticas de vida	88
2.1.4. Lógica de análisis de la información: Análisis estructural de contenido	97
2.1.5. Forma de funcionamiento del análisis estructural	

de contenido en este ensamblaje metodológico	103
2.1.6. Estructuras simbólicas del análisis	107
2.1.7. Procesualidad categorial y grilla de análisis.	112
2.1.8. Configuración de los focos de experiencias artísticas para la labor de indagación ontológica	120
2.1.9. Técnicas e instrumentos de recolección de la información.	124

Capítulo 3

Gramáticas sociales en dos experiencias artísticas	129
3.1. Gramáticas sociales en territorios menores: gestión de la vida, neo-soberanía y nuda vida.	129
3.1.1. Mecanismos de exclusión: readaptación del modelo de la lepra	131
3.1.2. Estrategias gubernamentales, nuda vida y bio(tanato)política	137
3.1.3. Dispositivos de neosoberanía: la paralegalidad desde el narcotráfico.	150
3.1.4. Rostros fijados, rostros desconocidos y perder el rostro, más allá de la gramática de muerte	162
3.2. Hard Rock y gramáticas expandidas, otras tensiones para la subjetivación.	177
3.2.1. La tensión con los dispositivos de la racionalidad económica.	178
3.2.2. La tensión religiosa: Dispositivo pastoral y subjetividades desalmadas.	192

Capítulo 4

Procesos de subjetivación:

subjetividades múltiples y cuerpos intensos	201
4.1. La fuerza subjetivadora de la forma sujeto y el arte como línea de fuga	201
4.2. Más allá de la forma sujeto, subjetividades otras: el arte como una de las vías a nombrarse multitud.	210
4.3. Las prácticas artísticas constituyen cuerpos intensos.	223
4.4. Prácticas dancística y modos de subjetivación: cuerpos de mil mesetas.	224
4.5. Práctica artística desde el Hard Rock: cuerpos vibrantes hechos de música.	236
4.6. Otros cuerpos, otros modos de existencia	240

Capítulo 5

Pliegue reflexivo y despliegue de líneas para pensar lo impensado . . . 247

Bibliografía 261

Introducción

Este libro se configura a partir de cuatro capítulos que dan cuenta de un proceso investigativo que es el fundamento del texto. El primer capítulo *Producción y lectura categorial de un objeto de investigación* tiene dos componentes: uno que se enfoca en dar cuenta del dominio analítico y otro que ubica el horizonte categorial desde el cual se aborda el objeto de estudio. **Ese primer bloque** da cuenta de la manera en que se *produce el objeto de investigación, indicando su topos de enunciación epistemológico y problémico alrededor de las posibilidades subjetivadoras en prácticas artísticas de la música y la danza*, en su momento inicial alude al *lugar de enunciación del objeto y sus primeros trazos conceptuales*, allí va a mostrar que el proceso de indagación se asume desde la inquietud foucaultiana de la ontología crítica de nosotros mismos, de esta manera preguntándose cómo es que estamos siendo producidos-constituídos hoy, cuáles son los saberes y lo poderes, la verdades y las formas de gobierno que dan cabida a estas subjetividades que transitan estos espacios contemporáneos. Para tal fin se encuadra la lectura de objeto desde focos de experiencia¹, de este modo se hilan relaciones entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividades

1 Vale la pena aclarar desde un primer momento que siempre que se alude a experiencias se le está leyendo en clave foucaultiana, ello para marcar la diferencia con una expresión que es de uso frecuente en las miradas fenomenológicas. Así, foco de experiencia

posibles; relación que se dinamiza a partir de prácticas, que se convierten en lugar fundamental de análisis para pensar la subjetividad desde una mirada postestructuralista.

Entonces, si son las prácticas maneras regulares en la que los hombres hacen, piensan, sienten y dicen en tanto que hacen, piensan, sienten y dicen para cobrar un lugar en el mundo, se pregunta por estas regularidades en el lugar de la especificidad de prácticas artísticas, llevando la lectura del arte más allá de las paredes del museo y de un hobby cualquiera, más bien, leyendo el arte como un ejercicio creativo y disciplinado – en términos de su constancia – capaz de producir pensamiento, según lo entiende Foucault en tanto este instauro al hombre como sujeto de conocimiento, sujeto jurídico y sujeto ético, lo que permite estudiar las formas de experiencia. Así, el arte puede ser entendido como experiencia de subjetivación en la cual emergen procesos de normalización pero que también tiene la potencia de darle paso a las contraconductas, las fugas, a lo inédito, en lo que se asume la vida como el objeto del arte, una forma de estética de la existencia.

Luego de mostrar estos primeros trazos sobre el objeto de estudio, se da paso a ubicar, con intención de una mirada situada, el escenario histórico-social. Con ello se alude al *espacio de racionalidad estratégico en el cual se ubica el objeto*, en ese sentido un régimen de racionalidad de un capitalismo neoliberal globalizado, comprendido bajo el concepto de sociedades de control acuñado por Deleuze que implica y amplía las sociedades de seguridad foucaultianas. Allí se dan entonces unas maneras específicas de producir formas de subjetividad bajo parámetros fuertemente economicistas que privilegian las características atinentes al mercado-consumo.

Posteriormente a estos puntos de marcaje de lugar de enunciación, avances sobre el objeto de investigación y con el régimen de racionalidad situados, se procede a *delinear/recortar el lugar social de abordaje* en el que se cartografía aquellas configuraciones relacionales de procesos de subjetivación en las cuáles se quieran analizar prácticas artísticas. Se plantean dos experiencias situadas en la ciudad de Pereira, capital del departamento de Risaralda, Colombia. Una de estas experiencias se inscribe en un sector popular de las comunas de la ciudad en una fundación de arte llamada Formarte, la otra pertenece a bandas de Hard Rock que cuenta con integrantes que pertenecen a diferentes sectores de la ciudad.

como marco de producción de subjetivación y no como la elaboración de vivencia que forman experiencias como se plantea en miradas fenomenológicas y humanistas.

En el cierre de este dominio analítico y la producción de su objeto de investigación se termina *remarcando las líneas de análisis* que se toman como aristas de interés fundamental, recalcando así los lugares de normalización, de trabajo ético y crítica política, de resistencia y de juegos de gramáticas aglutinadoras de las prácticas que aparecen en estos procesos de subjetivación de experiencias artísticas. De lo que se desprenden las inquietudes y alcances que orientan la indagación.

El segundo bloque del primer capítulo: *Leer el objeto: experimentación categorial, ensamblar una máquina de hacer ver*, es el despliegue de unas herramientas analíticas centrales para la problematización y lectura del objeto de estudio. Allí se marca que el prisma de lectura es la categoría de gubernamentalidad de Foucault, que permite comprender las experiencias o focos de experiencia. A esta categoría se suman otras como *milieu*, dispositivos y técnicas, prácticas de sí y subjetividad. Esta disertación se apoya en autores que gravitan cerca de la órbita foucaultiana, como Deleuze, Guattari, Lazzarato, Hard y Negri, Castro-Gómez y Sáenz. Y si bien estas categorías y pensadores dan un soporte conceptual importante, no se cierran sobre sí mismas, son más bien, en término de Deleuze, el crisol de un sistema abierto donde los conceptos remiten a circunstancias y no a esencias; lo que hace que los conceptos no sean definitivos de antemano, que sean guías, pistas, que pueden ensamblarse con otros conceptos y autores con los cuáles epistemológicamente puedan dialogar.

El capítulo II *Ruta metódica: máquina de hacer hablar – máquina analítica*, se dirige de manera amplia a dar cuenta de un diseño metodológico que responda a las particularidades del objeto de estudio que se indaga. Tal apuesta busca tener un andamiaje de base foucaultiano con claves de análisis que se ubiquen en el campo conceptual postestructuralista. En este horizonte se da vida a varios momentos que se ensamblan desde lugares epistemológicos y ontológicos hasta dinámicas propias de la lógica de análisis y el proceso de categorización. Se inicia disponiendo unas claves que marcan el terreno de interpretación en que se va a pensar el análisis, esto es, un historicismo constitutivo que asume las prácticas como productoras de las realidades, ello en medio de juegos de fuerza leídas desde las procedencias, las emergencias y las problematizaciones. Luego se da paso a un punto nodal que muestra la conexión conceptual-analítica para usar la maquinaria foucaultiana en el aquí y el ahora de discursos vivos, partiendo de una comprensión fundamental de relaciones de poder-saber desde el concepto de diagramas de poder articulado con un elemento estratificado que se ha dado en llamar gramáticas sociales y gramáticas de vida.

Posterior a este marco categorial, se desdoblan los momentos más operativos. Así, se usa la lógica de análisis que se retoma del análisis estructural de contenido, no sin antes territorializarlo epistemológica y categorialmente en algunos puntos, con el objetivo que cobre un matiz más postestructuralista. Se indica su forma de funcionamiento y las estructuras simbólicas con las que maniobra. Aparece seguido el tipo de proceso categorial con que trabaja la indagación, para este caso la retroducción y con ello se abre la puerta a una grilla de análisis que será punto de orientación para el diseño de los instrumentos. Vienen a continuación las reflexiones sobre las decisiones que condujeron a la *configuración de los focos de experiencias artísticas*. Finalmente, para este capítulo, se disponen unas técnicas para la recolección de la información, que se inspiran en los procedimientos cualitativos.

En el **capítulo III** *Gramáticas sociales en dos experiencias artísticas* inicia el análisis de la información donde se muestra cuáles son los códigos sociales que operan como dispositivos, técnicas y fuerzas subjetivadoras de mayor relevancia en los escenarios sociales que habitan los participantes de cada una de las experiencias que se tomaron, es decir, que el análisis de las gramáticas sociales muestra la racionalidad que moviliza los diferentes tipos de prácticas sociales en que se ven inmersas estas subjetividades, para empezar a identificar las que tensionan, aquellas que resisten y cuáles incorporan en sus gramáticas de vida.

De tal manera, la experiencia de la fundación Formarte y su grupo de danza están situados en un escenario social bien delimitado territorialmente en una de las comunas más complejas de la ciudad de Pereira. En consecuencia, se muestra que quienes habitan en este sector son producidos desde mecanismos de exclusión como el otro peligroso, se visibiliza como ciertas estrategias de gestión de la vida de las poblaciones toman forma en políticas estatales dando lugar a la segregación territorial y el abandono, lo que abre el lugar para que emerja la nuda vida, en tanto que sujetos en los cuales los derechos básicos no se hacen efectivos. El narcotráfico debido a la gran fuerza que toma en medio de estas gramáticas sociales configura un dispositivo de neo-soberanía a partir de un hacer morir dejar vivir desde un marco de paralegalidad, convirtiéndose en otra fuerza que entra a ejercer gobierno sobre la vida de las personas de este sector y contribuye en la multiplicación de la figura *del homo sacer*. Finalmente, se muestran los procesos de reproducción de algunas prácticas y dinámicas instaladas en el sector, pero también una lucha por querer romper con dichas maneras, es allí donde emerge el arte en una confrontación agonística contra los códi-

gos sociales instaurados, buscando producir otros rostros que vayan más allá de la exclusión, la violencia y la muerte.

A continuación, se encuentran el despliegue del análisis de las gramáticas sociales en medio de las cuales están insertas las subjetividades pertenecientes a las bandas de Hard Rock. Se va a notar que su relación con el territorio no es la misma que en la experiencia anterior, puesto que sus códigos y maneras subjetivadoras opera en un registro más amplio, sus tensiones se dan en un espacio de gubernamentalidad más globalizado. Aparecen en primera instancia una relación tensa con los dispositivos de producción de subjetividad del capitalismo neoliberal globalizado, por lo cual estos participantes se ven en una relación agonística con la producción de empresarios de sí, en franca resistencia a la máquina productora de subjetividades felices y exitosas y en una relación ambigua con los espacios virtuales en que deben producir la extimidad de manera alter-dirigida. Se muestra como estos jóvenes visibilizan algunas de estas formas de gobierno, a las cuales buscan resistir desde un juego formado por música, filosofía y literatura. Luego, manifiestan que no logran resistir a todas pues él no cumplir con algunas de ellas les sacaría del juego de lo social, en el caso del empresario de sí y el hombre endeudado. Mientras asumen las redes sociales en medio de una relación sujeción, conducta estratégica, pues se producen para el otro como lo exige la sociedad de la imagen instantánea, pero también las usan como lugar de intercambios culturales y académicos.

De otra parte, aparece el dispositivo pastoral que se deja ver como una de las redes con mayor fuerza en el tejido amplio de las gramáticas sociales de los escenarios que estas subjetividades vivencian. Se visibiliza como ellas han podido reflexionar sobre el tipo de gobierno que este dispositivo genera y se muestra nuevamente como en medio de una conjugación de práctica artística musical que se matiza por filosofía y literatura, vuelve a aparecer la línea de fuga y el lugar de resistencia, para transformar lo legado por su proceso de subjetivación inicial y devenir de otro modo.

El Capítulo IV *Procesos de subjetivación: subjetividades y cuerpos*, se teje alrededor del análisis de los procesos de subjetivación, que, si bien ya tenían algunas puntadas en el capítulo anterior, aquí se tratan con mayor énfasis y profundidad. De tal manera, en primera instancia se alude a una problematización de las formas que va tomando la subjetividad en algunos de los participantes. Inicialmente se realiza un cruce generacional entre experiencias para mostrar como este factor es importante en esta propuesta para comprender la diferencia de la manera en que asumen y nombran sus

subjetividades participantes pertenecientes a diferentes registros temporales. Igualmente, se suma a este factor generacional la relación con las prácticas artísticas y su configuración cruzada con poesía, literatura y filosofía que da lugar a *mathesis ontológicas* múltiples y marcan uno de los hallazgos más interesantes del libro, la subjetividad asumida como multitud en clara oposición a la forma-sujeto tradicional de la modernidad. Con ello se entiende que la práctica artística musical tiene un fuerte componente reflexivo y que la configuración discursiva de modos de existencia es una de sus características, sin que ello niegue una línea que permite comprender que no todo lo subjetivo se encuentra en el régimen de lo decible, pues también la constitución de la subjetividad pasa por las sensaciones aún no estratificadas y por el cuerpo que no es totalmente apalabrable.

El análisis final de este capítulo resalta como ambas prácticas artísticas en medio de sus procesos de subjetivación también constituyen cuerpos. Inicialmente se muestra como la práctica dancística va a estar atravesada por fuerzas intensas que desestructuran la forma tradicional del cuerpo anatómico y dan paso a la constitución de unos cuerpos otros, unos cuerpos intensos. Estas emergencias tienen lugar gracias a las prácticas artísticas que son usadas de manera deliberadas por parte de los danzantes, que por medio de los afectos y los perceptos producen fuertes sensaciones que sirven de agente de la práctica que va sobre el cuerpo en tanto que sustancia ética y hacen, en medio de un ejercicio prolongado en el tiempo, que el mismo devenga un cuerpo de mil mesetas.

En el registro del Hard Rock también aparece el cuerpo, es este una de las sustancias éticas sobre las que actúa la práctica musical, pero en este caso a partir de sonidos y vibraciones, que, en tanto fuerzas, sustancias no estratificadas, pasan por el cuerpo para terminar deviniendo una materia formada transgresora, un cuerpo vibrante. Ello se logra igualmente por medio de una práctica prolongada en el tiempo y desarrollada con gran intensidad por parte del ejecutante, donde el agente de la práctica es la música, sus sonidos y vibraciones que van a dar lugar a la elaboración del cyborg, de la subjetividad-cuerpo cruzada por instrumentos y gramáticas musicales.

Finalmente, estos cuerpos que se constituyen en medio de resistencias y líneas de fuga a las formas normalizantes, terminan siendo la ocasión de un gesto auto-poiético y en esta medida ético político, pues crean otras formas subjetivas. Son entonces producciones complejas que pasan por un escenario particular de fuerzas y de discursos, formas amalgamadas que debido a sus prácticas no se fijan, sino que se encuentran en constante movimiento.

Por último, viene el **Capítulo V** *Pliegue reflexivo y despliegue de líneas para pensar lo impensando* que da cuenta de cómo se respondió a las preguntas que guiaron la problematización, adicional a ello se proponen escritas en condicional algunas recomendaciones que tal vez podrían aportar, dependiendo de su uso, respeto por la diferencia y la singularidad, a la potenciación de ciertos focos de experiencia artística y a su extrapolación a otros espacios. En ellos el arte podría movilizar agenciamientos colectivos y dar lugar al despliegue de las fuerzas de la subjetividad desde formas ético-políticas. Luego, se cierra este momento final señalando a partir de las reflexiones y nuevas aristas que indicó la labor problematizadora y analítica, algunas pistas que sirvan como semiente para la formulación de un programa de investigación.

Capítulo 1:

Producción y lectura categorial de un objeto de investigación

1.1 Producir el objeto: posibilidades subjetivadoras en prácticas artísticas de la música y la danza

1.1.1 Lugar de enunciación del objeto y primeros trazos conceptuales

Esta analítica enfila sus potencias a una problematización de prácticas artísticas leídas como la posibilidad de modos de subjetivación en medio de experiencias del rock y la danza. Dicho ejercicio se inscribe en el proyecto foucaultiano de una ontología crítica de nosotros mismos, en línea de los estudios gubernamentales que abordan las sociedades de control. En relación a lo primero la apuesta está en el lugar de las preguntas por ese presente que somos, la manera en que estamos siendo formados-gobernados, nos formamos-gobernamos (Sáenz, 2014), en esta medida puede decirse con Foucault que:

La ontología crítica de nosotros mismos, no hay que considerarla ciertamente, como una teoría, una doctrina, ni siquiera un cuerpo permanente de saber que se acumula; hay que concebirla como una actitud, un *ethos*, una vida filosófica en la que la crítica de lo que so-

mos es a la vez análisis histórico de los límites que nos son impuestos y prueba de su posible transgresión. (Foucault, 2003c, p. 97)

Entonces, investigar como labor de ontología crítica del presente lleva a una indispensable problematización de los modos en que hemos devenido subjetividad, poniendo en juego su dominio, para reconocer las racionalidades y dispositivos que han permitido crear ciertas experiencias de sí. Por lo tanto, en la búsqueda de entender que hace que hoy nos nombremos como nos nombramos, asumamos las posiciones de sujeto unidimensionales, sólidas o múltiples que tomamos, hay que reconocer las condiciones de posibilidad en su honda densidad histórica, discontinua y contingente, para poder observar las emergencias de las líneas de fuerza que van mostrando nuevas configuraciones en marcha.

Por consiguiente, una indagación ontológica no se pregunta *¿qué* es el ser? o *¿qué* es el sujeto?, pues Foucault es antiesencialista y se asume nominalista, partiendo de un escepticismo metódico y sistemático ante todo universal antropológico (Foucault, 1999b). La ontología traza más bien la ruta de una inquietud por un *¿cómo* se constituye el sujeto, el ser, la subjetividad?, explicitando así que esta ontología no es sustancialista, no es trascendental fundamentada en leyes o categorías transhistóricas o metafísicas. A este tenor, un sujeto que emerge de prácticas humanas históricas y que por tanto es contingente, no es el mismo de una vez y para siempre, por eso es pertinente preguntar por su posición subjetiva actual.

Así, este análisis por los modos de subjetivación que se configuran en experiencias del rock y la danza se realiza ubicando las prácticas artísticas como maneras complejas y múltiples de una gubernamentalidad que supone “por un lado formas racionales, procedimientos técnicos e instrumentaciones por medio de las cuales se ejerce, y, por otro, juegos estratégicos que tornan inestables y reversibles las relaciones de poder que aquellas deben asegurar” (Foucault, 2013a, p. 192). Lo cual hace que en las artes de gobierno contemporáneas los procesos de subjetivación se muevan en medio de tensiones y formas ambivalentes, no es la subjetividad una forma clara e inmóvil. Es decir, las fuerzas y formas (Deleuze, 2014) en medio de las que cobra vida la subjetividad, pueden contribuir tanto a potenciar el gobierno de unos hombres sobre otros, como al gobierno de un sujeto sobre sí mismo, problemática que se quiere convertir en el objeto de indagación de esta propuesta a partir de focos experiencias que se generan desde prácticas artísticas.

Por tanto, valga recalcar para entender el funcionamiento de estas prácticas, que no operan en el vacío o como un algo independiente, por lo cual

se leen articuladas en medio de un campo categorial que permite abordar los modos de subjetivación contemporáneos. Así, se hace alusión, a los focos de experiencia como a una primera categoría:

Donde se articulan unos con otros: primero, las formas de un saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles. (Foucault, 2009, p. 19)

Estos tres elementos que se destacan permiten señalar que las prácticas artísticas no pueden pensarse como un tipo de práctica que únicamente convoca a la subjetividad entendida en términos solipsistas categorial y analíticamente hablando. Las formas de pensar, decir, sentir, hacer y conducirse del sujeto pueden asumirse desde Foucault en tres espacios interconectados: **campos de saber** que le permiten a los sujetos concebirse en términos de muy variados discursos y la positividad de sus verdades pudiendo ser estos sociales, jurídicos o humanistas por nombrar algunos; las **relaciones estratégicas de poder** que ligadas a estos lugares de enunciación dan paso a prácticas no-discursivas² que quieren determinar las acciones que el sujeto lleva a cabo; y **el trabajo ético** del sujeto sobre sí mismo que le permite constituir formas de subjetividad que resistan a las relaciones de poder que quieren determinarle, sin su injerencia crítica, en términos de universales antropológicos ahistóricos o naturales o de otro lado este trabajo sirve para que el sujeto afirme su lugar, como se verá en detalle más adelante.

Es en dicho espacio donde pueden ser pensadas estas prácticas artísticas, las cuales en consecuencia se van a entender bajo la siguiente conceptualización. Primero, las prácticas en tanto prácticas se leen, según Foucault, desde *la homogeneidad, sistematicidad y generalidad*. El dominio de homogeneidad tiene dos características: la manera en que los hombres hacen lo que hacen, inscrito en formas de racionalidad que les organizan, lo que podría llamarse su aspecto tecnológico; e igualmente, “la libertad con la cual actúan en estos sistemas prácticos, reaccionando a lo que hacen los otros y modificando hasta cierto punto sus reglas de juego” (Foucault,

2 Que pueden ir en términos concretos, desde procedimientos tácticos y técnicos en la disposición del campo de acciones de los sujetos, hasta el diseño urbanístico de las ciudades, la arquitectura de ciertas instituciones, la indumentaria que debe portarse hasta un movimiento o una mirada. Pero también implican el uso estratégico de las máquinas bien sean rusticas o tecnologías que se utilizan para el trabajo, la comunicación, el desplazamiento y la guerra, por nombrar algunos.

1999b, p. 350) lo que podría llamarse la vertiente estratégica de estas prácticas.

Con respecto a la sistematicidad la referencia es a tres grandes ámbitos interrelacionados donde se vinculan relaciones de domino sobre las cosas, relaciones de acción sobre los otros y relaciones consigo mismo (Foucault, 1999b)³. Finalmente, la tercera instancia, la generalidad, donde se habla en relación al material, a un espacio histórico específico y a un cuerpo de prácticas y de discursos determinados, que constituyen figuras o formas contingentes en medio de problematizaciones que definen objetos, reglas de acción y modos de relación consigo mismo (Foucault, 1999b).

Ahora, estas prácticas tecnológicas, estratégicas que son atravesadas por la verdad, las fuerzas y el trabajo ético que terminan configurando formas y funciones contingentes; toman su carácter de artísticas en tanto son un instrumento para trazar líneas de vida, así un medio y no un fin que tiene la capacidad de hacer visibles las formas de vida del hombre y de vitalizar o poner en movimiento estas formas (Deleuze y Guattari, 2010). Por tal razón, el interés no son las piezas que pueden considerarse artísticas en sí mismas, sino que lo que atañe es como estas prácticas en el ámbito específico de la música y la danza, por su regularidad y larga duración, al igual que las características enunciadas atrás, devienen en un ámbito en el que puede pensarse la emergencia de procesos de subjetivación. Entonces el dominio del arte, que aquí se entiende, como prácticas artísticas, alude a una forma específica de accionar el pensamiento, una forma distinta de las demás, propiamente creativa que puede transitar por lo desgarrador, grotesco y confuso, por la diversidad de sus producciones que van desde un conjunto de movimientos, performance, pasando por diálogos y monólogos hasta un conjunto de sonidos y voces rasgadas, entre muchos otros. Pero no es un asunto que se queda sólo en la forma, se ata a posiciones éticas y políticas, implica situarse contra y a favor de, darle consistencia a lo que se anuncia como ser artista. Entonces, el arte como una forma específica de producir pensamiento afecta el terreno subjetivo (Deleuze y Guattari, 2009), en esto el pensamiento no es una figura simple, pues este,

3 En lo que amplía Foucault anotando que “la ontología histórica de nosotros mismos tiene que responder a una serie abierta de cuestiones, se ha de ocupar de un número no definido de investigaciones que es preciso multiplicar precisar tanto como se quiera; pero todas ellas responderán a la tematización siguiente: ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos de nuestro saber?; ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos que ejercen o sufren relaciones de poder?; ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos morales de nuestras acciones? (Foucault, 1999b, p. 350).

instaura, bajo diversas formas posibles, el juego de lo verdadero y de lo falso y que, por consiguiente, constituye al ser humano como sujeto de conocimiento; lo que funda la aceptación o el rechazo de la regla y constituye al ser humano como sujeto social y jurídico, y lo que instaura la relación con uno mismo y los otros y constituye al ser humano como sujeto ético. El “pensamiento” así entendido no debe, por lo tanto, buscarse únicamente en las formulaciones teóricas, como las de la filosofía o la ciencia; puede y debe analizarse en todas las maneras de decir, hacer y conducirse en que el individuo se manifiesta y actúa como sujeto de conocimiento, como sujeto ético o jurídico, como sujeto consiente de sí mismo y de los otros. En ese sentido, el pensamiento se considera como la forma misma de la acción, la acción en cuanto implica el juego de lo verdadero y de lo falso, la aceptación o el rechazo de la regla, la relación consigo mismo y con los otros. ***El estudio de las formas de experiencia podrá pues hacerse a partir de un análisis de las “prácticas” discursivas o no, si se designa con ello los diferentes sistemas de acción en cuanto están habitados por el pensamiento así entendido.*** (Foucault, 2013, p. 188-189) (cursiva y negrita agregadas)

Aquí pues, el tipo de pensamiento que interesa es el que movilizan las acciones como formas de sentir, pensar, decir, hacer, que dan paso a los juegos de verdad en el ámbito de las prácticas artísticas y que toman cuerpo en medio de experiencias que son inmanentes a estas prácticas mismas. Entonces las prácticas artísticas se conciben como un modo de creación, que no es el único pero que lleva a su punto extremo la capacidad de invención de coordenadas mutantes, y en algunos casos inauditas e impensadas. Entonces, el arte logra dar cabida a procesos de creación para auto-affirmarse como foco existencial, como máquina auto-poiética (Guattari, 1993). Bien, estas artes que tocan la existencia no son necesariamente artes encumbradas, con mayúscula o museificadas, pues si es claro que la música y la danza son prácticas artísticas con bastante historia, la forma en que hoy salen a escena y a la calle las ha convertido en elementos cercanos a lo cotidiano, ya que también son ellas populares y contra-culturales. Y, por consiguiente, el hombre que no registra en las grandes biográficas de la historia del arte, también hace operar estas prácticas particulares, pues en tanto el arte se hace popular es un lugar de acceso abierto. Pero, a pesar de ello no todos quienes se acercan a él llevan a cabo procesos de subjetivación, debido a

que no sólo es una cuestión de aproximarse, la práctica implica habitar de algún modo el arte, dejarse interpelar por él.

En este sentido, hay que hacer énfasis que uno de los puntos fundantes que asume y marca esta analítica es relacionar el arte con la subjetividad en tanto este es vehículo para crearla y transformarla, ello en línea del último Foucault:

Lo que me sorprende es que en nuestra sociedad el arte ya solo tenga relación con los objetos y no con los individuos o la vida; y también que el arte sea un dominio especializado, el dominio de los expertos que son artistas. Pero ¿no podría la vida de cualquier individuo ser una obra de arte? ¿Por qué un cuadro o una casa son objetos de arte, pero no nuestra vida? (Foucault, 2015, p. 350)

Por ello, se ligan en este caso las prácticas artísticas también con la posibilidad de constituir modos de vida estéticos, asumirlas como una alternativa que pueda llegar a desplegar artes de vida. Sin embargo, para puntualizar en esta vida como obra artística, vale la pena retomar a Deleuze para aludir que el pensamiento que afecta la vida no surge de la nada y en este punto concuerda con Foucault, es acontecimental, de una característica particular, pues los acontecimientos desencadenan una especie de violencia sobre el sujeto, le hacen pensar, por consiguiente, es una relación de fuerza en medio del afectar y ser afectado, o mejor en el no dejarse afectar de una forma total. Punto en el que surge la apuesta por el gobierno de sí, el lugar de la resistencia desde el diseño de la subjetividad misma.

Hay que decir al respecto que esta forma de indicar las prácticas artísticas se mueve en una línea que va de un lugar de menor afectación en la vida de sus practicantes tocando, por su regularidad y vínculo, la *dermis* de estas subjetividades, modificándoles con mayor significatividad por una afectación de mayor intensidad o finalmente atravesando la subjetividad, pues el afecto como fuerza deviene pasión como forma, convirtiéndose en un lugar de transformación deliberado y direccionado por ellos mismos. Punto último que da cabida a prácticas de sí como aquellas que permiten a los que vienen *siendo* “efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros (...) operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier otra forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos (...)” (Foucault, 1990, p. 48) para alcanzar un estado de mayor pureza, libertad, pero también abriendo la posibilidad a un mayor grado de sujeción.

Con esto último, se quiere aludir a que la mirada no se cierra únicamente en una suerte de idealización de las prácticas artísticas como mane-

ras de resistencia o contraconductas, hay que decir que si hay en ellas ocasión de transformación no es únicamente como un lugar de creación bajo la construcción de cierto grado de libertad⁴, sino que se les entiende como una *forma de hacer* del sujeto que se ve implicado en distintos conjuntos estratégicos y que como forma de subjetivación contemporánea se hacen un lugar apto para la problematización. Así, se convoca una interpelación crítica que permite visibilizar cómo estas prácticas también pueden ser formas que hacen a la subjetividad más sujeta, mejor gobernada y fijada a ciertos fines particulares. Con ello se abre la eventualidad de complejas formaciones de la subjetividad en los espacios contemporáneos, lo que se configura como lugar de interés analítico para esta indagación.

1.1.2 Espacio de racionalidad estratégica en el cual se ubica el objeto

En este orden de ideas, es importante empezar a situar también una segunda categoría que es la de racionalidad, que permite leer la configuración de estas prácticas artísticas imbricadas en focos de experiencia que son históricamente producidos, pero situados en el aquí y el ahora, lo que puede entenderse como lo contemporáneo. A esta sazón, se *piensa* en lo contemporáneo como un régimen de racionalidad de un capitalismo neoliberal globalizado (Hard y Negri, 2001) que podría comprenderse bajo el uso del concepto de sociedades de control acuñado por Deleuze en 1990 (1995)⁵, y que amplifica y entra en consonancia con elementos de la analítica foucaultiana. Por lo tanto, hay que advertir que los sujetos de muchas de las sociedades en la *contemporaneidad* occidental se encuentran insertos en medio de lógicas gubernamentales que buscan configurarlos bajo cierto tipo de estrategias, tácticas y objetivos políticos, pero sobre todo económicos. De esta suerte, las sociedades de control en su forma de hacer funcionar el poder invaden toda la vida social. Este funcionamiento opera por un tipo de gobierno sostenido desde relaciones de poder, que se despliegan

4 Una libertad que no es de ninguna manera esencial, es también una producción histórica que al momento hace sentir reflexivamente más comodidad en términos de construcción crítica como política de la verdad, pero que es como toda otra, práctica y discurso contingente.

5 Si bien Foucault no habla de sociedades de control en *stricto sensu*, varios de los elementos que nombra en su curso *El nacimiento de la biopolítica 1978-1979* desde un análisis gubernamental del neoliberalismo y el homo œconomicus que deviene empresario de sí, tienen mucho que ver con este concepto desplegado por Deleuze en su post-scriptum a las sociedades de control (Deleuze, 1995), ello podrá verse ampliado en la experimentación categorial.

como juegos estratégicos entre libertades, donde ciertas acciones de algunos, enmarcadas a partir de dispositivos de control y regulación (Foucault, 2006b; 2008a y Deleuze, 1995), antropológicas (Sloterdijk, 2012) y despliegues neopolíticos (Lazzarato, 2007), se dirigen a gobernar la conducta de los otros, a lo que estos otros pueden responder a su vez no dejándose determinar y en ocasiones procurando determinar la conducta de aquellos (Foucault, 1983, en Dreyfus y Rabinow, 1988) o simplemente insertándose sin reparos en el dispositivo.

A este tenor, puede argüirse que los sujetos actualmente se ven enfrentados a un tipo de relaciones de poder que quieren determinar su conducta, bajo el modo de una dirección eficaz, ya que supone la capacidad de acción (libertad) de aquellas personas que deben ser gobernadas, con lo que es posible sostener que las tecnologías políticas actuales construyen dispositivos por medio de los cuales individuos y colectivos se subjetivan, adquiriendo una experiencia concreta del mundo, siendo así producidos en sus modos de existencia (Castro-Gómez, 2010)

Lo que busca la sociedad de control en sus gobernados, es una regulación a partir de la conjugación de las tecnologías de gobierno de la vida junto con el diseño de sistemas de reglas para medios artificiales. Con lo que quiere afectar desde el convencimiento, seducción, y normalización más o menos flexible, la conducción de los sentires y los quererres que hoy en gran medida las tecnologías de gobierno intentan producir por medio de la auto-regulación del sujeto mismo. En este sentido, el fin es que los sujetos hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijado de antemano, “por eso las tecnologías políticas no buscan “obligar” a que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo como propia, como proveniente de su libertad.” (Castro-Gómez, 2010, p.13)

Elementos que abren inicialmente, sólo desde una óptica categorial analítica⁶, dos formas de subjetivación en relación a las prácticas artísticas que puedan emerger en esta contemporaneidad de las sociedades de control. Uno que las prácticas artísticas sean apropiadas por las tramas del poder y se conviertan en un elemento potente de construcción de modos

6 Se usa inicialmente esta diferencia en términos analíticos para dar claridad acerca de dos líneas importantes en la reflexión, pero se asume una posición que entiende que estas categorías difícilmente se darían en forma pura en los espacios sociales y subjetivos, es más, su configuración siempre será intrincada y compleja.

de vida que logren hacer que no haya únicamente una intervención sobre el sujeto desde el exterior, es decir, que él mismo decida, seducido por el sistema de reglas gubernamental, auto-regularse bajo los parámetros que le demanda el complejo de saber-poder imperante, y por tanto el sujeto en la relación de sí consigo se haga más gobernable.

De otro lado, aparece la práctica artística en el lugar de la alternativa crítica a las relaciones de poder y se ubica como contraconducta, como práctica de libertad reflexionada (Foucault, 1999) como inservidumbre voluntaria, como indocilidad reflexiva (Foucault, 2003c) que pueda buscar por parte del sujeto no ser gobernado de esa forma, por esos otros sujetos, mediante esos procedimientos, con esos fines (Foucault, 2003c). En esto hay una apuesta que busca definir que es aquello que los sujetos están dispuestos a aceptar, rechazar o modificar, tanto en ellos mismos como en sus relaciones (Foucault, 1980 en Schmid, 2002, p. 215) a partir de la manera en que accionan y son accionados por su relación con el arte.

1.1.3 Delinear/Recortar el lugar social de abordaje

Luego y tomando lo anterior como marco de lectura conceptual del objeto, se indican las **dos experiencias**⁷ artísticas de la ciudad de Pereira sobre las cuales se lleva a cabo la labor analítica. Dos “lugares” social e históricamente constituidos donde operan dispositivos, en los que se vinculan tecnologías, prácticas discursivas y no-discursivas, en medio de las cuáles los sujetos han decidido participar. Un estar en, habitar, transitar o dar vida a prácticas que han llevado a generar algún tipo de modificación, en algunos de ellos, en eso que asumen como su ser.

La primera experiencia se sitúa en uno de los barrios de las comunas⁸ de los sectores populares, considerada dentro de las más complejas⁹ de la

7 Estas experiencias se escogieron luego de hacer un seguimiento a diferentes espacios artísticos, allí se identificó la realización de prácticas entendidas en el orden de la regularidad y lugar de interpelación al sujeto, ello guiado por el interés de la indagación y la factibilidad de realizar la misma en ambos escenarios. Del mismo modo, estas experiencias se tomaron porque cuentan con elementos diferenciadores que van a permitir pensar las prácticas artísticas bajo disímiles condiciones de configuración.

8 Pereira cuenta en la actualidad con 19 comunas y 610 barrios. Dentro de este esquema la comuna Villa Santana está conformada por 14 barrios.

9 Se prefiere usar el término complejo en lugar del término vulnerable – el cual es el término con que los documentos administrativos nombran el lugar – con la intención de no realizar una nominación que niega la posibilidad de agencia de las personas que allí habitan, sin desconocer con ellos situaciones difíciles y en ocasiones precarizada a nivel social que se viven en esta comunidad.

ciudad. El barrio las Brisas, donde se encuentra un grupo de **practicantes de la danza** que ligán su filiación a una fundación de arte llamada Formarte y al colegio Compartir las Brisas. De este grupo se toman los dos fundadores e instructores principales de la fundación, tres docentes del colegio, y tres estudiantes miembros de la fundación Formarte¹⁰. La experiencia de la danza, cuenta con algunos sujetos que no llevan tanto tiempo – mínimo 4 años – vinculados a la práctica, donde la mayoría tienen menos edad en relación a los que se agrupan en la otra experiencia¹¹ y pertenecen a un espacio más institucionalizado donde interactúan en medio de la práctica con los docentes e instructores que si bien les permiten participar, configuran relaciones asimétricas de poder en la medida que hay unas marcadas posiciones diferenciadas por las jerarquías. Unos jóvenes que igualmente pertenecen a una localización gobernada bajo unas formas de control muy ajustadas por ser reconocidos por la institucionalidad como una población vulnerable.

La **segunda experiencia** a la que se dirige este abordaje, se encuentra constituida por tres **bandas de Hard Rock**. De estas bandas se toma un integrante de cada una, los que asumen este escenario como algo vital y que al momento llevan un largo tiempo dedicados a las prácticas, todos ellos con mínimo 8 y hasta 16 años consagrados a hacer Hard Rock. Quienes se adhieren a este foco de experiencia cuentan con una edad promedio más amplia que los practicantes de la experiencia anterior, al igual con una trayectoria más extensa vinculados a la práctica, la cual no está circunscrita a un espacio institucional específico, en su mayoría son estudiantes universitarios, casi en su totalidad de universidad pública y no viven en sectores populares.

Así, se espera que estos factores diferenciales permitan realizar análisis y comprensiones comparativas, para con ello identificar distinciones y similitudes. Se resalta del mismo modo, que, si bien existen puntos de distanciamiento, las sociedades de regulación o control y sus elementos constitutivos que se desenvuelven en medio de una racionalidad capitalista neoliberal globalizada (Hard y Negri, 2001), con sus diversos despliegues tecnológicos y noopolíticos (Lazzarato, 2007), van a tocar hasta las fibras más finas de las prácticas de los sujetos, cuestiones a las cuales no son ajenas ninguna de las dos experiencias.

10 Una de ellas no pertenece a Colegio Compartir las Brisas, uno de ellos es un egresado y la otra está cursando grado once.

11 Esto no quiere decir que se parta del prejuicio que asume que la edad es un factor *sine qua non* para la experiencia, empero, tampoco se puede afirmar lo contrario por ello se indica esta particularidad que mostrará su relevancia o no en medio de esta propuesta.

1.1.4 Remarcar líneas de análisis: aristas problémicas y preguntas

En consecuencia, se problematizan estas experiencias, para visibilizar en el espesor de sus prácticas; los discursos particulares de los sujetos y los ejercicios que llevan a cabo, para así identificar las gramáticas sociales que los atraviesan. Con ello se dará cuenta de las relaciones particulares de poder-saber por medio de las cuales se busca conducir la conducta de una manera específica en razón a la aceptabilidad de unas formas de veridicción¹², de unos símbolos, de unos estilos de vida, lo cual desemboca en la producción de una subjetividad que pueda moverse en los límites, correrlos, abrir líneas de fuga o por el contrario conlleve un efecto de gobierno de los otros sobre sí mismos.

Ahora bien, es de alta relevancia para la indagación indicar que este análisis, si bien entiende que los modos de subjetivación son múltiples y atravesados por diversas líneas de fuerza como ya se manifestó, también se toma como un lugar de diferentes intensidades. Debido a ello se quiere comprobar los puntos de tensión de estas prácticas artísticas y además de ver procesos de subjetivación “generales”, también se pone en uso la categoría de práctica de sí para poder visibilizar en estos espacios contemporáneos, en qué modo las prácticas artísticas logran el lugar del trabajo deliberado que el sujeto realiza sobre sí mismo para ser de una manera diferente a la que es. Cuestión que tomada como lugar de análisis permite preguntarse, en este espacio de la sociedad de control donde se realizan dichas prácticas, por: i) la sustancia ética, aquella parte del individuo que es materia principal de la conducta, sobre la que el individuo opera - los actos, los sentimientos, la imaginación; ii) el modo de sujeción, como manera en que el individuo se vincula con ciertas reglas o principios, su tipo de ligazón con el trabajo sobre sí; iii) los modos de elaboración del trabajo ético, es decir las acciones que el individuo lleva a cabo para que su comportamiento concuerde con las reglas con las que ha decidido jugar ; iv) la finalidad o teleología del sujeto moral que se persigue con este trabajo (Foucault, 2003b) y se puede sumar a ello la dimensión que actúa como agente de la práctica (Sáenz, 2014).

12 Se entiende esta cuestión desde los nexos de saber- poder que hacen posible la aceptación de una práctica, asumiéndola en su dimensión de acontecimientos históricos irreductibles a un proceso constante de racionalización de una historia continua y de momentos necesarios. Se habla así de aquello que hace que unos juegos de verdades sean aceptados en un momento histórico determinado; «juegos de verdad», donde no es el interés una verdad originaria, sino que se hacen relevantes las reglas, las condiciones y las circunstancias según las cuales, lo que un sujeto puede decir depende de la cuestión de lo verdadero y de lo falso (Foucault, 2003c).

Igualmente, estas prácticas de sí son asumidas desde un análisis que no las toma como una labor de retirada del mundo, sino como una actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el otro. “Es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo” (Foucault, 2008b, p. 28). Hay que precisar también que estas prácticas de sí contienen, si se puede llamar en estos términos, un elemento político por estar ligadas al ejercicio del poder, donde un sujeto para gobernar “su casa y su ciudad” debe gobernarse primero así mismo (Foucault, 2001a).

Entonces, se quiere problematizar estas experiencias y sus prácticas artísticas entendiéndolas situadas en una gubernamentalidad de control y regulación (Foucault, 2006b;2008a) donde los sujetos han sido signados – aunque no sólo – por fuertes discursos de cuño neoliberal, individualistas y consumistas, el lugar donde opera la relación de los sujetos con las formas de hacer artísticas, con ellos mismos y con los otros para que se conviertan en albañiles dóciles de las mallas institucionales del poder en muy diferentes formas o de otro lado apuesten por resistir al poder y dar vida a múltiples líneas de fuga y contraconductas que abran la posibilidad de constituir en algún grado la subjetividad y en algunas ocasiones bajo una transformación deliberada. Es decir, las prácticas artísticas entendidas en el lugar de procesos de subjetivación no abren un maniqueísmo de sujetos gobernados versus sujetos libres, sino que dan pie a la emergencia de múltiples configuraciones las cuales delinear gramáticas subjetivas de diferentes órdenes en medio de un someterse-resistir-crear a través de las relaciones de fuerza que implica la gubernamentalidad. Es allí donde se pregunta en relación a las prácticas artísticas en estas dos experiencias lo siguiente: ¿Cómo se constituyen, mediante prácticas artísticas, **modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza en la ciudad de Pereira?** La cual puede desglosarse en los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las gramáticas sociales que operan como condiciones de posibilidad en la producción-constitución de estas subjetividades?, ¿Cuáles son los procesos de subjetivación que configuran las prácticas artísticas en estas experiencias?, ¿Cuáles son las prácticas de sí que se llevan a cabo en medio de estas experiencias artísticas?, ¿Qué implicaciones ético-políticas generan las prácticas artísticas que llevan a cabo estos sujetos? y ¿Cuáles son las formas de subjetividad que se constituyen a partir de estas prácticas artísticas insertas en dispositivos gubernamentales contemporáneos?

1.2 Leer el objeto: Experimentación categorial, ensamblar una máquina de hacer ver

1.2.1 Exordio: Disposición de la caja de herramientas

Cuando se habla de experimentación se entiende esta con dos connotaciones: la primera que hace alusión a una reflexión que, como ya se dijo, se encuadra en la relación campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad, entendiendo con ello esa articulación entre prácticas discursivas y prácticas no-discursivas que juegan en medio de las racionalidades, las discontinuidades, el sujeto como forma y no como sustancia, y que como relación se sostiene a partir de dispositivos productores de regímenes de verdad y de subjetivación.

En segundo término, una experimentación categorial se toma como construcción en red de categorías analíticas que se comprenden bajo dos figuras que no se encuentran determinadas y cerradas de entrada, sino que desde sus supuestos epistemológicos delinean el espacio, el campo o terreno de juego en el cual se pueden llevar a cabo otros enlaces, otros ensamblajes. Emergen como caja de herramientas donde se pueden conectar con otras herramientas pues la escritura y el quehacer teórico existen para ser probados en el exterior de sí mismos y en conexión múltiple, local y plural, con otros quehaceres teóricos, con otras escrituras (Morey, 1987). Lo cual hace que las categorías y los conceptos sean lugares de uso, espacios para experimentar, es decir, reconocer ordenes discursivos en tanto líneas de pensamiento que puedan ensamblarse con otros sin perder la sistematicidad crítica de lo conceptual, en lo que se desautoriza “un todo vale” de autores y categorías indiferenciadas y se validan diálogos que reconozcan los alcances, límites, posiciones y escuelas en las que se inscriben aquellas claves analíticas que entran en juego.

Estos diálogos de categorías analíticas estarán determinados por las gramáticas que van abriendo los discursos que emergen en medio del trabajo de campo, así el punto donde se producen los diálogos de la caja de herramientas conceptual es el lugar en el cual el objeto de investigación lo demanda. De este modo, este momento de experimentación categorial no es más que la disposición de un escenario en el que otros actores podrían entrar en escena conducidos por las demandas que hagan los avatares de una obra que se escribe a la sazón de su decurso. De ahí, que será la emergencia de los datos y sus posibilidades de sentido

lo que irá haciendo que se invoquen otros teóricos y otras categorías, pero siempre buscando mantener la cohesión epistemológica. Por consiguiente, la red categorial y conceptual de base se teje teniendo como centro de gravedad conceptos foucaultianos, no obstante, alrededor de estos orbitan otros de teóricos como Deleuze, Guattari, Lazzarato, Negri, Castro-Gómez y Sáenz.

El despliegue de los elementos analíticos, léase categorías y conceptos, se da en el siguiente orden; en primer término, se ubica el movimiento que deja ver en Foucault la emergencia y toma de lugar de dominancia de los conceptos de verdad y gobierno sobre los conceptos de saber y poder, sin que ello implique su eliminación. Luego hay una aproximación importante a la categoría de gubernamentalidad, la cual es un eje articulador. Allí se señalan las trayectorias, modificaciones y la última versión de la misma en Foucault. Posteriormente para potenciar el alcance del concepto de gubernamentalidad, se da paso a otras instancias conceptuales que permiten ganar en amplitud y especificidad. En efecto, se habla de los medios ambientes artificiales donde opera la seguridad y el control, desdoblado luego el argumento en otro pliegue en tanto que dispositivos y técnicas, prácticas de sí y finalmente se problematiza y toma posición en relación a la subjetividad. Todos estos elementos permiten cartografiar las líneas de fuerza, los estratos y las composiciones que dan paso a leer experiencias contemporáneas de procesos de subjetivación.

Luego bien se anota que no hay un apartado específico sobre el arte pues desde estas miradas no se quiere imponer una teoría a priori sobre el objeto, sino que más bien la pregunta es cómo las subjetividades a partir de prácticas artísticas logran dar vida a procesos de subjetivación. En lo que se deja lugar para que las formas de ver y hacer sobre el arte aparezcan como una comprensión que surge de las experiencias indagadas, y es ese el punto de construcción de sentido con las herramientas analíticas.

1.2.2 De saber-poder a verdad- gobierno

Se inicia este apartado en medio de una ruptura en las claves categoriales de la obra del profesor de *Historia de los sistemas de pensamiento*, en este esguince aparece un concepto que abre la puerta para que ingrese por allí tanto la reflexión de las artes de gobierno contemporáneas como las prácticas de sí. Se hace referencia de esta manera al concepto de gubernamentalidad, que empieza a elaborar Foucault a partir de su curso de *seguridad territorio, población 1975-1976*.

Foucault a medida que avanza va a realizar un movimiento en su *puzzle* analítico reubicando las piezas, llevando a cabo no una acción de eliminación, sino que, moverá del centro las categorías que le fueron útiles en el primer lustro de la década de los setenta, las de la relación saber-poder, y pondrá allí la reflexión sobre las artes de gobierno y formas de veridicción. A este respecto plantea Foucault:

Ils'agit donc de se débarrasser de ce la pour essayer d'élaborer la notion de gouvernement par la vérité. Se débarrasser de la notion de savoir-pouvoir comme on s'est débarrasser de la notion d'idéologie dominante. Enfin quand je dis ça, je suis parfaitement hypocrite. Puis qu'il est évident qu'on ne se débarrasser pas de ce qu'on a pensé soi-même comme on se débarrasser de ce qu'ont pensé des autres. Par conséquent, je serai certainement plus indulgent avec la notion de savoir-pouvoir qu'avec celle d'idéologie dominante mais c'est à vous de m'en faire reproche. Dans l'incapacité, donc, de me traiter moi-même comme j'ai pu traiter les autres, je dirai qu'ils'agit essentiellement en passant de la notion de savoir-pouvoir à la notion de gouvernement par la vérité, de donner un contenu positif et différencié à ces deux termes de savoir et de pouvoir. (Foucault, 2012, p.13)¹³

En este orden de ideas, no puede perderse de vista que hay un elemento que termina siendo, si puede llamarse en esos términos uno de los puntos fundamentales. Se hace alusión a la verdad, no una verdad platónica que habita en el mundo de las ideas perfectas y que debe ser recordada por el sujeto en un acto de cuidar de sí mismo (Foucault, 2008b), tampoco la verdad que se encuentra al final de una historia ilustrada, dialéctica y racional (Díaz, 2008) o en las estructuras esenciales y ahistóricas dadas en lo económico, lingüístico, mitológico o psíquico (Restrepo, 2008). Sino que hay que

13 “Se trata de deshacerse de esto [el análisis en términos de saber-poder] para tratar de elaborar la noción de gobierno mediante la verdad. Deshacerse de la noción de saber-poder como uno se deshace de la noción de ideología dominante. En fin, cuando digo esto, soy perfectamente hipócrita; puesto que uno no se deshace de lo que ha pensado uno mismo del mismo modo en que uno se deshace de lo que han pensado los otros. En consecuencia, seré ciertamente más indulgente con la noción de saber-poder que con la noción de ideología dominante. Pero son ustedes los que deben reprochármelo. En la incapacidad, entonces, de tratarme a mí mismo como he tratado a los otros, diría que se trata esencialmente, pasando de la noción de saber-poder a la noción de gobierno a través de la verdad, de dar un contenido positivo y diferenciado a estos términos de saber-poder.” (Traducción de Edgardo Castro en Foucault, 2013, p. 25).

entender esta verdad como un emerger estratégico que está determinado por las relaciones de poder, por ello como lo plantea Foucault:

Lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del poder, ni carece de poder (...) La verdad es de este mundo; es producida en este mundo gracias a múltiples imposiciones, y produce efectos reglados de poder. Cada sociedad posee su régimen de verdad, su <<política general de la verdad>>: es decir, define los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados en orden de la obtención de la verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir qué es lo que funciona como verdadero. (Foucault, 1999a, p. 53)

Bajo estos parámetros, la verdad aparece como un elemento que se encuentra más del lado de la estrategia que del método científico¹⁴. Esta política general de la verdad surgida en medio de un espacio de gobierno hace indispensable repensar el supuesto de la verdad. Dado que se evidencia que la verdad sale de los calmos terrenos del argumento neutro y científico y se instala en medio de circuitos de producción de órdenes de realidades, de gramáticas sociales, en la medida que hace parte de la malla que conforma no sólo lo discursivo, sino también lo extra-discursivo, haciéndose partícipe de aquellas racionalidades que apuntan hacia ciertos cálculos y objetivos.

En consonancia con estos planteamientos que han querido mostrar que es preciso leer las relaciones de saber-poder desde una óptica del gobierno y la verdad, y con un interés de algún tipo de rigor conceptual es significativo disponer el escenario de construcción de este concepto en la producción

14 Hay que hacer explícito que Foucault entiende dos historias de la verdad una *historia interna*, donde pone por ejemplo a la historia de la ciencia, que puede afirmarse que en ciertos puntos y en cierta medida se corrige a partir de sus propios principios de regulación. Y otra historia, que entiende como *historia externa* de la verdad donde hay una relación que vincula aquello meramente discursivo con lo extra-discursivo, donde se anudan determinadas reglas de juego, desde las cuales se configuran modalidades de subjetividad (Foucault, 1999a). Cabe sumarle a este argumento uno más acerca de la forma de asumir estos juegos de la verdad, pues en Foucault tampoco se da “un rechazo escéptico, relativista de cualquier tipo de verdad verificada. Lo que se cuestiona es el modo en que el conocimiento circula y funciona, sus relaciones con el poder. En otras palabras, “le régime du Savoir (régimen de saber).” (Foucault, 2010, p. 8)

foucaultiana para comprender de la mejor manera posible esto de la gubernamentalidad, que desde este punto y en adelante va a cobrar un papel sino central, sí articulador, de esto que ha dado en llamarse experimentación categorial.

1.2.3 La Gubernamentalidad, pistas para el uso: Tránsitos y actualidad de la categoría

Se afirma en primera línea que la gubernamentalidad de la misma manera que otros conceptos que aparecen en medio de este pensamiento telúrico foucaultiano, va a ir tomando forma para afinarse y ampliarse. Entonces Foucault va a desarrollar el concepto desde sus cursos *Seguridad, territorio, población* 77-78 y *El nacimiento de la biopolítica* 78-79, y lo va a ampliar en otros textos. En ellos extiende nuevamente su campo analítico, es decir, Foucault luego del curso del 79¹⁵ empieza a reenfocar su mirada incorporando en su problematización la ética y las formas de subjetividad, espacio donde continúa usando para estos escenarios las miradas desde las artes de gobierno.

Una gubernamentalidad que como se verá tiene varios momentos, pero se consolida en un concepto que abarca la problematización del gobierno de unos hombres sobre otros como el gobierno del sujeto sobre sí mismo. De esta suerte, en primera instancia Foucault (2006b, p. 136) va a proponer en *Seguridad, territorio, población*, que:

Con esta palabra, “gubernamentalidad”, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma bien específica, aunque muy compleja, de poder, que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejo de conducir y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar gobierno sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de

15 Se hace referencia a los cursos: *Del gobierno de los vivos* 1979-1980 (Foucault, 2014), *Subjectivité et vérité* 1980-1981 (Foucault, 2014), *La hermenéutica del sujeto* 1981-1982 (Foucault, 2008b), *El gobierno de sí y de los otros* 1982-1983 (Foucault, 2009), *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*, 1983-1984 (Foucault, 2010). Y, a los dos últimos tomos de la historia de la sexualidad publicados en 1984.

toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la “gubernamentalidad” como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el estado de justicia de la edad media, convertido en estado administrativo durante los siglos XV y XVI se “gubernamentalizó” poco a poco.

Esta gubernamentalidad, *emerge inicialmente* como un principio de diferenciación del poder soberano, por lo tanto, se desmarca de aquellas formas de gobierno que situaban su problema principal bien fuese en el lazo entre el príncipe y sus súbditos, entre la concepción fuertemente legaliforme de un Estado que quería emular la forma de administrar la familia o en un Estado que se preocupaba como en el feudalismo por la seguridad, pero fundamentalmente de su territorio.

Es en el siglo XVIII donde se consolida esta configuración de la gubernamentalidad que venía en ebullición desde los siglos XV y XVI y se puede entender cómo se estructura una racionalidad desde las prácticas de gubernamentalidad que toma a la población como uno de sus problemas políticos centrales. Así, la vida del hombre como especie y sus diferentes condiciones desde el nacimiento hasta la muerte y por supuesto su potencia productiva, entran en los cálculos económicos del Estado. Entonces la población es pensada en términos biopolíticos, es decir, la biopolítica aparece gracias a la emergencia de los procesos de gubernamentalización en medio de las relaciones de gobierno de las sociedades. Por lo cual para que el arte de gobernar al Estado sea acertado se requiere que la población pueda ser regulada en medio de los procesos biológicos que determinan pérdida, ganancia y utilidad de esta población para los fines del gobierno. También hay que decir que en ese presente que somos, la gubernamentalidad va más allá de la intervención en los procesos biológicos, pero esto se mostrará más adelante cuando se abra el ítem de las tecnologías de gobierno contemporáneas.

Ahora, *como segundo punto* la economía política aparece como un saber específico que “permitió asegurar la autolimitación de la razón gubernamental” (Foucault, 2008a, p. 30). De esta manera, hay un tránsito del mercantilismo del siglo (XVII) que invocaba un fuerte control de parte del Estado a las dinámicas del mercado a la propuesta hecha por los fisiócratas (S. XVIII) que abre el camino a lo que sería el liberalismo y posteriormente el neoliberalismo. Esta economía política se va a instalar al interior de la práctica gubernamental en función de sus efectos y no en función de lo que podría fundarla en términos de derecho. Del mismo modo va a hablar de una cierta naturalidad de las leyes del mercado que deben ser respetadas

por el Estado, pues este debe intervenir hasta donde sea necesario no más allá y así dejar que las leyes del mercado operen libremente.

En esto, fueron los fisiócratas quienes “mostraron que existen procesos económicos “naturales” que escapan a la reglamentación del Estado” (Castro-Gómez, 2010, p. 138), por lo tanto, la reglamentación en lugar de beneficiar, “entorpece” al intervenir en lo que no sabe cómo opera, pues la economía no opera desde la ley, sino desde la naturaleza del fenómeno. En este sentido:

Tanto para el Estado como para los individuos la economía debe ser un juego: un conjunto de actividades reguladas (...) pero en las cuales las reglas no son decisiones que alguien toma por los demás. Se trata de un conjunto de reglas que determinan de qué manera cada uno debe jugar un juego cuyo desenlace, en última instancia, es desconocido por todos. La economía es un juego y la institución jurídica que la enmarca debe pensarse como regla del juego. El *rule of law* y el estado de derecho formalizan la acción del gobierno como un prestador de reglas para un juego económico cuyos únicos participantes, y cuyos únicos agentes reales, tienen que ser los individuos o, digamos, si lo prefieren las empresas. (Foucault, 2008a, p. 208-209)

En este sentido, hay que lanzar la cuestión fuera del tiempo de los fisiócratas, pues estos mismos parámetros van a operar, en racionalidades como el capitalismo liberal, y luego neoliberal, donde mostrará si se quiere el más fuerte debilitamiento de la Razón de Estado a favor de la economía. Entonces, se quiere entender el neoliberalismo como aquel conjunto de prácticas gubernamentales que se enlazan y hacen uso en cierta medida del Estado, para asegurar un libre desarrollo de su juego de mercado, en lo que el Estado aparece como aquella forma, que ya no puede tener un control total y directo sobre él, que se mueve bajo su propia lógica, donde su intervención podría verse más como una inadecuada intromisión que como una buena jugada. Y, el Estado empieza a verse subyugado en alguna medida por las dinámicas del mercado y del consumo. Ahora, en medio de estos sistemas de reglas en el neoliberalismo, se da preeminencia a los intereses del individuo, que supone hacen parte de su naturaleza humana y que por ello no pueden ser juzgados moralmente. Ya que son movidos, según lo había propuesto Adam Smith, por una mano invisible¹⁶ que lleva los hilos del

16 Es relevante resaltar algo en torno a esta teoría de la mano invisible de Adam Smith, que en los análisis foucaultianos se muestra de suma importancia para entender la guberna-

juego, desde un orden natural que termina favoreciendo a todos abriendo así la puerta al *homo œconomicus* y al empresariado de sí mismo que serán retomados adelante.

El tercer elemento de este primer momento para la gubernamentalidad va a tener que ver con las tecnologías que aparecen luego de aquellas de soberanía que tenían por cometido hacer morir y dejar vivir y las que habían tomado el comando luego de estas y tenían como objeto al cuerpo, las disciplinas anatomopolíticas. Entonces, sucede que estas sociedades disciplinarias (que serán luego marcadas por el fordismo y el taylorismo en el liberalismo y por el trabajo inmaterial y los sectores tercerizados en el neoliberalismo) y el mundo del encierro, la vigilancia y el examen, no serán reemplazadas de lleno, sino que tendrán un relevo en el mando, emergiendo una nueva dominante en las maneras de hacer funcionar las relaciones de poder. Así, la segunda mitad del siglo XVIII va a ver nacer las tecnologías de seguridad, que valga el énfasis, no eliminan totalmente otros tipos operativos del poder, sino que como lo manifiesta Foucault (2006b):

(...) no tenemos en ninguna manera una serie en la cual los elementos se suceden unos a otros y los que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguri-

mentalidad neoliberal y el marco en el cual se encuadra este *homo œconomicus*. A este respecto, Foucault hace sobre todo énfasis en la invisibilidad de la mano a lo que asume que “la idea, por consiguiente, de que hay algo así como una transparencia esencial en ese mundo económico y de que, si la totalidad del proceso escapa a cada uno de los hombres económicos, hay en cambio un punto donde el conjunto es completamente transparente a una suerte de mirada, la mirada de alguien cuya mano invisible, según la lógica de esa mirada y de lo que ésta ve, anuda los hilos de todos los intereses dispersos” (2008a, p. 321). En este mismo sentido es importante poner de relieve también que “para que exista la certeza de una ganancia colectiva, para que exista la seguridad de alcanzar el mayor bien para la mayor cantidad de gente, no sólo es posible sino absolutamente necesario que cada uno de los actores sea ciego a esa totalidad. Debe haber incertidumbre en el nivel del resultado colectivo para cada uno, de manera que ese resultado colectivo positivo pueda esperarse efectivamente. La oscuridad y la ceguera son una necesidad absoluta para todos los agentes económicos. No debe apuntarse al bien colectivo y no debe apuntarse a él porque no es posible calcularlo, al menos en el marco de una estrategia económica [...] Pero a mi entender, el otro elemento, el de la invisibilidad, tiene al menos igual importancia. La invisibilidad no es simplemente un hecho que, a raíz de algunas imperfecciones de la inteligencia humana, impide que la gente se dé cuenta que a sus espaldas hay una mano que dispone o liga lo que cada uno hace por sí mismo. La invisibilidad es absolutamente indispensable. Es una invisibilidad en virtud de la cual ningún agente económico debe ni puede buscar el bien colectivo.” (Foucault, 2008a, p. 322)

dad que tomen el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico legales. De hecho, hay una serie de edificios complejos en los cuales el cambio afectará, desde luego, las técnicas mismas que van a perfeccionarse o en todo caso a complicarse, pero lo que va a cambiar (...) es el sistema de correlación entre los mecanismos jurídico-legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad. (p.23)

En esta línea, aquella anatomopolítica que caracterizó las sociedades de encierro perdió su lugar de privilegio como lugar estratégico para hacer funcionar el poder, en su lugar otra lógica operativa toma su puesto y hace uso según sus necesidades y regula según su marco, aquella disciplina que fue tan exitosa en el momento que la fábrica era el símbolo de un cierto tipo de sociedad. Por tanto, en las sociedades de control, no es en el encierro donde se quiere ejercer un cierto tipo gobierno, es al aire libre donde se quiere influir sobre la conducta de los sujetos.

La gubernamentalidad de esta relación seguridad-territorio-población que hace que emerja como sujeto-objeto político la población y los procesos biológicos que le determinan, como lugar de saber la economía política y como estrategia a las técnicas de seguridad, va a ser ampliada en los trabajos que vienen después de 1979 por Foucault. En ello, una forma fina de concebir las relaciones de poder en medio de los espacios gubernamentales se deja ver en un Foucault que agudiza su mirada, donde aparecen como “un modo de acción que no actúa directamente e inmediatamente sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras” (Foucault, 1988, p. 238), lo cual emerge en un campo gubernamental como bien se puede leer en la siguiente cita:

Tal vez la naturaleza equívoca del término *conducta* es una de las mejores ayudas para llegar a captar la especificidad de las relaciones de poder. Pues “conducir” es al mismo tiempo “llevar” a otros (según mecanismo de coerción más o menos estrictos) y la manera de comportarse en el interior de un campo más o menos abierto de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en “conducir conductas” y en arreglar las probabilidades. En el fondo el poder es menos una confrontación entre dos adversarios o la vinculación de uno con otro que una cuestión de gobierno (...) Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros. (Foucault, 1988, p. 239)

Lugar donde se hace claro como las relaciones de poder no tienen que ver con la violencia, la guerra o con contratos que se renuevan por mutuo consentimiento, sino, con el gobierno que implica conducir a otros a partir de conductas estratégicamente diseñadas. Un diseño de un sistema de reglas de juego que permiten la acción a distancia y no directamente sobre el cuerpo, dándole paso así a un virtual campo de acciones donde se espera que el otro actúe, es decir, termina siendo una cuestión de estadística y probabilidades para que ciertas conductas bajo cierta estrategia se lleven a cabo y otras no. Igualmente hay que afirmar que este campo de acciones no es un poder contra el cual es inútil sublevarse, ni tampoco uno donde las alternativas de reaccionar sean simplemente un efecto reflejo de ese mismo poder, no siendo así un poder total.

Más bien, los sujetos que son gobernados desde medidas políticas y económicas con estrategias que van sobre la población y sus procesos multidimensionales, a partir de dispositivos que implican técnicas gubernamentales, tendrán la posibilidad de actuar sobre las actuaciones que se ejercen sobre ellos, apareciendo de esta forma la libertad dentro de las relaciones de poder:

El poder se ejerce únicamente sobre “sujetos libres” y sólo en la medida en que son “libres”. Por esto queremos decir sujetos individuales o colectivos, enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar diversas conductas, diversas reacciones y diversos comportamientos. (...) En consecuencia, no hay una confrontación cara a cara entre el poder y la libertad que sea mutuamente exclusiva (la libertad desaparece allí donde se ejerce el poder) sino un juego mucho más complicado. En este juego, la libertad puede muy bien aparecer como condición de existencia del poder (al mismo tiempo, como su precondition, puesto que debe existir la libertad para que el poder se ejerza, y también como su soporte permanente, puesto que, si se sustrajera totalmente del poder que se ejerce sobre ella, éste desaparecería y debería sustituirse por la coerción pura y simple de la violencia) (...) La relación de poder y la rebeldía de la libertad no pueden, pues separarse. (Foucault, 1988, p. 239-240)

Por lo cual esta reflexión en clave de gubernamentalidad sobre las relaciones de poder, deja que en el horizonte aparezca algo más que las relaciones de poder de unos hombres sobre otros. “La libertad” pensada como ese vector que se tensa en medio de una relación agonística con una fuerza que

le sobrepasa, señala como puede existir la posibilidad de resistir. No existe un gobierno total, sino que aparece la libertad como un lugar que hay que constituir a partir de una política de la verdad que le pregunte al poder por sus discursos de verdad y a la verdad por sus efectos de poder (Foucault, 2003c), problematizando lo que se da como necesario y abriendo paso a otras prácticas para la constitución de la subjetividad.

De esta manera, se da lugar para poder pensar una problematización de la gubernamentalidad que se amplía al territorio de la subjetividad, donde Foucault plantea ya en 1983 que su objeto, “ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault, 1988, p. 227), en términos de Deleuze (1987) evocando a Kant, va a decir que Foucault se hizo tres preguntas fundamentales sobre estas formas de producción de subjetividades, ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer? y ¿quién soy yo?. La pregunta por el saber y la manera en que se han producidos objetivaciones del sujetos desde diferentes discursos de las ciencias humanas, la pregunta por las relaciones de poder y los modos de objetivación del sujeto a partir de prácticas disciplinarias y securitarias, y la pregunta por los procesos de constitución de la subjetividad como posibilidad que el sujeto pueda tener algún papel en la labor de constituirse a sí mismo, pero también que pueda ser sujetado en medio de los procesos de saber-poder-verdad que se dan en los espacios gubernamentales¹⁷. Entonces este último momento implica prácticas de libertad, prácticas de sí sobre sí que abren la alternativa a la resistencia, pero de otro lado no dejan de verse allí procesos de sujeción donde los discursos y modulaciones del poder quieren producir al sujeto estratégicamente desde él mismo – movilizándolo su acción sobre sí - y para ciertos fines de gobierno. De este modo, puede decirse entonces con Foucault que:

Si se toma la cuestión del poder, del poder político, y se la vuelve a situar en la cuestión más general de la gubernamentalidad – gubernamentalidad entendida como un campo estratégico de relaciones de poder, en el sentido más amplio del término y no simplemente político - , por lo tanto, si se entiende por gu-

17 Lo cual podría entenderse igualmente de la siguiente manera: “- Ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad que nos constituye como sujetos de conocimiento (*Historie de la folie, Naissance de la clinique, Les mots et les choses*). – Ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás (*Historie de la folie, Surveiller et punir*). – Ontología histórica de nosotros mismos en relación ética por medio de la cual nos constituimos como sujetos de acción moral (*Histoire de la folie, Histoire de la sexualité*).” (Morey, en Foucault, 1990, p. 25)

bernamentalidad un campo estratégico de relaciones de poder, en lo que tienen de móviles, transformables, reversibles, creo que la reflexión sobre esta noción de gubernamentalidad no puede dejar de pasar, teórica y prácticamente, por el elemento de un sujeto que se definiría por la relación de sí consigo. Mientras que la teoría del poder político como institución se refiere por lo común a una concepción jurídica del sujeto de derecho, me parece que el análisis de la gubernamentalidad – es decir: el análisis del poder como conjunto de relaciones reversibles – debe referirse a una ética del sujeto definido por la relación de sí consigo. Lo cual quiere decir, simplemente, que, en el tipo de análisis que trato de proponerles desde hace cierto tiempo, podrán ver que: relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros-relación de sí consigo, constituyen una cadena, una trama, y que es ahí, en torno de estas nociones, que debemos poder articular, creo, la cuestión de la política y la ética. (Foucault, 2008b, p. 246-247)

Lo cual permite afirmar de manera categórica, por lo significativo del concepto para este despliegue, que la gubernamentalidad tiene que ver tanto con el gobierno de unos hombres sobre otros como con el gobierno de un sujeto sobre sí mismo. Esto implica tomar la cuestión de la política en términos de gobierno, como una forma de actuación sobre todos y sobre cada uno¹⁸, con ello no sólo se gobierna la población, la sociedad civil, sino que las artes de gobierno y en especial la gubernamentalidad neoliberal se preocupan por los modos que aquello que ciertos discursos expertos llaman “yo”, “individuo”, “sujeto” o subjetividad se relaciona consigo mismo. Entonces hay que enfatizar que esa relación de sí consigo mismo que Foucault llamo ética, según el marco de gobierno en el que se encuentre puede ser la posibilidad de una estética de la existencia o terminar siendo parte de una estrategia de gobierno que se distancia de esas maneras de querer constituir al sujeto como singular y menos gobernado.

En consecuencia, puede concluirse que es la gubernamentalidad una grilla de análisis que permite abordar los procesos de subjetivación y entender de manera clara las prácticas de gobierno de unos hombres sobre otros y las prácticas de sí a las que hace alusión Foucault en su desplazamiento final. Lo cual permite situar las implicaciones de las prácticas artísticas que se analizan en este texto y que tienen lugar en estas sociedades de control.

18 Aquel precepto que se postulaba en las prácticas del poder pastoral – *omnest et singulatum* – y que se retoma por la gubernamentalidad neoliberal.

1.2.4 La sociedad de control y el establecimiento del *Milieu*

En este punto quiere ampliarse al tenor de otras miradas, cercanas a Foucault, el concepto de sociedades de seguridad usado por el pensador de Poitiers. Así, vale la pena desdoblarlo hacia el concepto de sociedades de control que propone Deleuze¹⁹, esto con la intención de ir dando algunos pasos más para poder matizar de mejor manera los espacios y técnicas de gobierno contemporáneas. Las sociedades de seguridad que nombra Foucault en su curso *seguridad, territorio, población* requieren ser entendidas en sus justos límites desde las tecnologías de gobierno securitarias²⁰, las cuales aparecen el siglo XVII bajo el modelo de la *polizeiwissenschaft*²¹ con el objetivo de ofrecer protección a la población y alejar de ella los riesgos

-
- 19 Aunque hay que anotar que Deleuze afirma que Foucault era admirador de William Burroughs, autor estadounidense, quien fuera el primero en hablar de sociedades de control en su novela publicada en 1959 *El almuerzo desnudo*. Por lo cual sostiene Deleuze que Foucault sabía de esta nominación y la uso en alguna ocasión para mostrar que estamos saliendo de las sociedades disciplinarias y entrando en sociedades de control (Deleuze, 2007). No obstante, no hay una referencia regular de esta nominación en Foucault, aunque hizo alusión a cuestiones como el control social en una conferencia llamada *Nuevo orden interior y control social* (Foucault, 1991).
- 20 “De hecho, Foucault menciona únicamente dos dispositivos de seguridad propios de la razón de Estado en el siglo XVII: el dispositivo diplomático-militar y el dispositivo policial” (Castro-Gómez en Mendiola Ed., 2009, p. 84)
- 21 Esta tecnología de la policía de la población hay que entenderla en Foucault como aquello que “(...) trata de la creación de utilidad estatal, a partir y a través de la actividad de los hombres. Creación de la utilidad pública a partir de la ocupación, la actividad, a partir del quehacer de los hombres (...) En el fondo, y de manera general, la policía tendrá que regir – y ese será su objeto fundamental – todas las formas, digamos de coexistencia de los hombres entre sí. El hecho de que vivan juntos, se reproduzcan, necesiten, cada uno a su turno, determinada cantidad de alimento, aire para respirar, vivir, subsistir; el hecho de que trabajen, el hecho de que trabajen unos al lado de otros en oficios diferentes o similares; y también el hecho de que se encuentren en un espacio de circulación (...) será lo que la policía deba tomar a cargo” (Foucault, 2.006b, p. 370-375). De lo que va aquella acepción de policía no entendida como un cuerpo armado o una institución que cuenta con sujetos que tienen que ver con la criminalidad y los criminales, sino con un dispositivo o conjunto tecnológico que se dirige a conducir la conducta de la población, desde una intervención en la regulación de los fenómenos demográficos – intervenciones, leyes y políticas sobre la natalidad y la morbilidad – todo esto con miras a conocer la mano de obra productiva con que cuenta el estado, igualmente la policía se encarga de los medios básicos de subsistencia– ordenar las necesidades básica, víveres y artículos de primera necesidad que requieren los hombres para vivir, de la misma manera se ocupan de las enfermedades, desde las pandemias, hasta la distribución cotidiana del espacio urbano, por nombrar algunos de sus objetivos.

de la muerte, al mismo tiempo que despotenciar su capacidad de rebeldía (Castro-Gómez en Mendiola Ed, 2009). Un tipo de técnicas que tienen su auge en medio de los preceptos de la fisiocracia y el nacimiento de la economía política con unos dispositivos que permiten la libre circulación e indican la acción a distancia, pero que aún no refieren la discusión que plantea el análisis de la racionalidad de la gubernamentalidad neoliberal, o lo que se expresa con más cercanía en los términos de Hard y Negri como el capitalismo neoliberal globalizado (2001) o con Guattari (Guattari y Rolnik, 2006) como el capitalismo mundial integrado, que atraviesa nuestros días.

De tal manera, lo que quiere entenderse con el término, sociedades de control, usado por Deleuze es un espacio que se instala con mayores despliegues tecnológicos, que los vistos por el autor de *Lógica del sentido*, en ese presente que somos. Formas de gobierno que ya habían empezado a ser vistas por Foucault en algunos apartes de su curso *El nacimiento de la biopolítica*. Deleuze propone entonces que las sociedades disciplinarias se hallan en crisis y que el control sobre los sujetos ahora se da al aire libre, donde ejercen un auto moldeado deformante que cambia constantemente, como un tamiz cuya maya varía en cada punto (Deleuze, 1995). En este mismo tránsito la fábrica será remplazada por la empresa con un alma que se encarna en el departamento de publicidad y mercadeo, del mismo modo surge una arista en el ámbito económico íntimamente relacionado con la producción de la empresa que implica el paso del viejo topo monetario del encierro a las serpientes de la sociedad de control. Con ello, el hombre del control es “ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua. El *surf* desplaza en todo lugar a los antiguos *deportes*.” (Deleuze, 1995, p. 282)

Estos elementos deleuzianos de la sociedad de control pueden encontrar, como se dijo, puntos de contacto con el curso 1978-1979 de Foucault, cuando habla de las formas en que el sujeto debe producirse en medio de una gubernamentalidad que deja hacer, deja pasar – *laissez faire, laissez passer*–, y tiene un par de connotaciones importantes. La primera, que no es una sociedad de normación como la disciplinaria donde la norma se encuentra establecida a priori antes de que sucedan los eventos, sino que es una sociedad de normalización donde las normas se generan en medio del despliegue de los eventos o al final según tasas estadísticas que permiten una regulación flexible y al tiempo ciertos márgenes, no muy amplios, de anormalidad que pueden ser tolerados²². Dejando de esta manera que

22 Es importante hacer notar que la norma bajo sus diferentes acepciones tiene un papel central en la producción gubernamental de la sociedad, como lo plantea el mismo Foucault: “De una manera aún más general, puede decir que el elemento que va a circu-

ciertas cuestiones sociales, sobre todo las que atañen a lo económico, se desenvuelvan libremente, es decir, sin la mayor regulación del Estado, pero dejando al mismo tiempo que lo económico, “la Empresa” (la mayúscula tiene sentido) vaya copando mayores espacios sociales y el Estado tenga cada vez menos responsabilidades sociales. Ahora, la segunda consecuencia de esta configuración de economía de mercado es que el sujeto “debe” responsabilizarse de él mismo, convirtiéndose *en empresario de sí mismo*:

En el neoliberalismo – que no lo oculta, lo proclama – también vamos a encontrar una teoría del *Homo œconomicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El *Homo œconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: es sustituir en todo momento el *Homo œconomicus*, socio del intercambio, por un *Homo œconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos (...) El hombre del consumo no es uno de los términos del intercambio. En la medida en que consume, el hombre de consumo es un productor. ¿Y qué produce? Pues bien, produce simplemente su propia satisfacción. Y el consumo debe considerarse como una actividad de empresa por la cual el individuo, precisamente sobre la base de un

lar de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población y permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula de uno a la otra, es la *norma*. La norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. En esas condiciones, la sociedad de normalización no es, entonces, una especie de sociedad disciplinaria generalizada, cuyas instituciones disciplinarias se habrían multiplicado como un enjambre para cubrir finalmente todo el espacio; está no, es más, creo, que una primera interpretación, e insuficiente, de la idea de sociedad de normalización. La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que el poder, en el siglo XIX, tomo posesión de la vida, decir al menos que se hizo cargo de la vida, es decir que llegó a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de la disciplina por una parte y de las tecnologías de regulación, por la otra” (Foucault, 2006b, p. 229). Más bien, en la sociedad de control se permite que los sujetos actúen, no obstante, esto no quiere decir que sobre ellos no se ejerce un tipo de normatividad desde lo gubernamental, lo que sucede es que la normalización se da desde unos cálculos estadísticos de costos - beneficios. Por ello es una norma regulatoria que hace gestión de lo social.

capital determinado del que dispone, producirá algo que va a ser su propia satisfacción. (Foucault, 2008a, p. 264-265)

Entonces aflora una suerte de economización de la sociedad neoliberal donde la privatización llega hasta la propia subjetividad. Aparece así un tipo particular de hombre-empresa, puesto que su empresa es él mismo, su capital son sus propias “habilidades” sus propias *competencias*. Las que no puede parar de desarrollar y acreditar para poder devenir útil, empleable, en medio de una sociedad que reclama sujetos que ya no viven en la seguridad sino en medio de la peligrosidad que les lleva a la formación infinita para no salir de circulación. Una forma de gubernamentalidad entendida como espacio donde se dan los procesos de subjetivación, que toma el modelo de la empresa y va invadiendo con él a toda la sociedad.

Luego, no se puede perder de vista que en las sociedades de control se piensan las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades, libertades como tecnología de gobierno, pero también como búsqueda de grados de libertad, formas de resistencia, donde el poder es una acción sobre acciones posibles que pueden ser revertidas. Entonces, ya no hay un solo accionar anatomopolítico, sino que se actúa sobre la acción del individuo, entendido en estos términos: “el individuo no es el origen absoluto de la acción; por consiguiente, se interviene sobre toda una serie de elementos que determinan la acción” (Lazzarato, 2007, p. 90). A este tenor, hay un campo de acciones posibles, y es en este campo que entra a jugar el ejercicio del poder para constituir un ámbito que permita que la acción sea coherente o idónea, para el tipo de intereses de la racionalidad neoliberal de corte empresarial. Si se tiene en cuenta que el tipo de contorno que se constituye busca dar con la captura y normalización de la multiplicidad de acciones inconvenientes, que quieren ser delimitadas y gobernadas, habrá que proponer, desde el marco foucaultiano, el concepto de *milieu*, que se hace tan importante para pensar la forma en que se construye un “espacio” que permite circular a unos dispositivos de gobierno que operan sobre las conductas de los sujetos, en este sentido esta gubernamentalidad:

(...) tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, remite a lo temporal o a lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. El medio (...) es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo

sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción. (Foucault, 2.006b, p.40-41)

Allí puede afirmarse que las técnicas de control están interesadas en generar aquel marco, que les dé como estrategia la posibilidad de actuar no sobre el juego mismo, sino sobre las reglas de juego, extendiendo de esta manera su capacidad de acción. Ya no es una acción en un juego sobre un sujeto dado, sino que es un accionar como medio ambiente sobre todo lo que sucede dentro de él, una forma de buscar la autorregulación de la población. Por tanto, puede comprenderse el medio como “el ámbito en el que se da la circulación, *al momento que* esa cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él”. (Foucault, 2.006b, p. 40)

Por consiguiente, en medio de las sociedad de control circulan las lógicas económicas de la sociedad empresarizada, las ofertas de consumo, la comunicación y sus tecnologías noopolíticas (Lazzarato, 2006); se opera sobre las creencias, se agencian los deseos, se imponen los miedos a la perdida de la seguridad, se imbrican y operan las instituciones públicas y privadas, aún más, en estos sistemas y justificando en parte su nombre “se podría decir que se actúa sobre el “soporte” y el “elemento de circulación de la acción”, en lugar de actuar sólo a través del adiestramiento directo del cuerpo.” (Lazzarato, 2006, p. 11)

En consecuencia con lo anterior, es en esta lógica desde la cual se convierte un *milieu*, en espacio de gestión y de producción de cierto tipo de sujetos, que se movilizan así sobre ese medio creado artificialmente²³. En

23 En este sitio importante pensar, que puede haber un jugador que mueve las fichas (los sujetos, Estado, empresa privada, etc.), pero el jugador puede disponer las tácticas para usar las fichas, en ello, puede disponer ciertos movimientos, ciertas jugadas, pero lo va a estar haciendo sobre unas reglas de juego impuestas por un tipo de racionalidad organizativa, que no fue creada por un sujeto. Sino que, se fueron construyendo en medio de necesidades urgentes a subsanar en un medio, de nuevas formas teóricas, de nuevas formas arquitectónicas, de nuevas premisas económicas y diversas “razones de Estado” entre otros. Esta idea permite poner sobre el tapete que no hay en este medio una clase dominante, o el Estado, o los mandatarios quienes determinen totalmente como se da el juego, ellos pueden crear y proponer ciertas disposiciones de las fuerzas como táctica, pero juegan sobre reglas. Ahora, esto no quiere decir que los sujetos no participen en la producción de racionalidades, pero no lo hacen desde su conducta individual, sino que lo hacen desde su participación en la producción de prácticas sociales que pueden modificar en algún punto algunas de las reglas. A este tenor, no hay un sujeto que produzca las racionalidades, pero tampoco se dice que, de alguna manera, aunque no como sujetos trascendentales y definitivos, puedan intervenir en mínima o mediana forma en su constitución. Pero si y solo si en tanto que producción de prácticas, como sujetos gubernamentalizados.

este se hace aparecer que los individuos son totalmente libres y pueden moverse a su antojo, y, aunque se da una mayor flexibilidad de movimiento y unos márgenes liminares más amplios, o si se quiere más flexibles, hay unas reglas dadas de antemano, por lo cual los sujetos pueden moverse sobre el espacio, sobre el diagrama, no obstante reptando según su estatus o posición subjetiva²⁴, esto se traduce en la posibilidad de ejecución de movimientos según el tipo de sujeto que sea en el “tablero”. Y bien, si un sujeto “*en este juego*” quiere devenir a otra posición subjetiva requerirá un esfuerzo y realizar una travesía “*peligrosa y extensa*” para poder existir en otro modo, pero no lo hace por una explosión creativa espontanea, es una ruta que está calculada y trazada por el mismo juego, el juego determina en gran medida las posibilidades de los sujetos²⁵. Ahora, es en medio de estos espacios de sociedad de control gubernamentalizada en las cuales aparecen experiencias subjetivadoras que pueden llegar al punto de un trabajo de la subjetividad sobre sí misma y que en ciertos casos puede ser deliberado en un alto grado, al tiempo que con una intención de transformación particular. No obstante, sostenido que estas experiencias no pueden escapar totalmente a este espacio estratégico, al medio, pueden terminar siendo o bien una herramienta que potencia y agencia subjetividades acordes a la estadística del campo o de otro lado formas que logran moverse por los límites o tal vez crear fisuras para dar cabida a líneas de fuga.

1.2.5 El despliegue de las estrategias en los *medios gubernamentales*: de dispositivos y técnicas

Se tiene una entrada sobre los conceptos de gubernamentalidad, sociedades de control y medios artificiales, cuestión que permite agregar un nuevo elemento que amplía el espectro que sirve para comprender desde

24 En este sentido no todo el mundo puede decirlo todo, no cualquier persona puede hacer cualquier cosa hay unas estructuras y exigencias de idoneidad para poder realizar ciertas acciones, para poder pronunciar ciertos discursos, para poder emitir ciertos diagnósticos. El sujeto de los discursos y de las prácticas de “élite” debe haberse cualificado, debe haberse vuelto competitivo y competente en su campo de saber y de acción.

25 No puede pensarse que se habla de un juego con reglas infinitas e inmutables, pero tampoco estáticas, son un tipo de reglas de juego que se crean históricamente y que por tanto son contingentes y tienen posibilidades de transformación desde su propia estrategia, pero también pueden ser transformadas por otras estrategias y tecnologías. Uno de los puntos de esta transformación sería que los sujetos mismos pueden reconocer que están sobre unas reglas de juego construidas y no naturales, que allí juega lo dicho y lo no dicho a favor de una racionalidad, y que por ende se pueden *crear* racionalidades alternas, juegos alternos, que invadan o reformen reglas y retículas de aquellas inicialmente propuestas por las racionalidades dominantes.

un lente foucaultiano los modos de subjetivación contemporáneos. Puede afirmarse de la mano de Lazzarato (2007, p.74) que Foucault no comprende de forma negativa las relaciones de poder, sino que las define sencillamente, como relaciones diferenciadas entre fuerzas, donde pueden encontrarse dos tipos de fuerza y la relación es la diferencia de potencia entre ambas. Al momento que se entiende que en todas las relaciones humanas hay relaciones de poder, donde la característica de estas relaciones está dada por la condición de que una quiere dirigir a la otra, pero se da que tal vez esta otra no quiere dejar que se le determine, en estos términos habría que entender las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades.

En este sentido las relaciones de poder, niegan que el poder se tenga o sea propiedad de alguien, más bien el poder se da en y por la relación, “el poder no existe” en un lugar oscuro tras bambalinas o como un gran hermano que lo ve todo según lo plantea Orwell en su novela distópica *1984*, más bien, el poder atraviesa y circula en la totalidad de las relaciones humanas. En este lugar, hay que afirmar que este poder puede estructurarse según cálculos racionales predeterminados, considerando la medida en que las relaciones humanas y sociales no se dan sobre el vacío, sino que están puestas sobre un fondo de estrategias que se construyen en medio de racionalidades que les dan vida a unos ciertos intereses. De esta suerte, estos campos de reglas de juego cruzan al sujeto o a las subjetividades que deben moverse en estas redes dinámicas, relacionales y circulantes.

Se configuran relaciones de saber-poder, verdad-gobierno donde se teje una malla en la cual habitan y circulan las realidades. Haciéndose más evidente bajo estos presupuestos que la economía del discurso, en lo que se reserva, lo que no puede decirse, quien lo puede decir, en qué ocasiones y en qué lugares, está pasada por el poder, el cual opera en un *crescendo* desde la microfísica que articula a partir de un juego de miradas, relaciones afectivas, leyes institucionales, modelos político-económicos y con todo ello hasta la conducción de estilos de vida. Estas relaciones gubernamentales operan tocando hasta los espacios más ínfimos e íntimos de la sociedad y de la subjetividad, lo que traduce que los órdenes discursivos que configuran el suelo de nuestras realidades, están permeados o aún más bien, imbuidos por unas formas que quieren dirigir y producir al otro, a los otros, a nosotros, según unos determinados criterios de interés. Punto que puede expresarse de mejor manera con el concepto que usa Foucault, para nombrar estos espacios-máquinas, estas redes maquinicas²⁶, el dispositivo:

26 Se habla de lo maquinico asumido en los términos deleuzianos cuando manifiesta que lo que Foucault produce son verdaderas máquinas para hacer ver y hacer hablar (De-

Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1985, p. 128)

Es en medio de los dispositivos donde las artes de gobierno, con sus estrategias y tácticas emergen como elementos de una maquinaria que busca tener la menor cantidad de fisuras posibles, siendo las fisuras posibles algo que intentan prever. Ello podría recrearse citando el ejemplo del dispositivo carcelario: unas construcciones arquitectónicas dan valor a un discurso con el cual pueden entrar en una serie de simbiosis, configurando aquel tipo de poder que quiere cubrirlo todo en sus reglas y sus discursos y se erige a partir de un panóptico arquitectónico que permite verlo todo y no ser visto. Es de este modo que el dispositivo permite comprender, como se entran en el poder y el saber en un juego constante de autosostenimiento y reforzamiento²⁷. No obstante, los dispositivos en tanto redes, aunque tupidas, no podrán cubrir la totalidad de los espacios, lo discontinuo, las peripecias y las líneas de fugas como acontecimiento disruptivo e inesperado aparecen en ellos, a lo que vale decir con Deleuze que el dispositivo:

Es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a *variaciones de dirección* (bifurcada, ahorquillada), sometida a *deri-*

leuze, 1995).

- 27 No obstante, este argumento, es de importancia no dejar en la sombra de este paisaje que el discurso no es sólo un elemento al servicio de determinadas formas del poder, sino que, pueden encontrarse en los discursos reglas de polivalencia táctica, con lo que podría sostenerse con Foucault (2002, p. 123) que: “los discursos al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto del poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta”.

vaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. De modo que las tres grandes instancias que Foucault distingue sucesivamente (saber, poder y subjetividad) no poseen en modo alguno contornos definidos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí. (...) Hay líneas de sedimentación, dice Foucault, pero también líneas de “fisura”, de “fractura”. Desemmarañar las líneas de un dispositivo es en todo caso levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas. (Deleuze, 1995, p. 155)

Por esto, el dispositivo o mejor los dispositivos en tanto heterogéneos y móviles son una relación de elementos diversos donde lo decible y lo visible se articulan de manera estratégica, cruzadas por un tipo dado de racionalidades y sobre un tipo de decisiones que apuntan a cubrir unas necesidades que reclaman un medio artificial de reglas (*milieu*), en un tiempo y lugar específico, empero que no puede ser totalmente controlado, pues no siempre produce los efectos esperados, por tanto es una forma que es revisada y reajustada continuamente, y que en un momento determinado puede desaparecer o ser reabsorbida por un nuevo dispositivo.

En consecuencia, se reafirma que es fundante el abordaje desde los lugares de análisis microfísicos del poder, de lugares prácticos y reales, locales y aparentemente nimios (Marinis, 1999, p. 15), con ello se entiende el dispositivo de poder como ligado a una o unas determinadas estrategias, acotando que la “estrategia es siempre un trazado que se apoya en determinadas tácticas, técnicas o tecnologías” (Castro, 2004, p. 89). Las técnicas actúan como procedimientos de aplicación de la red relacional saber-poder, es más, puede sostenerse que encarnan tácticas dentro del diagrama estratégico de los dispositivos. En esta línea es posible afirmar que la expresión tecnología quiere dar cuenta precisamente, de una matriz común a las relaciones de poder y las relaciones de saber que tienen por cometido un determinado objeto (Castro, 2004).

En esta clave, se puede puntualizar que Foucault (1990) va a dar una clasificación de aquello que entiende por técnicas, en un ciclo de conferencias que realiza en Vermont en 1982. Plantea cuatro tipos de técnicas donde cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica, que define de la siguiente manera:

- 1) las técnicas de producción gracias a las cuales podemos producir, transformar y manipular objetos; 2) las técnicas de sis-

temas de signos, que permiten la utilización de signos, de sentidos, de símbolos o de la significación; 3) las técnicas de poder que determinan la conducta de los individuos, les someten a ciertos fines o a la dominación y objetivan al sujeto; 4) las técnicas de sí, que permiten a los individuos efectuar, solos o con la ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas y su modo de ser, así como transformarse a fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de fuerza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad. (Foucault, 1999b, p. 445)

Se entiende en este punto que estas técnicas emergen conceptualmente como relevantes en tanto elemento estratégico que cruzan los dispositivos, donde no puede pensarse que esta clasificación implique que tengan una actuación por separado en los dispositivos, mejor, casi siempre aparecen en un mismo espacio y articuladas. Cuestión que se puede vislumbrar en el obrero que es sometido a un dominio desde la lógica de la producción de objetos, es objetivado desde un discurso que le disciplina y se conjuga con espacios arquitectónicos para hacerlo visible, vigilarlo e individualizarlo. Se muestra cómo en un espacio se conjugan tres tipos de técnicas con unos intereses estratégicos y que crean tácticas precisas, no obstante, este paisaje no es excluyente del cuarto tipo. Estas pueden aparecer en medio de prácticas que hagan parte de búsquedas de transformación por parte del obrero en su ser mismo.

Hay que tener en cuenta, en los postulados de los últimos ocho años de la vida de Foucault, una técnica más que se suma a las antes enunciadas, las tecnologías de gobierno. Es válido anotar que son distintas a las técnicas de poder, que operan desde “la dominación, es decir, de aquellas prácticas que buscan someter la conducta de otros por la fuerza y con base en un cálculo racional” (Castro-Gómez, 2010, p. 37). Más bien, se trata en estas técnicas de gobierno, de entender las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades, a lo que manifiesta Foucault en una entrevista de 1984 que:

(...) entre los juegos de poder y los estados de dominación, se encuentran las tecnologías gubernamentales (...) El análisis de estas técnicas es necesario, porque, con frecuencia, a través de este género de técnicas es como se establecen y se mantienen los estados de dominación (...) son individuos libres quienes intentan controlar, determinar y delimitar la libertad de los otros y, para hacerlo, disponen de ciertos instrumentos para gobernarlos. Sin

duda eso se basa, por tanto, en la libertad, en la relación de uno consigo mismo y la relación con el otro. (Foucault, 1999b, p. 413-414)

Hay que tener en cuenta siguiendo a Santiago Castro-Gómez (2010) que al igual que de las técnicas de poder, las técnicas de gobierno también se diferencia de las técnicas de sí, en tanto prácticas de libertad, pues allí el sujeto no decide como intervenir sobre sí mismo, si bien, hay ciertos grados de libertad se le conduce desde una racionalidad que pretende actuar sobre sus acciones, diseñando un campo específico que le lleve a pensar que la actuación que realiza sobre sí mismo es buena y deseable en la medida que compagina con los objetivos de la racionalidad específica²⁸.

Cabe apuntar que las técnicas gubernamentales se sitúan en un lugar intermedio, o de contacto entre dos familias “aquellas que determinan la conducta de los sujetos (sujeción) y aquellas que permiten a los sujetos dirigir autónomamente su propia conducta (subjetivación)” (Castro-Gómez, 2010, p. 39). Así, logran que se gesticule el espacio de acción donde se puede vincular la coerción con el “consenso”, siendo un lugar no absoluto donde hay una brecha que posibilita espacios de fuga para nuevos mundos posibles y nuevas posiciones de sujeto. Ahora, hay que tener en cuenta que estas tecnologías de gobierno actúan en conjunción con las familias tecnológicas nombradas previamente, dando vida así a dispositivos disciplinarios y de control, que generan redes amplias de tácticas que se diseminan en el cuerpo social y en tanto dispositivos pueden dar paso a distintas maneras de producción de los sujetos.

En este mismo escenario, ampliando el espectro desde los conceptos de Mauricio Lazzarato, hay que reconocer un elemento adicional en las relaciones de poder que se configuran en las sociedades de control. De este modo, aparte de las técnicas anatomopolíticas que van sobre los cuerpos y las tecnologías biopolíticas que van sobre las poblaciones, emergen en la segunda mitad del siglo XIX unas nuevas técnicas, **las noopolíticas**, que se han venido potenciando hasta hoy. Estas buscan regular la acción a distancia “a través de la modulación de los flujos de deseos, las creencias y las fuerzas (la memoria y la acción).” (Lazzarato, 2006, p. 99)

Para esta nueva forma de poder la memoria va a tomar un papel protagónico. Luego, hay que aclarar que esta acción para la conducción de la memoria no va sobre el cuerpo como fue en las sociedades disciplinarias,

28 Esto no tienen que ver con una ideología velada que aliene a los sujetos, es más bien un diseño que se ha encarnado en los sujetos y naturalizado en su cotidianidad y que por su misma cercanía ha dejado de ser visible.

sino que, siguiendo a Tarde, Lazzarato (2006) va a hablar de memoria espiritual, por tanto, puede afirmarse que:

Hay que distinguir entonces la vida – en tanto que memoria – de la vida en tanto que características biológicas de la especie humana (muerte, nacimiento, enfermedad, etcétera), es decir, distinguir el *bio*contenido en la categoría de biopoder del *bio*contenido en la memoria. Para no denominar cosas tan diferentes con la misma palabra, se podría definir, a falta de algo mejor, a las nuevas relaciones de poder que toman como objeto la memoria y su *conatus* (la atención) como noopolítica. La noopolítica (el conjunto de las técnicas de control) se ejerce sobre el cerebro, implicando en principio la atención, para controlar la memoria y su potencia virtual. La modulación de la memoria sería entonces la función más importante de la noopolítica. (Lazzarato, 2006, p.100)

Esto pone en primer plano al hombre-espíritu, un hombre espíritu que será gestionado desde máquinas de expresión o dispositivos tecnológicos como la radio, el cine, la televisión y la internet. Lo cual apunta a la modulación de los cerebros construyendo hábitos en la memoria espiritual. Entonces, estos dispositivos de poder que no fueron conceptualizados por Foucault, van a producir en términos de Lazzarato ya no cuerpos seriados temporal y espacialmente, ni una población leída en términos biológicos, en tanto especie o desde la Razón de Estado o la policía. Estos más bien van a mostrar como la empresa y las grandes corporaciones van ganando cada vez mayor dominancia en el manejo de las reglas o gramáticas de los medios (*milieus*) contruidos artificialmente, y en la apuesta por modular las memorias con un interés de construir públicos.

Estas acciones de técnicas de la información y la comunicación convierten a los sujetos en públicos, una categoría que no tiene una adscripción tan rígida como la de familia, clase o religión. Una subjetividad puede pertenecer a varios públicos al tiempo, transitar entre ellos, dejar de pertenecer a uno o algunos y pasar a otros. Esto en la medida que se vaya generando la producción más potente de otro tipo de público, a lo cual afirma Lazzarato lo siguiente:

Con los públicos, la sociedad se emparenta aún más con la metáfora privilegiada por Tarde: la del cerebro. En el público, la invención y la imitación se difunden de manera “casi instantánea, como la propagación de una honda en un medio perfectamente

elástico” gracias a las tecnologías que hace posible la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu (reproducción casi fotográfica de un molde cerebral a través de la placa sensible de otro cerebro). Con el público “nos dirigimos hacia este extraño ideal” de sociabilidad donde los cerebros “se tocan en cada instante por múltiples comunicaciones”, como es hoy el caso de la *net*. (Lazarato, 2006, p. 94)

Los públicos son una forma de subjetivación centrada en la modulación de flujos de deseos, afectos, volición y creencias compartidas por una comunidad de consumidores interconectados a distancia. Los que circulan a través de redes inmateriales dadas a partir de vectores como la publicidad y el marketing (Castro-Gómez, en Mendiola, 2009). Esto viene a traducirse entonces, en producir elementos que van desde juicios, percepciones, saberes, hábitos de consumo, identidades y estilos de vida, marcados por la circulación de imágenes, enunciados, sonidos, diseños, estéticas y espacios.

Existen entonces diversos elementos que se conjugan en medio de sociedades de control, dispositivos y tecnologías de gobierno que terminan siendo una especie de gramática donde se llevan a cabo las prácticas del sujeto contemporáneo. En consecuencia, el sujeto se mueve en medio de una red diseñada estratégicamente y es en relación a esa red donde toma espesor la posibilidad de una lectura pertinente de aquello que las subjetividades despliegan en, por ejemplo, sus prácticas artísticas.

1.2.6 Las prácticas de sí en las sociedades de control

Las prácticas son “una manera de pensar y de sentir, una manera también de actuar y conducirse que, simultáneamente marcan una pertenencia” (Foucault, 2003c, p. 81). Ahora, estas prácticas son las cosas que los sujetos efectivamente hacen y dicen cuando hacen y dicen, no hacen referencia por tanto a las “representaciones que los hombres se hacen de sí mismos, ni las condiciones que los determinan sin que ellos lo sepan” (Foucault, 2003c, p. 94), en este sentido, no juegan en el plano de pensar en lo que se haya reprimido en lo inconsciente por fuerzas psíquicas individuales o sociales, tampoco es aquello que se encuentra velado por la alienación o enajenación generada por algún tipo de ideología, estas prácticas son en este sentido inmanentes. Tras el telón no hay nada que ver ni que escuchar, porque tanto lo que se dice como lo que se hace son *positividades* (Castro-Gómez, 2010, p. 28).

En efecto, hablar de prácticas de sí es hacer referencia a aquello que los sujetos efectivamente hacen y dicen de manera deliberada para transformarse a sí mismos, lugar inspirado por tanto en el trabajo que produjo Foucault al final de su vida y que se inscribe en el proyecto en clave de gubernamentalidad que da inicio en su curso *Seguridad, territorio, población 1977-1978*, en el cual también puede situarse su giro²⁹ hacia los clásicos griegos y latinos (Castro, 2013). Lo cual se consolidara en la modificación de un proyecto de trabajo sobre la historia de la sexualidad que caminaba hacia una genealogía del psicoanálisis³⁰ (Eribon, 2004) que poco a poco va volcándose a la antigüedad griega, latina y al cristianismo institucional en sus inicios. Lugar analítico en que el pensador va a problematizar la manera en que los sujetos se convierten en objetos para sí mismo, por medio de una ética facultativa u operan bajo una hermenéutica de sí religiosa para ser mejor gobernados por su *pastor*.

Este trabajo lo lleva a cabo en sus dos últimos volúmenes de la historia de la sexualidad, *El uso de los placeres* (2003b) y *La inquietud de sí* (2001a), publicados en 1984 un par de meses antes de su muerte y que poco a poco habían ido germinando en medio de sus cursos del Collège de France, artículos, ponencias y entrevistas³¹. De este modo, hay que mencionar sus

29 “Esta afirmación, por supuesto, no significa que se trata de la primera vez, ni mucho menos, que nuestro autor se interesa por los griegos y latinos, sino algo mucho más preciso: es la primera vez, en sus libros y en sus cursos, que el interés por los griegos y latinos, y además por los autores patrísticos, surge a partir de la problemática de la gubernamentalidad. Desde este momento, lo que podríamos denominar la lectura gubernamental de la herencia griega y latina no dejará de cobrar fuerza. En segundo lugar, que el descubrimiento de la centralidad de la cuestión del gobierno se produce en el contexto del análisis de la biopolítica, a propósito de la cuestión de la población.” (Castro, 2013, p. 21)

30 Tal como se había propuesto en el primer tomo de la historia de la sexualidad publicado en 1976, *La voluntad de saber* (2002a)

31 De lo recogido en sus dichos y escritos (Dits et écrits Vol I, 1994; Dits et écrits Vol II, 1994a), que también han sido traducidos al español como sus obras esenciales en tres volúmenes (donde no registran todos los artículos que si registran en la versión francesa), se puede resaltar el último tomo Estética, ética y hermenéutica (Foucault, 1999) en el cual aparecen elementos afines a la temática. De este valdría destacar varios artículos, “La escritura de sí” publicado originalmente en *Corps écrit*, n° 5: *L’Autoprtrait*, de febrero de 1983; “¿Qué es la ilustración?” publicado en Rabinow P. (comp.) *The Foucault Reader* en 1984 (“Con el mismo título, “ Qu’est-ce que les lumières?” se publica un extracto del curso celebrado en el colegio de Francia, a partir del 5 de enero de 1983” (Foucault, 1999, p. 335); “El cuidado de la verdad” entrevista con F. Ewald, en *Magazine littéraire*, n° 207, mayo de 1984, p. 18-23; “El retorno de la moral” entrevista con G. Barbedette y A. Scala, 29 de mayo de 1984, *Les nouvelles littéraires*, n° 2.937, 28 de

cursos: *El gobierno de los vivientes* (1979-1980) (Foucault, 2012); *Subjetividad y verdad* (1980-1981) (Foucault, 1999); *La hermenéutica del sujeto* (1981-1982) (Foucault, 2008b); *El gobierno de sí y de los otros* (1982-1983) (Foucault, 2009) y; su último curso *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II* (1983-1984) (Foucault, 2010)³². Allí anunciará que su investigación se encuadra en la problematización de las relaciones entre sujeto y verdad, en el orden de un tipo de prácticas particulares, que se enmarcan en la inquietud del sujeto por sí mismo, cómo bien lo postula en *La Hermenéutica del sujeto*:

Por lo tanto, con el tema de la inquietud de sí tenemos, si lo prefieren una formulación filosófica precoz que aparece claramente desde el siglo V a.C., una noción que atravesó, hasta los siglos IV y V d.C., toda la filosofía griega, helenística y romana, así como la espiritualidad cristiana. Por último, con esta noción de *epimeleia heautou* tenemos todo un corpus que define una ma-

junio – 5 de julio de 1984, p. 36-41 (“Última entrevista que Foucault acepta, a pesar de su gran agotamiento, y que se elabora, de hecho, a partir de dos entrevistas cruzadas. Al terminar su transcripción, Foucault estaba ya hospitalizado y encargó a Daniel Defert su revisión. Apareció tres años después de su muerte, con un título, quizás desafortunado. Dada la amistad del joven filósofo Andrés Scala con Gilles Deleuze, la concesión de esta entrevista se ha considerado como un gesto discreto de amistad hacia éste último” (Foucault, 1999b, p. 381)), “La ética del cuidado de sí como práctica de libertad”, entrevista con H. Becker, Fornet-Betancourt, A. Gómez-Müller, del 20 de enero de 1984, publicado en *Concordia. Revista internacional de filosofía*, n° 6, julio diciembre de 1984, p. 99-116 y; “Las técnicas de sí”, curso dictado en la Universidad de Vermont en octubre de 1982 (No se subrayan “subjetividad y verdad” y “La hermenéutica del sujeto” puesto que son resúmenes de cursos del Colegio de Francia que ya se habían tomado anteriormente).

- 32 A estos textos que de diversas maneras logran delinear y centrar como un problema para el pensamiento las prácticas de sí, hay que añadir sin ser exhaustivos otros textos en los cuáles se recogen otras problematizaciones al respecto como lo son: “Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica” (Dreyfus y Rabinow, 1988) de Hubert Dreyfus y Paul Rabinow de 1983 en el cual aparecen como post-escriptum “El sujeto y el poder” y “Sobre la genealogía de la ética: una visión de conjunto de un trabajo en proceso”; “Tecnologías del yo. Y otros textos afines” (Foucault, 1990) con una brillante introducción de Miguel Morey (aunque criticado por su traducción del self inglés o el soi francés por el yo castellano); “Sobre la ilustración” (Foucault, 2003c) con una lúcida entrada a cargo de Javier de la Higuera; “El yo minimalista y otras conversaciones” (Foucault, 2003a) prologado y seleccionado por Gregorio Kaminsky; “Discurso y verdad en la antigua Grecia” (Foucault, 2004) con una entrada de Ángel Gabilondo y Fernando Fuentes Megías, “Michel Foucault la inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto” (Foucault, 2013a) texto a cargo del filósofo argentino Edgardo Castro.

nera de ser, una actitud, formas de reflexión, prácticas que hacen de ella una especie de fenómeno extremadamente importante, no solo en la historia de las representaciones, no sólo en la historia de las ideas o las teorías, sino en la historia misma de la subjetividad o, si lo prefieren, en la historia de las prácticas de la subjetividad. (Foucault, 2008b, p. 29)

Por consiguiente, y cómo se viene haciendo énfasis, Foucault lleva a cabo una investigación de estas prácticas subjetivadoras, estás prácticas de sí, en un espacio que está bastante distante de las dinámicas contemporáneas en relación a cómo el sujeto puede inquietarse por él mismo. Cuestión que no obstante es útil para este análisis, puesto que este punto, en tanto plantea la relaciones entre sujeto y verdad/sujeto y gobierno, permite hacer énfasis en algo que ya se había dicho renglones atrás y lanzándolo un poco más allá, nos ubica en las discusiones sobre la gubernamentalidad que incluye tanto el gobierno de unos hombres sobre otros, como el gobierno de sí mismo, entendiéndose el primero con mayor acento en la política y el segundo en la ética pero estando íntimamente conectadas. Así, las prácticas de sí, pueden entenderse igualmente como prácticas de gobierno de sí, a lo que podría decirse con Foucault que:

El hilo conductor que parece más útil para llevar a cabo esta indagación está constituido por lo que *podríamos llamar “técnicas de sí”, es decir por los procedimientos, existentes sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a la relación de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por uno mismo*. En suma, se trata de volver a situar el imperativo del “conocerse a sí mismo”, que nos parece tan característico de nuestra civilización, en la interrogación más amplia que le sirve de contexto más o menos explícito: ¿qué hacer de sí mismo?, ¿qué trabajo llevar a cabo sobre sí?, ¿cómo “gobernarse” al ejercer acciones en las que uno mismo es el objetivo de dichas acciones, el dominio en el que se aplican, el instrumento al que han recurrido y el sujeto que actúa? (cursiva y negrita agregada) (Foucault, 1999b, p. 255-256)

Una apuesta por reconocer las relaciones que establece el sujeto con él mismo, para procurar darse de alguna manera la posibilidad de ejercer un gobierno sobre sus propias formas de ser en el mundo, para entrar a estable-

cer un juego con las verdades que tomará como propias y guías de su *ethos*, en este sentido una práctica que apuesta la subjetividad misma en medio de relaciones de gobierno que implican juegos de saber, relaciones de poder y sus consecutivas verdades, para ser de una forma diferente a la que se es o para, luego de escrutarse en un trabajo sobre sí, reafirmar la forma misma que se ha venido siendo. Asuntos de primera línea para esta apuesta, pero dejando el utillaje analítico en un escenario histórico muy distante para lo que se pretende en este abordaje, debido a la precoz muerte de Foucault, que a pesar de ello ya vislumbraba la pertinencia de estas investigaciones en el momento contemporáneo, como se evidencia a continuación:

(...) lo que querría señalarles es, con todo, que cuando vemos hoy la significación o, mejor dicho, la falta casi total de significación que se da a expresiones que, sin embargo, son muy familiares y no dejan de recorrer nuestro discurso, como: volver a sí, liberarse, ser uno mismo, ser auténtico, etcétera, cuando se ve la ausencia de significación que hay en cada una de esas expresiones en nuestros días, creo que no hay que enorgullecerse demasiado de los esfuerzos que hoy se hacen por reconstituir una ética del yo. Y tal vez en esta serie de empresas por reconstituir una ética del yo, en esta serie de esfuerzos, más o menos ininterrumpidos, inmovilizados en sí mismos, y en ese movimiento que hoy nos hace a la vez referirnos sin cesar a esa ética del yo, sin darle jamás ningún contenido, me parece que es preciso sospechar algo así como una imposibilidad de constituir en la actualidad una ética del yo, cuando en realidad su constitución acaso sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable, si es cierto, después de todo, que no hay otro punto, primero y último, de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo. (Foucault, 2008b, p. 246)

Lo que permite sostener que la presente propuesta quiere explorar desde el lugar de las prácticas artísticas esta veta abierta por Foucault, y aportar desde la indagación, sobre las maneras en que estos procesos de subjetivación pueden llegar a tener alguna arista en el lugar de las prácticas de sí. Por tanto, pensar estas prácticas de sí en escenarios contemporáneos reclama ajustar el foco teórico por la modificación que ello implica, teniendo en cuenta en este sentido que los despliegues categoriales de las tópicas anteriores permiten una aproximación importante pues dejan ver los elementos de la anatomopolítica que va sobre los cuerpos, la biopolítica que puede ir

sobre los procesos biológicos y la noopolítica que va sobre la memoria y los afectos desde nuevas estrategias tecnológicas dando lugar a una sofisticada red de relaciones en las sociedades de control. Bajo estas disposiciones es posible matizar conceptualmente y darle un campo de juego analítico a la reflexión sobre este tipo de prácticas que el sujeto de forma deliberada lleva a cabo sobre sí mismo para transformarse en nuestros tiempos. En consecuencia, ubicar el examen de las prácticas de sí en las sociedades de control implica considerar:

En primer lugar, formas de gobierno que autolimitan su intervención directa sobre los individuos y la población, puesto que confían en las formas en que regulan su autoconducción: su sujeción a sí mismos, a sus intereses y deseos “naturales”, los cuales fabrica y sobre los cuales ejerce su poder. Esto es, prácticas de gobierno que regulan a los individuos y a la población por medio de las formas en que los conduce a autoregularse (sic), convirtiéndolos así en sus socios. En segundo lugar, se trataría de prácticas de gobierno que, en contraposición con las formas históricas de gobierno en “Occidente” y las sociedades occidentalizadas, usan estratégicamente la libertad que, en palabras de Foucault, << consume libertad, es decir está obligado a producirla (...) a la libertad de ser libre>>. En tercer lugar, es un gobierno que produce y actúa sobre la imagen de riesgos y peligros permanentes para la vida (morales, de salud, de bienestar, económicos, políticos, ambientales). Por último, un gobierno cuyo efecto central sería la producción del *hombre empresa*. (Sáenz, 2014, p. 55)

De esta manera, las sociedades de control no dejan de trabajar sobre la población en términos de regular procesos vitales de la especie humana, allí el mercado sigue implementando estrategias a gran escala para subsumir a las sociedades y culturas en medio de las dinámicas del mercado-consumo, el neoliberalismo sigue privatizando lo público y dándole mayores espacios a la gran empresa en diferentes ámbitos sociales, como la salud y la educación por solo nombrar un par de ejemplos. Tampoco las tácticas de colonización de estructuras sociales, discursos en diferentes dominios desaparecen del horizonte actual, sin embargo, se nota que todos estos despliegues van, poniendo como una de sus líneas de avanzada, formas de gobierno que se abocan a realizar un trabajo sobre los elementos que se implican en el *campo de sí* (Sáenz, 2014) como las pasiones, la imaginación, los deseos, las motivaciones, las formas de nombrar las conquistas de los sujetos bien sea como logros, metas alcanzadas, proyecto de vida “consolidados” o uno que

ha hecho carrera con una connotación de índole bastante económica: el éxito. Todas ellas nominaciones que son claves en nuestro saber actual para hacer referencia a eso que se asume desde discursos de orden *psi* y de orden neopastoral (Cortés, 2012) identificando eso que constituye al sujeto, y lo va insertando en medio de una sociedad empresarizada que lo lleva a que piense, sienta, diga y actué como un “buen socio”, es decir, esa subjetividad que se quiere hegemonizar en su tiempo y su cultura, como alguien que aporta al desarrollo, la libertad y la democratización del mundo.

Luego en medio de este diagrama particular, se compele a la subjetividad a que su deber es ser libre, como si la libertad pudiese ponerse en términos de norma social, en consecuencia, tiene que ser consumidora y productora de libertad, una libertad que posee implicaciones en términos políticos y económicos, pues debe liberarse de las ataduras que le mantienen ligada a prácticas de “dependencia” del Estado. En lo que sus búsquedas deben estar marcadas por la autogestión de sí mismo, hacerse una subjetividad emprendedora en los diferentes ámbitos de su vida, surtiéndose a sí misma por medio de su creatividad e iniciativa de los elementos necesarios para ser un hombre de éxito. En ello, las subjetividades capitalistas deben convertirse en su propia empresa, en un empresario de sí mismo, donde “es necesario que la vida misma del individuo – incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación – lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple.” (Foucault, 2008b, p. 277)

Ahora, existe en las sociedades de control un movimiento paradójico de generación de un pánico de doble filo, pues como primero diseña espacios para que el sujeto note que está en una sociedad riesgosa, líquida, donde debe moverse ágilmente, surfear y no quedarse acumulando sino ponerse a circular constantemente en el mundo que se mueve rápidamente, así un sujeto que ya no apuesta por las estabildades que son cuestiones obsoletas sino que deviene en un hombre siempre dispuesto a tomar riesgos y transformarse continuamente. En segundo término, y para poder constituir la paradoja, se da un segundo nivel de pánico pues se le dice al sujeto que debe entregar las libertades “privadas” que le ha posibilitado el sistema para poder tener una cierta seguridad, que es necesario que entregue su información, ceda sus derechos y le abra su intimidad al Estado y a la economía para que ellas puedan darle seguridad. Lo que se supone se da en ciertos casos atípicos, una suerte de excepción que se vuelve norma por la amenaza de “los monstruos enemigos de la libertad y la democracia”, que llevan al sujeto a vender la libertad por la seguridad casi a diario.

Se puede reafirmar que las modalidades contemporáneas de gobierno han querido hacer del sujeto su presa en el lugar en que construye la relación consigo mismo (Foucault, 2008a; Rose, 1999; Castro-Gómez, 2010; Cortés; 2012, Sáenz, 2014), no obstante, esto no impide que las prácticas de sí en tanto *contraconductas*³³ no sigan siendo un campo de batalla contra el gobierno que se usa para conducir a los otros. En este sentido, es importante invocar las líneas que han dibujado algunas investigaciones sobre prácticas de sí contemporáneas, donde aparecen dos *tendencias* contrapuestas:

De una parte, el auge de las prácticas institucionales o conectadas a las fuerzas del mercado, de fabricación de intereses, deseos y anhelos inciertos, por medio de las cuales los individuos, a través de sus acciones sobre sí, participan del gobierno que se ejerce sobre ellos de manera análoga a lo que hemos visto en la tradición del cristianismo institucional; de otra parte, prácticas *contrahegemónicas*, de resistencia, *contraconductas*, fuga o libertad, especialmente entre los jóvenes. (Sáenz, 2014, p. 53)

En este orden, hay que decir que esta indagación si bien reconoce dichas apuestas no quiere inscribirse en una lógica maniquea o dualista, sino que quiere entender las posibilidades de las prácticas como insertas en diversos registros, en algunas ocasiones en medio de lo ambivalente, lo ambiguo y lo paradójico. De este modo, no se inscriben las prácticas de sí en medio de una lógica necesariamente paramétrica y secuencial, esto hablaría de caer en peligrosos determinismos, más bien, se toman los procesos de subjetivación en medio de sus azares, avatares y escamoteos. Igualmente hay que decir que las prácticas de sí *al día de hoy* son un elemento dilecto de las

33 Plantea Sáenz que este concepto de *contraconducta* retomado de Foucault en su curso *Seguridad, territorio, población*, es asumido como la “<< lucha contra los procedimientos puesto en práctica para producir a los otros>> [...] por considerar que es el más potente en el ámbito de las prácticas de sí, entre muchos que usa el autor, para denominar prácticas *contrahegemónicas* (resistencia, prácticas de libertad, etc.). Su alcance se deriva de la definición de “conducta” que abarca [...] tanto <<la actividad consistente en conducir la conducción>>, como <<la manera de conducirse, la manera de dejar conducirse, la manera como uno es conducido y, finalmente, el modo de comportarse bajo el efecto de una conducta, que sería acto de conducta o de conducción>>” (Sáenz, 2014, p.15). De la misma manera, habría que diferenciar estas prácticas de sí de las *autocoacciones automáticas* (Sáenz, 2014) que se configuraron en la modernidad y que no llevan ligadas a sí el elemento deliberativo, sino que aparecen bajo un tipo de lógicas del orden de los hábitos y las costumbres que se van heredando socialmente, en esta medida y por sus características las mismas no permiten la emergencia de *contraconductas*.

relaciones de poder, lo que Sáenz asume como la tesis que indica y refuerza, según lo hasta aquí planteado, que está tomando cada vez más fuerza en la contemporaneidad una *política de sí* donde “el asunto ético y político central y el blanco último de las prácticas de gobernar, ser gobernados y generar *contraconductas* serían las formas en que los sujetos se relacionan consigo mismos.” (2014, p. 53)

En relación a esta tesis se podrían señalar algunas regularidades dominantes siguiendo a Sáenz (2014). En primera instancia aquellas que llevan a efectuar un trabajo de regulación o supresión de algún elemento del soma y la psiquis, del cuerpo y el alma o alguna de las diferentes formas que puede tener para nombrar esta construcción dual - que ha heredado la mirada del sujeto desde el cristianismo y que sería luego confirmada por la *res cogitans* y la *res extensa* de Descartes y sus sucesivas reformulaciones por supuesto duales en la psicología y que se expanden a lo largo de las geografías discursivas - enmarcadas en una lógica de labor que no exija mucho esfuerzo por parte del sujeto. Prácticas individualizadoras bien sean personales o colectivas que llevan a una separación de lo particular y lo colectivo, señalando que lo interno y lo externo son realidades no complementarias, lo cual se aleja de la posibilidad de la construcción de un proyecto ético-político colectivo. También, prácticas mundanas o si es posible llamarlas en estos términos hedonistas – del hedonismo cirenaico- en el sentido que su búsqueda está orientada por los deseos, los placeres, las emociones “que como diría Nikolas Rose (2007) la autocomprensión de los individuos estaría somatizada a partir de una necesidad de develar el sufrimiento en términos de la salud, la sexualidad y la muerte.” (Sáenz, 2014, p. 56)

No puede dejarse de lado que este tipo de prácticas de sí contemporáneas, observadas en relación con las que han tenido lugar en otros paisajes históricos, se muestran como más plurales en dimensiones tales como los saberes que las sustentan, la manera en que los individuos son llevados a practicarlas, la relación que establecen entre las acciones sobre sí y sobre los demás y entre auto-formarse-gobernarse y ser formados-gobernados por otros (Sáenz, 2014) al tiempo que la manera en que expresan las experiencias que les generan este tipo de ejercicio sobre sí mismos, y también la diferencia en su alcance y el sujeto-agente de las prácticas (memoria, conciencia, imaginación, pasiones, etc.).

En la misma línea, Sáenz (2014) habla de tres importantes efectos que tendrían los dispositivos contemporáneos de fabricación de sujetos, en primer lugar, una desconfianza hacia formas no institucionalizadas y autónomas, sustentada por el autor debido a la herencia cristiana que refirió el

amor propio como algo pecaminoso. En segunda instancia, están las formas deliberadas de actuar sobre sí fabricadas por las líneas de fuerza dominantes (Sáenz, 2014); estas tendrían su espacio en escenarios institucionales con un espectro que se amplía cada vez; se puede indicar los medios de comunicación en sus diferentes presentaciones, invitando de múltiples formas a modificarse como sujetos, en programas de televisión sobre estilos de vida saludables, espirituales, exitosos, cine de autoayuda y de autogestión, sitios web, folletos y revistas sobre cómo intervenir sobre sí mismos para “vivir mejor”, campañas publicitarias sobre estilos de vida por nombrar algunos. También aparece la escuela como lugar en el que estas prácticas han emergido con la intención de vincular competencias en el orden del saber ser del sujeto, que se anclan en la necesidad de enseñar a vivir en medio de una supuesta crisis de valores donde la familia aparece como ausente en esta labor. Igualmente, en escenarios actuales se compele al trabajo de sí sobre sí desde las profesiones de la salud, los saberes *psi* y una cantidad de nuevos gurús del alma, la psique y la personalidad, marco que va desde el control de emociones, entrenamiento en habilidades sociales, hasta saber *ser* un exitoso inversor y comprador que amplía su creatividad e iniciativa. Las cuales cada vez toman más fuerza y se convierten en una gran línea de mercado donde el sujeto invierte para poder “cuidar de sí”.

Otra elemento en esta línea, es lo que Sáenz (2014) llama formas *reactivas*³⁴ de relacionarse consigo mismo, que los sujetos asumen como novedosas o de resistencia, tomando como piedra angular el diferenciarse de prácticas que aparecen como “anticuadas”, es decir se asume salir de la disciplina, de la moral rígida y cristiana. Así tienen un fuerte correlato en la sexualidad donde el disfrute del cuerpo-placer de forma tan unidimensional, como fue la condena de la carne para el cristianismo, se toma como resistencia a preceptos represivos, en lo que se sostiene el encuentro de la libertad y la verdad del sujeto con la sexualidad, las cuales pueden terminar haciendo el juego a las dinámicas del mercado especializadas en explotar esta connotación.

Ahora bien, es importante indicar las prácticas que se toman bajo el nombre de “Nueva era” aunque se hace problemático delimitar elementos

34 “Entendemos por *reactividad* esa particular actitud moderna binaria, inaugurada en Occidente y las sociedades occidentalizadas como la “buena nueva” del cristianismo institucional, en la que el valor de la conducta humana es definido por negación de las de ese pasado: valoración, entonces, de lo “nuevo” por su diferencia con lo “viejo”; la libertad, en este sentido, es negativa, es decir, somos libres porque ya no somos paganos, ya no somos judíos, ya no somos idólatras, ya no somos bárbaros, ya no somos pecadores: somos su opuesto.” (Sáenz, 2014, p. 58)

muy concretos al respecto porque crecen vertiginosamente en medio de hibridaciones y sincretismos, que combinan elementos del yoga con prácticas de respiración, aromaterapia, musicoterapia, diversas prácticas esotéricas hasta llegar a lugares que tiene que ver con conceptos de la física cuántica, que terminan dando pie a unas configuraciones abigarradas. Puede afirmarse en este sentido que a pesar de su diversidad estas prácticas tienen sobre todo un uso comercial, en sus versiones “con mayores éxitos mercantiles predomina una clara tendencia *infantilizadora* que ha sido denominada por el pensador tibetano Chogyam Trungpa (1973) como *materialismo espiritual*” (Sáenz, 2014, p. 59) en las cuales se ofertan grandes modificaciones personales con poco esfuerzo y mezclando elementos espirituales con los logros de éxitos y estatus propios de la racionalidad dominante.

Hasta este punto, se dibuja un panorama bastante desalentador, pues parece como si todas las prácticas de sí contemporáneas hubiesen sido colonizadas y capitalizadas por los mecanismos de las relaciones de poder de la racionalidad en boga para conducir la conducta de los otros, no obstante podría decirse en este apartado categorial sobre prácticas de sí que se construye entre conceptos que empiezan a tomar solidez, nociones resultados de investigaciones por su joven trayectoria e intuiciones propias que:

Las prácticas contemporáneas más creativas (menos banales, menos *reactivas*) de *contraconducta* serían más plurales y, en contraste con las prácticas institucionales y las promovidas por los medios, que tienen un alto grado de sistematicidad (formalización) y globalidad, las de *contraconducta* se caracterizan por ser localizadas, aisladas entre sí y poco formalizadas. En buena medida su potencia creativa (...) reside en que operan en los intersticios de incertidumbre y ambivalencia propio de ciertas prácticas individuales y grupales contemporáneas – por ejemplo, entre algunas expresiones de las culturas juveniles urbanas – que si bien, se relacionan con y hacen uso de fuerzas institucionales y del mercado, no están subsumidas a ellas. En estas prácticas, se estarían configurando nuevas formas deliberadas y complejas de actuar sobre sí, nuevos saberes tácticos sobre sí y sobre los otros, nuevas imágenes de lo que es ser humano y fines diferenciados a los del mercado y las instituciones. (Sáenz, 2014, p. 59)

Lugar donde puede decirse que hay espacios de las prácticas de sí en las cuáles los sujetos en medio de juegos estratégicos de libertades, unas libertades conquistadas y no inducidas por ende no absolutas y sólo posibles,

llevan a cabo un trabajo particular sobre su “ser” de cualquier forma en que lo nominen, intentando no estar tan determinados en su conducta, en su “ser”. Y, dejando aparecer por medio de este ejercicio unas posibilidades de sujetos otros, que han encontrado por fuera o por lo menos en los límites de los espacios demarcados y codificados por los dispositivos de poder institucionalizados y con mayor nivel de formalización, unas maneras vagabundas o nómadas que les permiten desplazarse por medio de los intersticios y las fisuras que el poder aún no ha logrado apropiar, así, un afuera que puede ser constituido en el adentro del sujeto y por tanto permite crear líneas de fuga como fuerzas de gran potencia (Deleuze, 1995).

Son estos elementos los que llevan a poner el foco sobre cartografías de sí que podrían estar cercanas a lo que nombra Sáenz como culturas juveniles urbanas, y que muestran que por medio de las prácticas que allí se realizan pueden vislumbrarse ciertas apuestas interesantes en medio de procesos de subjetivación que lleven ligadas las prácticas de sí. Por ello se realiza un análisis comparado en espacios institucionalizados y no institucionalizados para visibilizar si en medio de estas prácticas esta formalización termina codificando las fuerzas creativas. También para dar cuenta de cuáles son las líneas de fuerza que siguen estas prácticas en el escenario elegido de orden menos formalizado. Sin embargo, en tanto se asume la lectura de estas experiencias artísticas, no se deja de tener en cuenta una óptica crítica que no cae en una heroización de aquello que llaman lo juvenil. En la medida que se entienden las formas de subjetivación insertas en espacios gubernamentales de saber-poder, las cuales en lo contemporáneo dan vida a múltiples y complejas configuraciones de la subjetividad lo que necesariamente requiere una apertura sin sesgos, donde las categorías sirven apenas como elementos sensibilizadores para acercarse a los órdenes prácticos.

1.2.7 Problematicar la subjetividad

Posterior a la disposición de estos elementos conceptuales alrededor de la gubernamentalidad, donde se la entiende como acción de unos hombres sobre otros y del sujeto sobre sí mismo, en un medio estratégico de relaciones saber-poder-verdad. Se hace pertinente ubicar de mejor manera el concepto de subjetividad con el que se hila el trabajo analítico, llevando a cabo una elaboración que retoma algunos puntos de reflexión histórica y fundamentalmente de problematización conceptual para enunciar la perspectiva asumida.

Desde las claves reflexivas de la historia moderna, las miradas sobre el sujeto han estado marcadas por una concepción en su mayor medida esen-

cialista, en estos términos indicando algunas de una larga lista que podría iniciarse en clave filosófica: el sujeto racional de ideas innatas del cogito cartesiano; el sujeto de la estructura a priori, en términos de categorías de la sensibilidad, del entendimiento y sus juicios, la razón y sus ideas en Kant; aquel de la conciencia, la intención, el yo unificador en Husserl; el sujeto de la conciencia alienada por el capitalismo que debe llegar a la conciencia de clase para poder emanciparse en línea de Marx y luego ampliado en la escuela de Frankfurt; un sujeto de la conciencia que puede elegir libremente en términos existencialistas sartreanos³⁵. De otra parte los sujetos de la ciencias psi, en este caso el sujeto de la psicología tradicional llámese identidad o algunas de sus derivadas como la personalidad, el carácter o incluso la mente; un sujeto del inconsciente marcado por sus experiencias sexuales primarias tal cual se da en línea freudiana; uno de un inconsciente colectivo con arquetipos que han sido contruidos y legados a la psique a lo largo de la historia de la humanidad, al estilo de la psicología analítica junguiana; uno donde el inconsciente se estructura como lenguaje del modo que sucede en el psicoanálisis lacaniano o un sujeto en el que tiene lugar la formación de una estructura cognitiva donde el desarrollo se marca por la edad como en la propuesta de Piaget.

Sin haber sido exhaustivos en la lista se nota que muchas de estas concepciones modernas sobre el sujeto han tenido como características: a) el universalismo, pues asumen que es una estructura o condición que debe aplicarse en todo lugar y también en toda época; b) no reconoce su lugar situado de producción de conocimiento, en estos casos es sobre todo eurocéntrico o norteamericano en este sentidos desde los centros de poder discursivos³⁶. En gran medida puede decirse que la modernidad está atravesada por una fuerte obsesión de dar con la sustancia última o naturaleza definitiva de lo humano, y a parte de Nietzsche a finales del siglo XIX, no va a ser hasta pasada la mitad del siglo XX que se pusieron en tela de juicios los lugares del sujeto tanto desde el estructuralismo,

35 Hay que decir que en este tiempo también apareció un filósofo que sirvió de inspiración a pensadores como Foucault y Deleuze, se hace referencia particularmente a F. Nietzsche (1844-1900) quien crítico de manera agresiva esa concepción del sujeto como esencia y unidad, ideas que luego serían una impronta fundante en el pensamiento postestructuralista.

36 Este elemento no quiere apelar a discursos que asumen que todo lo proveniente de Europa es eurocéntrico – pues sería contradecir la perspectiva asumida – y que en esa medida deben cortarse todos los diálogos, más bien es una mirada que se ubica reconociendo la potencia de los discursos, pero sin perder de vista el lugar del escenario social y cultural propio.

como posteriormente desde el posestructuralismo, por citar dos lugares fuertes desde los cuales se realizó el embate. En lo que se alude aquí particularmente al Michel Foucault de 1966, el cual, para este momento de su obra, podría decirse que se encontraba a caballo entre un lugar y el otro – estructuralismo y posestructuralismo –. Este anuncia entonces en su texto *Las palabras y las cosas* que:

Por extraño que parezca, el hombre – cuyo conocimiento es considerado por los ingenuos como la más vieja búsqueda desde Sócrates – es indudablemente sólo un desgarrón en el orden de las cosas, en todo caso una configuración trazada por la nueva disposición que ha tomado recientemente en el saber. De ahí nacen todas las quimeras de los nuevos humanismos, todas las facilidades de una “antropología”, entendida como reflexión general, medio positiva, medio filosófica, sobre el hombre. Sin embargo, reconforta y tranquiliza el pensar que el hombre es sólo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber y que desaparecerá en cuanto éste encuentre una forma nueva (...) Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilaran, como lo hizo, a fines del siglo XVIII el suelo del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena. (Foucault, 1981, p. 8-9-375)

Un anuncio que muestra en Foucault la apuesta por el antiesencialismo, y que será un primer avance para lo que se va a concretar en la sospecha ante los universales antropológicos de la modernidad y también los porvenir en cualquier lugar del pensamiento donde estos se manifiesten. Luego, es este apenas un primer paso en el cual se asume al hombre como una figura que emergió a partir de las condiciones históricas de posibilidad que generaron las ciencias sociales y humanas, pero que no es más que *una forma* en una historia discontinua que en este momento de la obra de Foucault se supone a punto de desaparecer. Un anuncio de la muerte del hombre que aparecía como crítica, mostrando la no universalidad, ni necesidad perene de la *forma- hombre* como objeto de conocimiento de los saberes sociales que se fueron consolidando al calor de las discusiones del siglo XIX. En lo que señalaba tanto la contingencia de este hombre-objeto de saber, como de los saberes que lo sustentaban. Seguidamente hay que decir como Foucault lo planteo alguna vez refiriéndose con admiración a Deleuze (Eribón, 2004),

que aquel era un gran pluralista por su amplitud de pensamiento, lo que todavía no era de manera consumada el filósofo de la *Historia de la locura* en 1966, este aún tenía una visión enmarcada en un dominio no tan amplio de posibilidades, pues cerraba la cuestión de la producción del hombre al espacio de las ciencias humanas.

Este asunto no iba a permanecer inmóvil en el pensamiento del pensador de Poitiers, como muchas de sus categorías y conceptos, más bien va a ir reconfigurándose en el espacio de sus investigaciones y reflexiones permanentes. En consecuencia, Foucault va a reelaborar la manera en que asume su disertación sobre la muerte del hombre y puede decirse que la va a poner en un horizonte más amplio. De ahí que en una entrevista dada en 1978 retoma para matizar, pero también para lanzar a mayor distancia su argumento:

Quando hablo de <<muerte del hombre>> quiero decir que es preciso establecer una regla de producción, un término esencial, para esta <<producción del hombre por el hombre>>. En *Las palabras y las cosas* me equivoqué al presentar esta <<muerte>> como que estaba ya ocurriendo de alguna manera en nuestro tiempo. Confundía y mezclaba dos aspectos. El primero es un fenómeno a escala reducida: la constatación de que el hombre, en el desarrollo de las diversas <<ciencias humanas>> en las cuáles había comprometido su propia subjetividad, transformándola, no había llegado nunca a encontrarse ante su propia <<naturaleza>>. En el fondo de las ciencias del hombre no se encontraba la <<esencia humana>>. Si la promesa de las ciencias humanas había sido permitirnos descubrir al <<hombre>>, seguramente no la había cumplido: más bien, como experiencia cultural general, había consistido en la constitución de una nueva <<subjetividad>> mediante una operación de <<reducción>> del sujeto humano a objeto de conocimiento. El segundo aspecto, que yo mezclaba y confundía con el primero, es que, **a lo largo de su historia, los hombres nunca dejaron de construirse a sí mismos, esto es, de desplazar permanentemente el plano de su subjetividad, constituirse en una serie infinita y múltiple de subjetividades distintas, que nunca alcanzarían un final y nunca nos pondrían ante algo que pudiera ser el <<hombre>>. El hombre es un animal de experiencia, se empeña sin fin en un proceso que, al mismo tiempo que define un campo de objetos, lo desplaza, lo deforma, lo transforma y lo transfigura como sujeto.** Al hablar de <<muerte del

hombre>> de manera confusa, simplificadora y algo profética, quería decir, sobre todo, estas cosas, pero no creo haber llegado al fondo de la cuestión. (Foucault en Trombadori, 2010, p. 114-115)

De esta manera se ve primero un Foucault al parecer precavido que muestra que tal vez se apresuró en señalar un *hombre* agonizante, indicando así que su augurio no dio en el blanco. Pero luego de esa concesión, arremete nuevamente, mostrando primero el lugar no esencial de las interpretaciones de las ciencias humanas y segundo como su pretensión de conocimiento puro del hombre se queda en la simple provisionalidad, en promesas modernas no cumplidas. Al igual, y allí un movimiento conceptual que no estaba en *Las palabras y las cosas*, se asumen las ciencias humanas como una experiencia cultural, y hablar de experiencia en el Foucault de esta época ya empieza a dar señales de ese lugar categorial que se articula por medio de campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad (Foucault, 2003b). Es entonces la maquinaria de las ciencias humanas el lugar de un ensamblaje que hace dispositivo de subjetivación, como un dispositivo entre tantos posibles.

Con lo que Foucault abre espacio a un segundo momento, aquel que lo muestra decisivamente como pluralista, que lo aleja de las visiones unificadoras, de hablar de un tipo de racionalidad, de un tipo de subjetividad y rompe en posibilidades el sujeto de la modernidad, haciendo alusión a esas diferentes racionalidades, a esos disimiles tipos de dispositivos que subjetivan, el sujeto hombre de la modernidad ya no muere, estalla en la diferencia y lo posible. Entonces el hombre no puede morir porque no hay un El Hombre (las mayúsculas tienen sentido), más bien en vez de fenecer se empieza a multiplicar en humanidades, identidades, individuos, poshumanidades, animalidades, cibernéticos, flujos, constituciones múltiples y ambivalentes, es decir; y aquí no se es exhaustivo, todo aquello que soporta el término de subjetividad.

En este sentido, “hay muchas formas bajo las cuales puede ser pensado el hombre, y la forma-hombre es sólo una de ellas” (Deleuze, 2015, p. 39). En consecuencia, no hay entonces un primer Foucault que tuvo pretensiones de liquidar al sujeto de intereses sustanciales unificados de la modernidad y un último Foucault que se ve acorralado por las mallas del poder, por un poder sin afuera y se siente obligado a retornar al sujeto para poder hablar de libertad. Puede plantearse entonces con Deleuze que en Foucault:

Hay muchas razones que impiden hablar de un retorno al sujeto: los procesos de subjetivación varían según la época y tienen lugar de acuerdo con reglas muy diferentes. Tanto es así que, en cada caso el poder no deja de recuperarlos y someterlos a las relaciones de fuerzas y ellos no cesan de renacer y de inventar infinitamente nuevas posibilidades. (Deleuze, 1995, p. 160)³⁷

Lo que lleva a reafirmar que los procesos de subjetivación toman forma en espacios gubernamentales. En esta medida, la subjetividad se asume como una categoría vacía, que tiene la posibilidad de múltiples formas las cuales se configura en medio de relaciones asimétricas de fuerza, que operan bajo racionalidades, dispositivos, técnicas y prácticas que tienen objetivos determinados. No hay entonces una subjetividad neutral, no hay una subjetividad cero o no-subjetividad, es decir, sin prenociones o a priori. Es la categoría que quiere captar, como la subjetividad no ha sido la misma en cada momento histórico en medio de los diversos focos de experiencia. En efecto, alguien podría decir que la subjetividad no estaría del todo vacía, que en su conducción se conjeturan *saberes-relaciones de poder-verdades*, no obstante, estas categorías lo mismo que la categoría de subjetividad son herramientas analíticas provisionales, contingentes, que pierden su uso en el momento en que no demuestran potencia para leer lo que sucede en los procesos de subjetivación. En esto, es central que no hay un saber o El saber, tampoco El poder o la Verdad con mayúscula, estos no se entienden como leyes o definiciones universales, son más bien, grillas de análisis para pensar en clave de ontología crítica de nosotros mismos y entender cómo en medio de los procesos de subjetivación estos elementos conceptuales indicados toman forma, se estratifican, se posicionan, circulan, se enfrentan, se clasifican, fluyen y son resistidos hoy.

En consecuencia, se plantean de base, únicamente como coordenadas analíticas, tres procesos de subjetivación que podrían multiplicarse en muchos más según la intensidad de las fuerzas, el régimen de las formas y la manera de los pliegues (Deleuze, 1987) que requerirían un análisis en cada caso, en ello la razón de esta propuesta. Un primer proceso que lleva

37 Luego, hay que decir que se toma distancia en un punto de la posición de Deleuze (1995) pues este sólo asume la subjetivación como la producción de modos de existencia, en clave de estéticas de la existencia; esto se diferencia de ser sujeto, pues esta subjetivación permite despojarse de toda identidad y de toda interioridad. No obstante, como ya se ha venido indicando la subjetividad y los procesos de subjetivación se asumen desde un espectro más amplio, que lee en los procesos de artes de vida o de prácticas de sí un proceso de subjetivación entre otros.

a las subjetivaciones de mayor sujeción, que son generalmente normalizadoras³⁸, incorporan a la subjetividades a los regímenes “necesarios” para el orden en regla, que en términos generales son los escenarios más comunes de la micropolítica y pueden ir de la familia, a la escuela y a la fábrica. Hoy estarían en dispositivos más sofisticados como el marketing y la publicidad que trabajan sobre la producción de emociones y de estilos de vida, como ya se planteó teniendo como blanco en muchas ocasiones, la relación del sujeto con él mismo, para gobernarlo mejor. Esta primera coordenada tiene entonces como finalidad restar y codificar la fuerza de la multitud que habita la subjetividad (Deleuze, 2015).

Una segunda forma de la sujeción opera cazando las resistencias identificadas por las racionalidades gubernamentales imperantes. Dichas resistencias en muchas ocasiones quieren pasar como elementos de la diferencia, pero resulta que ya han sido integradas al registro del poder regulador. Entonces, que una subjetividad tome forma implica una teleología dentro de las estrategias del gobierno de la vida, pero al mismo tiempo tienen la posibilidad de la resistencia, de la contraconducta, de generar líneas de fuga. No obstante, estos procedimientos van a encontrarse en una dinámica de codificación-decodificación (Deleuze, 2005), pues mientras la racionalidad que ordena los procesos de subjetivación busca que estos respondan a sus intereses, también busca maneras de restarle fuerza y minar el alcance de las resistencias, re-ensamblándolos en el funcionamiento del dispositivo. Lo que plantea que la subjetividad y sus dinámicas de subjetivación no son un terreno calmo, más bien son el escenario de la procesualidad constante, de aperturas, de búsquedas de fijaciones y normalizaciones, de pujas, seducciones y convencimientos, al igual que evasiones, sediciones, crisis, angustias, formas alternas, fugaces y en agonismo permanente.

El tercer proceso de subjetivación, es uno que se bifurca y que ya no sería de sujeción, más bien va en la línea de las prácticas de libertad, para de este modo ser lugar de las resistencias efectivas, de desplegar los pliegues, hacer nomadismo, vivir en los límites, hacer estética de la existencia como gobierno del sujeto sobre sí restando en algún punto el efecto de la fuerza de los otros, lo que emerge entonces como un ejercicio denso, complejo, arduo pero posible. Entonces la primera vertiente de la bifurcación aparece

38 No puede dejar de pensarse que la normalización en las sociedades de control, como ya se indicó, abre espacios a lo más diverso, hoy la normalidad es muy flexible y empieza a incorporar ciertas formas de la diferencia para potenciar el alcance de su ejercicio del poder, sus tolerancias según sus cálculos costos-beneficios han cambiado en relación a otros momentos más rígidos.

como un proceso de subjetivación colectivo que en ocasiones está vinculado a dispositivos institucionales o a la pertenencia a movimientos, colectivos, grupos, bandas, tribus, subculturas, culturas alternativas en las cuales se establecen diversos tipos de relaciones por afinidades electivas. En ello estos lugares comunes empiezan a marcar cierto tipo de prácticas discursivas y no discursivas que pueden emerger como contraconductas, como resistencias para modificar formas del mundo, lo que impacta en las formas de ser y hacer del sujeto, así, una búsqueda de otros mundos posibles que generan transformaciones en la subjetividad, que en algún momento pueden alcanzar altos niveles de reflexividad y de maneras facultativas en el proceso de transformación³⁹.

Este último punto es el que da espacio a la segunda vertiente de la bifurcación de las prácticas de libertad, donde estas se asumen como prácticas de sí en las cuáles el sujeto por pertenencia a grupos o insertándose de manera individual en ellas, de forma deliberada decide actuar sobre sí mismo para ser de una forma distinta a la que es. Allí debe estar la particularidad de un trabajo sobre una sustancia ética específica, un modo de ligazón a las prácticas, unas formas específicas de las prácticas, un agente de transformación y una teleología ética del sujeto (Sáenz, 2014) que marcan la diferencia en el nivel de especificidad con los procesos de subjetivación colectivos que no van a contar o pasar en todos los pasos por esta caracterización. Sin embargo, ello no quiere decir que el sujeto haya salido de la sujeción y entrado en un estado de gracia libertario, más bien ha decodificado el diagrama en algunos puntos, ha logrado contraconductas, líneas en los intersticios como espacios de fuga. Con lo cual no puede dejar de sostenerse que estas tensiones siempre aparecen en medio de la relación sujeción-agencia, dominación-libertad, ser gobernado-gobernarse a lo largo de un proceso que es sobre todo complejo y múltiple.

De este modo hay que decir que cunden los procesos de subjetivación, y en este punto vale la pena acompañar el planteamiento con los términos de Tassin:

Hablar de “subjetivación”, más que de “sujeto”, marca una distancia decisiva que va mucho más allá de una coquetería del lenguaje. La subjetivación designa un proceso y no un estado (una situación, un estatus o un principio del ser). Pero este proceso no es simplemente el de un llegar a ser sujeto, como si pudiera darse

39 También puede decirse que estos procesos colectivos en ocasiones no pasan de prácticas de liberación a prácticas de libertad (Foucault, 1999b).

por entendido que sabemos lo que significa “ser sujeto”: es más bien el proceso de un llegar ser “x”, proceso que no sabría fijarse, estabilizarse bajo la forma de “sujeto”, sea cual sea el sentido en el que se tome el término, bien sea en el sentido de la subjetividad, de la subjetividad o de la sujeción. (Tassin, 2012, p. 37)

Por lo que se puede postular que hablar de subjetividad es iniciar un giro, no para poner en sinonimia sujeto y subjetividad, sino para dar paso a un reemplazo conceptual y leer aquello que somos, ese siendo como subjetividad. En esta línea, la subjetividad siempre estará en un lugar de apertura para la subjetivación, no es lugar de llegada sino proceso constante, inacabado. Es más, y yendo más allá de Tassin, se sostiene que, si bien hay procesos de subjetivación que quieren producir sujetos como instancias cerradas, unificadas, identitarias e individuales se subsumirían bajo el concepto de subjetividad. En este modo se llevaría a cabo un cambio en la dominancia conceptual, no remitiendo la subjetividad a un modo de ser sujeto sino ubicando la producción de sujetos como una forma entre otras de ser subjetividad. Y, allí llegando a un terreno peligroso pues el concepto se alza con una cierta indeterminación, pero al mismo tiempo exige entender esta subjetividad como una forma vacía que debe poder problematizarse a la luz de las contingencias históricas situadas, en las que tienen lugar el gobierno de la vida con sus procesos saber-poder-verdad.

Finalmente, puede decirse que esta posibilidad conceptual es muy útil para leer procesos de subjetivación que quieren entender los modos de gobernarse y ser gobernado en medio de dispositivos que implican esa dinámica saber-poder-verdad, de este modo haciendo que se visibilicen las sujeciones, las resistencias y se puedan reconocer otros modos de existencia posibles. También hay que decir que este lugar de enunciación no presta muchos elementos cuando se requiere un análisis más operativo, de aquellos que solicitan unas categorías más deterministas sobre lo humano y lo social (personalidades, estructuras cognitivas, psicopatologías, represiones, naturaleza humana, pulsión, instinto, por nombrar algunas) esto no quiere decir que estas últimas sean inútiles, sino que se ubican en lugares epistemológicos, éticos y políticos muy distintos.

Capítulo 2: Ruta metódica

2.1 Máquina de hacer hablar-máquina analítica

En este apartado se elabora un diseño metodológico que se considera pertinente para analizar el objeto de investigación propuesto. En este sentido, se entiende que es la obra de Michel Foucault la posibilidad de contar con una caja de herramientas categorial como analítica, ahora, hay que decir con claridad que el hombre de los cuellos tortuga no planteaba investigaciones bajo la lógica de fuentes y tiempos que aquí se siguen, su apuesta era histórico filosófica, de fragmentos filosóficos en talleres históricos⁴⁰. Y, a pesar que en sus trabajos hay varios textos sobre puntos alusivos al método, incluso la famosa *Arqueología del saber*, no muy mencionada por él posteriormente (Morey, 1983)⁴¹, Foucault no era un hombre obsesionado por el método, más bien lo contrario. Así afirmaba:

40 De allí que su apuesta arqueológica y genealógica se haya popularizado, reformado, ampliado, codificado y convertido en algunos espacios en una suerte de método canónico para poder trabajar con Foucault supuestamente desde Foucault, no obstante, este no es el caso.

41 Otros trabajos donde pueden encontrarse alusiones a elementos de método son: *Nietzsche la genealogía, la historia* (Foucault, 1994b); el texto que se recoge con el nombre *La imposible prisión*; un apartado del primer tomo de la historia de la sexualidad

Puesto que nunca sé, cuando comienza un trabajo, qué pensaré al concluirlo, me resulta difícil señalar con claridad qué método empleo. Cada libro mío es un modo de desmontar un objeto y de construir a tal fin un método de análisis. Una vez terminado el trabajo, ciertamente puedo, de una manera más o menos retrospectiva extraer una reflexión metodológica a partir de esa experiencia (...) ***Por lo tanto, yo no construyo un método general definitivamente válido para mí o para otros. Lo que escribo no prescribe nada, ni a mí ni a los demás. A lo sumo, su carácter es instrumental, y soñador.*** (negrita y cursiva agregada) (Foucault, citado en Trombadori, 2010, p. 43)

En consecuencia, se puede afirmar que no hay un método consuetudinario u obligatorio para investigar desde la óptica foucaultiana. Por ello, se toman desde varias fuentes reflexiones metodológicas y metódicas tanto de las **claves** del propio Foucault como de algunas problematizaciones y desarrollos que han llevado a cabo otros autores, como Deleuze y Sáenz. Al tiempo, que, recogiendo, reterritorializando y ensamblando bajo unas pistas más postestructuralitas técnicas del análisis estructural de contenido de Hiernaux, Suárez y Saldarriaga, con el fin de darle forma a una construcción propia que responda a los intereses de este estudio.

Se conecta en este apartado una maquinaria analítica de **ontología crítica para visibilizar la producción-autoconstitución de modos de subjetivación**, que entiende que dichos procesos toman forma a partir del ámbito específico y relacional de las prácticas de estas subjetividades. De tal manera, se lleva a cabo una disertación de **claves** problematizadoras que demarcan el orden discursivo y analítico o si se quiere visibilizan dos tipos de dominios complementarios que dan forma al tratamiento del corpus. De un lado, el dominio de producción de conocimiento en que se instala este diseño metodológico y de otro lado aquel que indica la lógica analítica y procesos de categorización que van a los puntos y las formas en que opera el diseño metodológico, para permitir a partir de todo ello la actualización de las emergencias *gramaticales*⁴².

llamado método; un par de claves en la introducción al segundo tomo de la historia de la sexualidad; apuntes disgregados en los textos que se recogen bajo el título *Sobre la ilustración*; y sin ser exhaustivos podrían nombrarse apartados, sobre todo al inicio, de sus cursos del Collège de France como *Defender la sociedad*; *Seguridad, territorio, población*; *El nacimiento de la biopolítica*; y *El Gobierno de sí y de los otros*.

42 Este elemento se desarrolla de manera detallada más adelante.

Hay que decir que estas claves de categorías centrales se complementan con grafos o matrices de análisis y dimensiones específicas que permiten visibilizar la complejidad⁴³ de las prácticas en la producción de subjetividades. Por tanto, esta ruta de trabajo de campo y codificación-decodificación (Deleuze, 2005), retoma elementos de la lógica del análisis estructural de contenido pasada por un tamiz postestructuralista, para ganar en pertinencia epistemológica. Esto se enlaza con una variación de lo que plantea Javier Sáenz (2014) desde su grilla de análisis para el abordaje de las prácticas de sí. Finalmente, para poder dar vía a la información sobre la que se pone a marchar este doble utillaje analítico, de máquina crítica (Deleuze, 1987), se acude a algunos elementos para el trabajo de campo muy propios del enfoque cualitativo, para lo cual, *se ajustan* algunas técnicas e instrumentos de recolección de la información para la construcción del corpus, que permite incluir elementos tanto orales, como escritos y gráficos.

Este método se considera por tanto una ontológica crítica encuadrada en una óptica postestructuralista en línea de los estudios de la gubernamentalidad, en la medida que toma forma desde la concepción de una historia discontinua, un sujeto descentrado y unas relaciones de saber-poder, gobierno-verdad en clave foucaultiana. Ello, apoyado en un uso *torcido*⁴⁴ de técnicas e instrumentos de orden cualitativo. Así, se parte de un diálogo de dimensiones teóricas, como pistas iniciales contingentes, y decires de los participantes, donde se privilegian estos últimos pues son los que dan paso en la investigación a la identificación, clasificación y categorización que permite ir construyendo un mapa mejor ordenado o en otros términos una gramática que vaya ordenando en un horizonte discursivo de mayor amplitud los discursos de los participantes. Se asume en este ejercicio que hay una apuesta interpretativa, entendiendo que los sentidos que dan paso a interpretaciones se encuentran en medio de un campo gubernamental. Unos sentidos que permite hacer inteligible el mundo para los sujetos, en este caso en el orden de sus prácticas.

Se declara que esta mirada de orden interpretativo no se reconoce desde los parámetros del método hermenéutico que busca significados y sentidos velados, que subyacen en medio de las trastiendas históricas y requieren una exégesis basada en los autores, los comentarios y el espíritu de la época; tampoco se entiende como una lógica dialéctica de tesis, antítesis y síntesis

43 Se piensa en Deleuze al usar esta expresión pues “Compleja” no quiere decir “complicada” quiere decir “múltiple” (Deleuze, 2014, p. 70).

44 Este torcer se refiere a un ajustar, reconfigurar técnicas para que ganen en potencia y armonía en relación a toda la lógica de esta propuesta.

superadoras que impulsen y determinen el movimiento de los fenómenos sociales bajo supuestos materialistas e históricos ascendentes; es diferente también de las búsquedas fenomenológicas de las esencias o el *eidos* sustancial; se aleja igualmente de las lecturas sociológicas de tendencias identitarias, psicologizantes o humanistas que quieren mostrar al sujeto a partir de una forma cerrada o un universal antropológico.

Esta propuesta transita en una lógica que se entiende interpretativa porque no pierde de vista que el lenguaje se mueve en medio de juegos de interpretaciones y este es un tipo de juego entre otros juegos, no obstante, quiere identificar algunas de las reglas por las cuales se rige. Por lo que, se propone que las interpretaciones, desde esta óptica, no buscan develar significados ocultos ni esenciales, asume que las cuestiones sociales son visibles y que justo la naturalización de lo visible es aquello que hace que se pierdan de vista, entonces se pierden de vista por su cercanía y no por un velo ideológico o de encriptamiento, sucede como aquel sujeto que usa lentes y los pierde y luego de una larga búsqueda se encuentra ante un espejo que le muestra que siempre los ha llevado puestos⁴⁵.

45 Para no dejar lugar a dudas de la manera en que se quiere asumir el término interpretación vale la pena convocar un par de argumentos que permiten seguir clarificándolo: “se plantea la unidad problemática de la crítica y la ontología. La nueva pregunta instaurada por Nietzsche que sustituye a la vieja pregunta metafísica ¿qué es? – de la cual el ¿qué puedo conocer? kantiano no es más que una variante –, es ¿quién?, ¿quién habla?, es la pregunta por la instancia realmente legisladora, es decir, creadora de interpretaciones, instancia activa capaz de conducir la crítica. **El quién no es el hombre, no es el sujeto, sino fuerzas en conflicto que dan lugar a interpretaciones que cobran realidad en el lenguaje.** De este modo, el hecho del que parte este modo radical de crítica, **la existencia efectiva del lenguaje, es al mismo tiempo el dato de la historicidad radical de una realidad- interpretación** y, la crítica, una ontología histórica. La arqueología de Foucault no había tomado otra cosa como objeto de sus análisis histórico-críticos: un discurso entendido como práctica que, al entrar en relaciones estratégicas con otras prácticas, se convierte en lugar de articulación de <<lo que pensamos, decimos y hacemos>> y, en suma, de constitución histórica de lo real. La pregunta por las condiciones de posibilidad del lenguaje entendida al modo nietzscheano como la cuestión ¿quién habla?, es la pregunta genealógica por las condiciones de emergencia y procedencia -condiciones simplemente históricas sin duda de una realidad histórica y eventual. Es, la nueva pregunta de la crítica, la cuestión antimetafísica por **una realidad disuelta en el flujo del devenir de interpretaciones.**” (De la Higuera, 2003, p. 23-24. Negrita agregada). De esta manera, quiere recalcar que la interpretación no es un concepto que solo se puede usar desde las miradas hermenéuticas tradicionales, sino que es la posibilidad de entender también las tensiones entre relaciones de poder que dan lugar a juegos de reglas que unen en ciertos dominios históricos y sociales las palabras y las cosas, así la interpretación emerge como un pliegue (Deleuze, 2007) temporal de lo *heteróclito* (Foucault, 1981) en esa medida siempre de modo contingente.

En concordancia, se quieren interpretar las prácticas artísticas que realizan subjetividades en dos focos de experiencia, no sólo con el fin de identificar y describir estas prácticas, sino que, se apuesta por visibilizar aquel sistema de reglas de juego, aquellas gramáticas sociales y gramáticas de vida que hacen emerger según esas formas, maneras y sentires, ese tipo de prácticas matizadas por la contemporaneidad y sus dispositivos de producción de subjetividades. En consecuencia, aparecen las prácticas en esta lectura inmanentista como la grilla de salida para ubicar esta analítica, que no busca descomponer, sino más bien tejer redes de relaciones que dejen ver que elementos son los que están haciendo que hoy se nos produzca en la forma que se nos produce, pero también que configure un lugar virtual para pensar que es posible constituirse de otro modo.

2.1.1 Primeras claves analíticas: negativismo historizante, nominalista y nihilista

Un primer conjunto de claves analíticas para el abordaje y tratamiento del corpus son aquellas que Foucault propone para indagar acerca de una práctica singular, en la que se implican campos de saber, matrices normativas de la conducta y lugares para sujetos posibles, para ello se requieren unas cauciones que él llamaría negativas:

A primera vista aparecen sobre todos sus aspectos “negativos”, negativistas. Un negativismo historizante, puesto que se trata de sustituir una teoría del conocimiento, del poder o del sujeto por el análisis de prácticas históricas determinadas. Un negativismo nominalista, puesto que se trata de sustituir universales como la locura, el crimen, la sexualidad, por el análisis de experiencias que constituyen formas históricas singulares. Un negativismo de tendencia nihilista, si se entiende por ello una forma de reflexión que en vez de ajustar las prácticas a sistemas de valores que permitan medirlas, inscribe estos sistemas de valores en el juego de prácticas arbitrarias, aunque sean inteligibles. (...) Y con ello quiero decir: no edificar en su sistematicidad universal esa forma de pensamiento y justificarla en términos de verdad o de valor moral, sino saber cómo pudo constituirse y desarrollarse ese juego crítico, esa forma de pensamiento. (Foucault, 2009, p. 22)

Como primer punto, se asume desde este **negativismo historizante** que no hay una teoría del conocimiento o del sujeto para validarla confirmando forzosamente en las prácticas, sino que se toman las prácticas mismas

como el lugar en el cual se pueden leer las maneras en que operan los modos de gobierno de unos hombres sobre otros y del sujeto sobre sí mismo. Son las prácticas entendidas como históricamente producidas donde puede colegirse en una óptica microfísica, el lugar en que se dan los procesos de subjetivación de una experiencia contemporánea. Por tanto, las categorías supuestas no son más que un norte que debe confirmarse en razón a las prácticas y no forzar las prácticas a que se ubiquen dentro de este esquema, en sí mismas las prácticas son históricas y singulares y hay que levantar desde un análisis que vaya a su positividad, a las cosas realmente dichas y hechas para poder dar con su gramática o juego de reglas como espacio de posibilidad, regularidad y transgresión.

Bajo este primer postulado igualmente se afirma la negativa a posarse en discursos como portadores absolutos de una verdad inmutable. Y de otra forma se apuesta por pensar los discursos y las prácticas como contingentes y no concebidos desde una ley general que aplica en la historia en todo momento, en todo lugar y en todas las racionalidades y dispositivos de la misma manera. Se trata entonces de buscar aquellas relaciones diversas, discontinuas, estratégicas que conforman bloques y que posibilitan el surgimiento de redes heterogéneas que actúan sobre la realidad y sobre los sujetos, que no son siempre los mismos. Y, de esta suerte, encontrar lo que estas relaciones tienen como propio, eso que da cuenta de su singularidad. Lo que implica, “preguntarse a cada instante por la historicidad, por esa historicidad que constituye y supone nuestro propio presente” (Restrepo, 2008, p.116) en medio de los regímenes de prácticas que le son propios.

En cuanto al segundo postulado, *el negativismo nominalista*, se entiende como lo trata Foucault cuando propone que:

(...) en vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, o en lugar de partir de los universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para una serie de prácticas concretas me gustaría comenzar por estas últimas y, de algún modo, pasar los universales por las grillas de estas prácticas. (Foucault, 2008a, p.18)

Concibiéndose en esta clave, un tipo de pensamiento que pueda romper con la forma de investigación que se siente segura cuando cree que su labor está dada en términos categoriales de universales antropológicos, constantes históricas o generalidades predeterminadas⁴⁶. En este sentido

46 Esto se encuentra cercano a uno de los preceptos que se retoma en la investigación genealógica, el de eventualización: “¿Qué debemos entender por eventualización? Una

desprenderse de los esquemas concebidos de antemano donde se piense El Arte, La Estética, La Identidad, El desarrollo de La Personalidad, El Sujeto o La Subjetividad⁴⁷ como elementos connaturales a la realidad social que les condiciona de manera determinista y generalmente en una sola vía. Para lo que solo hay que descubrir en los procesos, fenómenos y formaciones históricas la manera en que naturalmente se desenvuelve o aplica un principio general de una teoría: tipos de estructuras y superestructuras, procesos dialecticos, evolución, fases, estadios, edad o condición social⁴⁸. En consecuencia, la apuesta está en dar paso al aislamiento y no dependencia de estas categorías universales que quieren análisis globales, y transitar a un tipo de análisis que quiere ver las singularidades de la sociedad, en esos procesos micro de las prácticas trenzados de manera situada e histórica para ir formando dispositivos de poder generadores de formas de producción social variadas.

Como tercer punto, se asume ese *negativismo de tendencia nihilista*, donde no hay una posición normativa sobre lo que debe ser o debe operar según algún canon social, sino que se reconocen las prácticas en su positividad específica, ubicando aquello que les permiten ser de esa manera particular en medio de los dispositivos de gobierno; en ello:

ruptura de evidencia, en primer lugar. Allí donde nos sentiríamos bastante tentados de referirnos a una constante histórica, o a una característica antropológica inmediata, o también a una evidencia que se impone de igual manera para todos, se trata de hacer surgir una «singularidad». Mostrar que no era «tan necesario como parecía»; no es tan evidente que los locos sean considerados unos enfermos mentales; no era tan evidente que la única cosa que se puede hacer con un delincuente, sea encerrarlo; (...) Ruptura de las evidencias, aquellas evidencias sobre las cuales se apoyan nuestro saber, nuestros consentimientos, nuestras prácticas.” (Foucault, 1985, p. 61)

- 47 Ello podría ubicarse en la línea que plantea el antropólogo colombiano Eduardo Restrepo cuando afirma: No más el Sujeto, ni la Razón, el Deseo, la Historia, la Ley, lo Inconsciente o la Cultura (así con mayúscula inicial) como universales antropológicos para subsumir en un análisis «deseventualizante» entramados de relaciones, prácticas y representaciones que emergen, se transforman y dispersan en un momento dado. No es que se niegue la existencia de universales antropológicos, sino que se piensa estos más como uno de los tantos y lejanos puntos de llegada de análisis concretos que el altar en el que se sacrifica la indagación por la densidad y singularidad (Restrepo, 2008, p.119).
- 48 No en el sentido que este tipo de análisis se piense como fuera de “la verdad” al fin encontrada por Foucault, sino, que los senderos por los que se mueve el tipo de investigación foucaultiana sospecha de las formas homogeneizantes, de las categorías omni-barcantes, que terminan perdiendo, por la pretensión de amplitud, una gran cantidad de detalles de suma importancia, que permiten observar en el nivel de las microfísicas del poder, tipos de tácticas y de procesos que van configurando redes amplias para generar todo este gran tejido que configura modos de gobierno de la vida.

El camino pasa por un análisis del nexo saber-poder⁴⁹ que lo sostiene, lo retoma a partir del hecho de que es aceptado, en dirección de lo que lo hace aceptable, por supuesto, no en general, sino sólo allí donde es aceptado: es lo que podríamos caracterizar como retomarlo en su positividad. Tenemos, pues, aquí un tipo de procedimiento que, fuera de la preocupación por la legitimación y, en consecuencia, separándose del punto de vista fundamental de la ley, recorre el ciclo de la positividad, yendo del hecho de la aceptación al sistema de la aceptabilidad, analizado a partir del juego saber poder. (De la Higuera, 2003, p. 28)

En esta línea, hay que distinguir que en el pensamiento foucaultiano las grillas de análisis de saber y poder, no se entienden como formas sustanciales que funcionan como a prioris trascendentales, no se presupone un saber o un poder, menos El saber o El poder. De otra forma, permiten acercarse de manera crítica a las prácticas, pero reconociendo que estas categorías más allá de su circunscripción son formas vacías, que se llenan de contenido a la sazón de los diferentes avatares que emergen, para este libro, en medio de la racionalidad gubernamental neoliberal, de las sociedades de control. Entonces no interesa una reflexión del lado de lo ilusorio y de lo real, de lo científico y de lo ideológico, importa allí el reconocimiento de aquello que hace que algo advenga aceptable para un grupo socio-cultural, para un Estado-nación, para una “aldea global”, para una experiencia de subjetivación particular. En estos términos interesa saber qué relaciones entre saber y poder, gobierno y verdad han dado con la emergencia de tipos legítimos en el ámbito oficial y no oficial capaces de inducir la producción de campos de acciones y así pensamientos, sentimientos, comportamientos y discursos.

A este tenor, puede decirse que el análisis de las prácticas no se toma desde una ley lineal de causa-efecto, sino desde los múltiples elementos que les son constitutivos; *de la misma forma un abordaje de estas prácticas como si fueran un polígono o poliedro de múltiples caras que exige el análisis*

49 Se trata de analizar las conexiones que se establecen entre mecanismos de coerción (que adquieren la forma y la justificación de un elemento racional, calculado, etc.) y contenidos de conocimiento (que son portadores, en tanto que, considerados como válidos, de efectos de poder) con vistas a mostrar las condiciones que hacen *aceptable* una práctica determinada o una forma de pensar. Y para «neutralizar» la cuestión de la legitimidad, la propuesta de Foucault es introducir dos nociones con un mero papel metodológico – simples «rejillas de análisis» y no entidades, trascendentales, o principios generales de la realidad, como han querido ver algunos intérpretes – como son las de *saber y poder* (Foucault, 2003c, p.35).

de cada una de ellas de forma interrelacionada, pero que entiende que no es posible definir a priori el número de lados, aún, que jamás puede ser considerado como totalmente acabado (Foucault, 1985). “Hay que proceder por saturación progresiva y forzosamente incompleta” (Foucault, 1985, p. 62), puesto que, a mayor “profundidad” del análisis mayor número de aristas implicadas van a aparecer, dándose así un polimorfismo creciente en razón a las relaciones que entran a ser descritas y los ámbitos de referencia que entran en juego.

2.1.2 Segundas claves analíticas: una mirada para una ontología crítica

En relación con lo antedicho y para llevar a cabo esta labor de dilucidar la forma de articulación de las prácticas artísticas y su modo de emergencia en lo que se ha querido codificar en esta propuesta como sociedades de control, se proponen algunas entradas desde el pensamiento foucaultiano que sirven como una suerte de parámetro analítico para pensar esta experiencia particular de subjetivación.

Asumir una mirada crítica en medio de la composición metódica implica reconocer inicialmente la positividad de las prácticas artísticas, para tratarlas bajo una óptica particular de sospecha del origen y la neutralidad, de lo evidente y de los modos de gubernamentalidad. Con ello se sostiene que “la práctica no es una instancia misteriosa, un subsuelo de la historia, ni un motor oculto: es lo que hacen las personas (como lo indica la propia palabra)” (Veyne, 1984, p. 207) unas prácticas artísticas que se generan en un espacio de reglas particular, en un campo de interacciones posibles que se podría nombrar como lo hace Veyne, la gramática de las prácticas. De esta forma, el gobierno de unos hombres sobre otros y el gobierno de un sujeto sobre sí mismo no existen por fuera de unas prácticas que se le aplica a unos o la práctica que sobre sí hace operar alguno. Entonces, un análisis de las prácticas implica reconocerlas como el punto de partida del análisis:

No sabíamos que cada práctica, como la hace ser la totalidad de la historia, engendra el objeto que le corresponde, igual que el peral da peras el manzano manzanas; no hay objetos naturales, no hay cosas. Las cosas, los objetos no son más que el fruto de las prácticas (...) En efecto, <<los gobernados>> no son ni una entidad única ni múltiple, al igual que la <<represión>> (o <<sus distintas formas>>) o <<el Estado>>(o <<sus formas en la historia>>), por la sencilla razón de que no existen: sólo existen

múltiples objetivaciones (<<población>>, <<fauna>>, <<sujetos de derecho>>) que corresponden a prácticas heterogéneas (...) Hay numerosas objetivaciones, y eso es todo: la relación de esa multiplicidad de prácticas con una unidad no se plantea más que si se intenta darles una unidad que no existe; un reloj de oro, una corteza de limón y un mapache también son una multiplicidad y no parecen resentirse por no tener origen, objeto o principios comunes. (Veyne, 1984, p. 215)

Bajo estos preceptos no hay un algo por debajo de las prácticas que debe ser hallado, en ellas aparece su propio régimen aglutinador, su gramática, su propia racionalidad, como una racionalidad entre otras racionalidades. En esta línea, las prácticas artísticas se entienden como la capilaridad en la cual se debe iniciar el análisis, no se parte entonces de una concepción definida y delimitada por conceptos humanísticos sobre la subjetividad, más bien se deja traslucir que son las prácticas las que dan vida a modos particulares de subjetivación. Un abordaje de las prácticas se desprende de las miradas del origen y del telos, apostando por conceptos de raíz nietzscheana como la procedencia – *Herkunft*-. En la cual:

No se trata precisamente de encontrar en un individuo (...) los caracteres genéricos que permiten asimilarlo a otros (...) sino de percibir todas las marcas sutiles, singulares, subindividuales que pueden entrecruzarse en él y formar una raíz difícil de desenredar. (...) El análisis de la procedencia permite disociar al Yo y hacer pulular, en los lugares y plazas de sus síntesis vacía, mil sucesos perdidos hasta ahora. La procedencia permite encontrar bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de sucesos a través de los cuales (gracias a los que, contra los que) se han formado. (...) Es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente. (Foucault, 1994b, p. 12-13)

No hay que buscar en el fondo de la subjetividad una esencia que requiere ser desvelada, una sustancia que necesita ser descubierta, un origen fundamental que se expresa en la elaboración de una espiritualidad metafísica, de otro lado se busca en esos sucesos, que no son más que, en este caso, las prácticas que han permitido que alguien pueda identificarse como un sujeto esencial, sustancial o espiritual. O, como empresario de sí mismo, en medio de unas reglas que operan sobre las conductas para que se den cier-

tos modos de subjetividad, en razón a ciertos intereses de la racionalidad del capitalismo neoliberal globalizado. Es en estos lugares de producción de subjetividades surgidas en las prácticas donde se va a buscar cómo se producen y se constituyen, de qué manera se enmaraña esa madeja difícil de desenredar en tanto se captura la multiplicidad en identidad, desde relaciones de poder que operan de manera calculada en el orden de las prácticas. Estas prácticas sin origen trascendental también aparecen en medio de campos de fuerzas, son en este modo dadas por emergencias - "*Entstehung*" - que refiere al surgimiento como ley singular de una aparición, con lo que se hace pertinente sostener que:

La emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas (...) La emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas, es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas al teatro, cada una con el vigor y la juventud que le son propias (...) Las diferentes emergencias que pueden percibirse no son las figuras sucesivas de una misma significación, son más bien efectos de sustituciones, emplazamientos y desplazamientos, conquistas disfrazadas, desvíos sistemáticos. (...) De la misma manera tiene que ver con apoderarse por violencia o subrepticamente, de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial e imponerle una nueva dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego y someterlo a reglas segundas. (Foucault, 1994b, p. 15-16-18)

Las emergencias dejan dilucidar que las prácticas no aparecen en medio de una lógica lineal o secuencial, un proceso de desarrollo humano o auto-realización predeterminado; estas aparecen en medio de relaciones asimétricas de fuerzas, para ser una vía de escape hacia los límites, para ser una posibilidad otra, para terminar, incorporándose como instrumento de los procesos gubernamentales o para ocupar un lugar ambivalente entre un punto y el otro. Líneas de fuga contra el poder que aparecen a partir de modos estéticos de subjetivación que pueden llegar a ser colonizadas total o parcialmente por diferentes dispositivos gubernamentales o de otro lado, lugares de gobierno de unos hombres sobre otros que por medio de una acción reflexiva de los sujetos sobre sí mismos empiezan a ser descolonizados. Con ello quiere decirse que las prácticas siempre están en tensión, no son un lugar tranquilo, se encuentran insertas en las dinámicas de las relaciones de poder de una historia de *experiencias* que hoy no cesa de producirse como presente. Entonces estos regímenes de prácticas históricas que producen objetos y no al contrario, que no tienen un origen y no son

lugar cristalizado y neutro, requieren, en este movimiento crítico en el que se quieren desplegar, ser problematizadas⁵⁰:

Se trata (...) de conseguir que todo aquello que damos por evidente, todo aquello que damos por seguro, todo aquello que se presenta como incuestionable, que no suscita dudas, que, por lo tanto, se nos presenta como aproblemático, se torne precisamente problemático, y necesite ser cuestionado, interrogado, repensado, etc. (...) Lo que nos dice Foucault es que, cuanto mayor sea la obvia, mayores razones hay para problematizarla (...) Por tanto problematizar es también, y sobre todo, lograr entender el cómo y el por qué algo ha adquirido su estatus de evidencia incuestionable (...) Lo fundamental de la problematización consiste en desvelar el proceso a través del cual algo se ha constituido como obvio, evidente, seguro (Ibáñez, 1996, p.154).

La labor del pensamiento es levantar la evidencia histórica y contingente de aquellos terrenos que se arrojan como espacios de estructuras definitivas, por esto el pensamiento debe dudar, sospechar, problematizar aquello que aparece como incuestionable. Dar con una inteligibilidad que permita hacer visible, eso que, siendo visible por ser tan cercano, por hacer parte de la cotidianidad de las prácticas que afectan los modos de ser y en ello el sentir, pensar, decir y hacer se ha dejado de percibir como visible, como finito y transformable, es decir, *diagnosticar* que modalidades y procesos han hecho que las realidades o ámbitos de estas se mistifiquen. En este sentido, una actitud que deviene acto del pensamiento y problematiza los obstáculos y las respuestas dadas en ciertos dominios discursivos, pero que también hace problema de aquellos discursos que se esclerotizan en las realidades como una forma pura del mundo del hombre.

50 A este respecto también plantea Foucault lo siguiente: “Me pareció que había un elemento que, de suyo, caracterizaba a la historia del pensamiento: era lo que cabrá llamar los problemas o más exactamente las problematizaciones. Lo que distingue al pensamiento es que es algo completamente diferente del conjunto de las representaciones que sustentan un comportamiento; es otra cosa que el dominio de las actitudes que lo pueden determinar. El pensamiento no es lo que habita una conducta y le da un sentido; es, más bien, lo que permite tomar distancia con relación a esta manera de hacer o de reaccionar, dársela como objeto de pensamiento e interrogarla sobre su sentido, sus condiciones y sus fines. El pensamiento es la libertad con respecto a lo que se hace, el movimiento mediante el cual nos desprendemos de ello, lo constituimos como objeto y lo reflejamos como problema.” (Foucault, 1999, p. 359)

Luego, esta problematización bajo una reflexión que quiere abordar las artes de gobierno contemporáneas como instancias subjetivadoras, en el lugar de las prácticas artísticas, no puede dejar de lado el concepto de crítica – pues igualmente se enmarca en una ontología crítica –, a lo que dice Foucault:

(...) si damos a este movimiento de la gubernamentalización de la sociedad y de los individuos a la vez, la inserción histórica y la amplitud que creo que ha sido la suya, parece que podríamos situar aquí lo que llamaríamos la actitud crítica. Enfrente y como contrapartida, o más bien como compañero y adversario a la vez de las artes de gobernar, como manera de desconfiar de ellas, de recusarlas, de limitarlas, de encontrarles una justa medida, de transformarlas, de intentar escapar a estas artes de gobernar o, en todo caso, desplazarlas, a título de reticencia esencial, pero también y por ello mismo como línea de desarrollo de las artes de gobernar (...) que yo llamaría simplemente el arte de no ser gobernado o incluso el arte de no ser gobernado de esa forma. (Foucault, 2003c, p. 7-8)

Lo que indica de manera categórica que la apuesta no es sólo una apuesta diagnóstica de reconocimiento de las condiciones de posibilidad que han permitido las emergencias de prácticas artísticas en medio de ciertas gramáticas. No es sólo mostrar que no hay un lugar originario y que los orígenes son innobles, que la subjetividad se produce en medio de las estrategias y en muchos casos de las argucias y que lo evidente y necesario a la luz de la problematización es histórico y contingente. Es también, ir pasos más allá de la visibilización en el sentido de no sólo reconocer los límites para no cruzarlos, sino más bien, entender que la crítica sobre los modos de gobernar, incluso desde apuestas investigativas, abre las posibilidades de indicar cambios posibles para no “ser gobernando de esa forma, por ése, en nombre de esos principios, en vista de tales objetivos y por vista de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos” (Foucault, 2003c, p. 8). Ampliar desde la misma investigación las posibilidades de las prácticas artísticas devenidas prácticas de sí contraconductuales, como ontología histórica crítica del presente que somos, constituyendo así las prácticas en objeto de investigación pero también en uno de los compromisos de una investigación crítica en sentido foucaultiano, haciendo una prueba investigativo-práctica de “los límites que podemos franquear y, por tanto, como un trabajo nuestro sobre nosotros mismos en tanto que seres libres.” (Foucault, 2003c, p. 93)

2.1.3 Terceras claves analíticas: el juego diagramas de poder, gramáticas sociales y gramáticas de vida

Ahora hay que tener en cuenta que, si las prácticas pueden considerarse como la unidad de análisis, es importante indicar aquellos elementos del campo gubernamental que se hayan inscrito en las prácticas, lo que les da la posibilidad de su articulación en tecnologías y en racionalidades, así lo que aquí se viene nombrando como las gramáticas, es decir, las prácticas existen en tanto prácticas, pero hay reglas de juego, no veladas, ni inconscientes, que las hacen posibles. Entonces el despliegue de esta clave indica una descomposición analítica por claridad, en tanto en las realidades las prácticas se dan en configuraciones complejas y móviles no fragmentadas. Por tanto, las tensiones entre las relaciones de fuerza y los dos niveles de gramáticas que se postulan pueden servir, si no bien como nuevos conceptos para el abordaje de las prácticas subjetivadoras, por lo menos como el intento de nuevo vocabulario para esa codificación categorial foucaultiana.

De este modo, este punto refuerza las claves anteriores con la intención de lograr deslindar conceptualmente esta propuesta investigativa de los estudios arqueológicos-genealógicos que se han vuelto convencionales en Colombia⁵¹, por ello el análisis no es de enunciados en términos arqueológicos, se rompe con la búsqueda de campos de dispersión enunciativa y en esa forma con el archivo documental, apostando por un andamiaje metódico que le dé cabida a la heterogeneidad de las fuentes bajo unos parámetros lógicos y coherentes dentro de las reflexiones cercanas a la producción foucaultiana. De esta suerte, si bien se rompe con el archivo como lugar total de análisis no se desconoce la existencia de campos de saber, más bien el interés está en recodificar con otras posibilidades discursivas y articular así con lo no estratificado.

Por ello, las relaciones de poder, el espacio de las fuerzas que afectan y son afectadas y que se entiende desde su especificidad relacional e histórica como diagrama quiere ensamblarse con el doble juego de las gramáticas sociales y las gramáticas de vida para pensar de forma más aguda las prácticas artísticas. En primera instancia hay que reafirmar lo que se ha mantenido

51 Se hace referencia a las apuestas arqueológico-genealógicas que han llevado a cabo miembros y cercanos al grupo de historia de la práctica pedagógica, no por falta de credibilidad académica en esta puesta, más bien se reconoce el gran aporte que han hecho a la investigación y producción intelectual colombiana, sino por la diferencia de objetos que se tratan. Ya es claro desde un inicio que aquí no se lleva a cabo una investigación histórica y sí una indagación que se acerca a los estudios de la gubernamentalidad, lo que reclama por ende arriesgar otros diseños metodológicos.

en otros apartados acerca del lugar de las relaciones de poder desde una mirada gubernamental, donde no se asume que este tipo de relaciones estén por debajo o encima de las sociedades, tampoco que funcionen en unas si y en otras no y mucho menos se entienden como algo suplementario que es posible suprimir, más bien se postula que:

vivir en sociedad es vivir de modo tal que es posible actuar sobre la acción los unos de los otros. Una sociedad “sin relaciones de poder” sólo puede ser una abstracción (...) Pues decir que no puede haber sociedades sin relaciones de poder no quiere decir ni que las que están dadas sean necesarias, ni que de todos modos el “Poder” constituye una fatalidad que no puede ser socavada en el corazón de las sociedades; sino que el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder, y del “agonismo” entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad, es una tarea políticamente incesante; y que ésta es la tarea política a toda la existencia social. (Foucault, 1988, p. 255-256)

Entonces esta hipótesis fundamental, requiere un soporte en lo conceptual y en lo metodológico que permita una entrada adecuada al trabajo de campo y al proceso analítico. En consecuencia, puede decirse con Foucault que el poder está en todos lados, viene de todas partes (2002), desde esta óptica no se conciben las relaciones humanas en sus diferentes dimensiones por fuera de las relaciones de poder.

Consiguientemente, el poder es relación de fuerzas, una fuerza que tiene por objeto otra fuerza, las fuerzas son el elemento de una multiplicidad, son una acción sobre una acción o si se quiere en plural, acciones sobre acciones, en ello el poder actúa en la medida que “incita, induce, disuade, facilita o dificulta, amplía o limita, vuelve más o menos probable” (Foucault, 1988, p. 238). Se trata de acciones de poder donde una fuerza manda y otra obedece (Deleuze, 2014) en una relación compleja, estratégica y reversible. Ahora, las fuerzas según lo plantea Deleuze en su lectura particular, pero muy potente de Foucault, se entienden formando un campo de relaciones que puede codificarse bajo una fórmula que el hombre de la cabeza rapada uso una sola vez, el *diagrama* (Deleuze, 2014). Este se concibe como una situación estratégica compleja –múltiple– relacionada con el espacio y el tiempo, por ejemplo y sin ser los únicos posibles, aquella situación que se configura en un espacio-tiempo de encierro con una multiplicidad poco numerosa o de gestión de la vida en una multiplicidad numerosa y en un espacio abierto. De este modo, toda formación social remite a un diagrama de poder que no es igual al de otra formación social, tiene así un carácter fluido, fluc-

tuante y en esta medida siempre inestable, no hay equilibrio de la relación de fuerzas, el diagrama es entonces un lugar de mutación (Deleuze, 2014).

Se considera el diagrama como campo de fuerzas, no como estructura sino como “una actividad de estructuración que atraviesa todas las estructuras estables que le corresponden, con una pluralidad de estructuras eventuales posibles” (Deleuze, 2014, p. 80). De esta suerte, las relaciones de fuerza están en perpetua mutación por lo cual es difícil hablar de sociedad actual, pues ella es la conjunción de lo que está todavía desapareciendo y de lo que apenas está naciendo. “Ahora, hay que afirmar claramente que el diagrama está primero que las formas, que las formas derivan de él” (Deleuze, 2014, p.111). En esta medida las fuerzas que afectan y son afectadas – afectos activos y afectos reactivos – en el diagrama, permiten manifestar que este es

abstracto sin ser general, diría que es virtual sin ser irreal, es virtual sin ser ficticio. ¿Por qué el diagrama es virtual? Porque está hecho de pequeñas emergencias, micro-emergencias, de pequeñas emergencias y desvanecimientos. A cada instante se re-compone, lo que se dibuja en él se desvanece a favor de otra cosa, en favor de otra relación de fuerza (...) así lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual. Hay una realidad de lo virtual. Lo real es virtual. Es inactual pero real. Lo que se opone a lo “real” no es “virtual”, es “posible”. “Posible” se opone a “real”, sí, pero “virtual” no se “opone” a “real”, se opone a “actual”. (Deleuze, 2014, p.116)

Este punto indica que no hay diagramas estáticos, el diagrama es lo que está siendo, sus flujos hacen que no sea posible pensar una dominación perpetua, una obediencia indefinida y una resistencia definitiva y absoluta. Las fuerzas siempre están en medio de sus juegos, afectaciones, tensiones y flujos, pretenden modificar de uno y otro lado, con diferentes estrategias y en diferentes tiempos el medio que habitan y la posición que allí asumen. ***En esto, el poder es la emisión de singularidades, la distribución de singularidades, luego este poder se actualiza en el saber, donde al tiempo se integra y se diferencia, en este sentido se formaliza en sustancias y en funciones (Deleuze, 2014)***, de esta manera si hubiese que dar un nombre a las relaciones de poder, las relaciones de fuerza se podrían invocar a Foucault cuando sostiene que:

habría que resucitar el viejo término de “gobierno”, tomándolo en el sentido más general que tenía antaño, para designar literalmente todas las relaciones de fuerzas cualesquiera que sean. El pastor, gobierna el rebaño, la niñera gobierna los niños... Los

llamamos gobernantes. Toda fuerza que impone una tarea a una multiplicidad cualquiera será llamada gobernante. Es decir, el gobierno pertenece aquí al micro-poder. Toda relación de fuerza tal que una fuerza impone una tarea a una multiplicidad de otras fuerzas repartidas en un espacio restringido, es un gobierno. Se puede ser gobernante de niños, gobernante de ciudadanos, todo remite a lo mismo (...) El gobierno expresa las relaciones moleculares que constituyen el poder. (Foucault en Deleuze, 2014, p. 119)

Siguiendo este argumento, las relaciones de fuerza difusas, las singularidades múltiples se actualizan en lo estratificado en elementos molares, y, cuando lo hacen empiezan a operar en razón a una estrategia definida por una racionalidad hegemónica. Emerge la relación de saber-poder entendida como relación entre fuerzas y formas; fuerzas que se formalizan y que buscan conducir el campo de acción en que se mueve el otro, en razón a ciertos fines. Da paso a un medio artificial de gramáticas que opera a partir de la relación entre diagramas de poder, campos de saber y relaciones de sí consigo. De este modo, para lograr esta lectura de manera más precisa, hay que afirmar que en lo estratificado se actualiza la virtualidad de las fuerzas, integrándose y diferenciándose en funciones formalizadas y materias-formadas, pues si las fuerzas no están estratificadas, formadas, operan como el imponer una tarea cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera y los estratos permiten otros niveles de inteligibilidad pues “la función formalizada es una acción remitida a sus fines, sus medios, a los obstáculos que encuentra, etc.” (Deleuze, 2014, p. 75). Allí, educar, corregir, hacer trabajar, curar, gobernar sobre otros, son funciones formalizadas que uno podría también girar a otro plano de gubernamentalidad refiriéndolas como educar-se, corregir-se, hacer-se trabajar, curar-se, gobernar sobre sí. Acciones que en ensambladas en medio de formaciones estratificadas concretas son lo que Foucault llama dispositivos (Deleuze, 2014), punto donde se integran y diferencian en las materias formadas, allí se codifican las fuerzas, han devenido integradas y diferenciadas dando lugar con ello al prisionero, el obrero, el estudiante, el joven, el artista entre otros⁵². Puntos estos cen-

52 Vale la pena aclarar que estas maneras formadas no se asumen como una entidad cerrada más bien siguen operando en procesos constantes, haciendo alusión a la multiposicionalidad y flujos de las formas, “el niño en la escuela es una materia formada. No es lo mismo que el niño en la familia. El niño en la familia es otra materia formada, no es la misma. Vuelvo de la escuela y entro en mi familia: literalmente cambio de forma. Y, mientras que era tranquilo y disciplinado en la escuela, aquí estoy en mi familia lleno de bríos y de gritos. O a la inversa. Soy una materia que pasa de forma en forma. Apenas he terminado la escuela, hago el servicio militar. Es otra materia formada cambio de

trales para el trabajo analítico pues permiten que la relación del gobierno en tanto saber-poder-verdad pueda ser leída en el lugar del estrato donde tienen cabida las líneas del ver y el hablar.

Se debe agregar, que ello permite decir que no hay poder sin saber, ni saber sin poder y que por esto el espacio del saber que actualiza las fuerzas es fundamental, es lo que permite llegar a los dos niveles de gramáticas que se quieren desplegar para hacer alusión finalmente al orden aglutinador de las prácticas. ***En el momento que diagrama de poder y campos de saber se piensan en conjunción puede hablarse de las condiciones de posibilidad históricas que dan pie a la emergencia de***

Los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas – fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. (Foucault, 1981, p. 5)

Este espacio de saber se quiere acercar por lo tanto al primer nivel de gramáticas⁵³ (Veyne, 1984; Castro-Gómez, 2010), ***las gramáticas sociales,***

forma otra vez. Tomo la forma-soldado en un lugar preciso que es el cuartel” (Deleuze, 2014, p. 75)

- 53 Hay que hacer claridad en relación a este concepto de gramáticas que se inspira en el tratamiento que Veyne le da en su texto “Foucault revoluciona la historia” (Veyne, 1984) donde plantea al respecto que: “Foucault no revela ningún discurso misterioso, distinto del que todos oímos: sólo nos invita a observar exactamente lo que se dice y esa observación demuestra que en el ámbito de lo que se dice hay prejuicios, resistencia, salientes y entrantes inesperados, de los que los hablantes no son conscientes en absoluto. Dicho de otra forma, hay bajo el discurso consiente una **gramática** determinada por las prácticas y las gramáticas vecinas que revela una observación atenta de discurso, si se quitan los amplios ropajes llamados Ciencia, Filosofía, etc. (Veyne, 1984, p. 211). En esta misma línea plantea Castro-Gómez: “Ahora bien, las prácticas (discursivas y no discursivas) son acontecimientos: *emergen* en un momento específico de la historia y quedan inscritas en un entramado de relaciones de poder. Sólo hay prácticas en red. Para Foucault no existen prácticas que sean independientes del conjunto de relaciones históricas en las cuales funcionan. Por eso, aunque las prácticas son singulares y múltiples, deben ser estudiadas como formando parte de un ensamblaje, de un *dispositivo* que las articula. Y ese entramado no es la simple sumatoria de las prácticas singulares y heterogéneas que lo conforman, sino que funciona conforme a *reglas*. Los “conjuntos prácticos” o “régimenes de prácticas” (dos expresiones utilizadas por Foucault) tienen, pues, una *racionalidad*. O para decirlo con otras palabras: las relaciones que articulan las prácticas no son arbitrarias, sino que están sometidas a determinadas reglas que, como señalaba Veyne, no son inmediatamente “conocidas” por quienes las ejecutan. Lo cual no contradice lo anteriormente dicho en el sentido de que las prácticas no son ex-

que no son más que los códigos como sistemas de reglas que hacen que lo múltiple sea posible en un momento histórico particular. Lugar donde se comprende lo múltiple como las diferentes posibilidades que tienen sociedades y sujetos de estructurarse y constituirse bajo regularidades que permitan dar forma a campos y juegos con reglas contingentes, pero de alguna duración. En este sentido entender las gramáticas sociales en medio de los campos de saber es asumir que estas indican también:

Esa película de pensamiento implícito en las culturas que articula hasta los dominios más ínfimos de su modo de vida- noción que está notablemente emparentada con la de pensamiento empírico de los etnólogos⁵⁴. En una sociedad, los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones cotidianas, así como las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo se refiere a un saber implícito propio de esta sociedad. Este saber es profundamente distinto de los conocimientos que se pueden encontrar en los libros científicos, los temas filosóficos, las justificaciones religiosas, **pero es el que hace posible, en un momento dado, la aparición de una teoría, de una opinión, de una práctica.** (negrita agregada) (Morey, 1983, p. 19-20)

Entonces estas gramáticas sociales son el campo de juego disponible, el lugar amplio en que la subjetividad es producida y en ello gobernada, al tiempo que también es el lugar donde puede tomar posiciones y buscar sus lugares de enunciación y de funcionamiento, luego este campo disponible por su amplitud y variabilidad de segmentos no puede ser tomado en

presión de algo que está “detrás” de ellas. La decibilidad y factibilidad dependen de un sistema de reglas que no es directamente visible, pero que siempre está presente cuando decimos lo que decimos y hacemos lo que hacemos. Se trata de una “*gramática*” que acompaña a las prácticas mismas y que se transforma con el tiempo. Al cambiar las prácticas, cambia la racionalidad de las prácticas y cambian también sus objetivaciones. Pero esas gramáticas son un *a priori* histórico; son como el agua en que nadan los peces no las vemos, pero siempre están allí, pues sin ellas no podríamos hablar ni actuar (Castro-Gómez, 2010, p. 29-30)

54 “Y utilizamos el término «pensamiento empírico» para evitar otros más lastrados ideológicamente, como «pensamiento primitivo», «pensamiento pre-lógico», incluso «pensamiento salvaje» (mucho más duro en su traducción castellana). Para un emparejamiento entre el modelo de Lévi-Strauss de «pensamiento salvaje» y el concepto foucaultiano de «episteme», cfr. F. Wahl, *Qu’ est ce que le structuralisme?*, Ed. Du Seuil, Paris, 1975:21.” (Morey, 1984, p.19)

pleno por la subjetividad⁵⁵, pero es el espacio en la que está puede ir actualizándose, estando en una suerte de afuera⁵⁶ la posibilidad siempre latente de lo otro, de encontrar líneas de fuga, rutas para el nomadismo, fuerzas que operen como resistencia. O, de otra parte, formas normalizadoras del adentro, las siempre inminentes formas de gobierno de unos hombres sobre otros en estos espacios gramaticales, que hoy se toman inscritos en las racionalidades y tecnologías gubernamentales que atraviesan las sociedades de control.

De modo subsiguiente, se propone entonces un segundo nivel gramatical, que se encuentra ya no en el lugar de lo disponible, sino que se va haciendo subjetividad. De tal forma, las gramáticas de vida, son un nivel que se despliega a partir de las gramáticas sociales, este nuevo nivel no es el de las reglas sociales amplias y diversas, de las *posibilidades* de ser como colectivo o como sujeto, son las reglas que han venido directamente a afectar la subjetividad desde el gobierno de unos hombres sobre otros o también aquellas maneras que desde las prácticas transformadoras o auto-transformadoras⁵⁷ se apropian para sí, no son solo las condiciones de posibilidad de ser, sino lo que efectivamente se está siendo⁵⁸. En este orden las gramá-

55 No hay que perder de vista que estas gramáticas contemporáneas son ensamblajes o mixturas de elementos procedentes de diferentes coordenadas históricas y culturales, lo que implica un mayor nivel de amplitud en las posibilidades que brinda a los procesos de subjetivación. Este concepto podría tener alguna relación no total con el concepto de campo en Bourdieu (2007), pero responde de mejor manera a un escenario amplio de los medios ambientes artificiales en Foucault.

56 Vale pensar este punto con Deleuze (2014, p. 206-207): “Todos los diagramas son entonces removidos por el afuera. El afuera es la remoción de los diagramas que hace que, dado un diagrama, siempre haya otro naciendo, en una especie de mutacionismo que es evidente en Foucault. El diagrama es agitado por mutaciones, las mutaciones provienen del afuera (...) las singularidades exceden las relaciones de fuerza. Las singularidades entran en relaciones de fuerza, sí, pero solamente en la medida en que están tomadas en un diagrama. En tanto que vienen del afuera, no están todavía tomadas en una relación de fuerza.

57 Con esto se quiere indicar que pueden existir prácticas en este caso por ejemplo las artísticas que transformen la subjetividad pero que no sean prácticas que se dinamizan bajo las condiciones de una práctica de sí como una práctica deliberada para transformarse, o que de lo contrario las prácticas artísticas que no inician configuradas como prácticas de sí puedan llegar a tornarse tales.

58 En esta medida tal dinámica puede compararse en algunos puntos con la comprensión primaria del Dasein de Heidegger (2012), con el concepto de habitus como esquemas sociales encarnados o incorporados en Bourdieu (2007), o de otra parte con los procesos de socialización que atraviesan los sujetos, donde en sus instancias primarias, secundarias y de alternancia de mundos (Berger y Luckman, 1999) apropian las he-

ticas de vida pueden ser virtualmente elementos que, en los pliegues, despliegues y posicionalidad de la subjetividad no poseen necesariamente una total coherencia y pueden aplicar de manera diferencial, pero a pesar de ello mantienen una cierta estabilidad en las prácticas (pensar, hacer, decir, sentir). No obstante este tipo de composición, las gramáticas de vida son los elementos de saber-poder-verdad en los que se producen-constituyen los trayectos subjetivos⁵⁹, de este modo la subjetividad se configura/es configurada en forma/formas a partir de aquellas cosas que piensa, siente, dice y hace en tanto que piensa, siente, dice y hace. Estas formas toman “cuerpo” a partir de las fuerzas y las funciones formalizadas que han hecho subjetivación, y en tanto se han traducido en prácticas regulares y lugares que permiten hacer inteligible esa posibilidad de ser en el mundo. Luego, estas formas que se configuraron en las redes de relaciones de fuerza y de discursos son móviles, contingentes y pueden ser modificadas a partir de nuevos trayectos o nuevas interpretaciones de trayectos ya vividos, modificando así la inteligibilidad de cierto orden de prácticas.

En consonancia, las gramáticas vitales se componen en medio de su heterogeneidad y ambigüedad constitutiva y constituyente, emergiendo a partir de trayectos de subjetivación que dan paso a forma/formas de subje-

rencias semiótico-materiales que sus otros significantes pertenecientes a una cultura y una sociedad les han legado, no obstante las gramáticas de vida se diferencia de este proceso en primer lugar porque no hacen alusión a una identidad sino a la subjetividad como categoría situada de posibles y múltiples formas del siendo; segundo reconoce que se intrincan en diagramas de poder; y tercero abren paso al lugar de las prácticas de sí como lugar particular de singularización en el sentido del sujeto que se busca y constituye a sí mismo en tanto se asume como su propia obra.

En consecuencia, no hay que perder de vista sin embargo que si estas gramáticas vitales se encarnan en el sujeto esto no quiere decir necesariamente que el sujeto sea “consciente” de la manera que se han encarnado en él, puede ser que el sujeto no tenga necesariamente un conocimiento claro y “profundo” de los diferentes juegos de reglas a partir de los cuales se ha estructurado su forma/formas subjetivas. En ocasiones el sujeto hace suyas las prácticas no necesariamente porque les de forma bajo un sistema de reglas lógico y coherente, sino que puede ser que estas se hicieron propias de manera vicaria, por la funcionalidad que prestan, por supervivencia. Luego estas maneras de asumir y entender las prácticas van a ir a la particularidad de cada sujeto y a los procesos de subjetivación por los que haya atravesado y que lo hayan atravesado. A este tenor, hay que seguir diciendo que las gramáticas de vida si no han sido visibilizadas de modo amplio por el sujeto, no es que estén ocultas, sino que son visibles en tanto son lo más próximo, por ello se requiere un trabajo para que puedan hacerse aparecer ante el sujeto, pues son tan inmediatas están tan íntimamente ligadas que por eso no se ven (Foucault, 1999b).

59 Prácticas que marcan cortes y eventos en los modos de la subjetividad.

tividades normativizadas o de ***multiposicionalidad subjetiva***. Lo que implica entender la subjetividad en clave de lo propuesto en el referente categorial, o bien como uno e idéntico a sí mismo en el lugar de miradas que podrían llamarse mono-subjetivas: como identidad, personalidad, yo soberano, carácter, conciencia – todas aquellas formas de sujeto soberano –. O, de otro lado tomar la subjetividad como lo múltiple, y no por ello anormal o en lugar del que sintomáticamente adolece, como lo piensan algunas miradas psicológicas y psiquiátricas, sino, como una forma de visibilización conceptual de las múltiples apariciones dentro de las gramáticas de vida. Pudiendo decir así que el amante, el empleado, el político, el intelectual, el espiritual, no son necesariamente uno y el mismo. Por tanto, se puede aludir bajo estos indicios que referir la multiposicionalidad subjetiva es “tomar la subjetividad como multitud” (Martínez en Muñoz, 2011; Virno, 2003). Una multitud que cobra forma desde esas gramáticas de vida que no son total ni necesariamente coherentes y lógicas.

Con posterioridad a estos elementos y en razón a los intereses que se persiguen en esta analítica, vale decir que se asumen estas gramáticas de vida en el espacio de las prácticas artísticas como formas de gobierno que pueden ser de subjetivación-sujetante, de subjetivación en clave de estética de la existencia o seguramente una transversalidad que hace converger a ambas de manera múltiple y tensionante en la subjetividad. Desde la primera puede afirmarse que se busca en los más de los casos sujetos que se fijen a un tipo particular de identidad generalmente monolítica y normalizada donde la fuerza peligrosa de la multitud pueda ser hecha dócil o que en todo caso se deje conducir. Ello a pesar que algunas apuestas contemporáneas del liberalismo avanzado (Rose, 1997), busquen sujetos flexibles que se adapten al cambio, donde la figura elástica y cambiante termina siendo la forma única exigida.

De otra parte, en la subjetivación por prácticas de sí podrían abrirse múltiples caminos: la búsqueda de correspondencia entre las gramáticas vitales y la multiposicionalidad subjetiva que pueden pretender un sujeto de actuación con mayor coherencia en los diversos ámbitos, uno que de manera deliberada busque reducir la multitud a una subjetividad menos iridiscente o tal vez a una identidad. O, de otra parte, el reconocimiento de esa diversidad donde se asume una subjetividad de matices situacionales, en ello, una multiposicionalidad subjetiva visibilizada y defendida como multitud. O tal vez más cercano a las tensiones de la subjetividad, una relación que se debate entre la normalización, seriación y la posibilidad de singularización en ciertas “aristas” de la subjetividad.

Entonces, hay que decir que estos diagramas de fuerzas que se actualizan en formaciones estratificadas gobierno-verdad, y, en los que se “instalan” gramáticas sociales, de vida y que tienen como superficie de emergencia, las prácticas - en este caso particular de interés las prácticas artísticas y su devenir - en tanto se constituyen en inteligibilidades, multiposicionalidades subjetivas, no van a ser buscada en el lugar del archivo, sino, que deben ser pesquisadas en los discursos de las subjetividades mismas sobre las prácticas, que son el lugar donde finalmente se hacen visibles las formas que cobran vida a partir de las prácticas artísticas, pues aún están en acto. Entonces estas indagaciones sobre gramáticas de vida no darán paso necesariamente a análisis de formaciones discursivas y enunciados del saber, pero sí dan pistas importantes de ese juego de regularidades y particularidades constitutivas de aquello que los sujetos piensan, hacen, sienten y dicen para transformarse deliberadamente a ellos mismos en un momento y lugar específico.

2.1.4 Lógica de análisis de la información: análisis estructural de contenido

La lógica analítica que se plantea para el abordaje y tratamiento de los datos es una que se ubica, con algunos matices, en el ámbito del análisis estructural de contenido. Así, un instrumento metodológico que se inscribe en la sociología de la cultura y permite la descripción estructural y análisis de datos empíricos. Su intención de base es extraer de materiales concretos “las estructuras simbólicas de determinados actores sociales. La pregunta que pretende responder es cómo se constituye el sentido en materiales concretos” (Suárez, 2008, p. 119). En razón a ello y en primera instancia, se quiere defender en términos epistemológicos el lugar de este tipo de análisis en medio de un trabajo que se presta de tener sus topos de enunciación en el postestructuralismo.

En un momento inicial hablar de análisis estructural parece una antinomia epistemológica para el lugar de enunciación de esta apuesta, no obstante, no todo aquello que lleve la palabra estructura se ubica en la mirada estructuralista clásica. Para esto vale diferenciar la manera en que se lee la estructura en la apuesta francesa de mediados del siglo XX⁶⁰ y el posestruc-

60 El término de estructura aparece en el siglo XVII en el ámbito de la arquitectura (Ibañez, 2001), luego va a ser utilizado en 1858 por Herbert Spencer para definir la sociología sobre todo en términos funcionales y organicistas, en 1859 Marx había dicho que las relaciones de producción constituían la estructura económica (Álvarez, 2014). Tendrá igualmente un momento importante como concepto en 1895 en *Las reglas del*

turalismo que viene a mostrar otras alternativas de la lectura del concepto de estructura, y en algunos casos su misma demolición. Entonces el estructuralismo clásico en su versión más reconocida emerge con Claude Lévy -Strauss en la publicación de su tesis en 1949, *Las estructuras elementales del parentesco*, pero sobre todo con la publicación en 1955 de *Triste trópicos* (Álvarez, 2014), de esta manera:

El estructuralismo como movimiento cultural se gesta en los primeros años de los cincuenta, se afirma a lo largo de toda la década de los cincuenta – la fecha de 1955 con *Tristes Trópicos* es una fecha emblemática – y se consolida en la década de los sesenta. Existe incluso un año de la década de los setenta, el año 1966, que será llamado <<el año estructuralista>>, marcando el apogeo de ese movimiento. El estructuralismo empieza su declive, en esa misma década de los sesenta, en relación con un acontecimiento famoso, y para algunos entrañable, Mayo del 68. Este acontecimiento inicia el declive del estructuralismo. Pero el estructuralismo no se va a agotar con el impacto de Mayo del 68, y seguirá brillando hasta mediados de la década de 1970 y, a partir de 1975, dará paso a lo que se suele llamar el <<postestructuralismo>>. (Ibañez, 2001, p. 108)

Por tanto, este estructuralismo de gran fuerza, sobre todo en dos décadas, a parte del antropólogo francés va a tener a personajes de gran renombre de la intelectualidad francesa. De línea marxista a L. Althusser, en el psicoanálisis a J. Lacan, en la mitología a G. Dumézil, en la lingüística a R. Barthes. Se suele nombrar al Foucault de *Las palabras y las cosas* como cercano a algunos de los postulados del movimiento estructuralista, aunque nunca le gustó esta nominación, ni casi ninguna otra.

Bajo este sucinto contexto, puede decirse entonces que algunos de los postulados centrales del estructuralismo fueron la exclusión del referente

método sociológico de E. Durkheim (Ibañez, 2001). Sin embargo, va ser la lingüística el dominio donde el estructuralismo se configura con mayor nitidez, remontándose a la propuesta del suizo F. de Saussure que en su *Curso de lingüística general* usa el término, aunque no con mucha frecuencia. Ahora bien, no es Saussure el que da fuerza al término, pero sí hay gran influencia de su parte en el estructuralismo por venir, en primer momento siendo retomado por la Escuela de Praga a través de Troubetzkoy, Jakobson y Hjelmslev y siendo este último el que en 1939 hablará del término estructuralismo como programa fundacional, como proyecto y como método para la lingüística. Finalmente, el término se va popularizar en el medio francés en un principio por la antropología de Claude Lévy -Strauss (Ibañez, 2001).

privilegiando la relación significante-significado, igualmente dejó de lado los contenidos concretos en favor de los aspectos formales, se privilegió el análisis del lenguaje sobre el habla lo que elimina al sujeto como lugar posible de análisis, se abandona el análisis diacrónico inclinándose sólo por una necesidad de análisis sincrónico (Ibañez, 2001). De igual modo, el estructuralismo tiene una pretensión cientificista de objetividad, bajo una búsqueda de estructuras no visibles, latentes que determinan la producción de su objeto de interés. Por ello se dan invariantes y universales que se sostienen desde la cultura, la producción social y económica, el lenguaje y el inconsciente; en ello y a pesar de una pretensión de desaparecer al sujeto se termina aludiendo, por lo menos en Lacan, a un tipo de “naturaleza” humana por fin hallada.

En una ruptura con esta mirada, tal vez no total, emerge el posestructuralismo como un lugar de visibilidad fuerte desde la década de los setenta en cabeza de autores franceses como M. Foucault, J. Derrida, G. Deleuze, F. Guattari y P. Bourdieu, entre otros. Allí puede decirse que no se abandona del todo el concepto de estructura, pero en varios sentidos se le reconstruye⁶¹, sin dejar de anotar que algunos de estos pensadores procuraran reemplazarlo, por ejemplo con formas como el rizoma de Deleuze y Guattari. Inicialmente, un movimiento central en esta discusión es la historización, con la cual se deja lado la historia global, aquella que quiere restituir la forma de conjunto de una civilización, las leyes o las significaciones comunes a todos los fenómenos de un período (Foucault, 1976). En lo que se apuesta por una historia general en medio de juegos de series y de espacios de dispersión (Foucault, 1976) que serán discontinuos, no finalistas, no evolucionistas. Mirada que muestra configuraciones diferenciadas no universales y si locales producidas en sus relaciones particulares de saber-poder, donde lo que es no ha sido siempre y ha aparecido en medio de la confluencia de reencuentros, de casualidades, al hilo de una historia frágil y precaria, que se marca por racionalidades estratégicas, por fuerzas (Foucault, 1999).

No solo la historización y la introducción de la categoría de poder son elementos que remarcan el postestructuralismo, también la oposición al cientismo estructuralista, pues sus preguntas no han sido tanto de carácter epistemológico o metodológico, sino que más bien se han ocupado de las relaciones de poder, la ética, la estética y la producción de subjetividades (Álvarez, 2014). En esta misma línea, y en medio de su escepticismo, han realizado una crítica desfundamentadora de la razón moderna, donde no se

61 Podría verse el concepto de campo en Bourdieu, el de a priori histórico y luego formaciones discursivas en Foucault.

asume un acto fundacional que establezca la razón y más bien se proponen formas de racionalidad donde “se dan diferentes instauraciones, diferentes creaciones y diferentes modificaciones por las cuales ciertas racionalidades se engendran unas a otras, se oponen unas a otras, se sustituyen unas a otras.” (Foucault, 1999, p. 318)

Otro punto que interesa resaltar, es que el postestructuralismo no va a eliminar de la discusión al sujeto, sólo que el nombrarlo no implica recuperar el sujeto moderno del ego cogito cartesiano o de la conciencia en términos fenomenológicos y humanistas. Es un tipo de sujeto que se entiende producido en medio de relaciones de gobierno que vehiculan saber-poder-verdad, así no hay una esencia fundamental o naturaleza humana invariante sino una producción histórica de subjetividades demarcadas por racionalidades estratégicas. Del mismo modo, un sujeto que a pesar de no estar por fuera de las relaciones de poder puede tener algún grado de participación en su constitución por medio de prácticas de sí.

En consecuencia, luego de esta diferenciación, y con el interés de clarificación epistemológica se alude el lugar de enunciación que asume el análisis estructural de contenido. Con esto, valga decir que es un análisis que en particular siguen algunos autores que de diversas formas han transitado por la escuela de la universidad Católica de Lovaina la Nueva como J. P. Hiernaux, Hugo José Suárez y Oscar Saldarriaga. En este sentido estos plantean acerca del análisis estructural de contenido que:

Sin ubicarse directamente en el linaje del estructuralismo clásico (...) retoma múltiples aportes fundamentales de autores de esta corriente, pero “colonizados” (...) a partir de un acercamiento propiamente sociológico que vincula la estructura con la cultura, con lo social y, en definitiva, con el sentido movilizador de la existencia de los actores sociales. (Suárez, 2008, p.14)

Entonces, puede expresarse de manera clara que el análisis que aquí se realiza no se inscribe de manera tajante en estas fórmulas clásicas estructuralistas. Su aproximación a la sociología permite decir que se sale de la mirada de asumir todo y únicamente en términos de relaciones de lenguaje sin subjetividades. Con lo cual muestra la dinámica de los procesos sociales y culturales dándole lugar a una producción de sentidos, que se instalan en medio de sistemas de reglas de combinación que movilizan estos lugares estructurales. Con ello aparece el lugar de una estructura que no es invariable y por ende se puede entender en medio de tramas históricas, en este caso desde la historia general serial, múltiple y discontinua.

Al mismo tiempo, y con el fin de darle un mayor acento posestructuralista al análisis, se vincula a este aparataje el marco conceptual de la gubernamentalidad y las relaciones de gobierno-verdad en medio de escenarios de producción de subjetividad, poniéndolo en relación con los términos de gramática social y gramáticas de vida. A esta sazón, es central mostrar un desplazamiento conceptual que señala de manera categórica un mayor acercamiento a la manera en que se usa en esta propuesta el análisis estructural de contenido.

Así pues, Hiernaux plantea el concepto de institución cultural, producida e interiorizada socialmente, a la cual responde el ser humano como dotado de sentidos. Tal institución cultural es un conjunto de “sistemas de reglas de combinación constitutivos de sentido, informando las percepciones, las prácticas y los modos de organización puestos en prácticas por los actores” (Suárez, 2008, p. 15). Esta se va a dividir entre estructura cultural (lo estructural) y estructura social (lo estructural), la primera alude al grupo de factores ligados a las condiciones subjetivas de la acción, es decir, aquello capaz de producir un sentido movilizador, así como una percepción del sí y de los otros estructurando la percepción de lo normal y lo posible (Suárez, 2008). La segunda, la estructura social, hace alusión a las situaciones sociales en las cuales se encuentran inmersos los sujetos al contexto social e histórico particular. Se trata de las “condiciones objetivas” de la acción, es decir, los efectos de la estructura social propia en la cual el individuo se desenvuelve (Suárez, 2008, p.15).

Dichos conceptos en esta propuesta se reemplazan respectivamente por el de gramáticas de vida y gramáticas sociales, que en alguna medida tienen ciertas similitudes. El primero se asemeja a la estructura cultural pues las gramáticas de vida también aluden a los regímenes de prácticas que efectivamente cruzan al sujeto y las segundas gramáticas tienen cierta similitud al de estructura social, pues estas aluden al sistema de reglas disponibles en que toma forma el conjunto de lo social.

Después hay que decir que, si bien hay cercanías, las gramáticas tienen un mayor énfasis posestructuralista pues se entiende marcadas por diagramas que aluden de forma clara y directa al lugar de las relaciones de poder, de fuerzas asimétricas que se producen en medio de las combinaciones gramaticales, en esta línea, estos juegos de reglas están atravesados por la gubernamentalización de la vida que fabrican las sociedades de control. Son también radicalmente históricas bajo una historicidad discontinua y múltiple que indica su contingencia y la lectura más allá de la racionalidad unidimensional. En la misma clave, las gramáticas son un escenario en el cual aparece la dinámica compleja de una subjetividad múltiple que no es siempre igual a sí mis-

ma, ni tampoco totalmente coherente o lógica, rompiendo con miradas que implican la psicologización del sujeto, sin recurrir a basamentos que marquen invariantes antropológicas, y la ubican en medio de la producción de unos hombres por otros, pero también en el lugar de poder producirse a sí mismo en algún grado de manera deliberada, por un trabajo de él sobre él mismo.

Finalmente, en cuanto a este desplazamiento de sino postestructuralista, valdría reseñar una última diferencia en el lugar del sentido. Se puede compartir con Hiernaux (2008) que existen unos sistemas de reglas de combinación constitutivos de sentido, no obstante, se toma distancia cuando los relaciona con representaciones y percepciones, para marcar la diferencia de las psicologías sociales y la fenomenología. De este modo, se toma el sentido en una línea más deleuziana:

El sentido es pues una noción compleja: siempre hay una pluralidad de sentidos, una constelación, un conjunto de sucesiones, pero también de coexistencias, que hace de la interpretación un arte. <<Cualquier subyugación, cualquier dominación equivale a una nueva interpretación>>. (Deleuze, 2013a, p. 10-11)

De ahí que, no se encontrará el sentido de algo si no sabemos cuál es la fuerza que se apodera de ello, que lo explota o se expresa en él. En esta medida a la dualidad metafísica de la apariencia y de la esencia, se oponen las fuerzas como expresión de la apropiación, dominación o conducción de una porción de la realidad o bien de los decires, sentires y pensares que pueden configurarse en el escenario múltiple y relacional de la subjetividad. La percepción misma, dice Deleuze (2013a), en sus diversos aspectos es una expresión de fuerzas que se apropian de la naturaleza; la historia de una cosa es la sucesión de fuerzas que se apoderan de ella. En este plano el sentido es pluralista, donde una cosa, una relación, una conducta, una práctica tiene tantos sentidos como fuerzas capaces de apoderarse de ellas. “Pero la propia cosa no es neutra, y se haya más o menos en afinidad con la fuerza que actualmente la posee.” (Deleuze, 2013a, p.13)

La pretensión está, entonces, en ubicar la actualidad de las fuerzas que en medio de las gramáticas como juego de combinación de reglas constitutivas de sentido operan en la actualidad de los procesos de subjetivación. En lo que no se piensan los sentidos de las prácticas por fuera de las procedencias, las emergencias, las racionalidades estratégicas y los dispositivos de producción de subjetividades. Prácticas que se encuentran pues ligadas a su régimen aglutinador que no les es exterior, pero marca su lógica relacional y en ciertos casos teleológica.

2.1.5 Forma de funcionamiento del análisis estructural de contenido en este ensamblaje metodológico

Luego de haber re-ensamblado o territorializado algunos de los presupuestos conceptuales del análisis estructural de contenido, ajustándolos a las claves analíticas que se han construido en este apartado, vale la pena detenerse en la potencia operativa de este procedimiento analítico e igualmente en la forma en que se usa en esta propuesta.

En primer término, el método de análisis estructural de contenido (MAEC) se lee como una bisagra entre las reflexiones conceptuales y las investigaciones concretas, así la función del método es vincular estos dos universos de la investigación que no dan cuenta de la realidad por sí solos y cuyo justo equilibrio es indispensable (Suarez, 2008). De modo que es un método que en este caso se ubica desde la clave de los conceptos de carácter posestructuralista, sobre todo foucaultianos, en tono de gubernamentalidad que se han desplegado en este estudio. Mientras del análisis estructural de contenido se retoman las posibilidades, técnicas, estructuras y matrices que permiten una organización con sentido de los datos.

Ahora bien, el análisis estructural de contenido se ubica dentro de las herramientas cualitativas de la investigación y su objetivo es encontrar los esquemas fundamentales de funcionamiento y los principios de ordenamiento del mundo en que se instalan los actores sociales (Suárez, 2008, p. 120). Este diseño específico de análisis de la información no se puede confundir con análisis del discurso o análisis de textos, estos son los contenedores, modos de expresión o manifestaciones y al MAEC le interesan **los contenidos** (Hiernaux, 2008). Con lo que son estos contenidos su objeto, de este modo los sentidos, manera de ver las cosas o en términos foucaultianos las prácticas en tanto que formas de pensar, sentir, decir y hacer que operan en los mundos de las subjetividades, son los elementos que se analizan. No se puede olvidar entonces que cuando se habla de prácticas también se hace alusión a su régimen aglutinador, a su gramática, lo que no deja de sugerir un sistema de reglas de juego. De tal modo, se quieren visibilizar gramáticas sociales y gramáticas de vida que se convierten en referencias comunes para el conjunto de las experiencias artísticas analizadas o que de otro lado pueden aparecer en la singularidad de procesos marcados por diferencias muy específicas.

Las bases de esta técnica analítica o los principios de la descripción estructural según lo plantean Hiernaux, Suárez, O. Saldarriaga (2008) y J. Saldarriaga (2015) son **la disyunción, la asociación, la isotopía y la condensación descriptiva**. En este contexto decir **disyunción** (que se gráfica: /),

contradefinición o distinción, es referir aquello que permite al interior de un mismo género (totalidad), identificar ciertas cosas como existentes y específicas, unas en relación con otras, es decir, dos términos opuestos entre sí que constituyen una totalidad donde $A+B=T$ caliente/frio=Temperatura (Hiernaux, 2008; Suárez, 2008). Con ello un principio de oposición donde aparece el código disyuntivo como una unidad mínima de sentido:

Para ello, suponemos que la palabra y su posición forman una totalidad, y cada elemento desempeña un papel determinante en la comprensión del otro y de la propia totalidad: sin conocer una, no entenderíamos el significado de la otra. Esta naturaleza binaria proviene de la semántica estructural de Greimas (1995), que sostiene que para identificar las diferencias se deben tomar dos términos simultáneamente presentes y encontrar la relación entre ellos. (Suárez, 2008, p. 121)

Bajo esta premisa, no puede dejarse de lado que el valor del opuesto no es determinado por una lógica universal *a priori*, sino por el contexto mismo en que se esté utilizando. Este contexto se establece al “hacer emerger” ese tercer elemento que puede llamarse eje semántico, categoría de sentido o como ya se dijo simplemente totalidad, este sería el inclusor (se gráfica \approx) de este modo $[a / \text{no } a \approx t]$ [Humanidad / Colombiandad \approx *Principios de identidad*] [Diversidad / Homogeneidad \approx *Composición*] (Saldarriaga, 2008). Igualmente hay que situar en la construcción de las oposiciones la posibilidad de construcción analítica desde el *inverso lleno o el inverso vacío*. El primer caso se da cuando en el material analizado aparece explícitamente el contrario de un término, el segundo caso o inverso vacío se produce cuando tenemos un elemento A, y no encontramos en el material su inverso, así aparece la necesidad de negar A, $[A / A]$ (Suárez, 2008).

En este orden, y como ya se planteó, otro de los principios básicos del MAEC es el de **asociación** o conjunción, el cual según Hiernaux (2008, p.75) pone los elementos ya identificados por las disyunciones, en relación con otros elementos, salidos a su vez de otras disyunciones, formando así la “red” y los “atributos” de todos ellos”. Lo que se toma graficado:

$$\begin{array}{cc} A1 / B1 \\ | & | \\ A2 / B2 \end{array}$$

En este punto y por la lógica de la estructura se agregan dos tipos de códigos disyuntivos que completan las posibilidades del grafo, el *código ca-*

lificativo y el *código objeto*, del tal modo que una vez instaurados los objetos sobre los cuáles se establece la oposición, los códigos calificativos son los que le atribuyen cualidades específicas al código objeto (Suárez, 2008; Saldarriaga, 2008), que en el contexto analizado se le asocian a cada miembro de la disyunción. Usualmente cada polo termina cargado con una *valoración cultural*⁶² positiva (+) o negativa (-) (Saldarriaga, 2008); en ello la herramienta de valoración permite comprender mejor el principio de movilización afectiva y de jerarquización del mundo en que puedan vivir los actores (Suárez, 2008). Un ejemplo concreto sería entonces (Suárez, 2008, p.124):

“¿Un artista? Un hombre que lo sabe todo sin darse cuenta. ¿Un filósofo? Un hombre que no sabe nada, pero que se da cuenta”. En este caso el código objeto sería “un artista / un filósofo”, y los códigos calificativos serían “sabe todo / no sabe nada” y “no se da cuenta / se da cuenta”, de donde tenemos la siguiente estructura:

Código objeto:	un artista	/	un filósofo
	↑		↑
Código calificativo 1:	sabe todo	/	no sabe nada
Código calificativo 2:	no se da cuenta	/	se da cuenta

Usando la valoración, (Suárez, 2008, p.129):

“Hace unos años, una dirigente social en Bolivia fue apresada y para su liberación sus simpatizantes manejaron el siguiente slogan “Wilma Plata: el gobierno fascista la encarcela. El pueblo explotado la libera”

(-)	/	(+)
Gobierno	/	Pueblo
Fascista	/	Explotado
Encarcela	/	Libera

62 “Todos los discursos traen consigo una carga valorativa. Si bien en algunas ocasiones es difícil encontrarla a primera vista cuando los materiales no son muy explícitos, en un análisis global normalmente se logra identificar qué parte de los códigos está siendo valorada y cual no.” (Suárez, 2008, p.128)

Posterior a estos puntos, se convoca la *isotopía* como un tercer principio básico, que pone de manifiesto que el orden de las estructuras que transitan por el material, no responden al orden narrativo del mismo. De tal modo que aquellas “informaciones acerca de un conjunto de unidades de sentido que se articulan entre ellas, que forman “un lugar estructural común” se pueden hallar dispersas en diversos lugares del material” (Hiernaux, 2008, p. 95). Lo que hace que se deban identificar primero “los lugares estructurales” adecuados para el análisis, cuestión que permite la construcción de las isotopías, es decir lugares (*topos*) del mismo nivel (*isos*), donde no se pueden articular más que las informaciones que proceden de un mismo lugar estructural, aunque se encuentren en lugares muy diversos del material. Aquí vale indicar fragmentos retomados de diferentes lugares del corpus con los que se construye una isotopía:

“El que va a la escuela, no gana nada ... En ese momento aquello no me gustaba ni un poco ... Yo tenía deseos de ganar dinero... y es por eso que la abandoné, sólo por esta razón”. (...)

Escuela	/	No escuela
No ganar nada	/	Ganar dinero
No-placer	/	Placer
No-deseo	/	Deseo
Abandonar	/	No abandonar

El cuarto punto, en tanto que principio básico que se trae a colación, es *la condensación descriptiva*. Este elemento alude a la diversidad de posibilidades con que cuenta el lenguaje lo que puede hacer que en un mismo corpus puedan encontrarse múltiples formas de aludir al mismo sentido, el caso de los sinónimos, metáforas, ejemplos, entre otros. En vista de esta particularidad que hace que las combinaciones de sentido equivalentes de modo fundamental (Hiernaux, 2008) puedan ser reconstruidas en múltiples versiones lingüísticas,

Conviene pues, para la descripción, reducir estas formas a la unidad. Por otra parte, aun si se manifiestan diferencias de detalle, el modelo que da cuenta de múltiples manifestaciones se construye – y a menudo no puede construirse sino – en niveles de abstracción más elevados donde las unidades de sentido comunes

aparecen por sobre las variantes de detalle. También aquí la diversidad reúne en la unidad. (...), ésta se obtiene por la construcción de un vocabulario descriptivo-condensador el cual eleva el nivel de abstracción al remitir a ciertos términos únicos, lo que en el material puede manifestarse bajo formas múltiples. Esta es la vía de acceso a los “modelos” y es uno de los principios de descubrimiento en el tratamiento analítico. (Hiernaux, 2008, p. 96)

En consonancia, no puede dejar de indicarse que un lenguaje descriptivo condensador no es un lenguaje interpretativo, pues la idea en ese primer momento es respetar los decires de los actores. De esta suerte, buscar niveles de abstracción desde los términos vale en la medida que no traicione los inventarios que se condensan, es decir, que tales términos sólo tienen como definición esos inventarios. Luego, esta posibilidad técnica puede traer otras potencialidades para el proceso, por ejemplo, cuando se usa la abstracción de “geometría variable”, donde en un mayor nivel pueden ubicarse modelos y antimodelos y a nivel inferior se dejan ver sus submodelos. Un ejemplo que indica sólo la estructura sería Hiernaux (2008, p.101)⁶³

Abstracción fuerte:

Modelo	/	Antimodelo
(modelo “individualista”)	/	(modelo globalista)

Abstracción menor

Submodelo A (Versión “religiosa”)	Submodelo B (Versión “humanista”)
└──────────────────┘	

Son por tanto estas claves, las de la disyunción, la asociación, las isotopías y la condensación descriptiva, las que permiten ubicar modelos y dar cuenta de las gramáticas, al tiempo que reconocen complejidades y fugas en medio de los procesos de subjetivación que aquí se analizan. Para dar mayor claridad al respecto se indican a continuación las estructuras simbólicas en que se pueden configurar los análisis.

2.1.6 Estructuras simbólicas del análisis

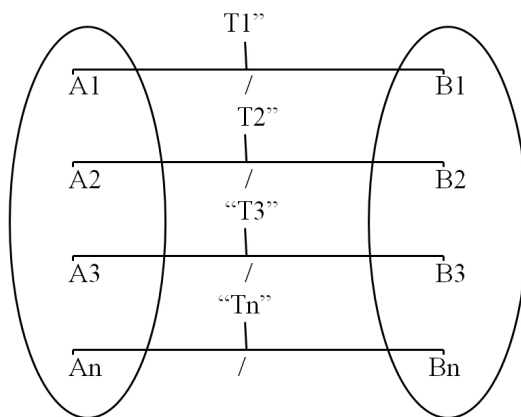
El análisis estructural de contenido es entonces una estrategia que funciona analizando pequeños pasajes de documentos, emergentes del corpus,

63 Para ver el material concreto que sostiene este grafo ver Hiernaux (2008) p. 98; 99; 100.

que concentren tensiones fundamentales. Estos se llamaran “unidades mínimas de sentido”⁶⁴ que organizan la lectura de lo social y del sí, en clave de este texto conceptualizadas bajo las gramáticas sociales y gramáticas de vida que logran dar lugar a los elementos propios de los focos de experiencia, así poder-saber-verdad-subjetividad. En este orden, la más pequeña unidad analítica canaliza y concentra dinámicas globales, pues son las unidades mínimas las que, en fragmentos, muestran la tensión de toda una estructura simbólica (Suárez, 2008, p. 121).

Luego, para estos análisis y la elaboración de sus estructuras correspondientes, siguiendo a Hiernaux, Suárez, Saldarriaga (2008) y Saldarriaga (2015) se adoptan las siguientes notaciones: para indicar la disyunción « / », para relacionar la asociación « | », para señalar el no, el negativo o inverso « », para referir el inclusor « ≈ », para aludir a las valoraciones culturales « + » o « - ».

De forma seguida, estas notaciones se ponen en uso en las siguientes estructuras simbólicas: **estructura paralela**, **estructura en abanico**, **estructura cruzada**, al igual que existe la posibilidad de analizar usando el **esquema actancial**. En consecuencia la *estructura paralela* procede con el siguiente esquema, que muestra la relación entre un “universo” A y un “universo” B⁶⁵ (Suárez, 2008):



64 “Por unidad mínima de sentido vamos a entender “la más pequeña unidad que puede ser evidenciada por el análisis. El código puede ser definido como el operador, la regla de transformación o de conmutación establecida, término a término, por medio del cual una realidad y un sentido son atribuidos a cada término (Hiernaux, 1973, p.:178).” (Suárez, 2008, p.121)

65 En términos concretos es la misma estructura que hace algunos renglones toca el caso de la dirigente social boliviana.

De otra parte, *la estructura en abanico* brinda posibilidades cuando en un material se encuentran más de dos elementos que pertenecen a una misma familia, es decir que no se les puede oponer pues no son de la misma naturaleza. En tal situación se acude a los códigos que los califican y se da lugar a una estructura secuencial, donde paulatinamente los códigos se van organizando en ramificaciones más específicas y forman nuevas totalidades, así hasta concluir con todos los elementos que muestra el material (Suárez, 2008). Para esta estructura se invoca entonces un ejemplo que propone Suárez (2008, p. 131) en el cual retoma un pasaje de una canción de Silvio Rodríguez, *Sueño con serpientes*, en la cual cita a Bertolt Brecht:

“Hay hombres que luchan un día, y son buenos; hay otros que luchan un año, y son mejores; hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos; pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”. En este texto tenemos cuatro tipos de hombres, y cada uno tiene su calificativo. La estructura es necesariamente en abanico, pues se organiza del tipo de hombre “bueno” al “imprescindible” con una secuencia paulatina y jerárquica:

Totalidad calif: “tiempo de lucha”

Calf 1: 1 día / más de un día

Totalidad obj.: “Tipo de hombre”

Obj. 1: bueno / más que bueno
(-) (+)

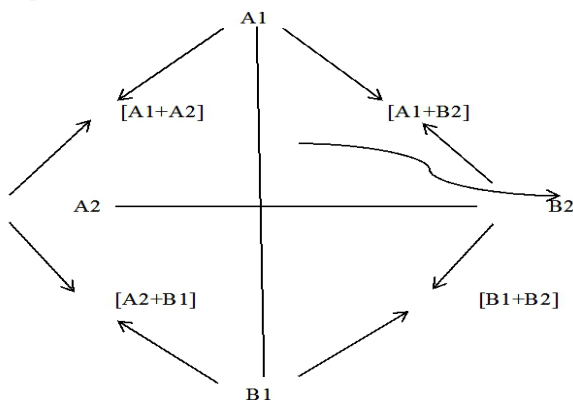
Calf. 2: un año / más de un año

Obj. 2: mejores / más que mejores
(-) (+)

Calf. 3: muchos años / toda la vida

Obj. 3: muy buenos / Imprescindibles
(-) (+)

En tercer lugar está la alternativa de *la estructura cruzada*, esta se usa en el caso de materiales con objetos que simultáneamente tienen el mismo atributo, de este modo, dos códigos disyuntivos calificadores que se cruzan y forman así una estrella con cuatro posibilidades, en las cuáles los cuatro códigos-objeto aparecen cada uno con dos calificativos a la vez⁶⁶. En ciertos materiales se pueden conformar estructuras cruzadas con casillas vacías, donde los textos no digan explícitamente qué término corresponde a determinado cruzamiento⁶⁷. El ejemplo sería el siguiente (Suárez, 2008, p.135):



Hay que apuntar que la línea que aparece entre A1 y B2 retoma una propuesta que plantea Oscar Saldarriaga (2003; Saldarriaga, 2015) desde un lugar de marcado énfasis postestructuralista, así la línea derivada (flecha) hace visibles las líneas de fuga que pueden emerger de las tensiones que se generan en medio de las gramáticas en las que la subjetividad es producida, se-constituye. Es decir, cuando los códigos calificativos muestran relaciones específicas de poder o aún más de dominación, la derivada puede indicar como desde agenciamientos o prácticas se pueden generar formas alternas que escapan a ciertas condiciones hegemónicas en los contextos.

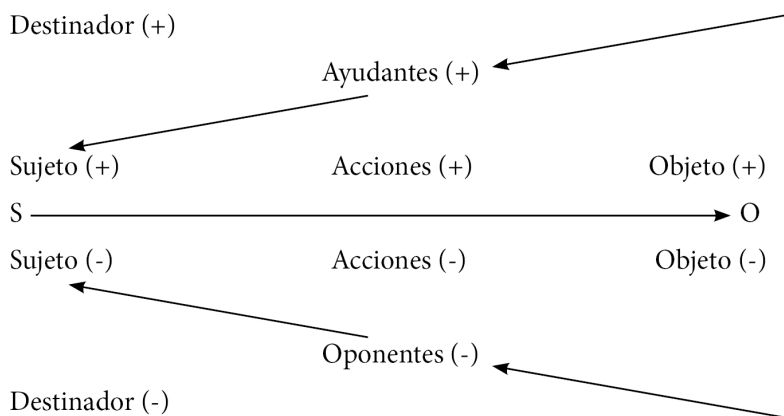
66 Cuando el número de códigos calificativos cruzados es mayor a dos, se abre una matriz donde el número de columnas “será igual a “n” (de acuerdo con la cantidad de códigos calificadores) y el número de líneas 2 a la “n”. Así, si hay tres códigos calificadores (n=3), entonces habrá tres columnas y ocho líneas finales, y por tanto 8 combinaciones posibles” (Suárez, 2008, p. 135). Sin embargo, de acuerdo con las investigaciones empíricas, esta estructura muy rara vez aparece, pudiendo llevar a cabo el análisis con la estructura que se describe en el ejemplo

67 “Esta situación tendrá importantes consecuencias analíticas, pues estaríamos frente a lo que podría decirse explícitamente en el discurso, pero por situaciones específicas no se verbaliza” (Suárez, 2008, p. 135)

El cuarto punto de estas estructuras analíticas, contempla *una colonización del esquema actancial de Greimas por parte de la mirada sociológica de Hiernaux* y su análisis estructural de contenido. Este último postula que esta configuración da la posibilidad de analizar al nivel del afecto y el deseo, proponiendo “que los agentes sociales concretizan su proyecto de vida en una búsqueda vital de satisfacción de sus deseos” (Suárez, 2008, p.138). Luego es de gran importancia una claridad a este respecto, pues si bien se recupera esta posibilidad analítica no se quiere caer en el psicologismo y esencialismo que pueden implicar las propuestas en Greimas (1995) y Hiernaux (Hiernaux y Ganty, 1977). De este modo, no se habla ni de proyecciones de la voluntad ni de resistencias imaginarias, tampoco se asume el concepto de sujeto en falta como la forma definitiva de pensar el sujeto, ni se toma el deseo como una invariante antropológica, más bien se le asume como una constante antropológica y se toma como una posibilidad conceptual no esencial y sí contingente. Estas precauciones hacen que esta mirada no saque el diseño metodológico de un lugar posestructuralista, que se ubica desde la problematización y la sospecha de universalismos y naturalezas humanas definidas de una vez por todas. Se sigue así en una clave de reflexión por procesos de subjetivación situados, históricos y atravesados por formas gubernamentales.

Después de esta aclaración, se identifican los elementos centrales del esquema actancial y la manera en que gráficamente se representa (Suárez, 2008, p. 138-139):

a) La alternativa “subjetable” (sujeto “positivo” / sujeto “negativo”), que representa el despliegue actancial de la tensión definida como relación con el sí (sí+ vs. sí-); b) la alternativa “objetable” (objeto “positivo” / objeto “negativo”) que se entiende como la relación del deseo en el eje de relación del sí y que se presenta al sujeto como algo a buscar, lo que entra a su vez en relación con la tensión vida/muerte, denominada como ultimidad decisiva (...) se proyecta una serie de ayudantes que le facilitan la tarea y opositores que la hagan difícil (...) Finalmente, en el esquema aparece el “destinador positivo”, que es la fuente de posibilidades para que el sujeto alcance su objeto, (...); y el “destinador negativo”, que está en el origen de las dificultades y obstáculos que se le presentan al actor (...)



Este esquema permite entrar a leer las formas en que las subjetividades que aborda esta indagación estructuran sus prácticas artísticas, cuáles son los elementos que terminan potenciando o dificultando el proceso de su vida de subjetividades ejercitantes (Sloterdijk, 2012).

A los procedimientos ya indicados se agrega una posibilidad analítica más, siguiendo en ello a Saldarriaga (2015), con lo cual se retoman también tablas de análisis en las cuáles se cruzan las categorías teóricas con las categorías de análisis iniciales y emergentes. Este punto es clave en la medida que muestra como hay junto a la lógica analítica un juego específico de categorización del corpus, este punto se retoma entonces líneas adelante para mostrar el lugar de algunas categorías teóricas que se convierten en categorías de análisis inicial marcando la ruta de una categorización retroductiva.

2.1.7 Procesualidad categorial y grilla de análisis

Vale la pena resaltar en este apartado que esta apuesta se acerca al registro de los estudios de la gubernamentalidad, donde lo más tratado ha sido el gobierno sobre los otros y lo menos estudiado el gobierno sobre sí, queriendo por ello hacer también un aporte en esta línea final de análisis – sin dejar de lado la otra pues se ha dicho en repetidas ocasiones que la gubernamentalidad se abre tanto al gobierno de los otros como al gobierno de sí - con el interés de ir ampliando ese mapeo de las artes de gobierno contemporáneas y los modos de resistencia que al tiempo se van creando en esa dinámica de la producción-constitución de la subjetividad de este tiempo. De esta manera, emerge un espacio de análisis que complementa y hace concretas las claves, categorías y lógica de análisis ya

indicadas con el interés de ubicar los elementos que pueden destacarse en estas prácticas artísticas en el lugar de la subjetivación que dan cabida a esas formas para ser mejor gobernando y esas para gobernarse mejor a sí mismo.

En este punto se indica por tanto el tipo de categorización con que procede este diseño metodológico y un momento técnico con intereses operativos, así una rejilla de categorías iniciales que sirve como punto de partida para la construcción de instrumentos y recolección de la información. Estas dimensiones de la rejilla se encuentran en íntima consonancia con el análisis estructural de contenido, donde tal análisis se convierte en guía y desde los grafos y estructuras simbólicas se agrupan de manera temática los datos, dando lugar a categorías emergentes que muestran las redes de sentidos y con ello las gramáticas.

Se entiende pues que “lo social es complejo y poliédrico y lo que hace cada práctica de investigación es revelar o resaltar, desvelar y polarizar las diferentes dimensiones del fenómeno social investigado” (Conde, 1999, p. 97), por lo que el definir un topos enunciativo ya indica una forma muy particular de aproximarse a las realidades y de construirlas para la investigación. Por tal razón, es muy difícil concebir un investigador fuera de discurso categórico-conceptual, lo que lleva a que una investigación de categorización inductiva absoluta sea casi un lugar ideal. Generalmente van a estar estos elementos teóricos, luego lo que sí se hace al respecto es usarlos como pistas, guías que permiten una aproximación que no se impone y más bien dialoga con los datos. Así mismo, desde esta propuesta no se pretende una mirada inductiva pura, se entiende y explicita su lugar de enunciación y lectura posestructuralista de las realidades, lo que no quiere decir que se dé una apuesta deductiva que quiera probar hipótesis formuladas a priori o convertirse en lugar de contrastación teórico. Más bien se asume como lo plantea Ragin (2007) un juego entre categorías, de talante retroductivo, que implica la interacción de la inducción y la deducción que da la posibilidad al hallazgo de otras emergencias surgidas de dicha triangulación categorial.

En efecto, este proceso de buscar nuevas maneras de entender y leer las prácticas se constituye desde la interacción entre marcos analíticos y los datos que se producen en medio del trabajo de campo. A esto hay que agregar que “las prácticas de investigación en las Ciencias Sociales son, también, instrumentos de producción de la información de los datos, hechos, opiniones, actitudes, etc., y no son meros “recogedores” de los mismos (Conde, 1999, p. 97). Lo que hace que esta mirada retroductiva inicie desde unas

categorías medias no definitivas que se expresan desagregadas en una rejilla que recoge el interés de búsqueda central del objeto de investigación que orienta esta indagación. Tales categorías son indicios, puerta de salida más no lugar de llegada, este se construye en medio de un diálogo que privilegia los datos, pero no desconoce las posibilidades que aportan conceptos que cobran fuerza en tanto logran situarse y jugar en perspectivas, pudiendo prescindir de algunos de ellos si en su uso no demuestran su capacidad interpretativa. En consecuencia, la retroducción en esta propuesta emerge como una tensión constante y alerta en medio de las prácticas, sentidos, estructuras, gramáticas y formas de subjetividades que en los intersticios de estas dinámicas se producen.

Se despliega entonces una rejilla de análisis que define dimensiones específicas para poder realizar en primer momento un análisis de las gramáticas sociales y en segundo uno de las gramáticas de vida. Así, se configuran una secuencia de dimensiones que abren vía a la guía y diseño de los instrumentos para visibilizar las reglas sociales en términos de discursos y estrategias, al tiempo que son lente para avistar dimensiones que van desde prácticas artísticas subjetivadoras no deliberadas hasta líneas que hablan de prácticas de sí.

APROXIMACIÓN A LAS GRAMÁTICAS SOCIALES	
RACIONALIDADES	ESTRATEGIAS
DICE, HACE, PIENSA, SIENTE	
DISCURSOS QUE HACEN SUBJETIVIDAD	ESTRATEGÍAS Y TÁCTICAS DE PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD
EXPERTOS:	TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS IDENTIFICADAS POR LOS SUJETOS
• ECONOMISISTAS	• CON QUÉ FORMA SUBJETIVA
• CIENTIFICOS	• QUÉ TIPO DE SUJETO
• FILOSOFICOS – LITERARIOS	• CON QUÉ SABERES
• PEDAGÓGICOS-ESCOLARES	• CON QUÉ HABILIDADES
• PSI	• CON QUÉ SENTIRES
• NEO-PASTORALES	• CON QUÉ ACTIVIDADES
• PASTORALES	ALUSIONES NO VISIBILIZADAS – INMERSAS EN LO DICHO
• TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN	IDENTIFICACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS
POPULARES:	
• GRUPO DE PARES	• SOBERANIA
• TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN	• DISCIPLINA
• ADSCRIPCIÓN CULTURAL JUVENIL	• CONTROL / NOOPOLÍTICA
• TRADICIONES AUTOCTÓNAS GLOCALES: SOCIALES / FAMILIARES	
• NEO-PASTORALES	
• PASTORALES	

Matriz de relaciones categoriales para el análisis de las prácticas artísticas en clave de gramáticas de vida*				
Categorías y Dimensiones para el Análisis de Prácticas Subjetivadoras				
GENEALÓGICA:	ESTÉTICA:	RELACIONAL:	PRAGMÁTICA:	MATHESIS ONTOLÓGICA:
Corresponde a la pregunta sobre la manera en que las prácticas se disponen hacia la configuración de la forma-sujeto o, si se prefiere, a la subjetividad cristiana y moderna o hacia la configuración de otro tipo de sujetos	Hace referencia a las diferentes formas, modalidades, artes o técnicas que los sujetos emplean para actuar deliberadamente sobre sí	Son las relaciones que establecen las prácticas con otro tipo de prácticas: de saber, de gobierno, de afectación de los otros.	Corresponde a la valoración de sus efectos individuales y colectivos en términos ético y políticos, en el marco de los dispositivos históricos y contemporáneos de gobierno.	En la cual el sujeto puede ser concebido ya sea como uno, dos, tres, varios, muchos, todos o como un flujo. El asunto aquí son las medidas o cálculos que permiten establecer en qué lugar se ubica la práctica en continuum referido a la forma-sujeto.
El carácter de lo “humano” – en relación a la configuración de la subjetividad	La manera en que el individuo debe dar forma a tal o cual parte de sí mismo como materia principal de su conducta moral- Determinación de la sustancia ética	La forma en que el individuo establece su relación con estas reglas y se reconoce como vinculado, con la obligación de ponerlas en obra- Modos de sujeción	Los usos que hacen los practicantes de las prescripciones y creencias de diferentes tradiciones formalizadas de las prácticas	El carácter de lo “humano” – en relación a la forma-sujeto – lectura de la concepción del sujeto, como uno, múltiple o flujo.
La valoración que hacen las prácticas de las diferentes fuerzas de lo humano – En relación a las cartografías de sí	Formas de la elaboración del trabajo ético	Su relación con formas de ser gobernados	Conexiones con las relaciones de poder y su lectura como prácticas políticas – Ampliación del gobierno sobre los otros ampliación del gobierno de sí	
Relaciones con el yo- Concepción de la relación consigo mismo reflexiva o irreflexiva	Valoración ética de las fuerzas del campo de sí	Si relacionan las acciones sobre sí y sobre los otros	Teleología del sujeto moral	

	La dimensión del sujeto que actúa como agente de las prácticas	Si se practican de manera individual o colectiva (Nivel de relación y acción de unos hombres sobre otros)		
	Los interlocutores de las prácticas	Concepción de autodisciplinaria reflexiva y permanente que el sujeto debe realizar con ayuda de otros		
	Saberes en que se fundamenta	Los usos que hacen los practicantes de las prescripciones y creencias de diferentes tradiciones formalizadas de las prácticas (por la manera en que ensamban diferentes tradiciones)		
	Si se enfatiza el esfuerzo personal o experiencias "espontáneas"			
	Sus tiempos y escenarios			
	Se relacionan con un saber sobre sí y sobre los otros (en tanto formas o técnicas)			
	Si se practican de manera individual o colectiva			

* Esta matriz retoma elementos de la propuesta foucaultiana y de los aportes que realiza Sáenz (2014)

Ampliación para un abordaje de las prácticas de sí contemporáneas

(I)El carácter de lo “humano”	<p>Natural-necesario. Prácticas que se fundamentan en una concepción esencialista. Autoconocimiento-Autodescubrimiento } Forma-sujeto moderno ~ soberanía del yo</p> <p>Contingente –Abierto, inacabado, capacidad de autocrearse en direcciones insospechadas sujeto inédito (flujos) – Multiposicionalidad subjetiva</p>
(II)La valoración que hacen las prácticas de las diferentes fuerzas de lo humano	<p>Sujeto como campo de fuerzas lábil e inestable. Define el juego táctico de las acciones sobre sí, por medio de la valoración ética de lo que se puede llamar cartografías de sí singulares (filosóficas, teológicas, morales, económicas o psicológicas).</p> <p>Valoraciones sobre la intensidad relativa de las diversas fuerzas del campo de sí (pasiones, potencia cuerpo-placer)</p>
(III)Determinación de la sustancia ética	<p>La fuerza del sujeto que es objeto de la práctica: las acciones; el deseo; los placeres; las emociones, las imágenes o representaciones mentales, entre otras.</p>
(IV)Valoración ética de las fuerzas del campo de sí	<p>Aquellas dimensiones del sujeto que son concebidas como aliadas del devenir autotransformador deseable y aquellas que son concebidas como inocuas, obstáculos o abiertamente enemigas de éste devenir</p>
(V)La dimensión del sujeto que actúa como agente de las prácticas	<p>Voluntad, imaginación, pensamiento reflexivo, etc.</p>
(VI)Concepción de la relación consigo mismo desde una óptica irreflexiva	<p>Las formas no reflexivas y no disciplinas de relacionarse consigo mismo constituirían un sujeto que se convierte en esclavo de sus propios pensamientos, emociones, imágenes mentales, etc.</p>
(VII)Parten de una insatisfacción con el estado actual del sujeto y buscan transformarlo	<p>Por medio de prácticas que implican el desapego;; prácticas que implican el autosacrificio o prácticas que implican la reafirmación</p>

Desglose de las dimensiones sobre el campo de sí

Formas o Técnicas en la ejecución de prácticas subjetivadoras	
(I) Los modos de sujeción	La forma en que los individuos son conducidos a emprender las prácticas: obligándolos, atemorizándolos, convenciéndolos, haciendo que se identifiquen con los objetivos, incentivándolos, entre otras.
(II) Formas de la elaboración del trabajo ético	Las formas, medios o técnicas puestas en juego para actuar sobre sí: meditación, respiración, ejercitación física, danza, escritura, pintura, alimentación, entre otros.
(III) Su relación con formas de ser gobernados	Si hacen parte de dispositivos para ser mejor gobernados o para autonomizarse de los dispositivos de gobierno
(IV) Sus tiempos y escenarios	Son ocasionales o permanentes, pueden realizarse en cualquier lugar y circunstancia o requieren de un escenario específico, aislado de la vida cotidiana
(V) Los usos que hacen los practicantes de las prescripciones y creencias de diferentes tradiciones formalizadas de prácticas de sí	Las formas en que se apropian de ellas y que ensamblan o no diferentes tradiciones

La relación de las prácticas con prácticas de saber y poder	
(I) Saberes en que se fundamenta	Saberes prácticos basados en la experiencia o saberes expertos, como la teoría, la psicología, la medicina, la administración.
(II) Se relacionan con un saber sobre sí y sobre los otros	Relaciones con la verdad de uno mismo y de los otros
(III) Los interlocutores de las prácticas	<p>Quién las propone y las orienta (dios, cura, maestro, amigo, psicólogo, gerente, trabajador social)</p> <p>A quién van dirigidas: a toda la humanidad o a un grupo en específico, como por ejemplo, monjes, iniciados, miembros de una cultura, élite social e intelectual, o un grupo considerado débil, vulnerable o peligroso.</p>
(IV) La teleología del sujeto moral	Acciones morales por medio de las cuales se intenta llevar al individuo a una conducta moral conforme con ciertos valores y reglas para así generar un modo de ser.

(V) Conexiones con las relaciones de poder y su lectura como prácticas políticas	<ul style="list-style-type: none"> - Para gobernar o tener efectos éticos sobre los demás - se han inscrito en dispositivos infantilizadores de obediencia y sujeción. Pueden articularse con líneas de fuerza de las prácticas institucionales de gobierno de los individuos para intensificar dichas fuerzas - Como líneas de fuga o contraconductas a los dispositivos de saber-poder dominantes} como prácticas de autogobierno} como artes de autocreación o contraconductas: • luchas contra – • luchas entre -Pueden operar simultáneamente
----------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

2.1.8 Configuración de los focos de experiencias artísticas para la labor de indagación ontológica

La elección de los focos de experiencia tuvo lugar a partir de una inmersión inicial en campo (Bonilla-Castro & Rodríguez; 2005; Hammersley & Atkinson, 2001). Con ella se identificaron los atributos de los grupos y allí las subjetividades que se querían abordar. Los elementos que primaron en medio de la selección estuvieron dados por una búsqueda desde categorías teóricas como elementos sensibilizadores para ubicar grupos en los cuáles se pudiera identificar el ejercicio de prácticas artísticas, luego de un vagabundeo importante por diferentes escenarios en el que se observó y se diálogo con informantes claves de las dos experiencias que se trabajan, aparecieron como espacios con valor diferencial con las características de adecuación, conveniencia, suficiencia y accesibilidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Es decir, estas experiencias de la danza y la música contienen características que hacen viable la respuesta por las categorías gruesas que constituyen las preguntas problémicas, pues están en capacidad de proveer información con amplitud y profundidad, al tiempo que permiten el acceso a sus mundos, lo que hace factible la elaboración de los datos.

Para validar lo antedicho, puede decirse que la *experiencia de danza*⁶⁸ cuenta con una configuración mixta pues tiene un pie en la institución es-

68 Es importante tener en cuenta que hoy este foco de experiencia va haciendo un tránsito de la danza a la danza-teatro, no obstante, luego de iniciado el trabajo de campo se comprende que la fuerza que se le imprime al teatro es aún incipiente en comparación a la que tiene la danza. Ello hace que la misma todavía no puede convertirse en una potencia que genere procesos de subjetivación, por ello se nombra el foco de experiencia desde la práctica de la danza. La pregunta por la fuerza del teatro y su vinculación con

colar y otro en la Fundación de Arte Formarte, y entre esas dos orillas tiene una tradición que supera con creces un lustro, donde no se puede dejar de lado que la mayor potencia se imprime por parte de la fundación. Quienes la impulsan, tanto estudiantes, como docentes del colegio y formadores de la Fundación (que superan el centenar de personas vinculadas de forma directa a los procesos) han querido ver en ella la posibilidad de un espacio alterno. Los docentes afirman, realizando una especie de radiografía del lugar y al tiempo buscando dar una respuesta a la situación, que:

surgían preguntas ante la situación tan complicada del barrio, donde elementos como la situación precaria de la mayoría de las familias que cuentan con pocos o casi ningún recurso económico hacen que desaparezcan en gran medida las posibilidades de surgir o ascender socialmente. Lo que desemboca en que sea pan de cada día por estas condiciones, que muy pocos puedan realizar estudios técnicos o universitarios, conseguir buenos trabajos – muchas veces el pertenecer a este lugar les estigmatiza y algunos les ven como personas peligrosas -. Generalmente viven de vender su mano de obra en el campo o en la construcción, algunos tienen puestos como porteros o tienen pequeños negocios – tiendas de barrio, revuelterías, ventas de arepas, empanadas -, otro más, sobre todo algunos de la población indígena fabrican artesanías. Pero estas mismas condiciones tan difíciles hacen que la cultura del atajo sea una alternativa, la prostitución en diferentes modalidades desde las más pequeñas a las más adultas, la mendicidad y el hurto – que generalmente no se hacen en la zona -, el microtráfico de estupefacientes – donde quien manda es la Cordillera⁶⁹ - y todo lo que a él se le suma, como por ejemplo las fronteras invisibles entre los barrios, el sicariato y la misma adicción a sustancias que presentan muchos jóvenes del sector” (D3.I.C.BR)⁷⁰

la danza podría analizarse en un tiempo posterior cuando se dé una mayor consolidación en los modos de producción subjetiva.

69 Banda Criminal que tiene una fuerte presencia en la ciudad de Pereira y que domina en su mayoría el tráfico y narcomenudeo de estupefacientes.

70 Las citas de testimonios de personas que pertenecen al contexto fueron recogidas en una inmersión inicial en campo. Ello, con el fin de reconocer la configuración de la experiencia, su relevancia y pertinencia para ser propuesta como objeto de investigación acorde a las pretensiones de las que parte la indagación.

Bajo estas condiciones que viven tanto estudiantes como docentes del sector se planteó la pregunta ¿qué hacer? Pues no bastaba con la clase tradicional y el conocimiento básico. Había que acudir a algo más motivador, más dinámico para lograr, en el poco tiempo que permanecen los educandos en la Institución, un cambio radical en su actitud, inyectándoles positivismo en sus pensamientos y facilitándoles la construcción de un verdadero proyecto de vida que hasta entonces era inexistente (Valencia, 2013, p. 2)⁷¹.

Lo anterior permite una aproximación, desde su propio discurso, a la situacionalidad en la cual toma forma la experiencia y el tipo de relaciones y condiciones que deben enfrentar los sujetos que a ella pertenecen. Igualmente, se nota como la práctica de la danza, se abrió como una apuesta para buscar una alternativa que no fuese solamente un hobby para el tiempo libre de quienes la viven. Y si, una manera de contribuir a la constitución de un sujeto que encuentre elementos alternos que le permitan ver y vivir bajo otros discursos y otras relaciones el mundo que habitan. Por consiguiente, puede afirmarse que la danza se convierte, para aquellos que la viven, en un elemento que aporta para lo que podríamos llamar ponerse en cuestión como sujeto, buscando que el paso por esta práctica particular les lleve a no ser el mismo que se era antes de atravesarla.

Las tres **bandas de Hard Rock** están conformadas por integrantes que como ya se ha indicado tienen una amplia trayectoria musical. Este tiempo y el discurso sobre la música que a él se vincula permiten colegir que esta se ha convertido en un elemento constitutivo de aquello que asumen como su ser. Esto se puede observar en las palabras de un guitarrista y un baterista de las bandas:

La música se ha convertido en ese motor que me mueve y da continuidad, la que me ayuda a conectarme y encontrarme con el mundo que me rodea aclarando algunas incógnitas que se dan en el camino y dando algo de fe para lo demás... (R1)

La música en mi vida es una parte fundamental y esencial para continuar construyendo nuevas metas y hacer que la vida siempre tenga un color diferente y bello. Ya que la música significa pasión, entrega y compromiso y gracias a ella puedo expresar

71 Cita de ponencia realizada por unos de los docentes de la Institución Educativa en un evento de prácticas pedagógicas.

mis sentimientos de la mejor manera y hacer que otras personas puedan sentir lo que siento en el momento de interpretarla y expresarla; la música para mí significa el lenguaje del alma ya que con ella puedo expresar todos mis sentimientos alegrías, tristezas y se ha convertido en un regocijo en el cual puedo encontrar calma, paz, quietud. Y la mejor forma para realizarme y desinhibirme de todo lo malo que pueda suceder en la vida que no es tan bello y que cuando se torna de un color oscuro puede ayudarme a ver las cosas desde otro punto de vista y pensar mejor en las soluciones que debo tomar para que continúe de la mejor manera. En la música he encontrado la forma de hacer que mi vida sea mejor cada día y que mis proyectos pueda pensarlos a futuro y con el mejor final (R2)

Se muestra la importancia de la práctica musical en la medida que le han incorporado de forma permanente a sus vidas. Al momento, que se han puesto a jugar ellos mismos como sujetos en medio de la práctica que han elegido, notándose como este tipo de arte implica una manera particular de mirada, algo que se convierte en acontecer que atraviesa lo que ellos nombran como su vida, generándoles un ser en el mundo con una sensibilidad especial, un lugar de producción de discursos con sentido y de inspiración para la acción.

Hay que considerar en este punto, que lo singular de los sujetos que se vinculan a estas bandas no está marcado únicamente por el género musical al cual se adscriben sus agrupaciones y que es común a los tres participantes, como bien lo manifiesta uno de ellos:

podemos decir que quienes nos ubicamos en la línea del hard rock en general, claro no todos, no somos tan dogmáticos, somos *rockers*, todos tenemos nuestros gustos, por decir en nuestra banda algunos más el rock en general, otros el heavy metal y el glam, el metal gótico y hasta un poco de metal industrial y reggae en uno de nosotros. Pero el hard rock es lo que más nos identifica por sus raíces. Igual algunos tocamos en otras bandas, aunque la intención es que esta sea la central (R1).

En consonancia, hay que leer de esta experiencia el género de las bandas, en la medida que allí es donde confluye la posibilidad de una adscripción a un grupo y es el lugar de intercambio, negociación de sentidos y discursos. No obstante, es significativo ir más allá de este aspecto puesto que, también es de alta relevancia más que el género de las bandas su con-

dición de “rockers”. El que se encuentren enmarcados en las diferentes “regiones” del rock hace que pueda pensarse, que su creatividad diferenciada les permite generar ese arte con minúscula que se instala en los territorios de la existencia y lo vivido, que “les confiere un lugar preponderante en la generación, transformación o desarrollo de modos de existencia, marcos de referencia, saberes singulares e incluso nuevas artes” (Marín & Muñoz, 2002, p. 24)

En consecuencia, se toman dos focos de experiencias artísticas donde hay elementos para afirmar que emergen, procesos de subjetivación. Existen en ellos diferencias en tiempo de conformación, edad de los participantes, relación con otros que guían las prácticas, filiación institucional, posibilitando comparar categorías y dimensiones constitutivas para comprobación y ampliación de implicaciones teóricas (Rodríguez, Gil y García, 1996).

2.1.9 Técnicas e instrumentos de recolección de la información

Estas técnicas y los respectivos instrumentos que de ellas se derivan, se articulan y generan a partir de las claves y rejilla que fueron planteadas renglones atrás; ello permite entonces una aproximación inicial a las prácticas artísticas. Sin embargo, se anota que no se restringen a las categorías propuestas puesto que ellas dan pistas importantes para el análisis, pero es el trabajo de campo paralelo al tratamiento de la información, en el caso particular, lo que permite confirmar la potencia de estas categorías y también la posibilidad de ampliar las mismas, con el fin de ir construyendo un arsenal cada vez más amplio y agudo en este campo del análisis de las prácticas artísticas y la vetas que allí se encuentran alrededor de las prácticas artísticas. Se procede usando las técnicas hasta que se logra una **saturación categorial**, tanto de las categorías de salida como de las categorías y subcategorías que emergen en las narraciones que los sujetos comparten sobre sus prácticas.

Se puede hablar, en el sentido del abordaje categorial y la saturación de la información, que aquí se lleva a cabo un ejercicio de tensión analítica donde se da prelación a los datos que entregan los participantes⁷². Así el hilo

72 Hay que decir en este lugar que no se pierde de vista la indicación de Sáenz cuando habla del referente que puede ser William James en su texto *Las variedades de la experiencia religiosa*, ello por el privilegio que les otorga a los relatos de los practicantes que analiza. Con lo cual también abrió espacio para el trabajo de campo en lugar de entrevistas y observaciones (Sáenz, 2014). Del mismo modo, hay que decir que James (1986) hace uso de textos autobiográficos muchos de ellos relevantes en la historia de

de Ariadna del análisis lo postulan estos discursos sobre las prácticas; ellas muestran el camino que en medio de las gramáticas disponibles y efectivas han tomado estas subjetividades o han sido conducidas a tomar. Terreno que da la entrada a las categorías analíticas que permiten en algunos puntos ampliar y atar nuevas relaciones para visibilizar la articulación de los discursos –artísticos y en ellos los matices filosóficos, religiosos, políticos, populares, éticos, entre otros– y las conductas a dispositivos específicos de poder que han sido diagramados por los estudiosos de nuestras sociedades en los cuales esta propuesta se apoya.

No se asumen los datos como un lugar dócil de necesario encajonamiento en las categorías teóricas, hay más bien allí juegos de encuentro y desencuentro, pues en ocasiones los datos se revelan distantes a los supuestos de los pensadores de base, emergiendo como puntos que implican extender la reflexión y el análisis, y que muestran la movilidad de los *mapas sociales* que no se subyugan a lo que muchos llaman los marcos teóricos.

En este orden de ideas se toma la decisión investigativa de usar para la recolección de la información algo que se ha dado en llamar *discursos sobre los modos de existencia artísticos* que se conectan con la entrevista con un guion, y al tiempo abren paso a la construcción de un juego de fuentes no orales. La primera técnica se usa con el fin de recoger desde los discursos de los participantes la manera en que han dado vida a través de sus historias a las prácticas artísticas y como esta ha influido en modos de ser particulares, luego, con la pretensión de ampliar el horizonte de los discursos y lugares de inteligibilidad al que puedan estar conectadas las prácticas se usa la entrevista con un guion. Este tipo de entrevista permite ir más allá de los relatos del pasado y permite hablar de otros trayectos subjetivos y la manera en que el sujeto se posiciona ante ellos; igualmente la entrevista permite contribuir a la saturación categorial, en temas que no se abordan con amplitud detallada en los discursos sobre sus modos de existencia, por un mayor, aunque no excesivo nivel de directividad.

2.1.9.1 Discursos sobre los modos de existencia artísticos

Los discursos sobre los modos de existencia artísticos, se toman como lo efectivamente dicho por el sujeto sobre la manera en que se entiende a sí mismo y sus prácticas más relevantes, en este caso las artísticas. Estos discursos se encuentran inscritos en el campo de saber de un momento

la experiencia que aborda, aquí pasa algo similar, se trabaja con discursos sobre sí, pero estos son provocados, es decir, se invita a los participantes a que en un acto detenido, pausado y reflexivo produzcan los discursos sobre sus prácticas artísticas.

histórico y de un medio de relaciones de poder social y cultural, es decir no son discursos inmanentes, sino que son un pliegue de un conjunto de reglas o gramáticas sociales más amplias que le brindan al hablante las diversas posibilidades de nombrarse y hacerse. El tipo de información que se hace posible a partir de esta técnica se caracteriza por su condición de emergencia de decursos acontecimentales, donde la subjetividad que dice, refiere sus recuerdos interpretados, conectados con otros sí mismos que ha dejado de ser o sigue siendo y donde aparecen otros actores, pero es el sujeto el personaje principal.

Del mismo modo, hay que decir que los discursos sobre modos de existencia artísticos en este caso sólo conciben un momento directivo al inicio cuando se indica a los participantes cual es el interés de la búsqueda y con ello se les invita a que sus discursos logren rescatar la mayor cantidad de aconteceres posibles en el registro de las prácticas artísticas y de la importancia que ello ha tenido en su constitución subjetiva, donde el sujeto de discurso construye su estructura propia y da una ilación peculiar a sus dichos. Esto permite que el discurso propio del sujeto haga los énfasis necesarios en los momentos o acontecimientos que él considera importantes y decisivos, respetando en su singularidad la forma de experimentación particular de su historia de vida, que al mismo momento irá dando paso a unos paisajes sociales que dejan empezar a visibilizar los escenarios de mayor relevancia que han ido permitiendo las configuraciones subjetivas. En concordancia, estos discursos sobre modos de existencia son un movimiento constante de ida y vuelta entre aquello que el sujeto considera lo constitutivo en sus gramáticas de vida y los registros sociales que se convierten en las pistas y claves para entender estas gramáticas sociales, que a los ojos de ese otro que enuncia es contado en los términos, bajos los parámetros y las formas de ordenamiento e inteligibilidad de lo que para él es el mundo o simplemente su mundo.

2.1.9.2 Los discursos sobre modos de existencia artísticos como vía a la multiplicidad de fuentes

De otra parte, para este caso en particular esta técnica se orienta a realizar *minería de datos* de fuentes múltiples pues a partir de los acercamientos que se tuvieron con las subjetividades que se toman en cuenta para el proceso, se vio que articulan sus discursos propios asumiendo diversos elementos para apoyarse. Allí aparecen fragmentos de canciones, poemas o textos literarios y filosóficos, gráficos que ellos mismos diseñan o imágenes que incorporan dentro de su simbología, motivo por el cual no se pueden cercenar y menos en un espacio que recoge desde los discursos sobre sus

modos de existencia todas estas formas de expresión que constituyen sus maneras de contarse.

Se juega entonces para la elaboración de estos discursos con dos etapas: una que va desde la escritura particular y otra que consiste en la entrega posterior con comentarios y explicaciones luego de la lectura por parte del investigador para clarificar puntos que para él no son del todo claros, esto en el caso de los que eligieron escribir. En la situación de aquellos que manifiestan que se les da mejor hablar, se llevan a cabo encuentros con el mínimo de directividad que permiten un libre despliegue de los decires.

2.1.9.3 Entrevista con un Guion

Luego de los discursos sobre los modos de existencia artísticos que son un primer momento en el trabajo de campo y en el análisis de la información, se tiene ya un punto de partida para la construcción de los guiones de temas y algunas preguntas para direccionar las entrevistas, que permiten tener una sensibilidad particular por el tipo de experiencias singulares que estos sujetos han dejado aparecer en su discursos y que al tiempo permiten ampliar información bajo una lógica un poco más directiva.

Desde este modo, el tipo de técnica que se usa en este caso es *la entrevista basada en un guion* caracterizada por la ubicación de unos tópicos o preguntas por tratar; no obstante, el investigador tiene la libertad de plantear el orden y la manera en que formula los diferentes tópicos o preguntas a lo largo del encuentro (Valles, 1999). En este caso en particular los elementos que orientaron la construcción inicial de las temáticas que constituyen el guion son tanto algunos elementos de las categorías teóricas como los puntos de la grilla de análisis, matizados y traducidos a términos cercanos a los participantes. Ello se propone en un ambiente flexible y distendido de conversación que permite al participante⁷³ un discurso que se mueve entrando y saliendo del tema, logrando asociaciones, evocaciones y reflexiones sobre sus prácticas artísticas y lo que generan en aquello que comprende como su ser.

En esta entrevista se lee el decir del otro como un conjunto de discursos asociados a los trayectos que marcan los acontecimientos vividos, un discurso que se liga a las orientaciones de quien habla, lo cual permite reconocer aquellas posicionalidades subjetivas que nombran y asumen los participantes sobre sus prácticas artísticas. Por lo tanto, este proceso par-

73 Se asume al entrevistado no sólo como informante, sino como un participante que rinde un testimonio acerca de aquello que dice y hace en tanto que dice y hace en medio de sus prácticas artísticas, un participante que abre a partir de su decir mundos de inteligibilidad en los que se sitúa y da forma a sus acciones sobre sí.

ticular de reactualización de la inteligibilidad de las prácticas pertenece al orden de lo realizado y lo realizable, no sólo a lo que el participante piensa sobre el asunto que se investiga, sino a como se actuó, actúa o actuaría en relación con dicho asunto⁷⁴. Se constituye de esta manera *el decir del hacer* (Delgado y Gutiérrez, 1999), basado fundamentalmente en que el hecho de hablar con los interlocutores sobre lo que hacen y son, lo que creen ser y hacer, es importante para el reconocimiento de las prácticas en medio de dispositivos de poder y fisuras de resistencia.

Además, esta entrevista parte del acopio de un conjunto de saberes privados sobre prácticas artísticas y reconstruye las gramáticas de las prácticas como juegos de reglas que posibilitan y generan tipos de inteligibilidad sobre las subjetividades enmarcada en grupos y prácticas de referencia (Delgado y Gutiérrez, 1999). Esto, con el propósito de favorecer un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental – no fragmentado, segmentado o precodificado – del entrevistado sobre el tema que convoca. Así, la entrevista se asume como una elaboración discursiva conversacional, creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, que contiene un conjunto de decires que lleva a dialogar ampliamente sobre la vida y las prácticas de los participantes.

74 Este es uno de los puntos importante donde este tipo de entrevista con un guion potencia los discursos sobre estos modos de existencia, pues lleva el hilo discursivo a lo que es y lo que puede ser el sujeto a partir del ejercicio sobre sí mismo en medio de las prácticas, con ello se obtiene una mirada de las posiciones subjetivas en los tres tiempos – pasado, presente y futuro – y la manera como se sitúa frente a las mismas y sus posibilidades. Ello entendiendo que las prácticas artísticas se llevan a cabo para ser y llegar a ser, pero tienen una historicidad particular, ese es el punto que liga un diseño que recoge discursos sobre modos de existencia y entrevistas con un guion.

Capítulo 3:

Gramáticas sociales en dos experiencias artísticas

3.1 Gramáticas sociales en territorios menores: gestión de la vida, neo-soberanía y nuda vida

En Colombia en el departamento de Risaralda se encuentra situada la ciudad de Pereira. En dicho escenario se ubican las dos experiencias que se analizan, que, si bien da paso a algunas características en común por las coordenadas de la dinámica social, cultural e histórica compartida, también da lugar por los modos de gobierno de la vida a grandes diferencias entre sí. No son idénticos los diagramas y estratos a los que se ven abocadas, las fuerzas y sus intensidades son distintas, las maneras en que se nombra el mundo y aquello que no puede ser nombrado y hecho cambian ostensiblemente en ciertos puntos encontrándose en otros.

En primer término, aparece la vida en la comuna y allí uno de sus barrios, no es cualquier barrio, es uno que para quienes lo conocen muy singular; tiene muchas complejidades vitales. Para describir este escenario tan particular, se parte de un fragmento que recoge muy bien lo que allí sucede, y que abre para el análisis una cartografía general que se ira retomando y cruzando:

Bueno, primero que todo uno tiene que imaginarse Las Brisas como un barrio que fue pensado para el municipio, como un espacio de segregación especial, un espacio alejado donde habitan, y en su tiempo habitaron, muchas de las personas de aquí de la plazoleta del Victoria. Entonces es un espacio que no está creado con las mejores condiciones estructurales. El barrio Las Brisas es un barrio que se encuentra en una zona plana detrás de una montaña, está compuesto por cuatro sectores: el sector a, b, c y d. Tiene de 34 a 36 manzanas. Tiene mucha zona verde, pues en sus inicios esta zona era, pues, zona, me imagino que cafetera. Y pues actualmente cuenta con una población... su estrato es bajo, bajo 1, creo que hay unas casas que tienen estrato 2. No, pues, todas sus calles han sido pavimentadas, cuenta con un colegio, con una cancha, con un parque, con patinódromo, que se han construido con el tiempo. Cuenta con una organización de las hermanas de María Goretti, corporación, no sé, una hermandad. Su población es muy variada, hay población indígena, mestiza, afro... En las cuestiones de energía... son óptimas; en cuanto alcantarillado, no, malísimo. Yo diría que las personas que habitan el barrio Las Brisas pues, muchos, y gran mayoría de ellos, son empleados en diferentes empresas, fábricas, son amas de casa; la mayoría de mujeres uno diría que trabajan en casas de familia; la mayoría de hombres trabajan en obras de construcción. Tiene una alta población y una muy alta población infantil. Cuenta con problemas de venta de estupefacientes, porque en ellos se encuentra las llamadas bacrim, en este caso la Cordillera, que se ha tomado gran parte del sector, porque ellos se encuentran ubicados por cuadras, dependiendo del estupefaciente que vendan. Y entonces al encontrarse en diferentes cuadras y en diferentes puntos, eso hace que, de cierta manera, que sea permitido, o que se haya naturalizado. Allá no es raro que vendan droga, que consuman en una esquina, en la otra. De igual manera la prostitución, porque cuenta con muchas niñas que no siempre andan al cuidado de sus padres o de un adulto responsable, entonces también empiezan a entrar en este cuento, que de alguna forma también es propiciado por esta parte de la drogadicción. (P.F.G.D.1)⁷⁵

75 Los códigos para nombrar los participantes en este análisis serán los siguientes: Participante uno de la Fundación Formarte, género femenino P.F.G.D.1; Participante dos de la Fundación Formarte, género femenino P.F.G.D.2; Participante tres de la Fundación Formarte, género masculino P.F.G.D.3; Participante cuatro de la fundación formarte –

Este tramo de discurso de una de las bailarinas de la fundación de arte Formarte, permite vislumbrar una multiplicidad de modalidades de gobierno que se entrelazan para configurar el barrio Las Brisas. En este sentido, hay que pensar inicialmente con Foucault cuando refiere que los mecanismos de poder no se suceden unos a otros, no hay aparición de alguno y desaparición de los existentes, no hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. Se tejen más bien una serie de mecanismos complejos en los cuáles el cambio afectará las técnicas mismas que van a modificarse, a complejizarse, haciendo que se remplace la dominante o de otro modo la correlación que se genera entre ellos (Foucault, 2006).

De esta suerte, en el barrio las Brisas pueden verse diferentes formaciones desde las cuales se ejercen relaciones de saber-poder, que van a ir desde lo legal hasta lo ilegal. Difícil cruce en el cual aparecen por supuesto con matices y modulaciones, desde el ejercicio del poder estatal *el modelo de la lepra* imbricado con elementos gubernamentales y del biopoder, hasta una modalidad particular de neosoberanía ejercida por estructuras narcotraficantes.

3.1.1 Mecanismos de exclusión: readaptación del modelo de la lepra

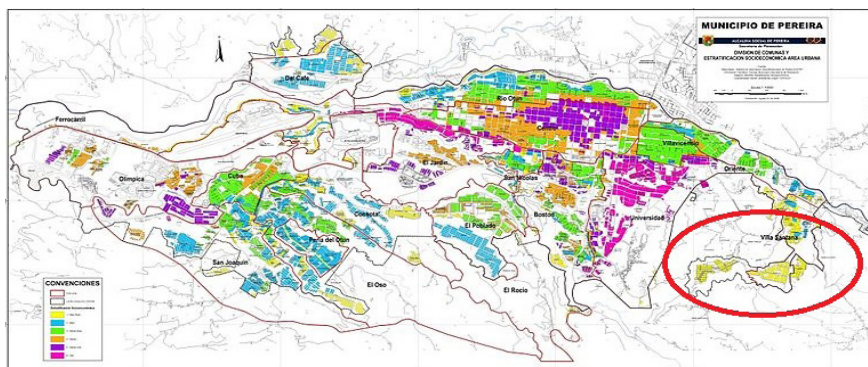
En esta línea la participante en el fragmento antes citado plantea que las Brisas es un barrio que se pensó como alejado y para segregar las personas que vivían en la galería en otros términos la plaza de mercados de la ciudad, habitantes de calle, personas con conductas adictivas, lo que refiere una de las profesoras del colegio Compartir las Brisas y se recoge en un par de imágenes:

La mayoría de las personas que viven allí son personas desplazadas de diferentes regiones de Colombia, sobretodo de Pueblo Rico, del Chocó⁷⁶. Muchas familias campesinas de sectores aledaños a Pe-

formador, género masculino P.F.F.G.D.1; Participante cinco de la fundación formarte – formador, género masculino P.F.F.G.D.2; Participante seis, docente de la Institución Educativa compartir las Brisas, género femenino D1.I.C.BR.; Participante siete, docente de la Institución Educativa compartir las Brisas, género masculino D2.I.C.BR; Participante ocho, docente de la Institución Educativa compartir las Brisas, género masculino D3.I.C.BR; Participante nueve, Guitarrista, compositor y vocalista banda de hard rock, género masculino R1; Participante diez, bajista y arreglista banda de hard rock, género masculino R2; Participante once, compositor, coros y voz Banda de hard rock, género masculino R3.

76 “En el municipio de Pereira, en la zona occidental de la ciudad está ubicada la comuna Villa Santana habitada por 16.569 pobladores, predominantemente de estratos 1 y 2. En Villa Santana, el 45% de la población es menor de 20 años. En esta comuna se encuen-

reira y desplazados por la violencia. Hay otro grupo de personas que son reinsertadas, y muchos reubicados de lo que era la antigua Galería; ellos están ubicados en todos los barrios que hay en la comuna, la comuna prácticamente se creó fue para eso, para dar una solución de vivienda a estas personas. Después de los reubicados llegaron los desplazados. Hay mucha pobreza la verdad, las gentes y el sector tienen múltiples carencias... La comuna está compuesta por... no recuerdo el número exacto de los barrios, pero entre esos, los chicos que recibimos en el colegio son de Tokio, Las brisas, El Danubio que es en gran parte una invasión, y hay una parte de Villa Santa Ana, que tiene Margaritas, Intermedio... (D1.I.C.BR.)



(Imagen y fotografías archivo compartido por D.2.⁷⁷)

tra El barrio las Brisas que fue fundado en el año 1995, el mismo año de construcción del colegio Compartir las Brisas (...) En el 2014 se presentó una alarmante deserción escolar de un importante número de estudiantes que se vieron obligados a abandonar las instituciones educativas en razón a amenazas provenientes de los grupos delincuenciales ubicados en la zona. (Bohórquez, 2017, p. 2-3)

77 Aparece un mapa para ubicar la Comuna que se encuentra al extremo derecho marcada por un círculo rojo mostrando su ubicación en la ciudad. Se suman un par de fotos que

Lo cual leído desde el marco analítico muestra la puesta en ejercicio, con sus matices, de lo que fue el modelo de la lepra como elemento particular en la conformación de este espacio, pues no puede olvidarse que Foucault sitúa este modelo a finales de la Edad Media que luego dará paso a las formas de la peste, con el gran encierro, el posterior surgimiento del psiquiátrico y la cárcel y después al modelo de la viruela que jugará con tecnologías gubernamentales. Ahora, esta forma de uso de la lepra no es ni mucho menos igual al de la Edad Media europea, pues opera sin leproso, no obstante, lo que sí conserva y retoma son sus mecanismos de exclusión del otro, de lo anormal. En lo que no se puede olvidar que las técnicas de poder son transferibles, pues su uso no se halla ligado esencialmente a ningún objetivo en particular y tampoco depende de ninguna institución o contexto cultural. Es decir que una técnica cualquiera puede ser aislada de los objetivos que tuvo en un determinado momento, modificada y articulada a campos estratégicos diferentes. Así, el modelo opera en tanto:

La exclusión de la lepra era una práctica social que implicaba, en principio, una partición rigurosa, una puesta a distancia, una regla de no contacto entre un individuo (o un grupo de individuos) y otro. Se trataba, por otra parte, de la expulsión de esos individuos hacia un mundo exterior confuso, más allá de las murallas de la ciudad, más allá de los límites de la comunidad. Constitución, por consiguiente, de dos masas ajenas una a la otra (...) Por último, esta exclusión del leproso, implicaba la descalificación - tal vez no exactamente moral, pero en todo caso si jurídica y política - de los individuos así excluidos y expulsados. (...) En síntesis, se trataba, en efecto de prácticas de exclusión, prácticas de rechazo de *marginación*, como diríamos hoy. Ahora bien, ésta es la forma en que se describe, y creo que, en la actualidad, la manera en que se ejerce el poder sobre los locos, los enfermos, los criminales, los desviados, los pobres. (Foucault, 2001, p.51)

El modelo funciona sin que el sujeto que se excluya sea un leproso, pero ello no quiere decir que quien se expulsa a la periferia no sea leído en términos de sujeto peligroso, su aislamiento se convierte en una medida que pasa por *el desarrollo, la estética y la seguridad* de las ciudades. Tal como reza en los archivos de los diarios de la época del proceso de reubicación entre finales de los noventa y primera década del dos mil: “El Concejo de

muestran los contrastes del Barrio las Brisas entre las viviendas de interés social y los asentamientos irregulares.

Pereira aprobó el Plan Parcial de Renovación Urbana (...) para transformar las 13 cuadras de inquilinatos, los focos de delincuencia y redinamizar la economía de la región con servicios para más de dos millones de personas” (El Tiempo, Diciembre 11 de 2013) Ello en la línea de lo que plantean dos columnistas de uno de los diarios locales de mayor circulación:

Le pido a todos los estamentos gubernamentales y sociales que colaboremos con nuestra amada Pereira la querendona del alma. La verdad sea dicha, da repugnancia cuando tenemos oportunidad de caminar por el centro, travestis, vagabundos y vendedores ambulantes son la compañía en estos territorios. (Diario del Otún, Enero 15 de 2001)

Dos manzanas del centro de Pereira, en el sector aledaño a la antigua galería, han sido recuperadas y convertidas en zonas verdes o parques, con prados, palmas, senderos y andenes, dentro del proyecto de recuperación que adelanta la Administración Municipal (...) Estas dos manzanas aledañas a la Avenida del Ferrocarril, se habían convertido en basureros públicos y refugio de recicladores y “desechables”, pero ahora ofrecen un aspecto diferente y agradable. (Diario del Otún, julio 12 de 2002)

Entonces, estos sujetos que desde el inicio del proceso de zonificación son producidos desde la mirada social como el otro peligroso, el otro *anormal*, son sobre los que se ejercen mecanismos de poder desde la descalificación, exilio, rechazo, privación, negación, así, un gran arsenal de conceptos y mecanismos negativos de la exclusión (Foucault, 2001). Se presupone así una relación de estos sujetos con el delito y con el desorden, que luego van a convertirse en fundadores de uno de los espacios que convocan a esta indagación⁷⁸.

78 Estas tácticas no se han modificado en gran medida desde la modernidad, así lo plantea Castro-Gómez (2009) en *Tejidos Oníricos*: “Sin embargo, el dispositivo de movilidad coexistía con una estructura de dominio anclada en la colonia, que colocaba las poblaciones blancas y europeizadas en la cúspide de la jerarquía social. Estas, (...) empiezan a moverse hacia el norte de la ciudad en busca de un hábitat distinto al colonial, cuyo modelo eran las residencias campestres europeas, mientras que la población de origen negro, indio y mestizo, se vio obligada a ocupar zonas en el sur o aledañas a los cerros orientales, como el tristemente famoso “Paseo Bolívar”, en donde prevalecían las más precarias condiciones de vida. A las antiguas segregaciones coloniales de casta se agregó entonces una segregación de clase, cuyas fronteras quedaron geográficamente trazadas en el cuerpo de la ciudad. Se produce así una nueva jerarquización en la que el norte y el sur, más que puntos en la geografía, devienen imaginarios culturales. Quien vive en el sur geográfico vive también en el sur cultural, esto es, en el polo colonial de

Ahora, como bien las ciudades ya no son amuralladas como en el la baja Edad Media y el Renacimiento, los sujetos son por lo tanto llevados a la prefiriera, a los cerros, al sur. Una práctica que no es exclusiva de este contexto pues la dinámica de la comuna colombiana, que también cuenta con las invasiones como asentamientos irregulares⁷⁹, en muchos puntos es homónima de la favela brasileira, la villa miseria argentina, los ranchos venezolanos y las chabolas en Centro América.

Allí hay que tener en cuenta que las características que marcan este ejercicio de separación generalmente se realizan bajo discursos administrativos humanitarios que muestran en el proceso la reivindicación del derecho a una vivienda por parte de aquellos que logran ser cubiertos por esta alternativa, empero se dejan por fuera las discusiones sobre unas posibilidades de vivienda con características estructurales más favorables para las gentes. Tampoco se plantea allí el por qué únicamente en las afueras y límites con el exterior de la ciudad, sólo se alude al bajo costo de los predios⁸⁰.

Vale apuntar que cuando en Colombia se ha planteado construir estas viviendas de interés social o interés prioritario en zonas más céntricas, las voces de “la buena y culta sociedad” han sido muy críticas al respecto, aludiendo a la segregación que podría generarse por *la llegada de un pobre a un barrio rico*⁸¹ o el mismo peligro que esto podría implicar para quienes viven allí. Lo que tiene una doble cara particular, mostrando, por un lado, gente con dificultades para integrarse por sus condiciones desordenadas, beligerantes y criminales al momento que se procede infantilizando al otro que pudiese llegar, como alguien que debe ser cuidado para que no sea humillado y excluido, que requiere de una protección y asistencia estatal para que inclusive se cuide de sí mismo.

De tal modo, estas prácticas discursivas y no discursivas continúan validando el que se lleve al habitante de calle, el desplazado de cualquier filiación étnica, el reinsertado, las personas que habitan en zonas de riesgo, al mismo lugar, como sucede en las Brisas y sectores aledaños. Con lo que se les da la nominación de sectores vulnerables y peligrosos de la ciudad y hace

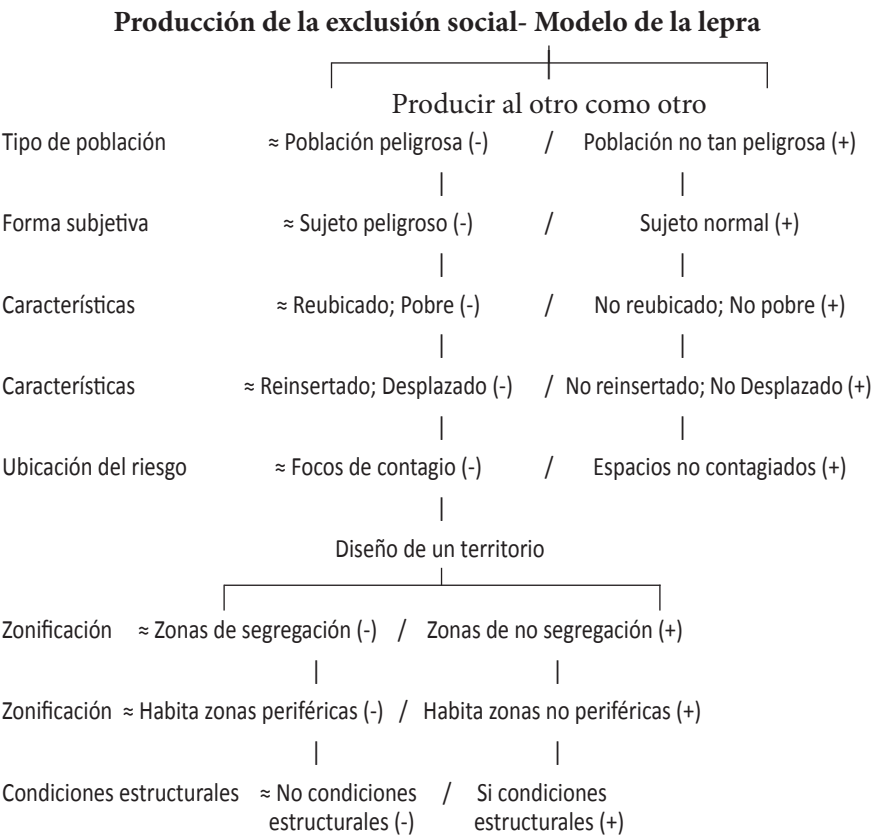
la ciudad, mientras que vivir en el norteo geográfico implicaba estar en camino hacia el telos de la modernidad” (p. 122).

79 No todas las personas que llegan a estos sitios lo hacen a casas de interés social muchos invaden terrenos para construir sus *cambuches*.

80 No obstante, muchas de las administraciones municipales y departamentales cuentan con predios en otros sectores.

81 Ver: Lancheros, Y. (2014). El tiempo. Viviendas para pobres en barrio ricos, ¿es el camino?

aceptable para muchos que ese sea el lugar donde deben ubicarse. Luego, y es una particularidad, a este sujeto llevado a la periferia a diferencia del leproso no se le sustraen sus derechos, se entiende a pesar de su alejamiento parte de lo social. Ello y su caracterización, como proclive al desorden y la criminalidad, lo hace objetivo de la intervención, que irá sobre la seguridad, la población y el espacio físico que habita. Así se configura un campo de intervención en que ha de producirse “un “ambiente” (*milieu*) artificialmente creado: vivienda con condiciones higiénicas, calles pavimentadas, servicios de transporte urbano, etc.” (Castro-Gómez, 2009, p. 123), del cual el modelo de la exclusión del foco peligroso ya hace parte en este caso. De esta suerte, los elementos que se plantean pueden recogerse en el siguiente grafo:



A este tenor, los mecanismos de exclusión se han ejercido sobre el otro, el diferente. Foucault los ilustra en el modelo de la lepra y en los anormales,

en Castro-Gómez se alude a las ciudades coloniales y Mbembe (2011) lo sugiere en las nuevas maneras de ocupación colonial. Formas que no son del todo iguales a lo que sucede en el espacio social que se aborda, no obstante, y teniendo en cuenta la racionalidad hegemónica, guardan algunas cercanías en ciertas formas operativas, pero tienen giros en razón a la estrategia, que en este caso se particulariza en la forma que se excluye en una ciudad latinoamericana atravesada por el capitalismo neoliberal. Aparecen de esta manera inscritas en el territorio un nuevo conjunto de relaciones sociales, espaciales y de gobierno, que podría nombrarse como territorialización (Mbembe, 2011) o zonificación (Mendiola, 2009). Se producen líneas de demarcación en las ciudades que crean ambientes con categorizaciones jerárquicas de personas, sobre la cual se generan una gran cantidad de discursos que crean una imaginaria social. Alrededor de decires que se multiplican en el otro de lo otro, viene el establecimiento de derechos diferenciales para diferentes categorías de personas, con objetivos diferentes al interior de un mismo espacio (Mbembe, 2011), se da la ocasión de signar al otro entre el estatus de sujeto u objeto según el interés de la estrategia.

3.1.2 Estrategias gubernamentales, nuda vida y bio(tanato)política

En consecuencia, en medio de un modelo de exclusión de estrategia gubernamental que recuerda los mecanismos usados con la lepra, y que desde ese primer movimiento ya hace parte de la estrategia y el diseño del *milieu*, este espacio también será producido y monitoreado para reducir los riesgos sociales de lo que allí ocurre. Entonces, aparece otro grupo de tecnologías securitarias, en este caso con una marcada fuerza estatal, que trabajan, fabrican y acondicionan el ambiente, donde se espera circulen según los cálculos de la racionalidad en boga, un tipo particular de gentes, relaciones y estructuras que no sobrepasen la línea de lo tolerable:

El medio será entonces el ámbito en el cual se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él (...) un campo de intervención donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias (...), en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos, de cuerpos susceptibles de prestaciones, y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se trata de afectar, precisamente, a una población. (Foucault, 2006, p. 41)

Es más, puede decirse que en medio de este ambiente producido opera un régimen de regulación muy propio de las sociedades de control, que va desde un gobierno de la población en términos biopolíticos hasta un interés de gestionar las conductas y en alguna medida los modos de existencia de los habitantes de este sector. En efecto se va sobre la especie, se la asume como problema político, la población entra en los cálculos de las estrategias y el gobierno de la vida, por lo cual sobre ella se ejercen relaciones de saber-poder, con la pretensión de gestionar la vida, de hacer vivir (Foucault, 2006), incluido aquel que bajo otros mecanismos se aleja a la periferia. Sobre lo que manifiesta uno de los docentes:

Mmm, sobre todo se ven variadas campañas de la secretaria de salud para exterminar vectores y evitar que los virus se propaguen, entonces hacen fumigaciones, se trabaja con la comunidad sobre prevención de salud y promoción de la enfermedad, métodos anticonceptivos, drogadicción y estilos de vida saludables. (D.3.I.C.BR)

Se puede leer en estos decires como hay una acción sobre las características biológicas de la población, campañas de salubridad con interés de regular contagios, epidemias o pandemias, también campañas de promoción y prevención contra el consumo de sustancias psicoactivas con el fin de intervenir morbilidad y mortalidad que puedan afectar y congestionar sistemas de salud y orden público. Aparecen campañas de salud sexual y reproductiva, con lo que se quiere afectar una natalidad que no sea desmedida, buscando controlar que los pobres no se reproduzcan demasiado y así no crezca mucho en este ítem la carga para el Estado y se mantenga sin desbordarse el foco de peligro. Unas relaciones de poder que operan en este ambiente artificial buscando administrar la vida, controlando la multiplicidad, regulando los desbordes.

A lo cual se suman otras formas de gobernar la población, técnicas de acción a distancia, que inciden sobre las reglas de juego, sin la necesidad de acabar totalmente con ciertas características. En lo que se permite que aquello que rompe la ley y lo visto como socialmente aceptado, pueda ser tolerado hasta cierto punto, mientras no quiebre el funcionamiento normal ya naturalizado y *soportado por el ambiente diseñado*. En ello se da paso a unas maneras que van más allá de la simple distribución y administración de la vida en términos que podrían considerarse como positivos en la clave del hacer vivir. Lo que considera Mendiola (2009) como la bio(tanato) política, donde la emergencia del hacer vivir y dejar morir no elimina, sino que sustituye y modifica el viejo principio soberano, del hacer morir y dejar

vivir. En efecto, la gestión normalizadora de lo viviente no pueda ser ajena a la producción de muerte que caracteriza al poder soberano, lo que en el espacio que se aborda pueda evidenciarse desde una aceptación parcial y tacita del homicidio y la violencia, el narcomenudeo, la prostitución, el hacinamiento, la desnutrición infantil, las carencias estructurales del sector. Como lo plantea una docente y se permite ver en algunos recortes de prensa:

Al barrio y la comuna si llegan algunos programas, pero la verdad la mayoría son asistencialismo o no cumplen procesos amplios y detallados, hacen un par de cosas y ya no sigue la propuesta. Entonces si se ve el abandono, la miseria muchas problemáticas que el Estado no quiere o no puede solucionar, dejando aquí al amparo del destino, pues a su propia suerte a la gente en muchas ocasiones. La seguridad tampoco es permanente, en ocasiones se ven un par de policías, pero no se arriesgan a estar en un espacio tan complicado, más bien dejan que se las arreglen como puedan. Y en ocasiones, la vista gorda de la ley permite que sus problemas se acaben entre ellos mismos, es decir que las pandillas y bandas criminales se mantienen entre sí mismas por el dominio de territorio. Es una situación bastante complicada. (D1.I.C.BR).

<p>Artículo leído 784 veces.</p> <h3>Las Brisas espera pavimentación</h3> <p>Publicado 06/10/2013</p> <p>Los residentes del barrio Las Brisas, de la Comuna Villasantana, siguen reclamando que en este sector aún hay una calle sin pavimentar, así mismo que en esta comunidad existen aún parqueaderos que se encuentran a la espera de ser intervenidos ya que por estar en terrenos pendientes aportan piedras y puntano lo que genera obstrucción de los raudales de aguas lluvias.</p> <p>Aseguran se ha venido solicitando la intervención de este espacio para generar unas mejores condiciones en el sector en esta materia. Por otra parte en cuanto a las lujas la comunidad reclama que hay algunos sectores que carecen de andenes y esto ha generado algunos accidentes.</p> 	<p>Artículo leído 1404 veces.</p> <h3>Se olvidaron de Las Brisas</h3> <p>Publicado 27/10/2013</p> <p>Son muchas las quejas y reclamos que los habitantes del barrio Las Brisas, perteneciente a la Comuna Villasantana, tienen para hacer a las autoridades locales. En el sector los residentes se sienten cansados de las falsas promesas de políticos, gobernantes e instituciones públicas, de quienes se dice no hacen nada para mitigar la problemática social ni urbanística del lugar.</p> 
<p>Artículo leído 1331 veces.</p> <h3>Vientos de pobreza y abandono</h3> <p>Publicado 01/08/2014</p> <p>Gabriel Jaime Giraldo El Diario del Otún</p> <p>Los habitantes de la comuna Villa Santana y en especial los residentes del sector Las Brisas, manifestaron su preocupación ante los que consideran abandono total de la administración municipal y afirman que por allí no hay "brisas" sino que soplan vientos de pobreza y abandono.</p> 	

<p>Artículo leído 1245 veces.</p> <h3>Duele la pobreza y el abandono</h3> <p>Publicado 15/07/2012</p> <p>Las invasiones en El Danubio han sido un problema que se ha incrementado por el incumplimiento para entregar las soluciones a la familias censadas, lo que es aprovechado por personas inescrupulosas.</p> <p>Gabriel Jaime Graldo, El Diario del Otún</p> <p>Una difícil situación se percibe al ingresar al barrio El Danubio de la Comuna Villasantana localizada en la parte más alta de esta ciudad y el cual está siendo consumido por la pobreza y el abandono estatal.</p> 	<p>Artículo leído 353 veces.</p> <h3>El Danubio, en crisis</h3> <p>Publicado 22/02/2013</p> <p>Esta comunidad se encuentra en una crisis humanitaria debido a la cantidad de necesidades básicas insatisfechas, muestra de ello es el grado de abandono en que han estado sumidos por diversas administraciones, que deberían responder ante los estrados judiciales por dejar abandonada esta comunidad, lo que ha deteriorado sus condiciones de vida.</p> <p>En materia de viviendas las condiciones en que residen 300 de miseria absoluta, casuchas hechas en plástico, con retales de gualdas, tablas y los techos sostenidos</p> 
<p>Artículo leído 598 veces.</p> <h3>El Remanso, un barrio con todo por hacer</h3> <p>Publicado 06/12/2010</p> <p>Gabriel Jaime Graldo</p> <p>Los habitantes del barrio El Remanso en la comuna Villa Santana se muestran preocupados por falta de soluciones efectivas a las necesidades que tiene esta comunidad.</p>	<p>Artículo leído 2028 veces.</p> <h3>Invasiones en peligro por deslizamientos</h3> <p>Publicado 09/12/2011</p> <p>Aunque se hizo un esfuerzo muy grande en el mantenimiento de obras de mitigación, lo que ha permitido que inundaciones y deslizamientos hayan estado controladas, Leandro Jaramillo, director Operativo para la Prevención y Atención de Desastres, Dopad, anunció que los asentamientos subnormales corren un mayor riesgo debido al nivel de saturación de los suelos en Pereira.</p> <p>Jaramillo informó que la dinámica de ocupación ilegal del territorio de Pereira es muy acelerada. "Cientos de familias se ubican en terrenos que no tienen ninguna condición para establecer sus viviendas, a nosotros nos preocupan los procesos de invasión por el riesgo que corre la comunidad", afirmó.</p> 
<p>Artículo leído 1407 veces.</p> <h3>Las Brisas pide cumplimiento en obras</h3> <p>Publicado 13/02/2013</p> <p>El barrio Las Brisas de la comuna Villasantana está compuesto por tres sectores el A, B y C, los cuales comparten una serie de necesidades que fueron planteadas a este medio de comunicación por los líderes de la comunidad.</p> <p>Para conocer esta serie de necesidades El Diario del Otún dialogó con la presidenta del sector C, Luz Marina Ospina Valencia quien hizo un balance de las prioridades comunes de los tres sectores.</p> <p>Parqueaderos Para la comunidad, una de las necesidades que más reclaman sea atendida está relacionada con los parqueaderos de los tres sectores que se encuentran sin pavimentar, reconocen que dos fueron intervenidos mediante un rápido pero lo que ellos esperan es que sean pavimentados</p> 	<p>Artículo leído 1628 veces.</p> <h3>Fuerte incendio consumió El Danubio</h3> <p>Publicado 03/08/2012</p> <p>Fue controlado el fuerte incendio que afectó al sector de El Danubio de Pereira, ubicado contiguo a Las Brisas.</p> <p>Por fortuna no resultaron personas heridas, el Cuerpo de Bomberos Pereira contó con el apoyo de Bomberos Dosquebradas y otros organismos de socorro de la ciudad.</p> <p>Según los primeros informes hay más de 30 casas afectadas y cerca de 200 damnificados, el equivalente a 40 o 50 familias.</p> <p>Hubo caos en la zona, a tal punto que incluso varios residentes del sector intentaron agredir a los bomberos manifestando que los dejaran</p> 

(Se recogen titulares que recrean la vida del barrio en el último lustro. Archivo Diario del Otún.)

La táctica que aparece en medio de estos escenario podría nombrarse apoyándose en un par de conceptos prestado de G. Agamben, sin salir de la clave de lectura gubernamental⁸². Así, se retoma el concepto de excepción,

82 Se hace claridad que aludir a algunos conceptos de Agamben que parecen propicios para explicar algunas de las caras de la problemática que se aborda, no implica que se comparta su lectura completa de la biopolítica y de algunas de sus conceptualizaciones que aparecen en el marco de una historia continuista en este autor. De igual modo, no se asume la vuelta a una cierta forma de soberanía como lo supone Agamben, en esta medida no se sale del marco de la gubernamentalidad como un escenario en el cual diferentes dispositivos son readaptados y utilizados bajo los fines particulares de este tipo de racionalidad gubernamental. Allí, vale tener en cuenta que el italiano no sigue

con lo que es importante afirmar en un primer término que no hay un estado de excepción total en este escenario, pues no hay una declaración explícita que permita que se ejerza fuerza, si es necesario desmedida de manera continua, para mantener un tipo particular de orden, no hay un levantamiento completo de un orden legal. Por tanto, en un inicio, más que hacer uso de una extrema y sostenida violencia y un desamparo total, aparece el abandono como un ejercicio de poder estatal que abre sus ojos a medias o de vez en cuando cierra un ojo, para que emerja el abandono ocasional, es decir, una situación donde se deja a su suerte a las personas y su vida, en momentos y situaciones sin ley (Agamben, 2013).

Sirviéndonos de una indicación de Jean Luc Nancy, llamamos *bando* (del antiguo término germánico que designa tanto a la exclusión de la comunidad como el mandato y la enseña del soberano) a esa potencia (potencia de no pasar al acto, en el sentido aristotélico) de la ley de mantenerse en la propia privación, de aplicarse desaplicándose. La relación de excepción es una relación de *bando*. El que ha sido puesto en bando no queda sencillamente fuera de la ley ni es indiferente a esta, sino que es abandonado por ella, es decir, queda expuesto y en peligro en el umbral en que vida y derecho, exterior e interior se confunden. De él no puede decirse literalmente si está dentro o fuera del orden jurídico [es decir, a voluntad propia, a la merced de, libre, excluido como en el caso de la acepción "*bandido*"] (Agamben, 2013, p. 43-44).

la genealogía de las prácticas discursivas y no discursivas, sino que se desenvuelve en un plano más abstracto y deshistorizado muy apegado al derecho. De este modo y siguiendo a Álvarez Yagüez (2013, p. 340) "Si Foucault cifraba en el ingreso de la vida en el ámbito de las estrategias políticas una marca de la Modernidad y su nueva tecnología de poder, en el filósofo- jurista italiano esto, en realidad, solo representaría una diferencia de grado con etapas anteriores, una intensidad y extensión mayor de lo biopolítico de manera que llega a recubrir todo lo social; y también una diferencia epistemológica en la medida que lo que estaba oculto, la conexión vida-poder, aflora a la luz. Todo esto supone por parte de Agamben una perspectiva histórica más continuista y una difusa ampliación del concepto de biopolítica en la que se pierde la especificidad que tenía en el genealogista francés". Elementos de Agamben que entonces como ya se dijo no se asumen, luego ello no quiere decir que se desconozca el potencial de algunos de sus conceptos, no obstante, estos se instalan bajo la égida foucaultiana que marca el lugar enunciativo de esta tesis. De este modo, se apropian, territorializan y matizan haciéndolos funcionar a favor de una máquina de un posestructuralismo historicista y situado. Todo ello como bien se propuso y detallo en el inicio de la experimentación categorial y en las primeras claves analíticas del diseño metodológico.

De tal manera, el sujeto abandonado en este caso pierde en alguna medida su lugar de sujeto de derecho, no se cumplen en él los derechos fundamentales, el pacto social muy a menudo cede en medio de estos espacios y para estos sujetos, no hay garantías, cómo lo dejan seguir los titulares del periódico local. Aquí, un abandono que sirve a ciertos cálculos económicos, políticos y estratégicos de la gubernamentalidad, pues no le requiere un gasto excesivo en términos monetarios, tampoco una confrontación permanente y al mismo momento deja que la problemática se mueva en ciertas márgenes de tolerancia. Es dable pensar siguiendo a Agamben y esto puede entroncar con los mecanismos de exclusión y zonificación, que esta excepción particular que se va generando y que da con el abandono, también se implica en una forma de producción de un territorio o un espacio particular, así lo que se nombra como *campo*, en la medida que es una porción del territorio que se sitúa fuera del orden jurídico normal pero que ello no quiere decir que este fuera de la norma (Agamben, 2013). Entonces lo que genera un medio ambiente artificial, se entiende desde una articulación de elementos diversos en el cual comprende aquellos jurídicos, pero también prácticas de coacción, de castigo, modelos de gestión, estructuras jerárquicas, aplicación de saberes específicos y por supuesto una articulación de fuerzas muchas de ellas enfrentadas entre sí (Salinas, 2014).

Este tipo particular de excepción tácita y calculada que toma forma en las Brisas y sus barrios aledaños, da lugar a un espacio con ciertas características de campo, en clave de Agamben, que no tiene que ver necesariamente con el encierro y que se caracteriza por el abandono, se traduce en la generación de *nuda vida*. Esto da lugar a invocar la distinción entre *zôe* y *bíos* que evoca elementos del mundo griego antiguo en el discurso aristotélico, donde había una clara distinción entre el ámbito del *oikos* (casa) en la cual el orden es jerárquico y está subordinado al padre-amo (*despótes*) y el de la *pólis* (ciudad) que exige la igualdad que debe reinar entre hombres libres. Así la *zôe* es nuda vida, mero dato biológico (común a todos los seres vivos) diferenciada de *bíos* como existencia política, vida cualificada (de un sujeto, grupo o comunidad) (Agamben, 2013). Después, y más allá de Aristóteles, la cuestión no es la manera en que se mantiene esa diferencia sino como la *zôe* entra en el ámbito de la política, politización de lo biológico.

En consecuencia, la nuda vida habla de aquella vida que en sus condiciones específicas no puede discernirse, si bien se encuentra en medio de la excepción incluida para que el poder se ejerza sobre ella, su estatuto jurídico, cultural, histórico no es su punto de referencia. Así, para este territorio

que se analiza, como se mostró en la cita de la docente y en los titulares de prensa, aparece el sujeto abandonado donde la ley no siempre opera, el Estado no tiene una gran presencia, se deja a los sujetos de estos territorios desprotegidos, aparecen entonces como dato biológico, como cifra de mortalidad, como nuda vida, de la que puede prescindirse. Por ello, emerge la nuda vida por retiro intermitente de la fuerza estatal, se genera una excepción que hace a los sujetos entrar en la nuda vida y se convierten en *homo sacer*, lo que puede ampliarse siguiendo al autor romano:

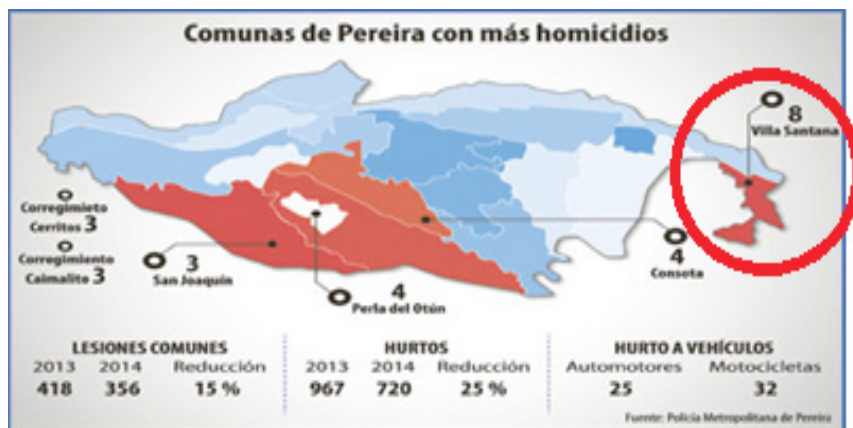
Festo, en su tratado *sobre la significación de las palabras*, nos ha transmitido bajo el lema *sacer mons*, la memoria de una figura del derecho romano arcaico en que el carácter de la sacralidad se vincula por primera vez a una vida humana como tal. Inmediatamente después de haber descrito el Monte Sacro (*sacer mons*), que la plebe, en el momento de su secesión había consagrado a Júpiter, añade: hombre sagrado (*homo sacer*) es, empero, aquél a quien el pueblo ha juzgado por un delito; no es lícito sacrificarle, pero quien le mate, no será condenado por homicidio. En efecto, en la primera ley tribunicia se advierte que “si alguien mata a aquel que es sagrado por plebiscito, no será condenado homicida”. De ahí viene que se suela llamar sagrado a un hombre malo e impuro [...] Mucho se ha debatido sobre el sentido de esa enigmática figura, en la que algunos han querido ver *la más antigua pena del derecho criminal romano* [Toda vez que] a quien cualquiera podía matar impunemente, no debía, sin embargo, recibir la muerte en las formas sancionadas por el rito [...] ¿Qué es, pues, esa vida del *homo sacer*; en la que convergen la posibilidad de que cualquiera se la arrebatase y la insacriticabilidad, que se sitúa, así, fuera tanto del derecho humano como el divino?. (Agamben, 2013, p. 94-96)

La figura del derecho romano, configura un sujeto al que se le puede matar sin cometer homicidio y a la vez es insacriticables desde el punto de vista ritual. Es decir, está excluido de la condición jurídica que aplica a los otros hombres y al momento todos le pueden dar muerte (Salinas, 2014), lo que hace que la nuda vida del *homo sacer* le abra espacio a las políticas de muerte en medio de las gestiones de la vida. Esta escena intermitente, que aparece y desaparece, por la discontinuidad de la fuerza estatal, en medio del *milieu* que se analiza, dándole lugar a esa excepción tácita y como se ve no permanente ni tampoco cerrada definitivamente, hace que

estas maneras específicas lleven a una pérdida particular de garantías de derecho consagrados al ciudadano. Pues si la nación habla de la *isogonía* en tanto que los nacidos iguales y da entrada a la *isonomía* como igualdad ciudadana (Álvarez Yagüez, 2013), los procedimientos para crear la *nuda vida* y el *homo sacer* están en ese lugar que entendido desde la gubernamentalidad crea una excepción que deja que entre en acción una política de la muerte, en medio de la administración de la vida. En ese punto hay unos más iguales que otros en relación a los derechos y a poder conservar su vida o por lo menos a que sea protegida con más denuedo, en efecto, nacer en las Brisas y sus alrededores es verse en el punto de poder transitar cualquier día al que sólo es nuda vida, al que puede ser sacrificado sin que las fuerzas estatales hagan algo por garantizar su derecho a vivir en tanto que igual en la diferencia y libre.

En este orden de ideas y de cruce de relaciones de poder muy complejas y finas, siguen mostrándose las características de la gubernamentalidad, esa que opera bajo la bio(tanato) política y es cercana también a lo que codifica la necropolítica de Mbembe (2011)⁸³ donde emerge la concepción de la vida del otro como un atentado para otras vidas, como una amenaza mortal o un peligro absoluto donde su desaparición biofísica reforzaría el potencial de vida y seguridad de los no peligrosos. En lo que se genera en los espacios gubernamentales una dinámica de cálculo en esa ya conocida relación de costo- beneficio donde existe también una política de la muerte. Ello implica igualmente una forma estratégica, no simplemente se deja que acontezca de un modo arbitrario, por lo cual el dejar morir condensa en sí mismo toda una operación que hay que desbrozar para apercibirnos de cómo se produce ese dejar que uno muera no tanto bajo la fórmula de un sujeto dejado a su suerte sino en términos de un sujeto sobre el cual recae un dispositivo que hace que se le deje morir (Mendiola, 2009). Con esto se le abandona para que tenga lugar el escenario de la nuda vida y con ello la posibilidad del *homo sacer*. Esto quiere evidenciarse en una recopilación de titulares que vienen desde el año 2011 y muestran estas formas en que la muerte es algo que aparece de manera recurrente en Las Brisas y sus sectores alrededores, aquellos a los cuales pertenecen los integrantes de la Fundación Formarte:

83 Hay que anotar que esta cercanía conceptual a Mbembe la plantea el mismo Mendiola al momento que también entabla diálogo en algunos puntos con un par de categorías de la producción teórica de Giorgio Agamben.



Las 5 comunas con más homicidios

Comunas	Casos 2013	Casos 2014	Casos 2015	Casos 2016
Villa Santana	23	23	18	22
Centro	17	11	9	21
Consota	22	11	18	6
Río Otún	10	8	10	10
San Joaquín	10	6	9	9

Fuente: Informe de Calidad de Vida- Pereira Cómo Vamos

(Archivo Diario del Otún⁸⁴)

Esta compilación que parece más del orden de lo ominoso, donde se regularizan titulares como asesinato, homicidio, muertos, balacera, atentado muestra esta gestión de la muerte, donde hay que recalcar que no se vuelve sobre un poder soberano, sino que la muerte entra en las formas en que se administra y gestiona la vida. El gobierno que se instala desde el capitalismo neoliberal globalizado administra la vida de los pobres, busca que no afecten en gran medida el ámbito de la producción y de la economía, luego esta racionalidad económica es productora de pobres. Este régimen de acumulación y monopolio que permite que los sujetos busquen su propio interés sin pensar en el bienestar común, dejando este último a la mano invisible de Smith, es fuertemente inequitativo, generando amplias brechas sociales, que ubica la riqueza en manos de las minorías mientras las mayorías van desde los lugares medios hasta una gran

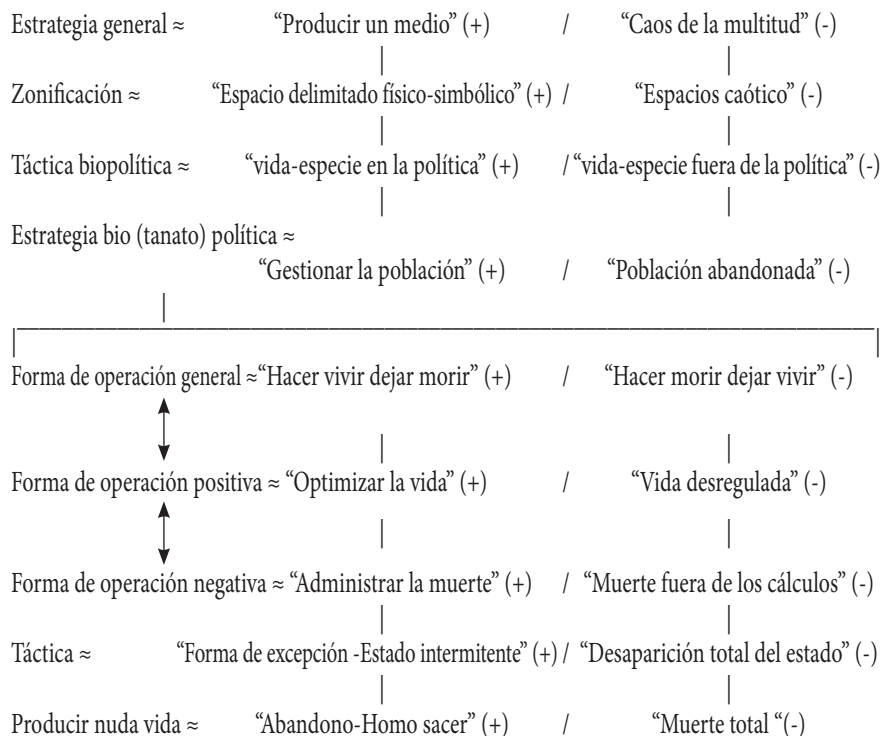
84 “La comuna en cuanto a homicidios reporta con un 37.8 superando el promedio nacional, engrosando las tristes estadísticas de una ciudad como Pereira que fue ubicada en el lugar 45 dentro de las 50 ciudades más violentas del mundo en 2015.” (Bohórquez, 2017, p. 5)

cantidad de pobreza y miseria. Un Estado que cada vez se hace más débil y su capacidad de invertir en los social para transformarlo es nimia y tampoco aparece como el interés central, pues el capitalismo neoliberal no quiera acabar con la pobreza, su pretensión es mantenerla regulada. Entonces aparte de excluir a los pobres como ya se vio, también busca que no se reproduzcan, que los males que les acompañan no se multipliquen, por lo tanto:

El dejar morir implica que hay que hacer algo para que se deje morir, que el ordenamiento político-económico de lo social tiene que conformarse de un modo tal que produzca no tanto (o no sólo) la muerte (directa) perseguida por la soberanía cuanto una muerte que irrumpe como desestructuración del modo en que estaba conformada la vida: el dejar morir deviene así un *hacer-dejar-morir*. (Mendiola, 2009, p. 48)

De esta suerte, *hacer-dejar-morir* como se ha venido desarrollando para este caso, opera desde la producción de estados tácitos y discontinuos de excepción, en los cuales se pone en entre dicho el lugar de sujeto de derecho, sin que eso implique que la muerte no entre en medio de las ponderaciones de la estrategia de gobierno de unos hombres sobre otros. En lo que estos “lugares de mala fama” con hombres de “mala fama”, son en los que se nace en cualquier parte de cualquier manera y se muere en cualquier parte de cualquier cosa, lugares donde el ejercicio del poder define quien tiene importancia y quien no la tiene, quien puede ser fácilmente sustituible y quien no (Mbembe, 2011). Tal modelo podría recogerse en el gráfico de la página siguiente, que quiere dar cuenta de cómo opera un sistema de reglas de juego partícula en la construcción de este ambiente artificial.

Ahora bien, en el momento que el diseño artificialmente producido empieza a desbordarse y las situaciones y cifras empiezan a salirse de los cálculos y costos que la formación soporta – entendiendo formación en este caso como la relación entre medio artificial particular o sector y un medio más amplio en el que se inserta, ciudad en este caso – como se indica en las estadísticas del índice de homicidios en las comunas de Pereira. Se toman medidas para volver tolerables las condiciones y estadísticas más tiempo. Ello puede evidenciarse en los siguientes apartados de prensa, que ilustran acciones que se realizaron en el 2015 para regular las dinámicas del sector:



Alerta: Un informe de riesgo sobre posibles violaciones a los derechos humanos en la comuna Villa Santana de Pereira, emitió la Defensoría del Pueblo a través de la Dirección del Sistema de Alertas Tempranas, SAT, por la inminencia de acciones que podrían afectar a la población de al menos nueve barrios en ese sector, particularmente por el reclutamiento y utilización de niños, adolescentes y jóvenes en el microtráfico.

Esto puso en alerta a las autoridades locales y al gobernador de Risaralda, quien de inmediato convocó un Consejo de Seguridad y advirtió que de ser tan grave la situación, apoyaría la militarización de la zona.

Mañana desde las 8 de la mañana se realizará una jornada de amor por la comuna Villa Santana en donde las secretarías de la Alcaldía de Pereira e institutos descentralizados harán presencia

y se apropiarán del sector en compañía de la comunidad para mejorar las condiciones sociales.

Para ello se dispondrá de una jornada de limpieza donde se promoverá por toda la comuna el concurso del barrio más limpio, donde el ganador será acreedor a una ‘marranada’.

Además, se tendrá una jornada institucional donde se ofrecerá todos los programas sociales de la Alcaldía de Pereira e institutos descentralizados, con actividades de salud y capacitaciones. (Diario del Otún, abril 23 de 2014)

La Alcaldía de Pereira se traslada a Villa Santana a partir del próximo lunes desde las 5:40 a.m. para escuchar a la comunidad, para revisar las acciones de las autoridades en el sector y adelantar actividades sociales que permitan descartar el riesgo delincriminal que denunció la Defensoría del Pueblo. Como cierre de la toma, el miércoles al terminar la visita, sesionará en el sector el Consejo de Política Social, a partir de las 3:00 p.m. para generar compromisos de atención futura en la comuna. (Diario del Otún, marzo 22 de 2014)

Frente a estas situaciones aparecen tácticas y acciones que quieren corregir cuando hay un desborde más allá de lo tolerable y soportable por este tipo de sociedad de control; se realizan de esta manera actos que muestren la existencia, relación y consideración que tiene la administración del Estado con la comuna y sus barrios. De tal modo se quieren maximizar los elementos que se consideren socialmente como positivos y que estos circulen lo mejor posible, al tiempo que se quieren minimizar los aspectos riesgosos e inconvenientes, como el narcomenudeo, los homicidios, los enfrentamientos permanentes entre pandillas y bacrim que incrementan los índices de violencia y las tasas de homicidio. En lo que entienden que difícilmente pueden anularlos o eliminarlos por completo, por lo que se busca un umbral que no genere alteraciones ni alarmas.

En medio de esta dinámica se visibiliza cómo hay una estrategia gubernamental que opera en la producción de un ambiente artificial, donde se dan diversas prácticas que van desde la exclusión, la optimización de ciertas formas de vida de la población hasta el abandono en el que emergen maneras de administrar la muerte. Es un ambiente que las formas de gobierno han configurado con una serie de sistemas de reglas que exigen del sujeto una cierta actitud para, en primer término, sobrevivir. Luego bien, esto no es todo, pues estas son las prácticas y reglas estratégicas que operan por las vías

legales, hay que revisar la contracara o gramáticas grises, para ver otras agrupaciones y formaciones de carácter no legal que tienen una fuerte presencia en la zona y son de alta relevancia en la vida de quienes habitan este sector.

3.1.3 Dispositivos de neosoberanía: la paralegalidad desde el narcotráfico

Este espacio tan particular aparte de este diseño de un *milieu* que tiene sobre toda la marca de un Estado propio del capitalismo neoliberal, jugando bajos sus dispositivos y tácticas de control, cuenta con un agregado adicional que continúa complejizando las dinámicas sociales de este sector. Aparece así con mucha fuerza en esta zona el componente fuera de la ley, que va a ser fundamental en la demarcación de las reglas de vida para quienes allí habitan, dicho vector va a estar relacionado con formas que rememoran el poder soberano, pero no le son idénticas, por ello se habla de una neosoberanía, con la aparición de una paralegalidad (Reguillo, 2010) y procesos de desc ciudadanización (Urteaga y Moreno, 2015) que configuran el funcionamiento de estas formas delincuenciales.

Es válida entonces una breve contextualización de la emergencia de esta nueva *fuerza* en medio del diagrama que opera en las Brisas y sus alrededores. A esta sazón, no es desconocido que el narcotráfico ha cobrado gran relevancia en la sociedad colombiana teniendo su aparición en la década de los setenta con gran auge desde la década de los ochenta y hasta el presente inmediato. El narcotráfico fue cobrando fuerza en los ochenta con los grandes carteles bajo el mando de los llamados capos y fue convirtiéndose en fuente de financiación de movimientos guerrilleros y paramilitares (Martínez, 2016). En el año 2006 se desmoviliza una de estas estructuras, que en gran medida estaba relacionada con el narcotráfico, las autodenominadas AUC, Autodefensas Unidas de Colombia, tal asunto deja una buena cantidad de miembros que no participan en el proceso y se reconfiguran en las hoy conocidas BACRIM o Bandas Criminales Emergentes o lo que algunos llaman movimientos pos-desmovilización (Martínez, 2016), que las más de las veces son grupos armados organizados que se financian en gran parte, pero no sólo, por el mercado del narcotráfico.

De allí surge entonces en Pereira y zonas aledañas, una organización dedicada al narcotráfico a gran escala y también al narcomenudeo, esta tiene como nombre la Cordillera⁸⁵ y una de sus zonas de presencia será

85 Este grupo ya no se alinea necesariamente, con los discursos de ultra-derecha como si lo hacían tradicionalmente las autodefensas o paramilitares, muchos de ellos son

el barrio las Brisas, en la cual opera hace aproximadamente ochos años, donde va a convertirse en uno de los elementos que se inserta de manera dinámica en el orden de las prácticas propias del lugar, influyendo así en el sistema de reglas sociales o gramáticas sociales propias de este escenario. Es muy particular que tal inserción tiene ocasión debido a una de las fisuras de las tácticas de la estrategia que comprende la racionalidad del capitalismo neoliberal, pues si bien se espera que en ciertos espacios como las comunas exista una condición criminógena y de violencia más exacerbada que en otros lugares, no se espera que se desborde hasta perder en muchas y diversas situaciones el control por parte del Estado. Por lo cual, estas estructuras delincuenciales aprovechan el abandono en que se ven sumidos estos escenarios para re-territorializarlos y colonizarlos bajos sus propios objetivos y formas de conducir la vida acorde a sus fines. Ello empieza a evidenciarse en unos de los apartes discursivos de una de las participantes:

La forma que tiene la Cordillera, sobre todo en Las Brisas, es que *se convierte en una ley también dentro del lugar*, no simplemente son sujetos que expenden y coordinan, sino que *se meten mucho más en la vida de la gente, en la vida cotidiana*. Por eso le decía que su labor se ha naturalizado, porque es normal que usted vea dónde la expenden... no es que sea normal, lo que pasa es que *ellos también han creado un régimen de seguridad*. Entonces al crear un régimen de seguridad, le están generando seguridad a las personas que se encuentran allí (...) En el sentido de seguridad, es porque... si, *una de sus estrategias es generar seguridad en la comunidad, para que la comunidad tenga aceptación hacia ellos*. Entonces es como “no, no se preocupe que, si le pasa algo, usted nos avisa y nosotros lo solucionamos. Si usted tiene un problema con la vecina, nosotros lo cuadramos”, entonces ya generan esa tranquilidad para muchas de las poblaciones. O decir “no, es que mi hijo trabaja en la Cordillera”, eso ya genera una burbuja de seguridad para usted, para su familia, para su casa, en el sentido que una persona no le puede montar problema porque su hijo trabaja en la Cordillera, y si usted se mete con ellos, le va mal. Y porque en el barrio no se roba, que es uno de los grandes problemas que tiene la ciudadanía en

organizaciones delincuenciales que sólo se enfocan a negocios ilícitos con la intención de generar riquezas.

general, lo del atraco, lo del robo, y en el barrio no se roba. Si usted es una persona consumidora y ya el vicio lo cogió y usted necesita estar consumiendo para estar tranquilo, y usted siente la necesidad de robar, chico, roba en otra parte, *usted roba en el barrio e inmediatamente se mete con la Cordillera, y tiene que devolver todo, porque probablemente su vida está peligrando.* Usted tiene que devolver todo, porque se la tiene que ver con la Cordillera, independiente, de pronto, si usted se la lleva o no con ellos. Enterarse de un robo en un barrio tan pequeño, y como le digo, ya muchos chicos tienen sus sectores y conocen, usted informa “me robaron”, entonces eso se va en un corre-corre. Entonces en ese sentido, *sí se ha convertido en algo muy seguro, y desde que las personas estén seguras, ellas generan una aceptación.* (P.F.G.D.1)

En cuanto a la Cordillera, ellos son reconocidos como *un grupo que es al margen de la ley, pero que, a la vez, les da seguridad, que protege el barrio* y los barrios, que opera allí con el tráfico de drogas, que tiene sus ollas, que incluso, creo que también, en el cuento de la prostitución, pero que el cambio de eso, o la contraprestación es que cuidan al barrio, a las personas del barrio, y que de pronto *se ha instalado allí como una figura de autoridad que no permite que otros grupos delincuenciales o que sean más de delincuencia común, pueda vulnerar la seguridad de sus habitantes, porque ellos cuidan, pero también de alguna forma legitiman que cuando haya una acción delictiva, digámoslo así, ellos sí tienen el permiso de hacerlo.* Entonces es una figura de autoridad, es una figura de protección, no faltan las personas que la pueden criticar, que están en contra, porque de alguna forma conservan unos valores, y unas creencias que ya traían, y que saben que para ellos eso no está bien hecho. *Hay otros que tienen miedo. Pero hay otra parte de la población, que al sentirse protegidos por ellos, los convocan cuando necesitan solucionar ciertos asuntos con otras personas, porque se dan muchas veces las peleas entre vecinos, los robos* (D1.I.C.BR).

Esta cita es fundamental pues muestra esta nueva forma social que toma parte en medio de la vida del sector, por tal motivo se produce un grafo que permita representar esta nueva emergencia:

Formación de una estructura

	≈ Crimen organizado estructurado	/	Delincuencia común esporádica
Estrategia de acción	≈ “Gobernar” la vida cotidiana	/	“Gobernar” la vida cotidiana
Táctica:	≈ Convertirse en ley	/	Operar de forma subrepticia
Posicionarse	≈ Figura de autoridad	/	~ Figura de autoridad
Objetivo	≈ Aceptación -legitimación	/	~ Aceptación -legitimación
Finalidad ≈	Menos problemas para accionar lo ilícito	/	Mayores problemas para accionar lo ilícito

Este nuevo ovillo que aparece como línea de fuerza empieza desbordar en su capacidad interpretativa conceptos de autores que no pensaron en detalle este tipo de situaciones y formaciones, no fue este el tema de interés para Foucault, Deleuze o Agamben y si bien el narcotráfico ha sido un fenómeno mundial y se ha expresado en mafias tan fuertes. Como las italianas, Cosa Nostra, Camorra, La'ndrangheta, Sacra Corona Unita, o la francesa que se formó en el seno de la nominada Conexión francesa. No han sido países atravesados por un conflicto interno dilatado, como si ha ocurrido en Colombia, por más de cinco décadas y donde el narcotráfico ha operado por lo menos en las últimas tres como gran financiador de guerra interna y violencia. Claro, hay que ser explícitos en que se sigue manteniendo el marco del escenario gubernamental en las sociedades de control, pero se vinculan variaciones que no emergieron para la situación en que se pensaron las categorías. Lo que implica citar también autores latinoamericanos para poderlos ubicar en un marco de una gubernamentalidad ampliada que tiene sus especificidades en medio de países como Colombia y para este caso en sus ciudades intermedias.

Así, hay que decir que el despliegue del narcotráfico no sólo crea un momentáneo estado de excepción pues no es el mismo Estado quien lo impone, no hay una exclusión incluyente como lo diría Agamben (2003), más bien hay que dar otro nombre para estas configuraciones, algunas como Rita Segato (2004) hablan de Segundo Estado, pero para este caso no se quiere llevar a estas dimensiones lo que sucede. Pues a pesar de que estas

organizaciones, como bien lo indican las citas, crean un régimen de seguridad y buscan conducir la conducta de los otros en ciertos aspectos, no logran llegar a marcos biopolíticos y gubernamentales de mayor alcance, ya que no tienen que ver con programas orientados a la natalidad, morbilidad, salubridad, mortalidad y seguridad social de las poblaciones sobre las que ejercen influencias. No obstante, si puede decirse con Reguillo que a partir de estas formas del narcotráfico se produce en los territorios y sobre las poblaciones unas configuraciones que rompen drásticamente con lo legal, así emerge:

una nueva fase en las violencias vinculadas al narco (...) es posible afirmar que estamos frente a una operación sin control ni límites por parte de la delincuencia organizada; y entonces no basta, me parece apelar a la irrupción de la anomalía o al estado de excepción como lugar analítico. Si en buena medida los dos dispositivos simbólicos que han servido para “procesar” las violencias, han sido el de la lejanía y el de la excepcionalidad, la realidad se ha encargado de mostrar el agotamiento de estas lógicas. Las violencias no se ubican en un más allá, circunscribible a un espacio otro, a una heterotopía salvaje y lejana vinculada a la barbarie por contraposición a la civilización; ellas están aquí, ahora, presentes en un espacio complejo que no admite las distinciones de las viejas dicotomías y, de otro lado, es indudable que su comportamiento y recurrencia anuncia, cuando menos, la falacia de pensarlas como brotes excepcionales que sacudirían de vez en vez el paisaje armónico y pacífico de una pretendida normalidad “normal”. (Reguillo, 2010, p. 35)

En la línea de este argumento, hay que decir que las formas narcotraficantes para la ciudad de Pereira y sus zonas aledañas como el norte del Valle del Cauca han pasado a ser ya hace un buen tiempo parte de la trama social. No son entonces elementos esporádicos o que se den en selvas o montañas, aparecen encarnándose en la cotidianidad de la ciudad con más presencia en ciertos sectores, uno de ellos la comuna Villa Santana y sobre todo Las Brisas y sus barrios contiguos como bien se expresó en las citas de las participantes. Ello demuestra entonces que aparecen unas fuerzas en gran medida inasibles para el Estado, pues se anuncia constantemente la captura de jefes, pero no se ve desvertebrada la operatividad constante de la estructura. Estas fuerzas entonces controlan en muchas de sus características los territorios y son capaces de operar a espaldas o en complicidad con la misma ley, en todo caso operando más allá de lo legal. Ellos son parte,

juez y verdugo en una “trilogía que lejos de desafiar las normas jurídicas, las leyes, en tanto ellas no son parámetro o unidad de medida, funda sus propios marcos de operación y sentido” (Reguillo, 2010, p. 35). Lo cual va más allá de la anomalía y la excepción creando unos nuevos regímenes de gobierno que se basan en un tipo de relaciones saber-poder no estatales, pero operativas y vigentes, con lo cual marcan de manera definitiva las formas de hacer de sus habitantes.

Si la legalidad representa el escenario del contrato social, del pacto social que se sustenta en una serie de derechos y deberes específicos sostenidos desde lo jurídico y la estructura estatal. Aquello que se sitúa fuera de tal compromiso y quiebra sus reglas aparece como el escenario de lo ilegal, el más allá de la ley que huye, se esconde, opera a hurtadillas y de manera fugaz y en las sombras. En esto habría que seguir todavía a Reguillo cuando alude que los *modus operandi* del poder que despliegan los narcotraficantes más contemporáneos pertenece a un tercer espacio:

En este contexto resulta difícil afirmar que las violencias desatadas por el narco-poder y el crimen organizado, puedan ser inscritas en el afuera de la ilegalidad. Este análisis es a todas luces simplista e insuficiente. Por ello propongo abrir un tercer espacio analítico: la paralegalidad, que emerge justo en la zona fronteriza abierta por las violencias, generando no un orden ilegal, sino un orden paralelo que genera sus propios códigos, normas y rituales que al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad. En una metáfora infantil podríamos decir que el juego de policías y ladrones está agotado y que el nuevo juego consiste en la disputa entre ladrones en un mundo “propio” en el que la policía es una figura accesorio. (Reguillo, 2010, p. 36)

A este tenor, el territorio en que emerge la fundación de arte Formarte y donde habitan ese grupo de subjetividades que se dedican a la danza, es un escenario traslapado, que al tiempo que se ve en medio gestiones de Estado neoliberal también se encuentra atravesado por la paralegalidad. Esta se encarna en la banda criminal Cordillera la cual implementa un nuevo tipo de régimen de seguridad, adaptado igualmente a una forma particular de normas, pero no son unas que estén pasadas por algún tipo de contrato social particular, aquí no hay ciudadanos en los términos de la *isonomía* y los derechos humanos. Parece entonces que para el escenario de abordaje esta Bacrim en la medida que hace que se limiten algunos crímenes comu-

nes, como el robo a viviendas, el atraco a mano armada, las violencias entre vecinos, la formación de pandillas o llegada de otros grupos no legales, van dando forma a su estrategia. Como bien lo dicen las participantes, permite una aceptación por parte de las personas del sector, que llegan a cambiar sus derechos ciudadanos por la seguridad que se les genera, de igual manera no hay un Estado que haga que estos sujetos se retiren, entonces los habitantes no tienen más remedio que aceptarlas, con lo que estas estructuras criminógenas aseguran sus posibilidades de maniobra sin mayor inconveniente en relación a los pobladores.

Puede decirse que con las prácticas de gobierno que implementa esta estructura criminal se da una reemergencia de aquello que Foucault llamo el poder soberano, que para estas condiciones aparecería con una suerte de neosoberanía que descuidaniza. En este orden puede manifestarse que el poder de estas organizaciones, tiene similitudes con el poder soberano medieval pues hace énfasis inicialmente en uno o algunos sujetos sobre los que recae una posibilidad concentrada de ejercicio del poder, pero en este caso no hay un rey bajo un régimen teocrático. Dicha fuerza, igual que en la soberanía, va sobre las tierras donde su dominio puede permitir riqueza en razón a la rentabilidad y resguardo de sus negocios. Existe también parecido en la relación asimétrica entre lo que toman de las gentes y lo que les dan, en el caso del soberano había por lo menos una inversión mínima, en este caso la inversión sobre el territorio y sus gentes no aparece, a excepción de la estrategia de la seguridad. Pero sobre todo y allí su gran cercanía es un régimen de poder que también se sustenta en *hacer morir y dejar vivir*, ello como lo plantean un par de participantes:

El tipo de castigo que le dan a la gente depende de la gravedad del error. Mire, está la más común que es, como se dice coloquialmente, cascarles, darles una pela impresionante entre cuatro o cinco, contra uno; y eso me parece horrible, porque uno ver que una persona, independientemente de lo que haya hecho, le estén dando cuatro o cinco y lo dejan ahí tendido. Es como una pequeña advertencia, a la próxima puede ser peor, y se van y lo dejan ahí tirado. La otra es que los hacen ir, inmediatamente, “tiene de plazo tantos días, o tantas horas, para que se desaparezca del barrio; no lo queremos volver a ver, chao”. En caso de robo, usted devuelve lo que se robó, “ah, es que yo ya lo vendí”, páguelo, cómo, no sé, “pero necesito que a tantos días ya ellos vuelvan a tener lo que usted se les llevó. Si no, ya optamos por las otras medidas”; son como esas pequeñas advertencias. Pero las que yo he visto y las que conozco,

inicialmente, es la golpiza, fijo, una golpiza impresionante; los hacen ir, *o lo matan, ahí está la otra*, la más tierna, la más delicada. Pero yo creo que *tiene que ser algo muy grave para que a usted, inmediatamente, lo maten, para que acaben inmediatamente con su vida*. Tiene que ser algo muy grave de lo cual no, o sea, se comprometió de tal manera, que no hay ni siquiera para una advertencia. Y no, usted paga lo que se robó, lo paga o lo paga (P.F.G.D.1)

Algo que pasó en estos días y fue algo muy fuerte, y era que... *muchachos, como dicen ellos, dañinos*. Y parece ser que a un muchacho *se lo llevaron a Tokio, abajo en la cañada y lo mataron a golpes*. La gente dice que se oían los gritos del muchacho cuando lo estaban matando. Eso fue muy fuerte hermano, fue muy fuerte que lo hubieran matado a golpes... (P.F.F.G.D.1)

En consecuencia, se muestra de manera clara ese privilegio característico del poder soberano de vida y muerte, hacer morir y dejar vivir (Foucault, 2002); en este caso tal poder se ejerce cuando alguien expone o pone en riesgo la existencia y la autoridad de quienes pueden hacer, por su posición, que se desplieguen las relaciones de fuerza y más de violencia. Este ejercicio de fuerzas, puede ponerse en peligro cuando se crean situaciones que hacen que el territorio sea muy frecuentado por fuerzas armadas del Estado o también cuando se va contra sus órdenes y códigos de comportamiento, el primero porque convocan a un enemigo externo que puede poner en peligro los negocios o que va a requerir de sobornos. Y, el segundo que tal vez no invoque a una contra fuerza, pero si pone en tela de juicio la legitimidad de su organización para ser obedecida. En efecto, si estos nuevos súbditos que deben obediencia irrestricta a este neo-poder soberano sin rey, pero con capos y jefes, llegan a levantarse contra sus intereses, se “puede ejercer sobre su vida un poder directo: a título de castigo lo matará.” (Foucault, 2002, p.163)

Esta forma de relación de poder se funda de este modo en la generación de seguridad, pero ello se ejerce desde las armas y el miedo, pues esta neosoberanía que no está pasada por un contrato social, ni legitimada en supuesto designio divino como en otrora, es frágil y puede romperse, caer en desuso lo que requiere por parte de estos neosoberanos de la paralelidad un suplemento de amenaza, violencia y terror. Triada esta que va finalmente sobre el cuerpo por medio del suplicio, ya no ejercido por el potro, la rueda o sus similares, sino a través de la golpiza contundente hasta la muerte, forma brutal de ejercer la violencia o de otros tipos de tortura.

Una violencia que al decir de Segato (2004) sería utilitaria y para este caso no expresiva, pues opera desde una economía del poder que no pretende únicamente hacer gala de sus fuerzas y su capacidad destructora. Más bien, muestran su capacidad de dominio y sometimiento del cuerpo y la vida de quienes se encuentran bajo su *espacio de seguridad*, a partir de un “fin instrumental”, pero sistemático y brutal cuando se ejerce, para hacer que el orden que se impone no se fisure. Se ejecuta en las circunstancias de quiebre de los códigos y normativas impuestas yendo desde las advertencias hasta la muerte, en lo que no hay mucho margen de impunidad pues sería un signo de debilidad que al parecer este tipo de organizaciones no se pueden permitir.

Esta neosoberanía entonces da lugar a varios tipos de descuidadaniación, una que procede a partir de su actuar y otras que recaen en las relaciones que el Estado opera sobre las formas de la paralegalidad. La primera aparece cuando la Cordillera como ya se vio, ejercer un poder sobre el territorio en términos geográficos, simbólicos y funcionales por su forma de producir y operar un espacio. En esta medida el Estado no es capaz de ofrecer seguridad pública, y este gobierno paralelo que no opera según el pacto social cancela los derechos a los sujetos, como ya se vio en las citas anteriores y como se evidencia en la siguiente, que muestra como estos escenarios de violencia atraviesan el cuerpo de las mismas subjetividades:

Yo tengo una cirugía de un tiro que me metieron por estar en una zona (...) Sí, yo estaba muy niño tenía tres años cuando me dieron el tiro, entonces si yo digo que donde yo no hubiera estado ahí, o mi mamá no viviera en esa zona, nada de eso pasa (...), pero digamos eso también me ayudó a mí como a ver más allá, como no quedarme en lo mismo que me da el barrio. Eso pasó fue para un cumpleaños, yo estaba donde una amiga de mi mamá, la señora me quería mucho entonces ella me mandó a llamar que para darme un regalo, yo allá estuve entonces yo le dije doña Belén yo voy a salir para hablar con mi mamá que esta acá, y me dijo a bueno, pero vuelve; yo salí hacia mi casa entrando a mi casa sonaron varios tiros, mi papá se paró en la puerta a no dejar salir los niños, mi mamá se ubicó al lado izquierdo de mi papá y yo al lado derecho de él, mi mamá ahí mismo me quito a mí y se hizo en ese lugar y yo me hice al lado donde estaba mi mamá, afuera de la casa había un puesto de dulces, un carrito de dulces hecho en mero aluminio la bala pego ahí y reboto y ahí fue cuando me dio a mí. (P.F.G.D.3)

Como se ve tanto en esta cita como en la anterior, y siguiendo a Urteaga y Moreno (2015), desaparece el sujeto de derecho que debería ser defendido por la ley y los dispositivos del Estado. Se cancelan así los derechos humanos y constitucionales, pasando de ser ciudadano a ser objeto en medio de los cálculos de las máquinas paralegales, donde se les resta potencia política a los cuerpos para convertirlos en carne sin propiedades sociales y de lo que conoceríamos en nuestro tiempo como humano. Esta desciudadanización deja aparecer un cuerpo vivo desnudo, factible de ser asesinado muy seguramente en medio de la impunidad (Urteaga y Moreno, 2015).

En efecto, hay que decir que las formas estatales que se rigen por el capitalismo neoliberal globalizado y que tienen en sus cálculos el crimen y la muerte, no están en medio de un blindaje total a los excesos que en ocasiones genera el crimen organizado, los elementos de la paralegalidad ponen en riesgo su operatividad estratégica si empiezan a desbordarse y van mostrando su desajuste, sus puntos de quiebre. Por ejemplo, en el momento que los sujetos son asesinados fuera de una legalidad que no contempla la pena de muerte, pero el Estado no puede hacer nada para controlarlo o de otra parte nombra las consecuencias de guerras entre organizaciones ilegales balas perdidas. Así, continúa apareciendo con una fuerza ominosa la figura *del homo sacer*, ya que, si los *castigos* que se aplican en medio de **la desciudadanización generada por la paralegalidad** siguen ocurriendo, es porque las subjetividades pueden seguir siendo asesinadas sin que ello constituya crimen alguno. “Vida desnuda de derecho, pura vida sin más atributo que la carne y la sangre.” (Urteaga y Moreno, 2015, p. 89)

Se dan como se ha venido postulando **otras formas de desciudadanización** las cuales continúan haciendo que la vida siga estando expuesta, pues aparece una suspensión de derechos humanos y constitucionales no sólo debido al accionar de la paralegalidad, sino también debido a las actuaciones del Estado y su fuerza pública sobre las organizaciones delincuenciales, esta vez bajo la forma de estado de excepción más tradicional, es decir lo que se declara como legal. Pues, si bien hay por parte del Estado un cierto margen de tolerancia ello no quiere decir que en ningún momento se den y se vayan a dar operaciones de choque, para no permitir un desfase de estas maneras criminógenas, lo cual hace que quienes están vinculados a la Cordillera entren en la posición de objetivos militares legítimos para las fuerzas públicas estatales, en este caso según *La Directiva 003 sobre crímenes de guerra de la Fiscalía General de la Nación de 2015*, se les considera como combatientes y es legítimo que sobre ellos se use el principio de necesidad militar, a este tenor:

En su sentido **genérico** el término “combatiente” hace referencia a las personas que, por formar parte de las fuerzas armadas y de los grupos armados irregulares, o tomar parte en las hostilidades, no gozan de las protecciones contra los ataques asignadas a los civiles.

También la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia ha asimilado la noción de miembro de grupo organizado irregular a la categoría de combatiente:

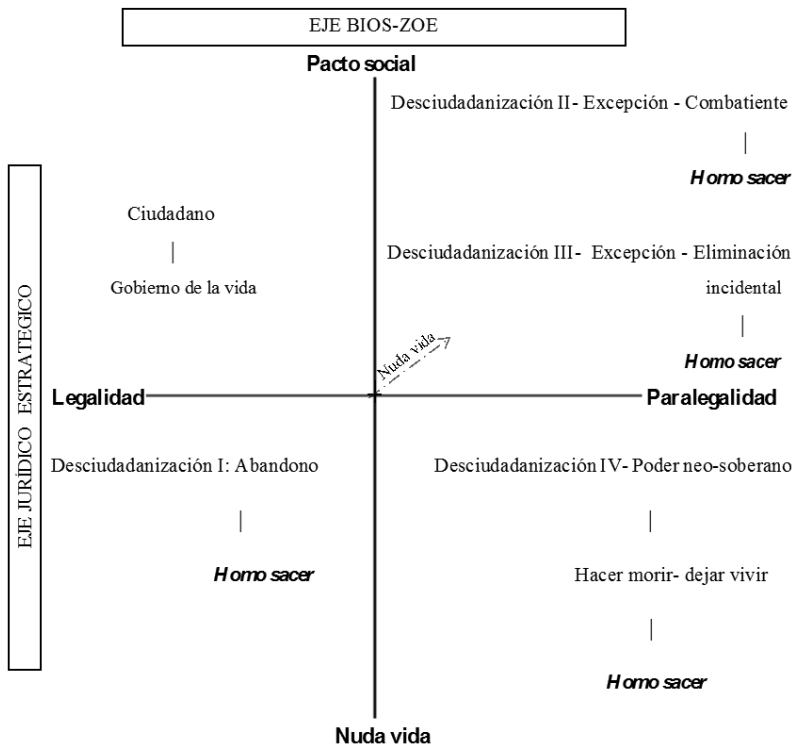
“(...) A la luz del derecho internacional humanitario, el término combate hace relación a un choque armado entre dos combatientes, es decir, se le da la categoría a los enfrentamientos suscitados entre las fuerzas armadas constitucionales y los guerrilleros o grupos disidentes. De esta manera, toda acción en la que utilicen las armas como medio de enfrentamiento, es admitida como posible, pues los combatientes tienen la categoría de blanco legítimo” (p.7)

(...) La necesidad militar que una parte, sujeta a las leyes de la guerra, aplique cualquier cantidad y tipo de fuerza para someter militarmente a la parte contraria, con el menor gasto posible de tiempo, vida y dinero (...) Permite la destrucción de la vida de los enemigos armados y de otras personas cuya destrucción sea incidentalmente inevitable (p.17)

Esto tiene entonces dos fuertes implicaciones, **lo primero** es que aquellos que soportan la estructura operativa de la organización, desde quién vigila hasta quién ejerce fuerza física sobre los otros, son en su mayoría personas del sector, por lo tanto, ellos se convierten en blancos legítimos. Así se lleva a cabo un claro proceso de desciudadanización y esta ocasión si juega bajo el modelo de estado de excepción, en el cual se saca a sujetos del espacio de la vida política en comunidad resguardada por los derechos y se le sitúa en el lugar de la nuda vida, pues sus derechos son suspendidos, se le convierte en *homo sacer*, al cual es válido darle muerte y no recibir castigo por ello, en la situación de las fuerzas militares regulares. Entonces el ejercicio de criminalización lleva a la desciudadanización, convierte al otro en uno al que no hay que proteger ni garantizarle su vida, es un sujeto asesnable (Urteaga y Moreno, 2015) está en el espacio del afuera y a la vez adentro de lo social normativo por la excepción que permite el uso de la fuerza letal donde “la nuda vida, a la que el hombre ha sido reducido, no exige nada ni se adecúa a nada; es ella misma la única norma, es absoluta-

mente inmanente (Agamben, 2002, p. 71). **Lo segundo** es que esta excepción no sólo afecta a los cuerpos que son vaciados de derecho por la misma ley (Urteaga y Moreno, 2015) en términos de la criminalización, sino que, también pone en situación de excepción a aquellos que están cercanos, de los cuales su *destrucción incidental puede ser inevitable*.

Para hacer una síntesis de estos sistemas de reglas de juegos sociales que se instalan en las Brisas y sus aledaños, vale la pena recoger en la siguiente matriz una de las gramáticas más fuertes que se instalan en medio del diagrama y los estratos en que opera el mundo de esta primera experiencia de subjetivación:



Ello crea en este espacio **una gramática de muerte** que hace que para los habitantes de este sector emerjan unas condiciones que dan cabida a una desciudadanización cuádruple, logrando que el devenir *homo sacer* en este escenario tenga un alto margen de probabilidad. Pueden identificarse de esta suerte en primer término un proceso de desciudadanización

donde los sujetos pueden morir por el abandono del Estado en medio de un ambiente artificial que es propicio para que ello pueda llegar a suceder. En segundo lugar, se puede ser reclutado o buscar el reclutamiento de la banda criminal y así devenir combatiente lo cual convierte a tales sujetos en blancos legítimos del poder estatal. Como tercero está el ser asesinado por no responder a los códigos de conducta impuestos por la paralegalidad que implanta la banda criminal Cordillera en el sector. Finalmente pueden llegar a caer muertos de manera *incidental* en medio de la confrontación entre la fuerza pública y esta Banda. Sin dejar de lado que también está el ciudadano ubicándose como aquel sobre el que se surte la acción del ambiente diseñado desde la biopolítica y la gubernamentalidad asistencial. Lo que indica de manera muy clara algunas de las principales condiciones de posibilidad sociales en medio de las cuales va a cobrar vida la experiencia de subjetivación artística que convoca, en medio del gobierno de unos hombres sobre otros desde la vida y la muerte.

3.1.4 Rostros fijados, rostros desconocidos y perder el rostro, más allá de la gramática de muerte

Luego de haber pasado por un análisis de las gramáticas sociales desde el enfoque gubernamental y sus construcciones de ambientes artificiales. Es importante nombrar otros elementos que son de primera línea para lograr entender que implica devenir subjetividad en el barrio las Brisas, así se continúa construyendo una lectura de esta comunidad en medio de una tensión entre gramáticas sociales y gramáticas de vida. En este caso se inicia con una comprensión acerca de los correlatos que emergen a partir del medio artificial que se ha configurado en medio de modos de gobierno de la vida para este espacio, en esta medida las lecturas que se hacen sobre todos y cada uno de los que allí habita. De tal modo es posible seguir los decires de los participantes cuando aluden a lo que ellos llaman imaginarios sociales sobre las Brisas y sus personas:

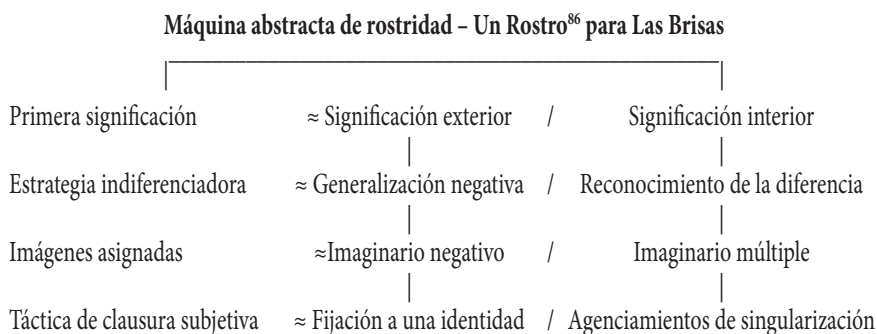
Ser de las Brisas tiene muchas implicaciones que rondan en el imaginario social de la gente, entonces en cuanto a las mujeres si es de las Brisas es ser prostituta porque en el lugar produce muchas trabajadoras sexuales para los diferentes bares y negocios del centro. Ser de las Brisas es ser Cordillero porque allí está la Cordillera, ser de las Brisas es ser pobre y mendigo porque hay pobres y mendigos, ser de las Brisas es ser ladrón, pero también indígena, desplazado, negro o reinsertado. Y a pesar de que hay como tanta diversidad se le pone casi a todos el mismo rostro, el rostro de

lo diferente, pero diferente no en términos positivos sino diferente negativo, despectivo, peligroso. Entonces ligado a las Brisas están las caras del terror, de la muerte, de la pobreza de la prostitución, es la verdad muy complicada la manera en que la gente de fuera significa a las personas de las Brisas, las fija en una sola identidad de la que es difícil escapar, porque luego no les van a dar trabajo por ello, los van a mirar con recelo, los taxis no van a querer hacer carreras al sector. (D3.I.C.BR)

Digamos que, todavía, hay muchos prejuicios y muchos estereotipos por la comunidad, es claro que la comunidad está marcada, y está identificada como una comunidad que por ser vulnerable (esa palabra me causa a veces, no sé...) socialmente, entonces el primer imaginario de la gente de afuera es que es un barrio peligroso, una comuna peligrosa, es difícil trabajar allá, que uno hace diálogos con el taxista, con la gente, con la familia, “¿usted dónde trabaja?”, “Ah, en Las Brisas”, es peligroso, toda la gente es mala, generalizan, es muy difícil trabajar allá, allá matan todos los días, todos los muertos que salen en las noticias la mayoría son de allá; hay un estigma grande frente a eso, sobretodo es un imaginario de muerte y de violencia total, todavía leo eso en la gente de afuera. Y, como te decía, que una de las particularidades que a mí me parece de allá es como lo multicultural, y allá están todos los indígenas que son vagos, que se vienen solo a pedir, que son cuidados por el Gobierno, que no hacen nada, que son borrachines; los negros que son ladrones, peligrosos; los niños que no tienen expectativas y no tienen un proyecto de vida; y digamos que, hasta, a veces las personas que trabajamos allá, o más que todo al principio lo pensábamos. (D1.I.C.BR)

En este orden de ideas, sobre las personas que habitan este escenario social van discursos que generalizan, no hay un reconocimiento de la diferencia y es aquello que transita en medio de la prensa y los discursos populares lo que en gran medida le da sentido a las Brisas y sus sectores aledaños. Con ello hay un discurso que busca exhortar los peligros de lo diferente y en ese modo lo clasifica y lo excluye, con lo que se considera por supuesto que en los discursos están operando relaciones de poder, pues en esta situación vale concebir el “discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran su regula-

ridad” (Foucault, 2002 p. 53). No obstante, este modo de ordenamiento del mundo de lo mismo y lo otro, de lo cercano civilizado y lo bárbaro desmesurado e incontrolable, opera en esta ocasión produciendo lo diferente ya no para llevarlo a un territorio de exclusión, ya se encuentra allí, sino para producir un rostridad fija que fusiona el territorio y el rostro en una imagen *teratológica*. Esto podría clarificarse de mejor manera en el siguiente grafo, en el cual la columna izquierda muestra la línea de la estructura que indica la participante versus las posibilidades que esta forma de accionar niega:



En esta medida, se nota que los modos de clasificación valorativa, y las formas de exclusión, ponen en funcionamiento una máquina abstracta de rostridad (Deleuze y Guattari, 2010). Ello hace que las fuerzas que desde allí se despliegan busquen apoderarse, explotar y dominar estas subjetividades, dándoles un rostro, forzando un sentido. Aparecen la producción de rostros para las gentes de Las Brisas como cuentos de terror, esa modalidad de rostrificación es la de la muerte, el crimen, la sordidez y la miseria, sucede una territorialización del ambiente diseñado sobre el rostro, *ambiente maldito-gente maldita*. Se sitúa el rostro en función del paisaje, no es que desde un inicio no hayan estado juntos, pero la máquina de rostridad hace que todo aquel que nazca en este territorio sea marcado con ese rostro, el de lo otro negativo, así:

La máquina abstracta de rostridad desempeña un papel de respuesta selectiva o de opción: dado un rostro concreto, la máquina juzga si pasa o no pasa, si se ajusta o no se ajusta (...) La máquina rechaza continuamente los rostros inadecuados o los gestos equívocos (...) Vemos perfectamente que, en su nuevo papel de detección de las desviaciones, la máquina de rostridad

⁸⁶ Las mayúsculas y el artículo tienen sentido.

no se contenta con casos individuales, sino que procede tan generalmente como en su primer papel de ordenar normalidades. (Deleuze y Guattari, 2010, p.182-183)

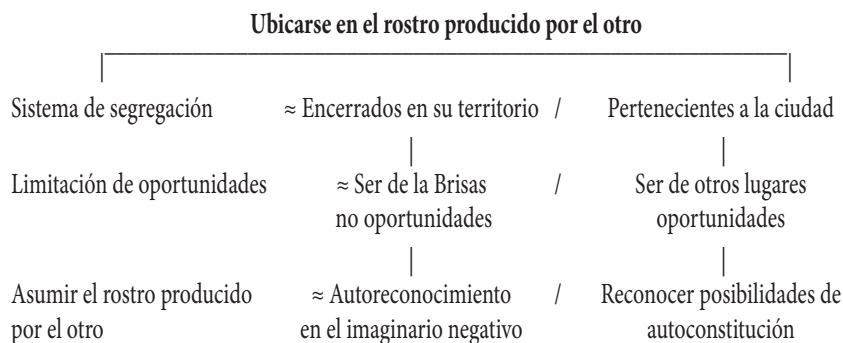
Aparecen entonces personas que deberían ser como los otros comunes, pero su crimen está en que en sus espacios hay pluralidades no reconocibles, demasiado abigarradas, lugar de malos antecedentes, escenario producido para encerrar, marcar y devorar. Se imponen agenciamientos de poder muy específicos que fuerzan la subjetivación y la significación como una forma muy determinada, estos son entonces despóticos y autoritarios no cuentan con el otro, no le reconocen como un par capaz de influir sobre su propia vida, no le dan una voz. Ruptura del lazo social, negación de la voz, *imposición de una producción social de rostros, donde este se convierte en una política en tanto formas de gobernar y de tratar* (Deleuze y Guattari, 2010). Las Brisas es tratada por el común y por el administrativo desde ese rostro generalizado y estigmatizado, por eso los taxistas no van, a las gentes difícilmente les dan trabajo, venir de ese lugar te pone de inmediato un rostro que crea recelo y sospecha, como lo plantea uno de los profesores “el colegio es el malo, para allá es donde manda a los profesores cuando los tienen que castigar, en lugar de mandar a los mejores pues hay mucho por hacer.” (D2.I.C.BR.)

Se compone por tanto un rostro generalizado y un rostro discriminado, uno que fija y que se vuelve un tipo de forma de dominio muy problemática. Pues hay que recalcar que la máquina de rostridad agencia subjetividades, puesto que hay unas prácticas discursivas que desde fuera ejercen una violencia para generar un rostro sobre las personas de Las Brisas, ello tiene su fuerza en tanto las personas signadas se conectan con la máquina abstracta de rostridad, como bien lo plantea una de las docentes:

Y cómo se han percibido, sobre todo los niños que es con los que yo más contacto tengo. Uno sabe que allá es peligroso, pero que también lo es acá afuera. Que hay problemas sociales, también los hay en otros lugares, que allá hay mucho más riesgo, es verdad, porque ellos también tienen sus imaginarios frente a la vida y frente a las cosas. *Pero yo he percibido que ellos, en algunas personas, sobre todo en los niños, no se sienten todavía identificados dentro de un territorio o ciudad que se llama Pereira*; para ellos estar en una comuna y en un barrio que ellos observan todos los días y saben su dinámica, ir a Pereira es como ir a otra parte, o sea, ellos no se insertan dentro de ese mismo territorio, es lo que

he leído. Muchos se sienten estigmatizados y, digamos que, lastimados en su identidad de ser personas que pueden tener las mismas oportunidades; incluso muchos se auto-reconocen con esas mismas características, “es que por yo ser de un barrio pobre... esto es por no tener... es que por ser de este color”, digamos que está todavía muy herida su autoestima, y cargan todavía con muchos dolores. Algunos, creo yo, es mi impresión, no han hecho ni siquiera un duelo del desplazamiento, y a veces por eso son muy reaccionarios, como prevenidos. A veces parece que ellos mismos se anulan ante las posibilidades. (D1.I.C.BR)

Lo cual muestra de manera muy clara como la racionalidad gubernamental contemporánea a partir de sus dispositivos de poder y sus máquinas abstractas genera agenciamientos que disminuyen la multitud de modos de existencia a rostros de lo precario, de lo peligroso que se hacen subjetividad en el momento en que quienes viven en este contexto empiezan a ubicarse en esos rostros. Son sujetados a la posición con la que se les quiere gobernar y clausurar, muchos asumen la imposibilidad de otros modos de ser, son individuos producidos bajo la lógica de la cultura de masas, individuos normalizados para este caso en una significación univoca, articulados con el nosotros según sistemas jerárquicos que los ubican como el Ellos en los lugares más bajos de la clasificación, sistemas de valores donde su valía es llevada a menos y sistemas de sumisión que hacen que los discursos tomen rostro, cuerpo y subjetividad en ellos (Guattari y Rolnik, 2006, p. 28). El siguiente grafo sería útil en este planteamiento:



Se sienten lo otro de lo otro sin una pertenencia más allá, son de Las Brisas y su mundo empieza a cerrarse sobre el territorio producido para

la exclusión y esta táctica sigue cumpliendo con claridad su fin, establecer una frontera y un muro que no es material, pero habita estas subjetividades. Una instancia que deja en muchos de estos rostros el sino de un no futuro, una resignación a continuar lo que se supone para ellos es posible, trabajos precarios y con ello una desesperanza vital que lleva a que puedan devenir presa fácil de la paralegalidad, como plantea uno de los docentes “los muchachos le dicen a uno que prefieren vivir un día como reyes, saber así sea poco tiempo que es estar bien que vivir pobres toda la vida, llevados y aguantando hambre” (D3.I.C.BR.). En este caso otorgar al otro un rostro que lo convierte en el Ellos social indeseable lleva a que cualquier oportunidad para salir de allí sea válida, aunque se podría pensar que esta forma no va en contra de la máquina de rostridad, no modifica el rostro producido, más bien lo reafirma retomando lo que decía la docente “siguen siendo un cordillero más de Las Brisas un idiota útil para los narcotraficantes de alto rango” (D1.I.C.BR.).

Luego bien, aparte de estos rostros producidos desde fuera del lugar, por otros y que poco a poco empiezan a ser retomados también desde dentro, pues se hacen subjetividad en una buena cantidad de habitantes del lugar, hay otros rostros, unos que podrían denominarse como los menos conocidos, pero existentes. Estos no son aquellos que se han querido producir para Las Brisas desde fuera, estos son unos rostros más propios, rompen con los discursos e imágenes que han querido homogeneizar. Ello podría seguirse desde lo que dicen algunos de los participantes y en algunas fotografías del archivo de la docente:

Entonces a muchos también se les empieza a escuchar otro discurso sobre la vida y sobre lo que quieren, y a construir un proyecto para ellos y para sus familias. Esta semana que hablaba con una niña, igual son como particularidades, porque de todas maneras están allí, pero las dinámicas son muy diferentes, porque cuando uno les pregunta qué es lo que más les gusta del barrio, ellos dicen “que somos muy solidarios, que entre nosotros nos ayudamos”. Para ellos un valor de la comunidad, es la solidaridad. (D1.I.C.BR)

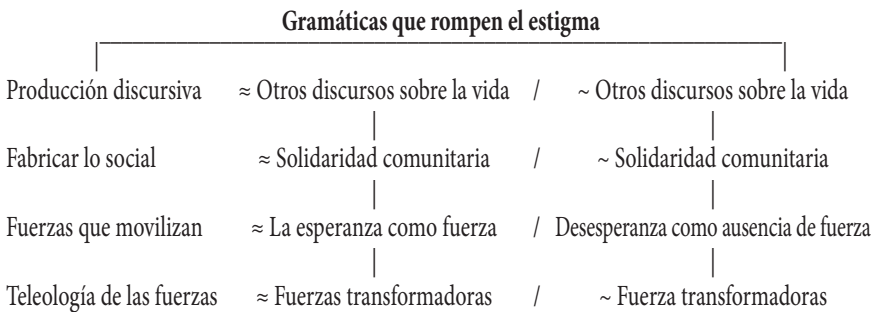
No es un sector fácil como ya lo sabes, pero uno no puede generalizar, no puede decir que toda la gente de Las Brisas sea mala o que pertenezcan a organizaciones delincuenciales, sean trabajadoras sexuales o quieran vivir de la mendicidad. En Las Brisas como en todos lados también hay gente buena, gente muy

trabajadora que se levanta todos los días a buscar el sustento para su familia y a pretender salir adelante, algunos logran hacerlo en el mismo barrio otros cuando mejoran su situación se van pues creen que ya tienen la capacidad económica para vivir en otro lugar. Pero bueno, en este barrio hay solidaridad, gente muy perseverante que quiere que el barrio mejore para que cosas cambien para bien de la gente, familias que quieren que sus hijos puedan salir adelante, hay niños que juegan y quieren ser felices como otros niños, muchos pelaos estudiando buscando salir adelante con su esfuerzo. Algunos luego siguen con sus estudios en el SENA otros tienen la capacidad de ingresar en la universidad pública y muy pocos en instituciones privadas, pero si hay gente que sigue estudiando, la cosa aquí no es sólo como la ve quien no conoce, este es un lugar como en el que vive la mayoría de los seres humanos, hay esperanza, esperanza que con voluntad y acción las cosas cambien. Como te digo la gente se transforma, se esfuerza para superarse (D3.I.C.BR.)



(Registro fotográfico D1.I.C.BR)

De esta suerte, a pesar de los modos de exclusión, los sistemas bio(tanato)políticos, el asedio constante de la nuda vida y con ello la posibilidad de devenir *homo sacer* en cualquier momento debido a las gramáticas de muerte, sumado a la máquina abstracta de rostridad que despliega unos agenciamientos para fijar un rostro negativo en términos sociales. Las Brisas también es un sector que a pesar de su situación o tal vez debido a su situación abre paso a unas gramáticas sociales de lo posible, pues quienes allí habitan buscan ir más allá del estigma, en este sentido más que sólo vivir marcados por la sujeción que proviene de múltiples lugares, estatales, sociales y paralegales, quieren ingresar en los espacios reconocidos y validos socialmente. Lo cual podría ilustrarse en el siguiente grafo:



Entonces, emerge en este contexto la resistencia con una forma si se quiere extraña en algunos sentidos, pues generalmente se ha entendido como la posibilidad de oponerse a las formas de la normalidad, realizar contraconductas o establecer líneas de fuga para estar fuera de los espacios y sujeciones. No obstante, *bajo este ambiente producido y las prácticas que le dan vida no se quiere hacer resistencia a la hegemonía, a las formas de producción estandarizadas, es más bien la resistencia una suerte de paradoja pues lo que se busca por muchos de los habitantes es poder ubicarse en el lugar de las gentes que son aceptadas y leídas positivamente por el conjunto de la sociedad.* Esto muestra de manera muy interesante como la resistencia no es siempre una fórmula contrahegemónica sino que cobra múltiples formas acordes al escenario en el cual se despliegue, pues no se puede negar que aquí hay una relación particular de fuerzas, una fuerza que ha buscado homogeneizar un rostro peligroso y otra que ha querido desmarcarse de esos discursos, sus imágenes y fijaciones a un único posible, donde una de las maneras para salir de allí es llevar a cabo prácticas que se asemejen a lo que supuestamente ellos no son.

En efecto, si esta situación de homogenización y fijación de un rostro, que es en sí mismo un acto político, una forma de conducción de la conducta del otro, hace parte de la racionalidad gubernamental y la resistencia que estas subjetividades llevan a cabo no los pone en los límites de una actitud crítica más potente o un tipo de política de la verdad más consumada (Foucault, 2003c). Por lo menos, no son gobernados de ese modo (Foucault, 2003c), es decir, no como el otro producido para validar lo mismo, para definirlo en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia (Said, 1990), donde estos discursos fueron centrales para dar paso a la exclusión, peligrosidad e infantilización. Así, el entrar en las lógicas de la normalidad por extraordinario que parezca, para estas subjetividades implica producir un nuevo discurso, fabricar lo social desde una dinámica comunitaria que va construyendo otras realidades, impulsados por la esperanza que en clave analítica se entiende como una fuerza que moviliza, que hace que se den acciones colectivas y de los sujetos sobre sí para irse transformando. Son estos elementos un primer movimiento para romper el estigma, pues dan posibilidad que se instalen otras formas para las prácticas, discursos, fuerzas y subjetividades que abren lugar a unas gramáticas sociales que se yuxtaponen o cruzan con las gramáticas de muerte. Esto se nota también en las fotografías, pues recrean la vida cotidiana de personas que no viven en una distopía violenta y sangrienta, hay niños que juegan como muchos otros niños, jóvenes que estudian como en muchos otros lugares, gente que deambula por las calles de su barrio. Las Brisas a pesar de su situación compleja, también tiene rostros más allá de los imaginarios colectivos externos, que ayudan a entender que la imagen del horror es una construcción excesiva que clasifica indiscriminadamente un mundo donde también hay otros posibles.

Esta emergencia dentro de las condiciones de posibilidad de lo social como lugar de un juego de reglas constitutivas de sentido más amplias, da cabida a **unas gramáticas de vida** que toman como plataforma este primer paso de salida que poco a poco van a permitir unas nuevas formas que hacen que otros modos de vida empiecen a verse en el horizonte, que muestran alternativas de subjetivación y que en medio de este juego de fuerzas entran para romper con gran potencia la subjetivación de las gramáticas de muerte que se arraigan con tanta intensidad en medio del ambiente artificial en que habitan. De esta manera se hace alusión a la entrada en escena del arte en el barrio y hablando de manera más puntual a la Fundación de Arte Formarte con todos sus integrantes, que hace más de siete años han venido llevando a cabo una labor que da la

posibilidad para que en las Brisas existan otros rostros y aún algo más allá de ello, como se dará cuenta adelante. Estos elementos pueden seguirse en algunos apartados de los discursos de los participantes y en unas de sus fotografías:

También hay quienes han empezado a construir otra visión del mundo, por decirlo así, como de tener expectativas y que han logrado salir porque las mismas instituciones que han intervenido, de alguna forma sí les han ayudado; digamos Formarte, que es decir si tú tienes talento, puede hacer tal cosa, tú no te puedes quedar así toda la vida, cargas con una historia, pero hay que ir avanzando. (D1.I.C.BR.)

Ese es un sector muy difícil, con muchas problemáticas sociales, con muchos hilos visibles e invisibles. Pero también con mucha gente valiosa, con niños, niñas, jóvenes. Personas con muchos valores, con mucho talento, con diamantes en bruto, y con una infinidad, que vos no te alcanzas a imaginar, de posibilidades. (P.F.F.G.D.1)

Estos muchachos que se dedican a la danza, el teatro y la música uno podría decir que le han cambiado de manera radical la cara a este barrio, si bien no todo el mundo los conoce, en el sector son un referente. Esto ha hecho que el Colegio Compartir haya podido dar este viraje hacia lo artístico, pues hay profes a los que les gusta mucho el cuento y encontraron en los pelados la materia prima para darle vía a sus ideas y proyectos. Pues estos muchachos tienen mucho talento, vienen con la formación que les ha dado Formarte, entonces ya lo del Colegio es más un espacio para mostrarse y mostrarle a los otros niños todo este mundo tan mágico del arte. Ellos han cosechado muchos reconocimientos, ganado concursos y eso motiva a los otros para que se vinculen. Además, algunos de ellos hoy están en la universidad y están buscando articular sus carreras como Licenciatura en Español y Literatura o Licenciatura en Etnoeducación para fortalecer todos sus procesos, muchos de ellos quieren vivir del arte, y creo que no es descabellado lo hacen muy bien, entonces son todos estos muchachos que en su danzar, en sus pasos, han ido poco a poco pintando las Brisas con sus colores y movimientos, ahora Las Brisas también es danza, baile, música y teatro. (D3.I.C.BR.)



(Archivo fotográfico, Fundación Formarte)

Esta aparición del arte no es un elemento menor que surja de la improvisación, es una historia que data de los inicios de la vida en el Barrio desde 1995, pues desde esas fechas fueron llegando ONG que empezaron

a impulsar la formación artística en estos niños y jóvenes, organizaciones que hoy ya no están, pero lograron un proceso del cual sus ecos llegan hasta estos días. Como bien lo dice uno de los profesores instructores de la Fundación Formarte, “yo fui uno de los productos que dejaron esos procesos, y cuando ellos se fueron entendí que alguien tenía que seguir llevando a cabo el trabajo, que no podía quedarse allí, que aquí había talento a montones” (P.F.F.G.D.1). Esto hace que se canalice y enfoque el trabajo desde lo que será finalmente la Fundación Formarte, que como iniciativa social tiene más de siete años y como fundación cuatro, desde allí se da lugar a muchos procesos que desembocan en la danza, el teatro y grupo musical folclórico. La participación por parte de niños y jóvenes en el grupo es muy importante, hoy se mantiene un promedio de 95 participantes en sus diferentes grupos, el base, juvenil y prejuvenil, sin contar los que ya no están, como dice unos de sus profesores “por aquí han pasado muchos niños y jóvenes de las Brisas unos se quedan en proceso largo, otros están un tiempo y se retiran, pero se puede decir que la Fundación ha tocado a la mayoría de la juventud del barrio y ha descubierto muchos talentos.” (P.F.F.G.D.1)

Dicha institucionalización del proceso ha logrado la permanencia y conversión en un lugar de proyectos de largo aliento, que además de empezar a señalar una vida consagrada al arte, pues ensayan por lo menos ocho horas a la semana⁸⁷, también saca a los participantes de un mundo cerrado y logra mostrarles otras coordenadas geográficas, culturales y vitales, “por las invitaciones a diferentes concursos hoy muchos de los muchachos conocen gran parte del departamento y varios municipios del país, saben que hay más que las Brisas, más que Pereira que el arte es un lenguaje universal” (P.F.F.G.D.1). De este modo se les abre el mundo enseñándoles que el arte es más que un hobby, puede transformar la vida, con lo cual se componen agenciamientos particulares que modifican los discursos y también las sujeciones. En medio de esta identificación de talentos aparece que lo inédito, convierte la experiencia de la Fundación en una productora de otro tipo de sujetos, pues permite que la subjetividad pueda devenir bajo otras formas.

87 Los ensayos de la fundación Formarte se realizan generalmente lunes y sábados en la tarde con encuentros de cuatro horas, cuando tienen concursos la labor se intensifica pudiendo llegar a ensayos todos los días. Son dos los instructores que coordinan, uno que es su fundador como se muestra en la cita y el otro que viene apoyándolo hace aproximadamente tres años. La labor en Formarte es ad honorem por parte de los instructores, los niños y jóvenes, los que pueden, solo aportan una cuota mensual de cinco mil pesos con la que pagan el salón comunal. Sus indumentarias son fruto de dineros que han recolectado en rifas, bingos, bailes, algunos los han conseguido gracias a su participación y triunfos en concursos o su presentación en el marco de eventos.

Luego, esta institucionalización tendrá un lugar de apoyo en el Colegio Compartir las Brisas en el cual hace más o menos 6 años, se vienen construyendo escenarios para que los chicos muestren y potencien sus talentos, aparecen entonces el festival interclases de teatro, de danza moderna y de fonomímica. Con ello se vislumbra como hay un trabajo que empieza a ser interinstitucional, que va fortaleciendo cada vez más esta apuesta social, artística y pedagógica.

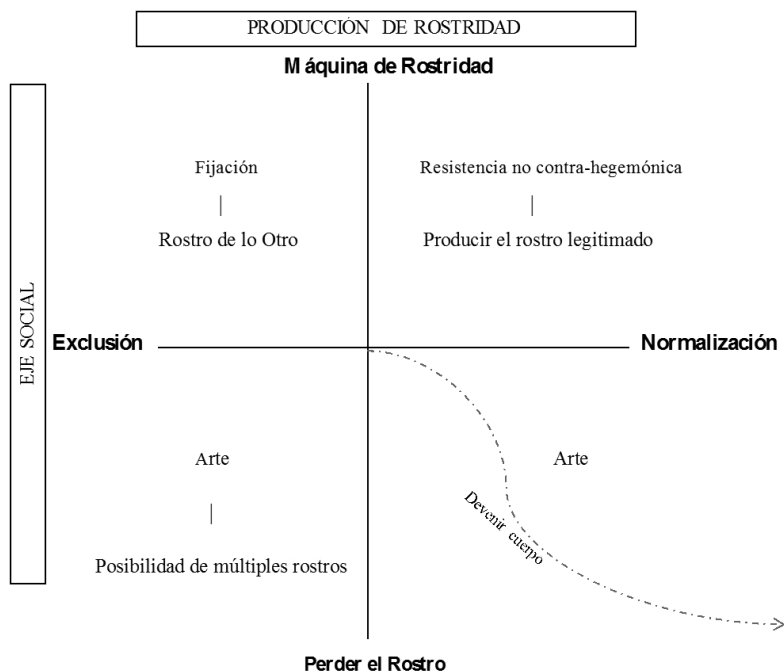
Se deja ver entonces con gran fuerza la irrupción del arte en este escenario, y ello va a tener unas consecuencias importantes para quebrar o mostrar otras lógicas a las ya establecidas. Empieza a irse más allá de un ubicarse dentro la normalidad para ser aceptado, de otro modo las posibilidades del arte empiezan a evidenciar lo múltiple. Ya no hay un solo rostro, en medio de los atuendos, las posiciones, los maquillajes y los relatos, como se nota en las fotografías, logran que el rostro se vaya haciendo menos identificable, se instaura una gramática de vida alterna a la paralegalidad y a la resistencia no contrahegemónica para salir del discurso cargado de imágenes de lo otro. Empieza a verse la línea de fuga, transgresión de los límites de la normalidad para situarse en lo impensado para este espacio. Pues tal vez no es tan difícil llegar a imaginarse a un sujeto trabajador, honrado y solidario en las Brisas, uno que quiera *salir adelante*, pero para quienes conocen del lugar por medio de la prensa y desde el discurso colectivo negativo y más fortalecido no es tan pensable que este Barrio sea un crisol de talentos artísticos. Por lo tanto, el arte encarnado en este espacio por Formarte y todo lo que de allí se desprende se encamina a una acción política que tiene que ver, ya no con hacerse un rostro sino con perderlo:

Hasta tal punto que si el hombre tiene un destino, ese sería el de escapar al rostro, deshacer el rostro y las rostrificaciones, devenir imperceptible, devenir clandestino, no por un retorno a la animalidad, ni tan siquiera por retornos a la cabeza, sino por devenires-animales muy espirituales y muy especiales, por extraños devenires en verdad que franquearán la pared y saldrán de los agujeros negros, que harán que hasta los rasgos de rostridad se sustraigan finalmente a la organización del rostro, ya no se dejen englobar por el rostro, pecas que huyen hacia el horizonte, cabellos arrastrados por el viento, ojos que uno atraviesa en lugar de mirarse en ellos. (Deleuze y Guattari, 2010, p. 176-177)

En este sentido, quienes participan con más fuerza, vínculo y determinación en esta experiencia de subjetivación tan particular van más allá de lo que para ellos es común y devienen en danza, en intensidades particula-

res, en medio de vestimentas que los llevan de una geografía a otra, de unas posiciones y movimientos a otros, pasando por muchos rostros, aquellos que como artistas van produciendo, pero también aquellos que socialmente van deshaciendo. Tal vez en un momento determinado salgan de esos juegos, de estos espacios de huida, de no captura en una única identidad, pero mientras vivan la intensidad de lo artístico irán en medio de fugas y mucho más que rostridad agenciada por máquinas de poder, advendrán cuerpos. Estos elementos podrían visualizarse en el siguiente grafo y matriz cruzada:





Esta producción de rostros que siguiendo a Guattari (2013) se ven como tan efímeros, tan fugitivos, tan inasibles son rasgos de rostridad producidos por la máquina de equipamientos colectiva que generan ese modelado de actitudes, de rituales de sumisión y aparecen como componentes semióticos fundamentales en los sistemas capitalísticos. “En todos los sitios, en todos los momentos, una rostridad de poder sobrevuela las instituciones y las relaciones de fuerza sociales” (Guattari, 2013, p. 79) y funciona como una constelación compleja que pone en juego sistemas de redundancia dominantes.

Para este escenario social y sus condiciones de posibilidad en tanto que reglas de juego, su gramática social, el rostro toma varias posibilidades; aquella de mayor nivel de dominio cuando se les construye a los habitantes del lugar como los rostros Otros, los diferentes en medio de los mecanismos de exclusión, algunos de ellos habitan estos rostros los reproducen en medio de su prácticas ligadas a las bandas criminales o reafirmando otras condiciones cercanas a la mendicidad o la delincuencia. Otros, no obstante, no quieren habitar esos rostros y se resisten a ello por medio de prácticas que les permitan ser identificados como *buenos sujetos*, aquellos que responde a los parámetros de la sociedad normal, así ejercen una acción de fuerza sobre el rostro Otro, pero no se van a los límites, más bien la intensidad de *su fuerza*

contra sólo alcanza para asumirlos en el grueso de la normalidad, luego ese es su objetivo. Finalmente en medio de los juegos de rostridad aparece el arte que en una intensidad media logra que algunos se puedan labrar una gramática de vida más allá de la normalización, se van convirtiendo en una figura extraña, danzantes, bailarines, teatreros, músicos en fin artistas que en un lugar de mayor intensidad de las fuerzas que pueden operar sobre sí, los llevan fugarse a ser cuerpos-danzantes, voces, cuerdas, pierden el rostro como un acto político que resiste a la normalización y la muerte.

Ahora bien, estas gramáticas de vida configuradas desde las prácticas artísticas por su regularidad y permanencia dan lugar a unas gramáticas sociales, y se convierten entonces en un sistema alternos de reglas de juego, en condiciones de posibilidad como espacios disponibles para asumir sentidos, dotarse de ellos por medio de la ejecución constante de las mismas, por su ejercitación como pensamiento. De tal manera en las Brisas, desde el lugar de las gramáticas sociales, se encuentran tanto formas de exclusión y gramáticas de muerte, como formas de una resistencia paradójica a las anteriores que buscan insertarse en la sociedad legitimada y unas últimas que aparecen como gramáticas sociales en clave artísticas que dan paso a las fugas y así a otros modos de existencia. Elementos que aún requieren ampliarse con mayor detalle y elaboración pero que desde estos puntos muestran la fuerza y diferencia que imprime el arte en este espacio intergramatical.

3.2 Hard Rock y gramáticas expandidas, otras tensiones para la subjetivación

En primera instancia se quiere reafirmar que estos ambientes artificiales producidos por dinámicas gubernamentales para administrar, gestionar y conducir la vida, no son necesariamente homogéneos, más bien, van construyendo *targets*, segmentos, modos particulares de enclasmiento. Ello hace que, si bien en ocasiones los diagramas de poder se entrecruzan, en otras pueden llegar a diferenciarse en su modo de actuar sobre estos diferentes segmentos poblacionales que se distinguen por factores sociales, culturales, económicos, educativos y geogubernamentales dentro de las mismas ciudades.

En este sentido hablar de las subjetividades vinculadas a las bandas de Hard Rock, de esta indagación, y de las gramáticas sociales en las que habitan, implica mostrar también otro juego de posibilidades y otras tensiones. Pues las fuerzas y formas de conducción de la conducta que los cruzan y a la que ellos mismos resisten y dinamizan para la creación, se muestran

con algunas diferencias en relación a la práctica que llevan a cabo quienes conforman la experiencia enmarcada en la Fundación Formarte. Así, quienes despliegan la práctica enclavada en el ámbito musical, no pertenecen a un contexto en que la bio(tanato) política sea una regularidad tan cercana como en aquellos que viven en los sectores populares de la ciudad, en una de sus comunas más complejas y atravesadas por gramáticas de muerte como ya se ha mostrado.

La ciudad de Pereira a pesar de no ser una gran urbe, es como muchas de las ciudades un espacio diverso y abigarrado que dependiendo de las coordenadas sociales que orientan la vida de los sujetos, debido a las posibilidades que la demarcación de su espacio les da dentro del ambiente artificial, va a generar un impacto disímil en los diferentes órdenes de prácticas que llevan a cabo las subjetividades, al momento que también se va a marcar una diferencia dependiendo del tipo de prácticas que se lleven a cabo de manera singular o colectiva. Por esto, las relaciones de poder y los saberes como aquella película de pensamiento que toca hasta lo más ínfimo de la vida de estos *rockers*, se encuadran en modos de gobierno de unos hombres sobre otros y de si sobre sí que se alejan de algunos de los ejes del foco de experiencia de la danza.

3.2.1 La tensión con los dispositivos de la racionalidad económica

Si los sentidos se implican en una relación de fuerzas, son habitados por fuerzas que se apoderan de ellos, que los habitan o fuerzas que resisten, en medio de un afectar y ser afectado (Deleuze, 2014), los sentidos que pueden referir a gramáticas sociales en este foco de experiencia de subjetivación, no se asientan en el territorio, este no les atraviesa ni las produce con la misma intensidad que al anterior. Más bien, gracias a la forma en que leen el campo de juego disponible para posicionarse de forma subjetiva, ser sujetos y en algún modo constituirse, crearse es de un espectro más amplio, puede sostenerse que el capitalismo neoliberal integrado (Guattari y Rolnik, 2006) ha cruzado por ellos, pero a la vez ellos también tensionan sus formas de manera reflexiva. Tal cuestión puede reflejarse en algunos de los decires de uno de estos miembros de la banda de Rock:

En lo laboral se ve el esclavismo en maquilas de diferentes lugares del mundo, como las tercerizaciones laborales de la fábrica y la empresa y eso que llaman los freelance que muestra esas nuevas formas no institucionalizadas del mercado, ya no hay ninguna seguridad laboral, somos personas que trabajan, trabajamos para consumir y endeudarnos, deuda eternas de estudio con el ICETEX, porque esta sociedad exige acumular títulos, si

quieres una casa algún día, deuda con el banco, de un carro que hay que cambiar todos los años, por decir. Hoy aparecen en el mundo nuevos amos o nuevos poderes, la economía cada vez ganando más terreno el Estado más débil, pero intentando fortalecerse desde la seguridad nacional e internacional, los enemigos internos y externos que le dan cohesión a un tipo de fuerza que cada vez parece menos legítima en su respuesta al contrato social. Pero de todas maneras tienes que estudiar y que trabajar, seguirte formando, aunque sin ninguna seguridad (R.3)

A veces se habla que hay que trabajar duro, hacer sacrificios para las cosas y todo ello, pero también (...). Y la forma en que, nada, todos los tipos de poder buscan satisfacer sus necesidades y tener al otro ahí como una máquina. Sí, realmente uno se convierte en una máquina más de las que está manipulando, y es eso, que hay momentos en los que por lapsos muy largos me olvido de quién soy, y reacciono, y me pregunto en qué estoy, por qué lo estoy haciendo, entonces que hay un sacrificio, que estoy estudiando y voy a llegar, tal vez, a otras cosas, pero a la final esa misma presión se va a seguir dando, y no solo conmigo, sino con otros y eso, y es todo eso, lo que se piensa con ello. (R.1)

Se dejan ver en estos fragmentos como las reflexiones acerca de aquellos códigos y reglas de juego sobre las que deben tomar posición, a las que les hacen frente y que también los producen, están marcadas por el gobierno económico de la población. Así, permiten evidenciar la entrada fuerte del neoliberalismo que ha ido desgastando la potencia del Estado y su compromiso de velar por los derechos de aquellos que desde la modernidad se han producido como ciudadanos, que van resintiendo todo ese debilitamiento y al momento notando como eso los deja en brazos de otras formas de gobernar, en este caso unas que terminan favoreciendo la dinámica del libre mercado y el consumo exacerbado. Ahora, estas mismas formas aparte de debilitar la posición del ciudadano lo van transformando en empresario de sí, allí vale la pena citar a Chul-Han que actualiza la mirada foucaultiana de finales de los 70, aludiendo que:

El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en *empresario*. El neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo

en una persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo.

No es la *multitude* cooperante que Antonio Negri eleva a sucesora posmarxista del «proletariado», sino la *solitude* del empresario aislado, enfrentado consigo mismo, explotador voluntario de sí mismo, la que constituye el modo de producción presente. El régimen neoliberal transforma la explotación ajena en la autoexplotación que afecta a todas las «clases» (...) Y por el aislamiento del sujeto de rendimiento, explotador de sí mismo, no se forma ningún *nosotros político* con capacidad para una acción común.

Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema. En el régimen de la explotación ajena, por el contrario, es posible que los explotados se solidaricen y juntos se alcen contra el explotador. (...) Sin embargo, esta lógica presupone relaciones de dominación represivas. En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión *hacia sí mismo*. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo (2014, p. 8-9)

Estas formas que ya se avistaban en lo que Foucault (2006) llamo sociedades de seguridad y que son más claras en los análisis de las sociedades de control de Deleuze (1995), y que tal vez son mucho más visibles en lo que Sáenz (2014) llamo prácticas de sí contemporáneas y Chul-Han (2014) nombra como técnicas psicopolíticas, marcan con fuerza ese tránsito hacia el empresario de sí que debe producirse constantemente a sí mismo, intervenir de forma permanente para estar a la altura de las necesidades del mercado. Entonces la subjetividad como su propia empresa es un proyecto privado, donde el fracaso no corresponde a un Estado Social de Derecho o un Welfare State, sino que es una cuestión particular, si fracasa el sujeto como proyecto, es él quien ha dado al traste, lo que Chul-Han (2012; 2013; 2014) afirma que lleva a la depresión, pues al no haber una construcción colectiva, una voluntad colectiva que implique un proyecto social ético-político más amplio, el fracaso personal no tienen en que soportarse y niega al sujeto la capacidad comprensiva de entender que el tipo de gobierno al que está sometido también tiene mucho que ver en su debacle. Además, esas formas hiperrindividualizadas buscan que el sujeto pueda pensar que si no logra quitar de

sí toda negatividad (Chul-Han, 2014) será culpable de su ruina social, de su pérdida de camino al éxito que vende el capitalismo neoliberal, una negación que también pretende excluir la crítica pues asume libertad y responsabilidad total. El tipo de gobierno del sujeto sobre sí es tan cercano, le parece al sujeto que surge de su propia voluntad o autonomía que le cuesta ver que está inscrito en medio de una racionalidad estratégica con técnicas blandas y dulces.

Entonces estas subjetividades van vislumbrando en su contexto una necesidad permanente de inversión sobre sí mismos, se sienten desamparados por el Estado, pues ven cada vez menos su presencia, por lo cual, si nadie garantiza unos mínimos de sobrevivencia, ellos mismos tendrán que conseguirlos. Trabajo permanente, nadie los obliga como en el ámbito disciplinario, pero ahora quien no trabaja no cuenta con recursos para responder por su propia subsistencia básica y mantenerse vigentes en el competente mercado laboral, lo que termina en sujetos agotados, sociedades del cansancio que llevan como lo dice el autor coreano al *burnout* (Chul-Han, 2012). Luego, el escenario en que deben moverse estas subjetividades no sólo implica esa depresión del fracaso producto del hiperindividualismo y el cansancio por la necesidad de explotarse hasta el extremo para poder seguir invirtiendo sobre sí, sin que ello les garantice salir de dicho círculo. Adicional a esto y como bien ellos lo anuncian hay un endeudamiento constante, se producen no sólo empresarios de sí solitarios y fatigados, sino que también como lo plantea Lazzarato se fabrican hombres endeudados donde:

para pagar los estudios; nada de mutualización contra los riesgos (desempleo, salud La promesa de lo que el <<trabajo sobre sí mismo>> debía aportar al <<trabajo>> en términos de emancipación (goce, realización, reconocimiento, experimentación de formas de vida, movilidad, etc.) se ha invertido, para transformarse en el imperativo de hacer propios los riesgos y los costos que ni la empresa ni el Estado quieren asumir. Al congelar los salarios (a través de la deflación salarial) y reducir drásticamente las erogaciones sociales, las políticas neoliberales contemporáneas producen un capital humano o un <<empresario de sí mismo>> más o menos endeudado y más o menos pobre, pero de un modo u otro siempre precario (...) Nada de aumentos de salarios directo o indirectos (jubilaciones), sino créditos al consumo e incitación a la renta bursátil (fondos de pensiones, seguros privados); nada de derecho a la vivienda, sino créditos inmobiliarios; nada de derechos a la escolarización, sino prestamos, jubilación, etc.) sino inversión en los seguros individuales. (2013, p. 108-127)

Estas gramáticas de sociedades de control muestran también como en estos escenarios de ciudad intermedia latinoamericana el sujeto, como lo planteo Deleuze (1995), ya no se encuentra encerrado sino endeudado, atado a una necesidad de consumir para hacer parte del sistema y ubicar una posición en medio del tablero social, por lo menos para no salir de él. Lo que a sectores medios y bajos de la sociedad les exige adquirir deudas para poder acceder por ejemplo a la educación o a salud y viviendas dignas, así, un retiro del Estado de los escenarios de garantía social, de algún tipo de bienestar social, desplazado por la empresa privada donde todo debe pagarse por anticipado y con sobre costo (salud prepagada, seguros de diferente índole) si es que se quiere acceder a algunos de sus servicios. Estos jóvenes se enfrentan entonces a la sociedad productora de sujetos endeudados que requieren producir, no para saldar sus deudas, sino para poder sostenerlas y hacerse a unas nuevas que el mantenerse en el juego, vivo y empleable le irá demandando.

Ahora, la sociedad les exige ser serpientes en los términos que lo planteó Deleuze (1995), deben permanecer en órbita, suspendidos sobre una onda continua, en la que deben surfear, con otros o más bien contra otros, contra los que compiten, por ello deben desarrollar competencias para poder rivalizar, ello se vende como motivación y continua quebrando el cemento social y conduciendo al acendrado individualismo, para formarse como proyecto, como portafolio de ofertas que debe ampliarse y superar a los demás oferentes en el mercado. Aun siguiendo a Chul-Han (2014, p. 16) “la motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de la dominación psicopolítica del régimen neoliberal. La serpiente encarna sobre todo la culpa, las deudas que el régimen liberal establece como medios de dominación”.

Sobre la misma línea, en este diseño para hombres solitarios, que en el fracaso deben llegar a culparse de su proyecto fallido, pues son un proyecto comercial, laboral y social no exitoso, pueden sentirse deprimidos, en términos de estar afectados, al momento que son llevados al agotamiento y al endeudamiento que les reclama a pesar de todo velar por su subsistencia de manera individual y privada. Aparece de manera insistente un reclamo por no caer en la depresión y en la fatiga, así serían sujetos erróneos, elementos que no cumplen con los cánones actitudinales y emocionales que exige la racionalidad hegemónica contemporánea. Entonces en medio de esta producción de subjetividades para el mercado también estos rockers ven elementos que pasan por sus coordenadas subjetivantes como un reclamo, un deber ser:

Aparecen también las fórmulas para el éxito y para el amor, 10 pasos que lo resuelven todo, la receta para la relación perfecta, pero una apuesta que se basa en un individualismo narcisista que sólo busca satisfacerse a sí mismo y no se siente en medio de la construcción colectiva. Toda una cantidad de literatura barata que lo proclama y vende más que los buenos pandebonos, muchos confunden la filosofía de núcleo duro y exigente, que nada tiene que ver con eso, con este tipo de bagatelas, veo que muchos psicólogos también están hablando de eso, dan vergüenza, pero es lo que la gente quiere que le digan. La gente no quiere sufrir no asumen que el dolor es parte de la vida, que vivimos en crisis y transformaciones constantes, pero siempre queremos huirles, vivir felices por siempre, bellos por siempre, jóvenes por siempre, ricos y exitosos. Cuando la dinámica de las relaciones humanas es tensa y tensionante tiene momentos felices, pero también son relaciones que inician y se acaban, tienen puntos de quiebre momentos críticos, de confrontación. Eso es a lo que nos enfrentamos a lo que le resistimos, pero también nos domina, no es fácil este mundo del hiperconsumo. Que se nos deje vivir el existencialismo del temor y el temblor de Kierkegaard, del absurdo de Camus, el sentido trágico de la vida de Unamuno. Que no se agote la tragedia tan griega de Sofocles y Esquilo, que los martillazos de Nietzsche no dejen de resonar, que se afirme el ser para la muerte de Heidegger. (R.3)

Entonces se exige en medio de estos códigos de estas gramáticas sociales para estas subjetividades, que si quieren ser exitosos, una de las formas insignias del capitalismo neoliberal globalizado, sino la única que fabrica y vende; tendrán que ser también felices, lo que recae nuevamente en que la demanda de las tecnologías neoliberales más que exigir trabajo para las necesidades básicas como comer, dormir, abrigarse, descansar o adquirir objetos materiales que también lo hace, se centra en que el sujeto se capitalice a sí mismo (Castro-Gómez, 2010). No puede haber un empresario de sí exitoso que no haya trabajado sobre sí mismo y se haya diseñado para las demandas del orden en ejercicio estratégico, entonces más allá de tener cosas, porque se exige también este punto, que posea objetos materiales o capital para invertir, sobre todo debe poner a circular su capacidad adquisitiva, sus recursos en sí mismo. Debe invertir en ser más bello, más joven, más feliz, más espiritual ojalá desde un estilo oriental occidentalizado comercialmente, más “positivo” en los términos de la literatura de autoayuda, invertir en su capital erótico pues el *sexness* y el *fitness* (Chul-Han, 2014),

se convierten en recursos económicos que nuevamente se puede comercializar y explotar, para así aumentar el capital que vuelve sobre sí mismo. Entonces haciendo eco de las mismas afirmaciones que en clave reflexiva proponen los participantes, puede citarse a Chul-Han (2013, p. 8) que hace resonancia de sus planteamientos:

La sociedad positiva tampoco admite ningún sentimiento negativo. Se olvida de enfrentarse al sufrimiento y al dolor, de darles *forma*. Para Nietzsche, el alma humana agradece su profundidad, grandeza y fuerza, precisamente, a la demora en lo negativo. También el espíritu humano es un *nacimiento con dolor*: «Aquella tensión del alma en la infelicidad, que es lo que le inculca su fortaleza [...], su inventiva y valentía en el soportar, perseverar, interpretar, aprovechar la desgracia, así como toda la profundidad, misterio, máscara, espíritu, argucia, grandeza que le han sido donados al alma; ¿no le han sido donados bajo sufrimiento, bajo la disciplina del gran sufrimiento?» La sociedad positiva está en vías de organizar el alma humana totalmente de nuevo. En el curso de su positivación también el amor se aplan para convertirse en un arreglo de sentimientos agradables y de excitaciones sin complejidad ni consecuencias.

Por tanto, estas subjetividades van tensionando algunas de estas gramáticas, en gran medida debido a su formación, estudiantes de literatura y filosofía que nutren su lugar de artistas con sus lecturas y reflexiones. Son a este tenor sus textos filosóficos y literarios una salida, una línea de fuga que les permite escapar o bien expulsar aquellos elementos que circulan con tanta fuerza en el mercado, como lo es en este caso la literatura de autoayuda que hoy se ha convertido en una de las industrias editoriales más poderosas en el mundo. Aunque no opera únicamente vendiendo libros, sino que, sobre todo produciendo prácticas articuladas a los discursos y lógicas del capitalismo neoliberal, del empresario de sí, como bien lo plantea Marín-Díaz (2015, p. 171) al referir este tipo de textos:

Este principio de transformación de la propia vida vincula los discursos de autoayuda con ese otro conjunto de discursos contemporáneos que promueven el cuidado del cuerpo, la ejercitación física y mental, el aprendizaje y la educación permanente, la adaptabilidad, la flexibilidad, la competencia.

Los ejercicios y las técnicas agenciados para conseguir tal transformación definen tanto el éxito como el fracaso de los individuos. Tal vez sea porque los libros, los seminarios, las páginas web y otros formatos usados para la promoción de prácticas de autoayuda se ofrecen señalando que ellos contienen el secreto, la guía, la técnica, las píldoras, el conjunto de hábitos, las leyes que pueden llevar a cualquier persona a conseguir la felicidad o el éxito, siempre que – y ahí, una clave importante – ocurra el análisis y la modificación del “yo”.

Es entonces esta una de las fuerzas a la que le hacen resistencia estas subjetividades, identificando que aquellos discursos que vende dejan por fuera la posibilidad de elogiar la dificultad pues “aquí mismo, en los proyectos de la existencia cotidiana, más acá del reino de las mentiras eternas, introducimos también el ideal tonto de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales, de las soluciones definitivas (Zuleta, 1985, p. 9). Cuestión que ellos enfrentan, poniendo en duda la línea de los 10 pasos o el secreto decisivo para el éxito, aquella búsqueda y ejercicio que transformará la vida, que se vende como definitiva, pero que tendrá que volver a mutar o seguirse complementando a la sazón del próximo libro salvífico o las nuevas demandas del sistema hegemónico. Unas subjetividades que buscan reflexionar estos códigos sociales tan de este tiempo con unas coordenadas bibliográficas que les tensan la vida en un ejercicio permanente, que entienden que está atada a una inquietud de sí mismo como “una especie de agujijón que debe clavarse allí en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia y es un principio de agitación, un principio de movimiento, un principio de desasosiego permanente a lo largo de la vida” (Foucault, 2008b, p. 24). Así, estos sujetos toman una posición clara para distanciarse de estos discursos que configuran relaciones de poder-saber neoliberales en este punto de eliminación de lo que Chul-Han (2013) llama la negatividad de la vida y que ellos mismos ya han nombrado acudiendo a algunos de sus autores, en consecuencia este lugar de análisis sobre la apología de lo “positivo” puede contestarse desde una cita del Fausto de Goethe en la que se encuentran dos de estos artistas (R. 1;R.3), para ubicarse por fuera de esta lógica declarando un discurso con el que sienten una mayor cercanía:

Extiéndase hasta el pie de la montaña una ciénaga que inficiona todo cuanto se ha ganado a fuerza de trabajo; desaguar también esa charca pestilente fuera el logro supremo. A muchos millones de hombres les abro espacios donde puedan vivir, no seguros, es cierto, pero sí libres y en plena actividad. Verde y fértil es la campiña; hombres y rebaños se han cómodamente instalado

desde luego en esta tierra del todo nueva, junto a la fuerte colina levantada por un pueblo audaz y laborioso. Aquí, en el interior, un país paradisíaco; allá fuera desátense en hora buena las olas subiendo hasta el borde, si a bocados mellan el dique para hacer violenta irrupción, todos, aunando sus esfuerzos, se apresuran a cerrar la brecha. Sí, a esta idea vivo entregado por completo; es el fin supremo de la sabiduría; *sólo merece la libertad, lo mismo que la vida, quien se ve obligado a ganarlas todos los días*. Y de esta suerte, rodeados de peligros, el niño, el adulto y el viejo pasan bien aquí sus años. Quisiera ver una muchedumbre así en continua actividad, hallarme en un suelo libre. Entonces podría decir al fugaz momento: “Detente, pues; ¡eres tan bello!”. La huella de mis días terrenos no puede borrarse en el transcurso de las edades. (Goethe, 2003, p. 119-120. Cursiva y negrita agregada)

En esta línea plantean que “aquel Fausto que busca toda la verdad y toda la sabiduría, luego de todas sus experiencias, es capaz de desprenderse de esa vana ilusión de totalidad” (R.1), apelando a la lectura de una existencia que debe ser constituida por el sujeto inserto en lo colectivo, sin la existencia de fórmulas definitivas para el éxito, pues “hay, que construir en colectivo, no es fácil cuando uno es algo solitario, pero uno va haciendo sus redes en diferentes espacios micro, nos vamos ayudando, buscar construir lo común es ya un acto de resistencia en un tiempo de individualismo y soledad” (R.3). Puede afirmarse que por lo menos a esta línea de fuerza de las técnicas neoliberales del gobierno, estas subjetividades logran resistir y generar contra-conductas para tales modos de gobierno, que buscan fracturar desde resistencias menores, agenciamientos colectivos en espacios locales, en este caso por vía de la filosofía y la literatura como lugar de la crítica posible y de otras alternativas subjetivadoras.

A estos elementos vienen a sumarse otros códigos adicionales que en las últimas dos décadas han ganado un espacio protagónico en medio de las gramáticas sociales contemporáneas, son lugares en los cuáles hoy se generan relaciones, el sujeto se produce bajo lógicas específicas, creándose una vista que considera las más de las veces deseable y en otras ocasiones exponiéndose de forma amplia y desinhibida desde los privado hasta lo más cotidiano de la vida, así aparecen también las redes sociales como otra arista de las gramáticas sociales:

Entonces también está el miedo a la soledad para lo cual aparecen los lugares virtuales de compañía, las redes sociales que no terminan siendo más que un estar con otros sin estar realmente

con ellos. Miles de amigos en Facebook de los que no conoces sino a 10 con los que hablas muy poco y casi nunca te ves, pero ese escenario hace que la gente igual se sienta en comunidad, aceptados, una comunidad ficticia baja la ansiedad del estar a solas con uno mismo de sentirse escindido, pero sin construir lazos duraderos, proyectos comunes, posiciones políticas coherentes, firmes y decididas, nadie se compromete. Uno tiene redes sociales, pero pues no las usa con tanto desespero como otros o también otras, pero el punto es que sí uno tiene y en ocasiones sube cosas y también hace el juego, es algo seductor finalmente. (R.1.)

En este lugar aparece una condición de cierta ambivalencia en medio de estas gramáticas sociales, pues si bien se les hace una crítica, también se afirma participar de ellas y se reconoce el poder que ejercen sobre el sujeto para seducirlo y vincularlo en algún grado. No es sin embargo una cuestión sencilla, pues el diseño de estos escenarios del espectáculo de la intimidad, deviniendo en extimidad como los llama Sibilia (2008) tienen como cometido producir formas de ser que se cincelan para mostrarse, una subjetividad diseñada y alterdirigida, hacia los demás y para los demás. Con lo que aparece toda una dinámica de exposición que viene marcando la sociedad en general, pues no es un asunto que tenga una exclusividad etaria o geográfica, ya que muchos de quienes pueden acceder a las tecnologías que les permiten incursionar en los espacios virtuales, que no son pocos, termina con este tipo de prácticas de exposición, de producción de extimidad. Con esto puede asumirse en línea de Chul-Han (2013) que la época de Facebook y Photoshop hace del rostro humano y del cuerpo una faz y una figura que se disuelven por entero en su valor de exposición, en la forma de la mercancía, marcados por una necesidad imperiosa de verse bellos, excéntricos, saludables, excepcionales, triunfadores, sensibles y de mundo, vinculando en ocasiones todas estas características y en otras solo algunas de ellas, en este caso el verse irreverentes y diferentes. A lo que puede agregarse en términos de Sibilia (2008, p. 268), que:

El nuevo vástago, es, antes que nada, una subjetividad que desea ser amada, que busca desesperadamente la aprobación ajena, y para lograrlo intenta tejer contactos y relaciones íntimas con los demás. Ese tipo de sujeto “vive en una casa de vidrio” no atrás de cortinas bordadas y de terciopelos, constata al modo de Benjamin el sociólogo estadounidense. Porque bajo el imperio de las subjetividades alterdirigidas, lo que se *es* debe verse, y cada uno es lo que muestra de sí mismo.

Esta misma forma de la exposición de una vida en imágenes, también puede empezar a quebrar el lugar de la contemplación, de una mirada detenida, pues se demandan en la carencia de reflexión estética, para un «me gusta» como juicio de gusto, no se requiere ninguna contemplación que se demore (Chul-Han, 2013), un devenir en imágenes fugaces, que se actualizan constantemente para reafirmar su propio diseño.

Luego, no se puede enjuiciar y condenar a la hoguera de lleno un espacio que ha calado socialmente con tanta fuerza y que seguro va a permanecer por mucho tiempo, sofisticándose cada vez más, ello no quiere decir que se contradigan las características de las redes sociales y del mundo virtual que se indicaron anteriormente, sino que también hay otros elementos. Entonces puede decirse que estas subjetividades no escapan totalmente de estos códigos que también dan forma a sus gramáticas sociales, pero que, no obstante, también las operan de otros modos como lo manifiesta uno de ellos, “uso mucho también las redes sociales para buscar textos, para compartir textos, participo en grupos con intereses artísticos y académicos, sigo noticias serias, pero también me divierto veo mierda, subo fotos para hacerle al juego” (R.1). Es decir, si bien lo que más se da en el ámbito de las redes sociales son prácticas de exposición que se conectan con el hacer cotidiano de las subjetividades y su forma de devenir imagen excéntrica y diferente con necesidad de actualización permanente, también puede usarse en otros sentidos.

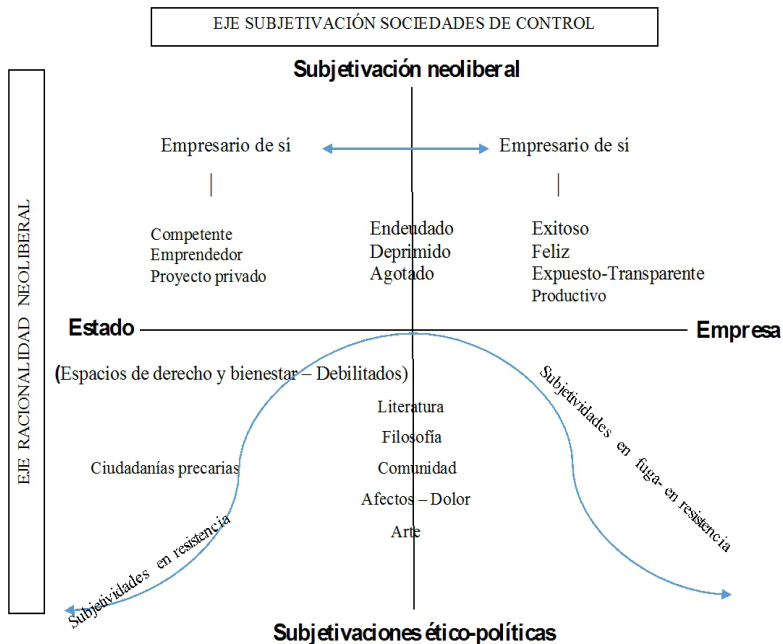
Entonces puede decirse que estos jóvenes se mueven en la ambivalencia que les lleva a “no estar del todo” por fuera del juego de las redes sociales, aunque, tampoco quieren sentirse solos y aislados, no quieren estar fuera del “juego” de la exposición y la visibilidad, de la popularidad. Lo que muestra la marca y el cruce de lo virtual digital por sus subjetividades y en una conexión con sus prácticas artísticas, pues muchas de las fotos y videos que publican en estas redes sociales remiten justamente a ello, con lo que comparten y publicitan algunos de sus productos y muestran sus participaciones en diferentes eventos en medio de sus performances en escena, se producen como rock stars. Y es más, esto les genera gran acogida sobre todo por parte del público femenino, lo que les implica un reconocimiento que amplía sus capitales sociales y eróticos⁸⁸.

De este modo, el mundo virtual y las redes sociales en la actualidad han configurado acciones tácticas para que las subjetividades puedan diseñarse y venderse, han quebrado lo íntimo y lo han llevado a la exposi-

88 Estos planteamientos se basan en revisiones consentidas de algunos de los perfiles de redes sociales de estos participantes.

ción casi total de las vidas, pues hay que decir que mucho de lo que no es llamativo no se publica en los perfiles, pues quebraría con la imagen que se quiere dar a los otros. Esto quiere decir que se han creado otros mundos, que, si bien están atravesados por el performance, la exigencia de show, belleza y excentricidad han dado forma a maneras muy contemporáneas a las que no se puede obviar. Aunque se visibilizan otras acciones que no son tendencia, pero que también habitan en estos mundos, por allí también pasa la posibilidad de la construcción de otros lazos y otras prácticas sociales y políticas, es una dinámica en marcha que finalmente este análisis no va a lograr comprender en su total magnitud, pero que si puede identificar como uno de los espacios de posibilidad social en que se producen los modos de existencias de las subjetividades pertenecientes a los grupos de Hard Rock.

Luego del abordaje de lo que ha dado en llamarse tensiones, para aludir a esas maneras en que los sujetos interpretan y se relacionan con sus códigos colectivos o en otro modo con las gramáticas sociales como marco de despliegue de sus procesos de subjetivación. Puede entonces buscar condensarse y al mismo tiempo ampliar la problematización de estos escenarios a partir de la siguiente matriz cruzada:



Esta matriz que implica una variedad compleja de relaciones entre los diversos sentidos que provienen de la triangulación de contenidos, teoría y análisis del investigador, busca mostrar una correspondencia entre la racionalidad hegemónica de las sociedades de control, que no es más que aquella perteneciente al capitalismo neoliberal globalizado, con la producción específica de procesos de subjetivación, en esta línea unos procesos de subjetivación de un marcado carácter neoliberal, lo cual no quiere decir que ello consuma todas las posibilidades subjetivantes, existiendo así la alternativa de otros procesos de constitución ético-políticos. En esta medida puede decirse que la relación entre Estado y Empresa actualmente viene siendo comandada por la Empresa, que ha ido imponiendo las dinámicas tanto económicas como sociales y en ello subjetivas que se implantan en los tiempos que corren, así como lo plantean Laval y Dardot (2013, p. 332):

Del sujeto al Estado, pasando por la empresa, un mismo discurso permite articular una definición del hombre con el modo en que quiere que su existencia resulte <<lograda>>, además de la forma en que debe ser <<guiado>>, <<estimulado>>, <<formado>>, <<capacitado>> (*empowered*) para llevar a cabo sus <<objetivos>>. En otros términos, la racionalidad neoliberal produce el sujeto que necesita disponiendo los medios de gobernarlo, para que se comporte realmente como una entidad que compite y debe maximizar sus resultados exponiéndose a riesgos que tiene que afrontar asumiendo enteramente la posibilidad ante posibles fracasos. <<Empresa>> es también el nombre que se debe dar al gobierno de sí en la era neoliberal.

Al tenor de esta interpretación y la alusión a ese discurso que articula los dominios de la vida actual, es decir el modelo empresa, el mismo también se ha implantado en gran manera en el Estado y las prácticas que lo producen. Con esto se puede plantear según la matriz propuesta para dar cuenta de las gramáticas sociales de estas subjetividades vinculadas a Bandas de Hard Rock, que se ven en medio de una racionalidad en la cual emergen subjetivaciones que dan lugar al *empresario de sí mismo*, en el espacio más propio de las dinámicas sociales empresarizadas, pero también en las prácticas pertenecientes al registro del Estado. Por ello, se alude en la elaboración de la matriz que busca ilustrar estas gramáticas, que hay una doble producción *del empresario de sí*. Pues de una parte es claro que la forma empresa despliega técnicas para producir sujetos exitosos desde una clave fuertemente económica, que al mismo tiempo deben ser felices y rentables, sin dejar de lado que los ámbitos como el virtual y sus redes sociales

apuntan a transformar lo que podría llamarse privado o íntimo (Sibilia, 2008) en extimidad, sujetos diseñándose y exponiéndose al otro. De otro lado, es evidente que hoy también se despliegan técnicas y prácticas en el mismo tono por parte del Estado, pues exigen que el sujeto debe estar en permanente formación y sus estándares se miden bajo el modelo de las competencias, se le compele desde las aulas públicas y desde programas gubernamentales a que sea un sujeto emprendedor y en esa medida responsable de su propio *proyecto de vida*. Lo cual lleva a que se genere, en los más de los sectores sociales, deuda para poder diseñarse *tal proyecto* acorde a la formación constante, produciendo así al sujeto endeudado, que en medio de un escenario de rendimiento permanente copa los tiempos vitales y lleva al desgaste o *burnout* y en caso de no alcanzar el éxito dará igualmente con sujetos frustrados y deprimidos (Chul-Han, 2013).

En otro de los cruces entre el polo del Estado y la subjetivación ético-política aparecen aquellas voces que todavía hablan de proyectos colectivos y posiciones políticas coherentes, más es un escenario donde el bienestar y los derechos están muy debilitados pues han ido cediendo mucho espacio a lo privado y lo que aún opera son lugares colonizados por castas políticas tradicionales, aunque bien con algún margen para la movilización colectiva y la protesta social, que no es efectiva en todas las ocasiones. Lo que se traduce en lo que puede denominarse ciudadanías precarias en tanto que su capacidad de participación e injerencia en la construcción de lo público es limitada. Luego bien, los procesos de subjetivación ético-políticos particulares, en sentido de prácticas de sí reflexivas o los agenciamientos colectivos pueden dar lugar a resistencias que abran unas posibilidades diferentes a las dadas y puedan configurar procesos de subjetivación y estilos de vida singulares. Finalmente, en el cruce entre Empresa y procesos de subjetivación ético-políticos, quedan las alternativas de intentar fugarse y esquivar para habitar los límites construyendo modos de vida alternativos o de retiro ascético, por nombrar algunos. O, llevar a cabo contraconductas singulares o colectivas en contra del capitalismo neoliberal globalizado, que pueden ir desde romper prácticas cotidianas en el orden del consumo y hacer apuestas vitales por estar fuera de las dinámicas empresarizadas, guardando una difícil coherencia ético-política desde la resistencia militante, hasta la participación en movimientos antiglobalización de diferente índole.

De tal modo, este escenario reconstruido de gramáticas sociales al que se enfrentan y en algunos puntos tensionan estas subjetividades, muestra diversas posiciones dado que reconocen que deben entrar en procesos de formación constante y asumir deudas para poder insertarse en el mercado

laboral. Declaran de otro lado una posición crítica ante una de las técnicas de producción de subjetividades neoliberales como bien lo son discursos de autoayuda, allí su formación académica en el área de la filosofía y la literatura les permite visibilizar y problematizar el sujeto del éxito económico y la felicidad permanente lograda por formulas cuasi-mágicas. Sus reflexiones y discursos sobre las maneras políticas del gobierno de lo público son incipientes y reflejan en cierto modo esas ciudadanías precarias que el mismo régimen neoliberal se esfuerza por producir. En el registro de las tecnologías de producción de subjetividad que hoy toman forma en las redes sociales, si bien las usan con fines académicos y de movilización social, también entran en el juego que este escenario les propone, pues manifiestan su poder de seducción y su lugar de vinculo y reconocimiento social. Lo que dice que existen ciertas resistencias, pero el juego neoliberal posee fuerza de afectación desde sus estrategias de producción de subjetividad, en lo que aún queda por constatar la manera en que desde el arte pueden llevar a cabo otras resistencias sobre esta racionalidad que hoy se hace hegemónica en estos contextos.

3.2.2 La tensión religiosa: Dispositivo pastoral y subjetividades desalmadas

Por otro lado, puede plantearse que las gramáticas sociales en las que se encuentran inscritas estas subjetividades se configuran por líneas de fuerza y modos discursivos que provienen de diferentes trayectos históricos, pues hay que decir que en lo contemporáneo no todo es necesariamente actual. Por ello, aparecen las más sofisticadas técnicas de conducción de la conducta neoliberales y junto a ellas los dispositivos pastorales pre-modernos que aún hacen parte de la vida diaria de nuestras sociedades occidentales. Así, aparece la religión como un juego particular de códigos y posibilidades sociales a los cuales estos participantes entran a interpretar desde líneas que se encuentran y se diferencian en algunos puntos:

Hay en mí algo que no comprendo del todo, yo prefiero no llamarlo religión, ni tampoco ponerlo del lado de las iglesias y menos del catolicismo, ellos no son los dueños de la espiritualidad, uno puede construirse la propia, yo lo llamo energía universal, sin formas, ni rostros, si necesidad de biblias o sacerdotes, sin alma, sólo energía... Entonces, pues siempre lo vemos como esa energía que tiene todo en armonía, y que de alguna forma conecta... digamos que se quedarían un poco vagas las palabras porque hay cosas que todavía no se podrían explicar cómo una verdad, entonces en medio de tantas cosas que hay, prefiero verlo

así, no darle tanto del nombre que hay aquí o ya, sino tal vez de interpretarlo tal vez a través de mis sentidos cómo lo siento, cómo lo interpreto, como esa energía que de alguna forma pues es superior y tiene las cosas en armonía. (R.1.)

Cuando estaba en el colegio más allá de grado 9 conocí a Nietzsche fue una puerta para salir de un sueño dogmático, la lectura siempre ha sido un elemento que me ha cambiado la vida, por eso estudio filosofía hoy. Pero bueno llevar esa discusión sobre Dios y la moral a letras, a escritura fue algo que fue movilizandome cada vez mis puntos de vista. Yo venía de una familia muy católica y que además le mezclaban a lo ortodoxo elementos esotéricos y New Age, eso me marco muy fuerte los primeros años de mi vida. Pero la lectura, la reflexión los diálogos y la escritura me cambiaron bastante, y me cambiaron algo que no es menor, me cambiaron el alma. En un par de años pase a dudar de si tenía un alma, si había un más allá del mundo.

Lo más fácil es dejar de ir a la iglesia y renegar de los sacerdotes y la institución, un poco de historia abre los ojos al terror que ha implicado el catolicismo, pero no sólo por dejar de ir a la iglesia dejas de pensar en la muerte, el alma y la eternidad. Entonces en medio de todas las cavilaciones de las reflexiones y la escritura uno se ponía en cuestión a uno mismo, se preguntaba por los terrores nocturnos, por la ultratumba, por los juicios después de la muerte. Y en medio de esos pensamientos tomó una decisión, decir que quería abjurar de mi alma, que existiera o no, yo iba a decidir actuar en mi vida como si ella no estuviera. Allí para mí la lectura, la escritura, la poesía y el Rock fueron un aliciente para aventurarme a vivir como un ser finito sin reencarnaciones, ni cielos o infiernos.

Creo entonces que la lectura, la letra y las rolas pasaron mi alma al no ser y me dejaron solo eso que ya no sé muy bien que es, el ser podría decirse, pero como no sabemos muy bien que es el ser seguimos un poco en el limbo. A menos que y es lo que pienso de alguna manera podemos diseñarlos con letras y arte. (R.3.)

Estos encuentros y desencuentros sobre lo religioso están marcados por un fuerte cuestionamiento a las institucionalidad, discursos y fuerzas que ha implantado el catolicismo durante mucho tiempo en occidente. En primer punto vale la pena referenciar el lugar de desencuentro, con esto

una lectura en el decir inicial, que si bien se separa del dispositivo pastoral por un lado alude a un tipo de energía universal que da orden al cosmos, pero sin la necesidad de pasarlo por el tamiz del Dios judeo-cristiano y llevándolo más bien a un plano de elaboración personal, pero todavía con una cierta ambigüedad en la postura que asume que esta energía es de un carácter superior, lo que parece que aún guarda rasgos de entes metafísicos. No obstante, hay que marcar que es una forma diferente de pensar el orden del cosmos y la lógica que mueve al mundo, sin la necesidad de nombrarlo bajo alguno de los tantos istmos que hoy hacen presencia en un mundo globalizado con tan gran oferta al respecto. Al frente, una mirada que en un movimiento cercano al agnosticismo decide apartarse de lo mítico-religioso, sin ser un ateo militante. De esta manera no acude a otros meta-relatos o fuerzas superiores para validar su ser en el mundo y más bien decide apelar a su situación de sujeto finito.

Por otra parte, y punto de confluencia, una mirada mucho más destructora, pues se rompe con un concepto de gran fuerza gubernamental y así indispensable para esta religión católica como es el del alma. Pues esta alma es fundamental para el gobierno de la vida de los hombres, de todos y de cada uno por medio del dispositivo pastoral (Foucault, 2006b), lo que podría elucidarse al tenor de la acida crítica nitzcheana (Nietzsche, 2007) cuando sostiene que los conceptos de más allá, de juicio final, inmortalidad del alma y el alma misma son instrumentos de los cuales se valen los sacerdotes y la iglesia para hacerse amos de la vida de los hombres, de lo que hace eco Foucault cuando propone que:

El poder pastoral (...) sólo se ocupa del alma del individuo en la medida que esta dirección de las almas implica también una intervención, y una intervención permanente, en la conducta cotidiana y el manejo de la vida (...) Conciérne no sólo a los individuos sino [también] a la colectividad, y un texto de San Juan Crisóstomo dice que el obispo debe velar por todo, debe tener mil miradas, pues no puede limitar su tarea a los individuos y tiene que ocuparse de la ciudad en su totalidad. (Foucault, 2006b, p. 185)

Esta alma entonces como se viene argumentando, no es dato menor, es la sustancia ética fundamental sobre la cual actúa la Iglesia Católica, pues el alma es la garantía de eternidad del hombre, ella fue depositada por Dios y es aquella que trascenderá más allá de la finita carne. El alma es el lugar donde se consuma la promesa de la vida eterna, por ello debe ser cuidada, intervenida, expuesta al sacerdote, sujeta al examen de conciencia y la confesión para que nada de ella este oculto (Foucault, 1990), elaboración de

prácticas del sujeto sobre sí mismo, no para ser más libre, no para estar más ligado al neoliberalismo sino para ser más obediente y operar según el tipo de gobierno del poder pastoral. Al igual, para proteger esta alma y resguardarla de los pecados de la carne se debe renunciar a la vida en la tierra y a sí mismo, negando la propia existencia para afirmar la de la deidad y poder alcanzar el paraíso. Un tipo de prácticas que deben atravesar toda la vida del sujeto, es una cuestión de la que nunca se puede desligar, a la vez que por ser un dogma es un elemento del cual no se puede dudar, obturando de forma radical cualquier tipo de crítica y debiendo asumirse por parte del sujeto de manera obediente, de este modo:

La pastoral cristiana, o la iglesia cristiana en tanto que desplegaba una actividad precisa y específicamente pastoral, ha desarrollado la idea – singular, creó, y extraña completamente a la cultura antigua – de que cada individuo, cualesquiera que sea su edad, su estatuto, y esto de un extremo al otro de su vida y hasta en el detalle de sus acciones, debía ser gobernado y debía dejarse gobernar, es decir, dirigir hacia su salvación, por alguien a quien le liga una relación global y al mismo tiempo meticulosa, detallada, de obediencia. Y esta operación de dirección hacia la salvación en una relación de obediencia a alguien debe hacerse en una triple relación con la verdad: verdad entendida como dogma; verdad también en que esta dirección implica un cierto modo de conocimiento particular e individualizante de los individuos; y, por último en la medida en que esta dirección se despliega como una técnica reflexiva que comporta reglas generales, unos conocimientos particulares, unos preceptos, unos métodos (...) (Foucault, 2003c, p. 6)

Hay en medio del dispositivo pastoral un modo de gobierno que implica maneras de subjetivación muy específicas, con reglas y procedimientos bien definidos, en ese sentido aquello que le interesa producir a este dispositivo son subjetividades que se pliegan a sus intereses y objetivos. Lugar en el cual se pueda producir una verdad sobre el sujeto mismo y donde este nunca deje de declarar hasta lo más íntimo de sí, es decir, se dota al sujeto de un alma en medio de una narración mítico-religioso apocalíptica y salvífica, pero al mismo tiempo este deberá siempre revelar a la casta sacerdotal todas las acciones, discursos, sentires y pensamientos que puedan poner en peligro de pecado el alma, tendrá que ser transparente para ser mejor gobernado.

En este sentido, lo religioso emerge como un juego de códigos que hacen parte de las gramáticas sociales que habitan estas subjetividades, pues

de entrada muestran que estas son visibilizadas por la fuerza que ejercen en medio de sus escenarios sociales y sus procesos de subjetivación, pero del mismo modo se indica como estas prácticas son reflexionadas y puestas en cuestión. Hay que recalcar entonces que los decires que plantean estos participantes señalan una fuerte ruptura con una de las tradiciones más enraizadas en occidente y que ha tenido un impacto de un gran alcance en países como Colombia que hasta la aparición de la constitución política de 1991 estaba consagrado al Sagrado corazón de Jesús y que todavía hoy sigue siendo un país con muy fuertes arraigos religiosos católicos, asunto al que no es ajena la ciudad de Pereira.

Además de lo planteado, se pueda recrear una relación agonística con estas gramáticas pues se visibiliza un proceso de subjetivación en que el sujeto transforma y se desprende de un elemento que para muchos sería imprescindible en su vida, que, es más, como se ha indicado es una de las esencialidades de la religión católica que como invariante acompaña al hombre, el alma. Emerge así, una apuesta por constituir la vida de otro modo, por lo que hay en ello en los términos más foucaultianos una ruptura con uno de los códigos morales más fuertes que ha gobernado occidente, ello si se entiende por moral “un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, la iglesia, etc.” (Foucault, 2003b, p. 26), es decir, hay una desujeción del dispositivo pastoral. Se ejerce una acción del sujeto sobre sí mismo en una de sus sustancias éticas fundamentales, ese lugar esencial legado por la tradición y que desde agentes de transformación como lo son en este caso la reflexión y el arte, modifican su constitución ontológica, pasando de un sujeto con alma inmortal a una subjetividad “desalmada”, que como los participantes mismos lo afirman, “no es alguien que tenga que ser malvado” (R.3.), sino que puede habitar el mundo respetando los otros y su diversidad sin necesidad de apelar al temor a un dios. Una ganancia de grados de libertad a partir de una acción reflexiva específica y de potencia transformadora, entendiendo allí por ética la práctica reflexiva de la libertad (Foucault, 1999). Posición desde la cual critican las tácticas que despliega el dispositivo pastoral religioso:

No puede dejarse la religión como la “mayor cura” contra el miedo a la muerte, a la finitud, las catedrales y las mezquitas son del tamaño del miedo que los seres humanos le tenemos a ser mortales. Son esas fábricas de falsas esperanzas y de dinero las que les venden a las personas un más allá del mundo, pero ese paquete va incluido con pecados originales y con seres pecado-

res de por vida que deben ser absueltos por el gran poder de los sacerdotes que garantizaran el cielo. Y es desde allí que esta gran maquinaria invade la vida de las personas en sus más pequeñas decisiones, en su más hostiles problemas y en sus más grandes anhelos, el miedo a la muerte y la esperanza paradisiaca termina marcando la manera en cómo vivimos esta vida, gastando así la única oportunidad el único chance de vivir al servicio de entes metafísicos que según lo muestra el hambre, el dolor y la injusticia que se abate sobre el mundo no existe, pues es raro un tal dios del amor que con un poder absoluto permita que miles de niños mueran de hambre, que los hombre se maten por cientos de miles los unos a los otros, que la historia de la humanidad sea una alfombra roja teñida por la sangre de los más débiles. (R.3.)

En este punto podría recuperarse la discusión sobre la crítica foucaultina pues permite entender que estas subjetividades buscan no ser de tal modo gobernados, no de una forma ultraterrena y bajo las premisas del más allá del mundo, no por sacerdotes que buscan obediencia total y niegan la posibilidad de la duda y el cuestionamiento, no con los objetivos de una iglesia universal que gobierne a los hombres como rebaño, no por medio de la culpa, el examen de conciencia y la confesión que invade todos los rincones de la subjetividad y los requiere transparente para dominar la vida en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Estas subjetividades desde su crítica buscan entonces escapar a estas formas de gobernar, un escape que se logra por medio de la reflexión y tensión de las tácticas que despliega la iglesia, comprendiendo que el dispositivo pastoral afianza su posibilidad de ejercer el poder con gran fuerza en el miedo que los seres humanos tienen a su finitud, en su garantía de más allá del mundo. Pero estos sujetos logran ver que estos discursos no son ni necesarios, ni indispensable y tampoco palabra de un dios, problematizan así los discursos y las prácticas de los predicadores de la muerte, de los que alaban el más allá del mundo, ello en un registro muy nietzscheano:

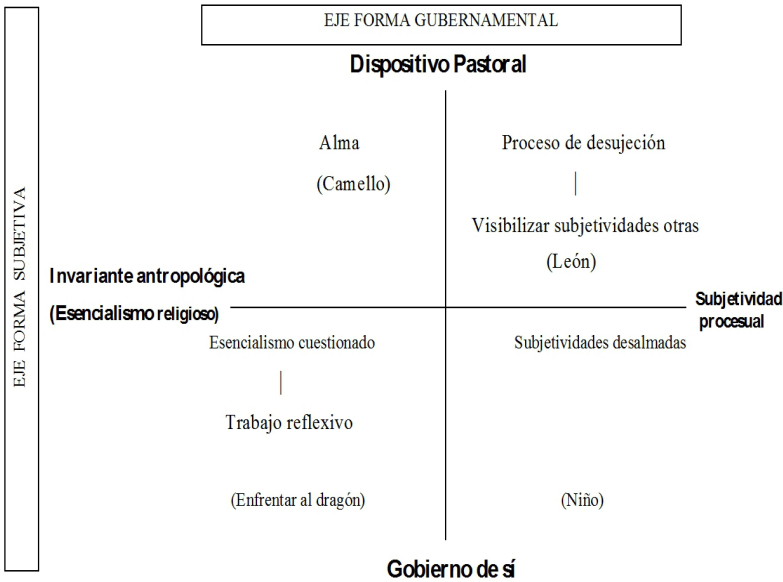
Aquel dios forjado por mí no pasaba de ser obra humana y delirio humano, al igual que los dioses todos. (...) Hombre era, un simple fragmento miserable de hombre y de yo, salido de mi propia invención. De mi propia ceniza nació tal fantasma, y realmente no procedía del Más Allá:

¿Preguntáis qué sucedió, hermanos? Yo me vencí a mí mismo: con mi doliente yo trasladé mis cenizas a la montaña, e inventé para mí una lla-

ma más clara. Y ved entonces como el fantasma se alejó de mí. (Nietzsche, 1982, p. 54)

Seguidamente y sin salir de la clave de los discursos del Zarathustra de Nietzsche al que estos participantes han aludido por ser algunas de las lecturas que indicaron renglones arriba, puede seguirse planteando que en medio de esta crítica sobre el aprovechamiento estratégico de los temores humanos y las promesas incumplidas de un dios bueno y justo, estas subjetividades han sacado la cabeza del polvo de las cosas celestes, por lo menos en la clave de la mirada judeo-cristiana tradicional, con lo cual han asumido la cabeza terrena como la que entienden que le da vida a las cosas del mundo (Nietzsche, 1982).

En consecuencia, puede afirmarse que no hay únicamente una gramática social que se ubica en tanto códigos sociales, morales y de gobierno en la vida de estas subjetividades, sino que la lectura que se hace sobre las mismas partes del precepto de la crítica como indocilidad reflexiva, lo cual se recoge en la siguiente matriz cruzada:



Es importante anotar que esta matriz cruzada opera bajo dos registros de lectura, el que sigue los códigos que no van entre paréntesis es el primer juego y el que sigue los códigos que van entre paréntesis es el segundo, sin embargo, son formas similares de leer el mismo proceso, ello se hace evidente en los párrafos que explican esta matriz.

De tal modo y en armonía con lo ya planteado, puede cerrarse este punto cruzando la relación que se establece entre los juegos de la gubernamentalidad, asumidos como el gobierno de unos hombres sobre otros y el gobierno del sujeto sobre sí con las tres transformaciones del primer discurso del Zarathustra de Nietzsche. Hay de tal modo instaladas en el escenario vital de estos jóvenes unas gramáticas sociales en las que se cuenta el dispositivo pastoral como uno de los vectores de fuerza, este implica un proceso de producción de subjetividad que se despliega desde unas relaciones de gobierno-verdad apelando a un discurso mítico religioso de más allá del mundo y que ha colonizado la sociedad con gran potencia. En lo que, las instituciones iniciales, familia, escuela, iglesia, en su proceso de introducir al recién llegado al mundo en sus realidades, sus gramáticas sociales, cargan la subjetividad como la figura del camello nitzcheano, con un discurso sobre el alma humana como invariante antropológica, en este caso como esencia divina y eterna, la cual debe ser cuidada bajo unas prácticas discursivas y no discursivas, de obediencia y exposición, pues al menor pensamiento y acción puede ponerse en peligro su salvación. El camello como animal sufrido, respetuoso y que ha todo renuncia, que en este registro es gobernado por el dispositivo pastoral, se puede leer dominado por el gran dragón que acciona bajo la premisa del tú debes. Tal forma de gobierno va a ser puesta en cuestión por estas subjetividades por medio de elementos como la literatura, la filosofía y el arte, tensionando así ese mandato del deber y adviniendo en esta forma al yo quiero. Un yo quiero que les permite transformarse en león, el cual en sí mismo aún no produce nuevas configuraciones y valores, pero es el lugar de la crítica como inservidumbre voluntaria, ese no querer ser gobernado de esa manera y por ese tipo de dispositivo es lo que empieza a propiciar libertad para creaciones nuevas. Lo que finalmente abre el paso para el reconocimiento de los límites no necesarios ni indispensables de las relaciones saber-poder-verdad con que opera el dispositivo pastoral, con lo que toma forma un proceso de desujeción de los principios y moral religiosa tradicional, y aparece la tercera transformación nitzcheana, el niño, que es quien se afirma a sí mismo y entra en el juego del crear, luchando por su voluntad propia y conquistando su propio mundo (Nietzsche, 1982), con lo cual da lugar a una nueva subjetividad que por lo menos en el plano de la espiritualidad crea valores nuevos, si necesidad de alma inmortal, que ya no dependen del código canónico sino del trabajo deliberado de la subjetividad sobre sí misma para constituir un gobierno de sí ético como ganancia de libertad reflexiva.

Capítulo 4

Procesos de subjetivación: subjetividades múltiples y cuerpos intensos

4.1 La fuerza subjetivadora de la forma sujeto y el arte como línea de fuga

Una de las emergencias interesantes en esta indagación es aquella que tiene que ver con la mathesis ontológica (Sáenz, 2014), esas formas particulares en que las subjetividades se nombran y se asumen. El investigador partía en esta instancia de un presupuesto que asumía que las realidades de estos contextos aún seguían muy marcadas por las formas heredadas de la modernidad, en este caso la forma-sujeto, persona, individuo, yo e identidad. Pues en ello la mayoría de discursos que circulan en los diferentes espacios sociales y académicos al respecto siguen esta línea, entonces se habla del yo y la persona en medio de las conversaciones de amigos como en los textos escolares. Inclusive la educación afectiva de los sujetos esta puesta en ese lugar del uno, de la persona y de la pareja, no se ve en la ciudad de Pereira y en la región una tendencia fuerte y marcada que indique un devenir multitud, ello no implica que no se reconozca la diversidad del espacio del género, sin embargo, muchos de aquellos que se mueven en estas posibilidades buscan coincidir con otra identidad, son muy pocos los que se mueven en la posición *queer*, en el sentido de lo indefinido y más allá de la identidad.

Una de las primeras asunciones que fue revelando que esta conjetura no era tan definitiva, vino del lado de una lectura que se dio a partir de la comparación de los discursos intergeneracionales. Allí se hizo muy evidente, para estas experiencias, que con el cambio de generaciones también van modificándose las formas de la subjetividad, que bajo las condiciones históricas de posibilidad de las sociedades de control esa forma-sujeto que aparecía como una posibilidad subjetiva de larga duración empieza a ser reemplazada, no del todo y no de golpe, pero si se va vislumbrando en el horizonte social la diferencia. Aún en espacios que no son los más cosmopolitas, pero que ya van mostrando unas primeras señales en un mundo de posibles para las subjetividades que cada vez va siendo más amplio.

Entonces aparecen unas subjetividades pre-noventas que todavía encarnan una huella moderna muy importante, sus maneras de nombrarse y posicionarse aún siguen ligadas a lo uno en tanto que una persona y un yo, ello se puede visibilizar en los siguientes apartados de algunos de los docentes de la Institución Educativa que hacen parte de esta generación nacida antes de la década de los noventa:

Primero yo soy una persona muy emocional, me conmueve mucho el dolor humano, me duelen mucho las injusticias, (...). O sea, para mí, hace parte de mi naturaleza humana, el no ser indiferente ante las cosas que pasan por mi lado, creo que eso es muy evidente en las personas que me conocen, además. Entonces luego ver cómo se empieza a ver eso reflejado en el arte por ejemplo (...) Digamos que cuando empecé a ser docente, lo que ha marcado algo muy importante en mi vida porque... primero porque yo nunca pensé que fuera a ser docente, o sea, no estaba en mis planes, no estaba en mi proyecto de vida... y enfrentarse a un público todos los días era para mí un reto. (D1.I.C.BR)

Por qué le hacen a uno esas preguntas, mmmmm, uno es un ser humano. X es un hombre inconforme de la educación. Es un hombre inconforme, y esa inconformidad es la que lo ha obligado a hacer locuras dentro de la educación porque me parece pobre. Y es un inconforme de la sociedad, crítico de la religión, de la política, pero poco arriesgado a veces. Y encontró en la cultura la posibilidad de arriesgarse a. X es un personaje sencillo, creo, humilde, creo, uno no se debe auto-valorar, pero yo me voy a calificar, modestia aparte. (...). Ese X es un personaje que le gusta a veces leer, y a veces es un vago completo, amante de la televisión, de la buena literatura. (D2.I.C.BR)

Hombre eso de quien es uno es una pregunta muy complicada, porque lo que pasa es que yo siento que he cambiado, cuando estaba más joven me permitía vivirme de otra forma, más inconsecuente, no tenía que ser siempre el mismo, usaba mis propios antifaces. En el amor era fugaz, cambiante, cambiaba mi posición y mi discurso, también en ocasiones era un rockero y en otras bailarín, un día gran intelectual y el otro gran borracho, un día manso cordero y al otro fiera salvaje. Pero eso con el paso del tiempo ha ido cambiando, la sociedad te empieza a limitar te haces un personaje que tiene que guardar cierto tipo de conducta, que debe ser consecuente, consigues una pareja y allí no puedes vivirte en medio, en diferentes versiones, eso asusta al otro. El otro espera seguridad la sociedad espera que seas consecuente que sea una persona clara, madura, definida y uno se va convirtiendo en eso en uno, espero que no se me hayan ido todos esos otros, tal vez algún día quisiera recuperarlos o volverlos a hacer. (D3.I.C.BR)

Estas citas de los decires de estos participantes en una primera instancia dejan ver como cuando los dos primeros se van a referir a su subjetividad lo hacen desde lugares como el yo, la persona, el personaje en términos individuales o la naturaleza humana. Lo cual muestra entonces que la mathesis ontológica desde la cual se leen aún sigue enmarcada en la modernidad, se sienten cómodos y se identifican con la forma-sujeto que relata modos de ser más estables, con unas características más definidas. El último fragmento muestra el reconocimiento de un cierto tránsito entre una subjetividad que en un momento de su vida se interpretó no siendo siempre el mismo, dando así algunas indicaciones sobre una subjetividad múltiple. Sin embargo, indica que los procesos sociales institucionales y culturales paulatinamente lo van normalizando, aún sin que sea su total interés, pero podría decirse que priman las fuerzas productoras de sujeción de sujetos *estables, reconocibles, fijados, individuales*.

Se puede afirmar a este respecto que hay en estas lecturas fuertes componentes de aquello que Elias llamo el *homo clausus*, definido como aquel individuo completamente autónomo, aislado en su interior frente a los demás seres y cosas, cuya verdadera esencia se haya en su interior y su comunicación con los otros termina siendo considerada como externa. Aparece la experiencia subjetiva de lo uno como “síntoma de una situación humana eterna, como la experiencia propia por antonomasia, normal, natural y común de todos los seres humanos” (Elias, 2009, p. 58). Entonces el mundo es un juego de *homo clausus* porque el yo auténtico de los demás sujetos se

manifiesta como algo que está encerrado en su interior, aislado del mundo interior de los demás seres humanos por medio de un muro invisible (Elias, 2009). Esta forma particular en que hay una comprensión de lo ontológico como unidad y como un interior continúa existiendo a pesar de las discusiones sobre lo intersubjetivo, pues aparece como una relación que se sigue dando entre unas interioridades que se expresan sin perder su identidad, su ser individual.

Este tipo de experiencias no se generan en la historia por el simple devenir inocente, existen diagramas de poder y estratos de saber que juegan en su producción, hay unas funciones formalizadoras que operan dentro de dispositivos que vehiculan estrategias de las racionalidades imperantes y dan con estas *materias formadas* (Deleuze, 2014). No es gratuito que el entrevistado de la última cita manifieste que ha sido en medio de las exigencias sociales de la llamada vida adulta, que tuvo que desmultiplicarse y perder su sensación de pluralidad. A este respecto de la individuación Guattari propone un argumento que permite ampliar la comprensión:

Se trata de procesos de responsabilización social, de culpabilización y de entrada en la ley dominante. (...) Un primer nivel de individuación, más obvio, el hecho de ser individuos biológicos comprometidos con procesos de nutrición, de supervivencia. Una cuestión que ya se plantea en este primer nivel es la de cómo evitar que eso se convierta en una pasión de muerte, en una problemática como la que encontramos en la anorexia o la melancolía. Otro nivel de individuación es el de la división sexual: somos hombres, mujeres u homosexuales, en todo caso somos algo perfectamente referenciable (...) Todos estos ejemplos muestran que la propia perspectiva de la individuación coteja diversos procesos de integración y normalización. (...) Todo el desarrollo de la filosofía, desde Descartes, y todo el desarrollo de la psicología, desde teóricos como Taine y Wundt, tienden a querer relacionar la subjetividad con una identidad individual, considerando que los conjuntos familiares y sociales serían superestructuras en relación con la subjetividad individuada (...) Desde mi punto de vista, es esto lo que está a la base de todas las visiones reduccionistas en el campo de la fenomenología y de la psicología. (Guattari y Rolnik, 2006, p. 52-53)

Esta individualidad es por lo tanto registrada, seriada, modelada y debe ingresar en medio del sistema de reglas de juego, de los cálculos previstos. Y entra en estos cálculos justo cuando su conducta es previsible, cuando es

conocido en su verdad de *sujeto sujetado* y su individualidad puede hacer parte de las estadísticas de lo requerido como legítimo y aceptable para un adecuado funcionamiento del orden social. Ello no quiere decir que sea imposible resistir desde la individualidad, identidad, forma –sujeto o yo soberano, no puede olvidarse con Foucault (2002) que donde hay poder estará siempre presente la posibilidad de la resistencia, de no ser un total gobernado. Pero más allá de esto no puede desconocerse que este modo de existencia surge bajo unas condiciones históricas de posibilidad que da la modernidad y se va extendiendo a los espacios de la gubernamentalidad. Pues si bien se pasa del topo a la serpiente (Deleuze, 1995), quien ya no está encerrado también es *uno*, ya que no se abren las puertas de los lugares de encierro al mismo tiempo que el muro invisible que guarda la interioridad en que descansa la conciencia y el yo soberano. En consecuencia, puede decirse que la forma subjetiva sigue cargando con la lógica de producción que se le impuso desde la modernidad, ello puede proponerse en el siguiente grafo:

Mathesis ontológica moderna			
Forma moderna	≈ Forma sujeto	/	Forma múltiple
Nombrar la subjetividad	≈ Nombrarse uno	/	Nombrarse plural
	Persona; Yo; Individuo	/	Persona; Yo; Individuo
Ejercicio de poder	≈ Normalizante	/	Normalizante
	Capturar lo múltiple	/	Capturar lo múltiple

Bajos estos planteos, hay que agregar que eso que se nombra como las vidas íntimas, sentimientos, deseos y aspiraciones propios que se engloban o clausuran en una individualidad, y se asumen como la experiencia personal privada, son objetos del poder, están inmensamente gobernadas (Rose, 1999). Con lo cual hay que decir que cierto tipo de formas de la subjetividad son más operantes y funcionales para los poderes en ejercicio y sus estrategias, por tales motivos estos se encuentran socialmente organizados y administrados hasta en sus más pequeños detalles. Dado que no son solamente lenguajes, nombres o conceptos son tanto prácticas discursivas como no discursivas que ordenan el mundo de los sentidos, sin olvidar que

los sentidos emergen por juegos de fuerza. Entonces cuando Foucault habla del hombre no se refiere a un concepto, habla de modos específicos de experiencia de lo subjetivo, y es eso lo que se quiere gobernar desde los sentidos que se codifican en individuo (Deleuze, 2015), pues si interpretar algo, en este caso capturarlo, es apoderarse por violencia o subrepticamente, de una forma, que puede ser cruzada por las fuerzas que le implica estar en medio de lo social, y que no tiene en sí misma significación esencial (Foucault, 2003c). Este imponerle una dirección de sujeto cerrado a la forma subjetiva, plegarlo a la voluntad de la normalización, hacerlo entrar en el juego de las individualidades es sola una interpretación que puede ser *desujeta*.

Estas subjetividades que se han ubicado en esa generación pre- noventa para esta propuesta, continúan posicionándose y asumiéndose desde las herencias de la forma-sujeto de la modernidad, lo que hay que decirlo no implica sujetos totalmente pasivos, pero sí muestra como las formas del poder en el gobierno particular de la subjetividad juegan un papel fundamental a la hora de producir aquello ontológico, es algo que todavía somos hoy y que seguro seremos por un tiempo más. Aunque vale afirmar que esta no es ni la única forma posible en la historia de la subjetividad y tampoco existe en solitario en los mundos sociales actuales. Línea que se pueda impulsar desde la aguda mirada de Nietzsche:

En mi criterio, contra el positivismo que se limita al fenómeno, “sólo hay hechos”. Y quizá, más que hechos, interpretaciones. No conocemos ningún hecho en sí, y parece absurdo pretenderlo. “Todo es subjetivo”, os digo; pero sólo al decirlo, nos encontramos con una interpretación. El sujeto no nos es dado, sino añadido, imaginado. (...) La idea de sustancia es el resultado de la idea del sujeto, pero no al contrario. Siempre que sacrifiquemos el alma, el “sujeto”, nos falta como los elementos para imaginar una “sustancia”. (...) Sujeto: se plantea la terminología de nuestra creencia en una unidad entre los diversos momentos de un sentimiento de realidad superior; entendemos semejante creencia como el efecto de una sola causa –creemos en nuestra creencia hasta el punto de que, a causa de ella, imaginamos la “verdad”, y la “realidad”, la “sustancialidad”. “Sujeto” es la ficción que pretende hacernos creer que muchos estados similares son en nosotros el efecto de un mismo “substratum”; pero somos nosotros los que hemos creado la analogía entre estos diferentes estados. La equiparación y la aprestación de éstos (...) Todo lo que se instala en la conciencia como unidad es algo enormemente complejo y lo único que logramos es una apariencia de unidad

(...) ¿Quizá no sea necesaria la suposición de un sujeto: quizá sea lícito admitir una pluralidad de sujetos, cuyo juego y cuya lucha sean la base de nuestra ideación y de nuestra conciencia? ¿Una aristocracia de “células” en la que el poder radique? ¿Algo así como “pares”, acostumbrados a gobernar unidos, con buen sentido del mando? Mi hipótesis: el sujeto como pluralidad. (Nietzsche, 2006, p. 337-338-341)

La idea del autor del Zarathustra entonces es aquella que da fundamento al mismo Foucault para hablar del sujeto como una interpretación a partir de un juego de fuerzas, de una relación de poder. Entonces en esta línea nietzscheana que alude a que no hay hechos sino solo interpretaciones, se deja translucir que él, este sujeto sus anteriores y sus sucedáneos no irán más allá del lugar de la interpretación. Lo cual lleva a una crítica corrosiva sobre el sujeto unitario y sustancial llevando a que Nietzsche postule el sujeto como pluralidad, punto donde surge la pregunta sobre la antinomia de las interpretaciones y la formulación de un sujeto plural. En cuya clave, podría interpretarse en primer lugar que una hipótesis no busca instalar una verdad esencial y definitiva sobre la subjetividad, de otro lado esta consideración en medio de un juego de reglas gubernamentales podría tomarse desde dos aristas.

La primera es que la producción de sujetos unitarios y esenciales tiene una implicación central en medio del gobierno de unos hombres sobre otros que ha querido limitar lo múltiple a partir de estrategias, anatomopolíticas y gubernamentales de conducción de la conducta a favor de la racionalidad en ejercicio. Por lo cual un sujeto múltiple es la manera de ver en la subjetividad una gama diferenciada de fuerzas, de estratos posibles. En este orden cuando Foucault en 1978 matizó su muerte del hombre en la entrevista con Trombadori estaba hablando de que el hombre históricamente se ha producido en una serie infinita y múltiple de subjetividades distintas que nunca alcanzarían y no llegarían a eso que podría nominarse naturaleza humana.

En segundo término, esta pluralidad puede entenderse en clave foucaultiana cuando habla de que lo que se conoce hoy como el hombre se refiere a un animal de experiencias de subjetivación en medio de regímenes de saber-poder-gobierno-verdad. Esta subjetividad que es una forma, cuando está en medio de lo social se ve colmada de fuerzas, no son fuerzas que le sean todas propias no es su esencia, pero la subjetividad no se encuentra por fuera del mundo, se encuentra inmersa en los diagramas de poder y los campos de saber y estos hacen que en ella transite toda la multigramaticidad social que puede habitar un escenario social e histórico particular. De donde se toma que la subjetividad es el campo de lo posible de la inter-

pretación, pues si los sentidos son tomados por fuerzas allí donde el alma pretende unificarse, allí donde el Yo se inventa una identidad o una coherencia, un ojo histórico de genealogista ve en los comienzos, en las sustancias inmutables y en las esencias una procedencia discontinua que permite disociar el nuclear y solido Yo, descubriendo en la raíz de lo que conocemos y creemos ser como sujetos, no la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente (Foucault, 1994b) lo que hace que el Yo, la forma-sujeto no sea más que una ficción políticamente elaborada, es decir, con sus correspondientes efectos de poder.

Luego hay que decir, que por lo menos estas formas sujetos han buscado escapar a la normalización total, que si bien no les saca del todo de la forma-sujeto, si les permite otras sensibilidades como líneas de fuga, que toman fuerza desde el arte a partir del cual dinamizan su espacio pedagógico. Desde luego, no hay que decir que las resistencias son propiedad exclusiva de alguna forma particular de subjetividad, se resiste desde muchos lugares, también hay diferencias en las intensidades de las resistencias, pero en tanto subjetividad siempre habrá un espacio para indisciplinar la norma y crear alternativas. Entonces estos docentes desde sus formas subjetivas van abriendo camino desde el arte, la práctica artística y van transformando y potencia escenarios, como lo plantean a continuación:

Entonces como te decía uno entiende que está muy formado, apegado a formatos y tal vez es muy tradicional en algunas cosas, pero en el arte uno ha encontrado otra sensibilidad, para la vida, aunque uno no sea un artista cabal, pero ha tenido ese gusto. Y en gran medida para llevarlo a la práctica pedagógica, para potenciar cosas que los muchachos ya traen, entonces como reconocer el contexto y sus potencialidades, y claro las pasiones de los muchachos que se encuentran con cosas que a uno le mueven. El arte como una alternativa a lo tradicional, al conductismo, al silencio de los grupos, el arte es vida, es sensibilidad para los chicos, es otra forma de expresar y ver el mundo, por allí logran abrirle huecos a su realidad para salir de ella, no escapando, sino labrándose otros caminos, Y así, también le ayudan a uno a dejar de estar tan enmarcado en los viejos modelos y las pedagogías tradicionales, uno también se sensibiliza. (D3.I.C.BR)

Siempre me ha gustado el arte, la pintura el teatro y la danza, eso te va haciendo más sensible a la vida y a lo social (...) Como docente yo aspiro que el arte transforme mi práctica pedagógica,

o sea que con el pasar de los años queden muy poquitas de las formas tradicionales de hacer pedagogía; o sea, aspiro, porque además eso cansa mucho. Me gustaría mucho hacer una fusión entre las ciencias sociales y el arte, siempre he tenido ese proyecto en mente (...) Pues el arte le da otra sensibilidad a uno como a los chicos, para pensar lo social, para que ellos piensen en lo que hacen y uno ve la vida que ellos viven desde un sentir muy particular, pues las obras se montan con ellos, hay un ejercicio de reflexión y sensibilidad que nos va transformando a todos. Además, nosotros también nos vinculamos participamos en las obras, en los bailes es un espacio y una relación muy bonita. (D1.I.C.BR)

Aparece entonces el arte como un instrumento para trazar líneas de vida, para pensar la vida, para dar visión a los modos de vida y para dar vida a la visión de la vida (Deleuze y Guattari, 2010), que implica en este proceso tanto a los docentes como a los estudiantes, operando claro con diferentes niveles de intensidad. De allí entonces que se encuentren dos líneas, una que es la de los docentes que han tenido una relación particular con el arte a lo largo de sus vidas y que les ha permitido desarrollar otro tipo de sensibilidades, así otras maneras de ver, oír y sentir (Deleuze y Guattari, 2009) y la de los estudiantes, donde ya muchos, se habían encontrado con el arte antes de ingresar a la Institución Educativa Compartir. Así, los docentes en una lectura contextual e intentando buscar formas más creativas en su quehacer pedagógico empiezan a integrar prácticas artísticas en medio del escenario formativo, lo que vitaliza y potencia una experiencia artística que se va extendiendo de la Fundación Formarte al Colegio Compartir permitiendo con ello una resonancia y creando así unos acontecimientos que *fuerzan* a pensar de otro modo. Se pone en movimiento una forma de pensamiento estético que trata de poner en juego las formas de la vida del hombre, para que se encarnen en las obras y en las prácticas artísticas conceptos estéticos a través de los cuales el arte reflexione la vida e intervenga sobre ella (Farina, 2005).

En consecuencia, si bien estos docentes habitan la forma-sujeto heredada de las concepciones ontológicas modernas, el arte ha generado unas micro variaciones capaces de cambiar, en algunas maneras su punto de vista, con lo que el arte hace moverse la percepción de la realidad y alterar la comprensión de la misma (Farina, 2005). Ya no son por tanto únicamente los sujetos del ego cogito cartesiano o la racionalidad kantiana que se guía por el juicio y la razón deshabilitando la imaginación para acercarse al arte, van operando desde la sensibilidad, desde otros modos particulares de aproximarse a los otros, a sí mismos y a su práctica docente. Esto per-

mite igualmente que con la forma en que tratan el arte puedan afectar los órdenes de los saberes dominantes en el ámbito de las pedagogías clásicas y aún hegemónicas en muchas de las aulas de clase, yendo más allá de los modos disciplinarios que buscan producir cuerpos dóciles y sujetos útiles para el mercado, dando lugar a otros sentidos en la composición que el hombre atribuye a su forma de interpretar y habitar sus realidades.

4.2 Más allá de la forma sujeto, subjetividades otras: el arte como una de las vías a nombrarse multitud

Ahora bien, no todas las emergencias de la subjetividad y en ellas la formas que los sujetos asumen son iguales, pues se nota que en un mismo tiempo histórico y en unos mundos sociales que se comparten, aparece la apropiación de diferentes gramáticas. Entonces si las gramáticas sociales son amplias, es más son juegos diversos de gramáticas, las posibilidades de gramáticas de vida y de emergencias de la subjetividad no serán iguales. Ello hace que empiecen a construirse focos de experiencias múltiples para subjetividades otras, y en medio de estos procesos de subjetivación la relación con los discursos y con las fuerzas serán pasados por ejercicios muy distintos.

En medio de estas alternativas, reaparecen las prácticas artísticas como un escenario particular de subjetivación. Subjetividades de generaciones posnoventa que muestran otras interpretaciones de su mathesis ontológica, de esa manera de contar (en una doble acepción) y experimentar su subjetividad. Valga decir que no se quiere mostrar una relación causal entre procesos de subjetivación y generación, sólo que se asume que es esta una de las caras del poliedro de inteligibilidad que permite entender la experiencia que se abordó, es muy probable que en otros focos de subjetivación no sea un factor tan relevante. El arte en su visión contemporánea y su práctica consagrada, intensa en tanto modo de vida⁸⁹ es también otro de los lados de las multicasas que hacen comprensibles estas emergencias que se distancia de la forma sujeto tradicional de la modernidad, se empiezan a generar quiebres en “ese postulado humanista de una realidad última del individuo,

89 Por ejemplo, en el caso de los docentes del Colegio existe un acercamiento al arte y le defienden y promueven en los escenarios educativos, más no es su opción de vida, no se asumen como artistas en tanto que estas subjetividades de generaciones más recientes si lo hacen, entonces son niveles de fuerza distintos los que se movilizan en el ejercicio de la práctica artística.

de un fundamento autónomo, inalterable, cortado de la naturaleza e inaccesible a los imprevistos de la historicidad del mundo” (Guattari, 2013, p. 31), que va más allá del depositario de un modelo humano universal. Esto empieza a hacerse evidente en algunos fragmentos de decires de participantes pertenecientes a los grupos de rock:

Yo me defino como una persona multifacética, (...) hoy soy muchas cosas de las que siempre quise ser, no solamente una cosa, es como una multifacencia el deporte es como mí, mi forma profesional de afrontar la vida, por eso es que estudio ciencias del deporte en mi vida, pero la música es como mi lado del hobby, como mi lado espiritual, mi lado donde, donde llevo a cabo todos mis pensamientos artísticos, filosóficos y espirituales (...) estuve tocando como año y medio con muchas bandas por el territorio nacional y muchas experiencias muy bacanas dentro de cada cultura porque no solamente era como un género de música, porque por ejemplo La Legión toca heavy metal, Yerba Buena toca reggae, Escapolamina eso es como jazz como con reggae y las otras bandas eso es como no sé, cómo, como estilo fusión; (...) en esencia en cuanto a lo que he vivido en la música ha sido como un gran logro como desarraigarse de todos ese pensamiento del radicalismo y como de solamente dedicarse a un género de música para poder adquirir también lo que se estaba diciendo que es esa multifacencia también dentro de la música. (R2)

Entonces sí, porque a veces se activa la sensibilidad, entonces por qué una nota musical hace sentir de esta forma, por qué digamos que tal vez los sentimientos, y los sentidos se expanden, o se dilatan o se abren más y se... digamos, se unen en ese momento como para... o sea, hay una unión de todo ello que me da una visión de alguien que no conocía, de un yo que no conocía. Es decir, o sea, me descubrió un (x) por allá que estaba esperando como a salir, una parte mía que estaba ahí latente, pero necesitaba ese toque o esa llama ahí que lo encendiera. Eso me ayudó a abrir mi camino en todo eso, a sentir diferente, a ver diferente, a escuchar diferente, a hablar diferente con las personas, a que me trataran diferente.... Entonces sí hay un poco de tendencia a la soledad tal vez porque se convierte en un encuentro consigo mismo, y pues, no sé, entonces uno busca eso, tener ese espacio, ese espacio de soledad para poder conversar con mí otro yo, o mis otros yo, y empezar a tocar y a fluir. (R.1)

Para poder interpretar estas emergencias de una manera pertinente se despliega la siguiente formulación, las gramáticas de vida que hacen parte de los procesos de subjetivación pueden pasar en gran medida desapercibidas en la producción subjetiva o ser más reconocidas en medio de un modo de autoconsituición. Esto podría bien conectarse con los planteamientos de Heidegger acerca de los modos de existencia del ser, aunque sin quedarse en una búsqueda de un fundamento central y único del ser, pero tomando en cuenta el lugar de los movimientos interpretativos que se generan en lo ontológico en relación con las prácticas cotidianas en las cuales se encuentra imbricada la subjetividad. Con ello no se pierde de vista la subjetividad en medio de relaciones de gobierno- verdad, poder-saber, es más se asumen sus interpretaciones en medio de juegos de fuerza, es decir un Heidegger⁹⁰ visto al trasluz del lente nietzscheano que influyo en Foucault y Deleuze.

En este lugar podría entonces seguirse en algunos puntos a Heidegger cuando manifiesta que “la idea de la existencia ha sido perfilada como un *poder-ser* comprensor al cual le va su ser mismo. Pero en tanto que cada vez *mío*, el *poder-ser* queda libre para la propiedad o impropiiedad, o para la indiferencia modal de ellas (Heidegger, 2012, p. 249). Con este argumento se alude a que en muchas ocasiones dentro de una cultura las subjetividades se toman como la naturaleza humana misma, luego esa no es una condición permanente e inmutable, pueden aparecer procesos de subjetivación que movilizan esas interpretaciones primarias. Es decir, bajo un movimiento foucaultiano, deleuziano, otras fuerzas pueden entrar a apoderarse de los sentidos que dictaminan lo ontológico, pues la subjetividad puede adoptar otras posturas o actitudes sobre sí misma en la medida en que se convierta en problema para sí misma; cuando se convierte en algo que debe y puede ser pensado, como empieza a patentizarse en medio de los discursos de estos rockeros. Así se nota, como van saliendo de las prácticas instaladas y

90 A este respecto de las cercanías entre Foucault y Heidegger, Dreyfus (1999) en su capítulo *Sobre el ordenamiento de las cosas: el ser y el poder en Heidegger y Foucault* escrito en el libro *Michel Foucault filósofo* cita una entrevista realizada por Gilles Barbedette llamada entrevista final, por ser la última entrevista que concedió Foucault en 1984 año de su muerte. Allí afirma que “Para mi Heidegger fue siempre el filósofo esencial... Toda la evolución de mi pensamiento estuvo determinada por mi lectura de Heidegger” (p. 87). En la misma entrevista alude Foucault a Heidegger como puente hacia Nietzsche “Soy sencillamente nietzscheano y he tratado de ver, en numerosas cuestiones en la medida en que eso es posible con la ayuda de los textos de Nietzsche, lo que pueda hacerse en este o en aquel dominio (...) Tal vez no habría leído a Nietzsche si no hubiera leído primero a Heidegger. En la década de 1950 había tratado de leer a Nietzsche, pero Nietzsche sólo no me interesaba. en tanto que Nietzsche y Heidegger, ¡qué impacto filosófico!” (p. 88)

normativas y se aventuran a otras formas de entenderse, ello siguiendo aún en algunas líneas a Heidegger, pero en clave de subjetividad. A esta sazón, la subjetividad puede “crecer” en una posibilidad o meterse en ella

puede *asumir, desconocer o no tomar una posición* con respecto a esta perturbadora manera de ser. (...) Por lo tanto, (...) tiene la posibilidad de “escogerse” a sí mismo, ‘aceptarse’, ‘asumirse’ y finalmente llegar a estar en posesión de sí mismo [la tercera posibilidad]; también puede ‘desconocer’ y jamás llegar a ‘encontrarse’ a sí mismo [la primera posibilidad]; o puede llegar sólo a ‘parecer’ o ‘aparentar’ que lo hace [la segunda posibilidad] (Dreyfus, 2002, p. 33)

De lo cual puede sostenerse que hay subjetividades que no se convierten en problemas para sí mismas, lo que hace que vivan en medio de una situación de indiferencia sobre sí mismos, nunca se han buscado como podrían pues encontrarse, son ellos los más desconocidos para ellos mismos (Nietzsche, 2014), habitan los modos de ser heredados y tradicionales, legados por la gubernamentalidad en ejercicio, son subjetividades sujetadas. De otro lado aparecen, quienes no se asumen, han logrado avistar otros territorios ontológicos, otras gramáticas de vida, pero aun así no han decidido afrontar las modificaciones. Tal vez los riesgos y peligros han parecido demasiado costosos, salir del rebaño ser considerados extraños y anormales, por lo tanto, no han llevado a cabo ejercicios más definitivos y deliberados sobre sí mismos para transformarse o también fungen de unos otros que no son, emerge allí un lugar de encubrimiento de lo más propio, no lo más propio por esencial sino por ser fuerzas y discursos más potentes en el gobierno de la subjetividad. Si hay de otra parte, subjetividades que deciden asumir el trabajo de ellos sobre ellos mismos, tener prácticas que tal vez en un principio no fueron escogidas de forma deliberada para la búsqueda de una nueva teleología ontológica, pero que con el paso del tiempo se convirtieron en movilizadoras de sus formas de ser y habitar el mundo de manera decidida.

Un trabajo sobre ellos, tal vez no para ser dueños totales de ellos mismos como lo planteará Heidegger, pero sí para empezar a reconocerse en un ejercicio de gobierno sobre sí, algo que se conformaría mediante lo que los filósofos griegos, más específicamente Platón citado por Foucault llamaría *prágmata*, en ello, “los negocios, las actividades, las dificultades, las prácticas, los ejercicios, todas las formas en las cuáles hay que ejercitarse y aplicarse, y en cuya relación es preciso un esfuerzo, porque efectivamente lo exigen” (Foucault, 2009, p. 249). En este caso no desde una mirada estrictamente filosófica, pero sí, desde un lugar que busca inquietarse por sí mismo desde la práctica musical para conocerse a sí mismo, a ese otro que antes les

era desconocido o como manera de construir aquello que particularmente llaman *multifacencia*.

Pero hay aquí un elemento central y distintivo, estas nuevas interpretaciones, estos nuevos sentidos no pasan inicialmente por una vía narrativa, allí radica la diferencia con otro tipo de prácticas no artísticas que tienen un fuerte componente discursivo. Aunque en este caso por sus características no se desligan de lo que podría nombrarse con Hadot ejercicios espirituales, que bien se dan en el marco del mundo helénico y latino en tanto afirmación y conocimiento de sí, hoy podrían expresarse desde estas prácticas artísticas que se traducen en modos de vida. No para mostrar que son iguales, si no para ver sus diferencias y al mismo tiempo la manera en que desde el gobierno de una subjetividad sobre sí misma se pueden generar fuerzas transformadoras. De tal modo estas prácticas en clave de Hadot (2006, p.11) son ejercicios espirituales en tanto

La palabra “espiritual” permite comprender con mayor facilidad que unos ejercicios como éstos son producto no sólo del pensamiento, sino de una totalidad psíquica del individuo (...) Tal expresión englobaría de este modo tanto el pensamiento, la imaginación y la sensibilidad como la voluntad. La denominación de ejercicios espirituales resulta, pues, finalmente, la más adecuada, porque subraya que se trata de ejercicios que comprometen la totalidad del espíritu (...) La filosofía antigua supone un ejercicio espiritual puesto que constituye un modo de vivir, una forma de vida, una elección vital, si bien podría señalarse también que estos ejercicios son existenciales, ya que poseen un valor existencial que afecta nuestra manera de vivir, a nuestro modo de estar en el mundo, forman parte integral de una nueva comprensión del mundo, una comprensión que exige la transformación, la metamorfosis de uno mismo. (Hadot, 2006, p.11)

Por lo tanto, si se acude a la técnica de espejo que plantea Sáenz (2014) para mirar las prácticas contemporáneas contra las prácticas antiguas, se ve en ambos escenarios que cuando la subjetividad deliberadamente se zambulle en una práctica particular y ello le moviliza, encuentra alternativas a sus modos de vivir heredados y forzados por relaciones de poder estratégicas. No quiere decir que estos modos de vida generados por estas otras prácticas, estos otros ejercicios no sean estratégicos, pero juegan con otras estrategias, otras bazas, de un nivel menor, molecular, micropolíticas para microresistencias que son de potencia transformadora. Ya no quieren con-

quistar el poder del Estado o diluirlo, en esta apuesta empiezan a conquistarse a sí mismos, a ser de una forma diferente a la que se les ha enseñado.

Ahora y fundamental, si esta práctica artística, por lo menos en este caso de los músicos no tiene un componente únicamente narrativo, es porque ellos se vinculan con el arte por la vía de su sensación. No la sensación como una afectación al organismo vía los sentidos, sino la sensación como una fuerza que devino sensación, el arte entendido como un motor, una máquina en tanto que ensamblaje, productor de fuerzas y en este caso de sensaciones, pues es el arte

El lenguaje de las sensaciones tanto cuando pasa por las palabras como cuando pasa por los colores, los sonidos o las piedras (...) El arte desmonta la organización triple de las percepciones, afectaciones y opiniones, y las sustituye por un monumento compuesto de perceptos, de afectos y de bloques de sensaciones que hacen las veces de lenguaje (...) esa es la tarea de todo arte, y la pintura, la música arrancan por igual de los colores y de los sonidos, los acordes nuevos, los paisajes plásticos o melódicos, los personajes rítmicos que los elevan hasta el canto de la tierra y el grito de los hombres (Deleuze y Guattari, 2009, p. 177-178)

Un ejercicio espiritual de la sensación, que inicia por las fuerzas y las singularidades y deviene sensaciones, una práctica de otras expresividades, no todas atravesadas por los lenguajes codificados racionalmente. El conocerse a sí mismo que en este caso no inicia por el dialogo socrático o el examen de conciencia, sino por la producción de sensaciones, las cuales devienen con una intensidad tal que son capaces de desencajar las materias formadas, que pueden quebrar los estratos en que se asientan las gramáticas que han dictado como se debe ser, la forma –sujeto, la identidad, el Yo soberano. Es por ello que los participantes afirman que en medio de la experiencia artísticas una nota o tocar con bandas de diferentes géneros musicales, hace que esa nota y esos acordes den paso a la constitución de otras formas subjetivas. Ahora, esta producción de trabajo sobre sí desde la práctica artística bajo una codificación no discursiva tiene un gran impacto en medio de la emergencia de las fuerzas no nominadas pero que cobran sentidos, los cuales no operan en el plano del signo lingüístico tradicional de significado-significante, sino que operan como sensación, como imagen no nombrable, si se quiere como algo inefable que también habita la subjetividad. Lo que se puede vislumbrar en un par de fragmentos de dos de los miembros de Bandas de hard rock:

Es decir, uno no es dueño totalmente de uno mismo, a pesar de que no creo en esencias, sí creo que todos esos que soy, esas fuerzas, no las conozco todas, uno también es desconocido para uno mismo. *Pero también mucho de lo que soy no es algo que pueda definir con palabras y no tiene por qué ser así, la música crea seres de música en mí, hacemos de la vida música, estamos llenos de sonidos, llenos de muchos. Pero entonces en medio de todos esos, de esa bandada, de esa manada de lobos, de esa jauría salvaje de fuerzas yo me vivo y me existo e intento algún equilibrio para no ser un caos, para tener algunas cuantas cosas claras que me dejen sentar mi posición en el mundo. Eso es entonces lo que permite el arte, la música, las letras, son un modo de vivir, de hacerme, no todo apalabrable.* (R.3)

Aunque también *hay un yo que está ahí y que no se puede nombrar, porque es un yo compuesto de música, de notas a veces salvajes, si lo abriéramos solo saldrían notas sonando, es aquel que hace que lobos cabalguen sobre las cuerdas, que haya magia, ese también soy.* (R.1)

Esta fuerza tan intensa que se produce desde las sensaciones lleva a un tipo de proceso de subjetivación que conduce las nominaciones acostumbradas a los bordes, los sujetos se atreven a nombrarse bajo maneras disruptivas para el pensamiento de lo mismo, se sienten parte de su práctica, esta los habita, si algunos filósofos hablaron de ideas eternas en el alma, de ideas innatas o de un alma puesta por un Dios. No es tan extraño que alguien piense que lo que más le moviliza también le compone, ya no una subjetividad conformada por la mente, por la conciencia o por una personalidad definida, sino una subjetividad múltiple con formas anómalas que resisten.

Y no sólo emerge esté sujeto de notas que resuenan y les conforman, sino que también se quiebra esa mirada tradicional sobre la humanidad como bienpreciado y el acercarse a lo salvaje como algo retrogrado. En este caso parece suceder lo contrario, los sujetos gustan de mostrar eso que también les constituye en su subjetividad como cercanos a la animalidad, su ejercitación musical les lleva a los extremos de lo decible, se viven en sensaciones que hacen variar sus relaciones con ellos mismos. Entender la subjetividad como un asunto de fuerzas según lo plantea Nietzsche, implica reformular considerablemente su estatuto “ni unitaria, ni identitaria, ni personal, ella no es patrimonio exclusivo de los sistemas psíquicos huma-

nos, ni de las almas animales, sino que debe ser distribuida por todo el tejido viviente (Sauvagnargues, 2006, p. 23). Formas subjetivas que empiezan a tocar con fuerza las fronteras de la modernidad y sus bienes más preciados entre ellos el de humanidad empezando a dejar que se avizoren en el horizonte de producción de subjetividades unas muy nuevas posibilidades, unas mathesis ontológicas muy disimiles que empiezan a reclamar otros diálogos para su comprensión. Estas subjetividades entonces señalan como lo diría Deleuze (2002), en *Diferencia y repetición*, estamos hechos de todas esas profundidades y distancias, de esas almas intensivas que se desarrollan [*développment*] y se re-envuelven [*ré-enveloppment*] complementándolo en *Mil mesetas* cuando propone que:

Una multiplicidad no se define por sus elementos ni por un centro de unificación y comprensión. Se define por el número de sus dimensiones; no se divide, no pierde o no gana ninguna dimensión sin *cambiar de naturaleza*. (Deleuze, 2010, p.305)

En lo cual siguiendo a Guattari (1993) puede afirmarse que el arte no tiene el monopolio de la creación, pero sí lleva a su punto extremo una capacidad de invención de coordenadas mutantes de engendramiento de cualidades de ser inauditas, no vistas, donde la subjetividad es capaz de afirmarse como máquina autopoietica. Ello no quiere decir que las subjetividades se hayan desligado totalmente del gobierno de los otros, pero han empezado a constituir una resistencia desde el adentro que siempre tendrá elementos por decodificar pero que logra desplazarse mucho más que quien no ha pasado por las prácticas y elaboraciones que estas subjetividades han atravesado. De tal manera, se puede manifestar que en medio de este ejercicio del arte en el modo en que ellos lo practican siguen avanzando en sus reflexiones, ya no sólo pasándolo por lo que no se puede nombrar porque tiene tonalidades musicales o en una suerte de devenir animal en medio de su multiplicidad, sino en medio de otro tipo de producciones reflexivas que siguen horadando las formas más normalizadas de la subjetividad. Esto como bien se plantea en algunos de los apartados de los músicos:

Es que ese es otro yo. Yo no sé, es que a veces digamos conectando las cosas más con literatura a veces se habla mucho de la parte dualista. Yo creo que a veces nos podemos ir a varias caras como tal vez hablaba Hermann Hess en *El Lobo Estepario*, ¿no?, que no era uno, sino muchos lobos ahí, entonces soy yo en este momento que estoy feliz, en este otro momento triste, otro momento el que tiene ira, (...) digamos que si lo miro desde una novela, digamos que

como hace un escritor cuando escribe que crea muchos personajes, *digamos que es convertirse en cada personaje en un momento determinado*, ¿ya? Entonces, por ejemplo, si hablamos de un Dorian Gray, en un momento es un Lord Henry, en otro momento es el Dorian, o en otro momento es Sibyl Vane, y así... (R.1)

*Es una vaina genial, un poco a lo Virginia Wolf en el paseo de Orlando*⁹¹ o Neruda en su poema muchos somos⁹². ¿Cuántos yo nos

-
- 91 El participante cita un par de fragmentos de la novela Orlando de Virginia Wolf (2003) para ilustrar su reflexión sobre esa multiplicidad que le habita: realmente, el hecho de correr en automóvil por Londres se parece tanto al desmenuzamiento de la identidad personal que precede al desmayo y quizá a la muerte, que es difícil saber hasta qué punto Orlando existía entonces.

Orlando, entonces, dio un suspiro de alivio, encendió un cigarrillo y lo fumó en silencio un minuto o dos. Luego llamó indecisa, como si tal vez no estuviera ahí la persona que buscaba: ¿Orlando? Porque si hay (digamos) setenta y seis tiempos distintos que laten a la vez en el alma, ¿cuántas personas diferentes no habrá – el Cielo nos asista – que se alojan, en uno u otro tiempo, en cada espíritu humano? Algunos dicen que dos mil cincuenta y dos. De modo que es lo más natural que una persona llame, en cuanto se queda sola. ¿Orlando? (si tal es su nombre) significando con eso: ¡Ven, ven! Este yo me harta. Necesito otro. De aquí los cambios asombrosos que notamos en nuestros amigos. Pero tampoco es fácil, porque uno puede llamar, como Orlando lo hizo (sin duda por estar en el campo y necesitar otro yo), ¿Orlando?, y el Orlando requerido puede no presentarse; estos yo que nos forman, uno apilado encima de otro, como los platos en la mano del mozo, tienen lazos en otra parte, simpatías, – pequeños códigos y derechos propios, llámense como quiera (y para muchas de esas cosas no hay nombre) de modo que uno de ellos no acude sino en los días de lluvia, otro en cuarto de cortinas verdes, otros cuando no está Mrs. Jones, otro si se le prometen un vaso de vino – etcétera; porque nuestra experiencia nos permite acumular las condiciones diferentes que exigen nuestros yo diferentes – y otros son demasiado absurdos para figurar en letras de molde.

- 92 El entrevistado recita con bastante intensidad el poema de Neruda Muchos somos: de tantos hombres que soy, que somos, no puedo encontrar ninguno: se me pierden bajo la ropa, se fueron a otra ciudad. Cuando todo está preparado para mostrarme inteligente el tonto que llevo escondido se toma la palabra en mi boca.

Otras veces me duermo en medio de la sociedad distinguida y cuando busco en mí al valiente, un cobarde que no conozco corre a tomar con mi esqueleto mil deliciosas precauciones.

Cuando arde una casa estimada en vez del bombero que llamo se precipita el incendiario y ése soy yo. No tengo arreglo. ¿Qué debo hacer para escogermelo? ¿Cómo puedo rehabilitarme? Todos los libros que leo celebran héroes refulgentes siempre seguros de sí mismos: me muero de envidia por ellos, en los filmes de vientos y balas me quedo envidiando al jinete, me quedo admirando al caballo. Pero cuando pido al intrépido me sale el viejo perezoso, y así yo no sé quién soy, no sé cuántos soy o seremos.

caben en el alma?, cuantas personas nos caben en el alma, y uno se pregunta será que eso que llamamos yo existe, que eso que llamamos persona existe y uno se acuerda de Nietzsche cuando dice que solo somos un desfile de máscaras, la personae, ¿no?, pero para los griegos la personae escondía otro rostro, el asumir el desfile de máscaras implica que no hay nada, que no hay nada detrás. Ese punto me gusta, pero todavía el asunto de las máscaras me deja inquietudes, porque una máscara encubre, vela, esconde y tal vez no todos estamos escondiéndonos bajo la máscara, incluso la nada y futilidad infinita. Entonces más que mascararas son como formas que se adquieren, una posibilidad una interpretación pero no impostada, propia que se vive intensamente que se es, pero entonces no es una sola, vamos siendo muchos a través de la vida somos grupos de distintos, muchos que se han ido cambiando, unos que se han ido otros que han llegado, que se ha hecho a esfuerzo a tesón

(...) Pero no creas, eso no es fácil uno en ocasiones piensa que se está rayando, pero es que ese cuento del individuo, del indivisible como que no me lo creo, el que ama es uno, el que duerme es otro, el que ve injusticia en el mundo, el que en ocasiones se convierte en lo que odia porque no ha logrado dejar de ser, sombra. O si no dígame pues, si a usted no le pasa, ¿usted en sus sueños es siempre el mismo?, uno aparece como muchos otros, la cuestión es que usted lo sabe, en la vida pasa lo mismo, solo que como usted no puede verse como en una película no se da cuenta cuando cambia, cuando se vuelve el hijo de puta egocéntrico o el sentimental o el seductor, o el salvador del mundo, y no son actitudes son esos otros que van saliendo y se van escondiendo, muchos que se han ido haciendo sin darnos mucha cuenta y que tal vez no todos han sido conquistados por uno, pues no todo en uno viene desde dentro, también hay cosas impuestas. Pero igual se transforma y esto se ha hecho con música como sonido y líricas, con filosofía, con literatura. (R.3)

Los testimonios anteriores denotan que la subjetividad que aquí van configurando desde un notarse múltiple les lleva hasta el lugar de reflexio-

Me gustaría tocar un timbre y sacar el mi verdadero porque si yo me necesito no debo desaparecerme. Mientras escribo estoy ausente y cuando vuelvo ya he partido: voy a ver si a las otras gentes les pasa lo mismo que a mí me pasa, si son tantos como soy yo, si se parecen a sí mismos y cuando lo haya averiguado voy a aprender tan bien las cosas que para explicar mis problemas les hablaré de geografía (Neruda, 2016).

nar sobre sus propios modos de existir, la manera en que se van constituyendo en medio de su práctica. Se convierten en problemas para sí mismos al momento de no dar por sentado, definitivo o necesario el modo de ser en que inicialmente los dispositivos de su sociedad los quiso codificar. Van quebrando ese Yo soberano que permanece idéntico consigo mismo a través de los distintos estados y eventos mentales (Chirolla, 2005), un cuestionamiento fundamental a la idea del yo sustancia, lo que Nietzsche va a llamar la ficción regulativa, el yo como centro de gravedad narrativo, que es asumido como una invención de la gramática. Un error cartesiano que surgió de la relación cosa pensada yo pensante, a lo que plantea Nietzsche (2010, p. 781):

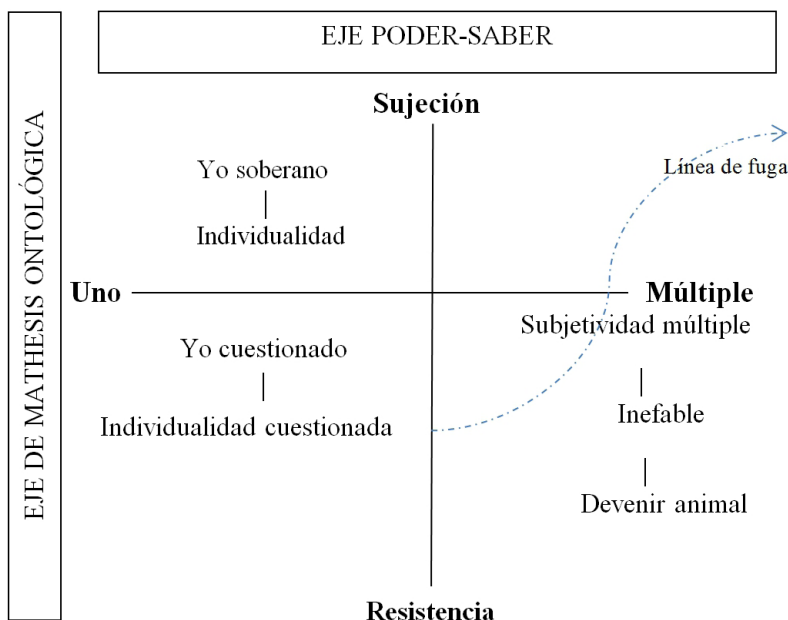
Lo que me separa más profundamente de los metafísicos es esto: yo no acepto que sea el <<yo>> lo que piensa; antes bien, considero el *yo mismo* como una construcción del pensamiento, del mismo rango que <<materia>>, <<cosa>>, <<sustancia>>, <<individuo>>, <<fin>>, <<número>>; por tanto, Sólo como *ficción regulativa* con cuya ayuda se introduce ficticiamente en un mundo del devenir, una especie de estabilidad, por consiguiente, de <<cognoscibilidad>>. La fe en la gramática, en el sujeto y objeto lingüístico, en los verbos, ha subyugado hasta ahora a los metafísicos: yo enseñé a abjurar de esta fe. El pensamiento es el que pone el yo; pero hasta ahora se creía, como el <<pueblo>>, que en el <<yo pienso>>, se encuentra algo inmediatamente cierto y que en este <<yo>>, esta dada la *causa* del pensamiento, por cuya analogía nosotros <<entenderíamos>>, todas las restantes relaciones causales. Por muy acostumbrada e imprescindible que pueda ser ahora aquella ficción; esto no prueba nada respecto a su carácter ficticio [Erdichtetheit]: algo puede ser condición de vida y a pesar de ello falso.

El arte emerge dando forma a partir de sus prácticas a un proceso de desubjetivación inicial que hace que los sujetos problematizen, y critiquen al Yo dado tradicionalmente, le preguntan a este constructo por sus efectos de poder, ven allí una limitación a la pluralidad que en ellos fluye, esa que su práctica artística les ha posibilitado desdoblar. Se ven entonces en medio de una discontinuidad particular, emerge el pensar como una actividad constituyente como esa manera de poner en relación sujetos y objetos, indagando por sus regímenes de verdad y poniendo en tela de juicio su misma ontología para reinventarse, para llevar a cabo un proceso de subjetivación alterno. Aparecen de este modo transgrediendo uno

de los constructos más sólidos de la modernidad, no es un hecho menor que un grupo de jóvenes ponga en entre dicho uno de los conceptos que más se defiende por algunas ramas de la filosofía y por muchas vertientes de la psicología. Esto va mostrando que aún en escenarios que podrían llamarse no cosmopolitas las categorías ontológicas con las que se están nombrando las subjetividades más jóvenes, muestra diferencia, es como si los vaticinios de una nueva época llamada posmoderna o por lo menos una condición posmoderna va *llegando* con potencia hasta lugares como la ciudad de Pereira, que se asienta aún en la periferia comparándola con las grandes ciudades del mundo, donde para ciertos grupos en prácticas como la artística musical se constituyen otras ficciones sobre las subjetividad, que pueden estar indicando como algunas categorías tal vez empiezan a agotarse. Esto va generando al momento preguntas alrededor de estas nuevas mutaciones, porque permite empezar a perfilar si es sólo desde estas prácticas donde esto ocurre o si tal vez se mueve en otros territorios a grandes velocidades y con fuertes intensidades, pues no se puede olvidar que en medio de las gramáticas de vida de las subjetividades que se abordan también emerge la filosofía y la literatura. Luego bien, estos elementos sobre el desdoble de la subjetividad podrían recogerse en el siguiente grafo y matriz cruzada:

Mathesis ontológica múltiple

Proceso de subjetivación ≈ Creación de modos de existencia	/	Sujeción a modos de existencia
Modo de elaboración de sí ≈ Práctica artística	/	Práctica artística
Ejercicio de resistencia ≈ Desubjetivante	/	Normalizante
Desplegar lo múltiple	/	Capturar lo múltiple
Forma subjetiva ≈ Forma múltiple (Teleología subjetiva)	/	Forma sujeto
Multiposicionalidad subjetiva ≈ Nombrarse plural	/	Nombrarse uno
Múltiples yo	/	Yo soberano
Subjetividad inefable	/	Subjetividad solo narrativa
Devenir animal	/	Devenir animal



Puede apreciarse el cómo los sujetos van dando vida a unas relaciones consigo mismos, en un movimiento de asumirse desde un sentirse y reflexionarse, que les permite descifrarse, hacerse. Emerge aquí una práctica artística que si bien en algún momento puede haber sido algo que no operaba bajo la teleología y potencia que lo hace hoy en la vida de estas subjetividades, deviene en práctica de sí por su carácter deliberado para modificarse, pues estos sujetos ya no quieren ser como eran antes, dudan de esas formas, no se leen en ellas, logran desubjetivarse en ciertos puntos de esa producción del gobierno de unos hombres sobre otros. Luego puede decirse que esta práctica de sí artística es en primera instancia contraconductual, sabe que está en contra de modelos preestablecidos y al mismo tiempo tienen una capacidad creativa para inventar líneas de fuga porque va más allá, rosando los límites establecidos y buscando un franqueamiento de los mismos, una suerte de operación transgresora a su modo.

Tiene entrada entonces un trabajo ético muy particular, no el de la moral de regla general, sino aquella otra que el sujeto busca darse a sí mismo desde un trabajo sobre sí, luego esta ética no es únicamente de carácter discursivo, como bien se ha visto, sigue otras coordenadas. La práctica artística convoca una ética que pasa por las fuerzas, las sensaciones, las afec-

ciones y la práctica discursiva, con lo que se marca una distancia con planteamientos que restringen los movimientos subjetivantes a procedimientos lingüísticos, como si únicamente el lenguaje, a través de sus estructuras sintácticas y semánticas (Piedrahita, 2015) pudiera producir las potencias que emergen en la subjetivación, aparece así lo que llamaría Lazzarato (2006) recogiendo elementos de Foucault, Deleuze y Bajtin una producción acontecimental de lo subjetivante. Lo cual da paso a una emergencia que tiene lugar en las dos experiencias analizadas y que ya se ha empezado a insinuar y es la constitución de cuerpos.

4.3 Las prácticas artísticas constituyen cuerpos intensos

Como se ha venido planteando a lo largo de este libro, no hay aquí una teoría particular del arte y tampoco es el interés que se tiene, más bien se ha entendido el arte como un instrumento para trazar líneas de vida, un instrumento particular que hace máquina con la subjetividad en medio de la práctica artística y da lugar al devenir de otras formas de ser en el mundo. Entonces se ha podido vislumbrar que es la práctica artística un territorio de extrañamiento de los más íntimo de la subjetividad y de sus propias formas (Deleuze, 2013a) y que también emerge como posibilidad crítica a los modos dominantes de los diferentes espacios sociales.

Estas prácticas en tanto productoras de fuerzas y dada su potencia se mueven en el territorio de lo sin-significado y lo no subjetivo, es decir, se mueven hacia el espacio de las fuerzas no formalizadas, todavía sin pasar al espacio de los sustratos, es por eso que aparecen como sensaciones y desacomodan las formas de referencia y experiencia de lo subjetivo. Tienen así una naturaleza caótica que no da soporte a la forma, sino que la desorganiza, para ser pasaje a unas nuevas coordenadas ontológicas. Todos estos elementos, van llevando al espacio particular del cuerpo que emerge como una singularidad densa en el ámbito de estos procesos de subjetivación, en lo que hay que decir y ello se va a ir tejiendo con mayor amplitud, que no todos los cuerpos van a ser cruzados por el arte de la misma manera, no será la misma intensidad de las fuerzas la que se produce en la práctica artística para todos lo que llevan a cabo estas formas de hacer tan particulares, entonces no todo cuerpo pasado por el arte es igual a otro, no toda práctica artística surca el cuerpo del mismo modo. Por tanto, lo que las fuerzas transforman se va a ver evidenciado en su potencia y de allí los niveles de mutación que permiten, así, la

experiencia de subjetivación en la danza y en el rock van a impactar sobre la producción de cuerpo dese lugares diferentes, en los que se notan puntos de distanciamiento, pero también lugares de encuentro.

4.4 Prácticas dancística y modos de subjetivación: cuerpos de mil mesetas

En primer lugar, se toma la práctica artística de la danza que tendrá en sí misma formas diversas de asumir el cuerpo, en primer lugar, la mirada de los formadores de la Fundación Formarte y en segundo el modo en que es asumido por algunos de los bailarines que han pasado con intensidad por el proceso. Se deja paso inicialmente a los decires de los formadores que refieren sobre el cuerpo lo siguiente:

La danza transforma. Usted mira a los bailarines y todos son delgados, y la gente que entra acuerpada al poco tiempo adelgaza (...) Entonces transforma al cuerpo, total, lo mantiene en forma, con buena salud; van allá enfermos que no, que tengo tos, que tengo gripa. Hagan calentamiento normal, común y corriente. Allá sudan un ratito. Ya después se van para la casa y allá llegan como si nada. Entonces sí, el cuerpo sí se transforma, mucho. Uno ve la transformación. Como uno les da vacaciones en diciembre, ya en enero llegan, cómo llegan, gorditos, pasados de kilos, entonces otra vez vuelvan a coger la rutina (...) Y también se vuelve un cuerpo más activo, más sano. También se le dice un cuerpo con más reflejos, porque en el momento de un accidente el cuerpo puede reaccionar distinto, puede reaccionar más rápido, moverse más rápido, para que no suceda algo accidental, entonces se vuelve un cuerpo más activo (...) La posición del cuerpo, saber pararse en el escenario, que los movimientos sean grandes, puntos fijos, expresión corporal. (P.F.F.G.D.2)

Bailar un bambuco, un pasillo, qué tiene que hacer usted, empezar a trabajar su cuerpo, a fortalecer su cuerpo, a educar su cuerpo... La transformación del cuerpo se nota. Ayer lo veíamos, la diferencia entre ser un bailarín folclórico, a ser un bailarín folclórico que recibe técnica. Un bailarín folclórico usted lo ve, y lo ve parado como se para usted normalmente, a diferencia de un bailarín que recibe técnica, usted lo ve con buena postura, sabe posiciones

básicas, usted le puede decir “me hace el favor y se para en una tercera, se para en una quinta” y ellos ya saben qué es (...) Es un cuerpo más estilizado, y sobretodo es un cuerpo con muchas posibilidades; si hablamos de la natación, tiene muchas posibilidades; patinaje, correr, montar bicicleta, bailar... entonces se vuelve un cuerpo con una infinidad de posibilidades. (P.F.F.G.D.1)

Es muy interesante esta lectura que tienen los formadores de la Fundación acerca de lo que produce la danza y toda su instrucción en el cuerpo de aquellos quienes pasan por el espacio que ellos han gestado, avistándose una comprensión que se dirige al lugar de las materias formadas, de los estratos, los cuerpos se entienden desde composiciones morfológicas muy definidas, son cuerpos delgados, estilizados, ligeros, ágiles, técnicos o de otra parte la práctica también produce condiciones que dan con cuerpos saludables. Con lo que, si bien se refieren transformaciones están no llegan hasta un nivel de la sensibilidad como lugar de emergencia y ejecución de fuerzas, no trascienden las materias formadas establecidas para los cuerpos, son entonces corporalidades muy definidas, pasadas por lo socialmente reconocido y validado. Ello no alude a que este tipo de inteligibilidad del cuerpo y estas transformaciones sean negativas, de otra forma dan cuenta en el plano estratificado de modificaciones operadas por la práctica artística, pero al mismo tiempo muestran que tal vez no hay en los instructores una lectura de la intensidad de las fuerzas que se despliegan en medio de esto artístico y que se convierten en afectos y en preceptos (Deleuze y Guattari, 2009). Luego, lo que si empieza a patentizarse es que el cuerpo del bailarín, el cuerpo danzante no es el mismo cuerpo de quien no ha sido cruzado por esta práctica.

No obstante, y es un punto de gran relevancia, si bien los formadores, que también son bailarines, ofrecen sobre todo una formación técnica y una suerte de disciplina para producir cuerpos hábiles y diestros bajos los cánones que exigen los distintos tipos de danza, no es sólo la técnica dancística la que empieza a habitar a los bailarines pertenecientes a los grupos, reflejándose sobre todo en los del grupo base que son los que tienen mayor trayectoria y maestría en la práctica. En ellos se va a visibilizar la danza en el cuerpo por medio de relaciones de fuerza y potencias subjetivadoras que ira moviéndose entre lo estratificado y lo no estratificado, como se nota en las siguientes alusiones y fotografías de algunas puestas en escena:

La danza da esa posibilidad de libertad corporal y esa libertad espiritual que uno a veces le merece al cuerpo, como esa libertad que muchas veces uno requiere, como esos espacios de desfogue, por

así decirlo. En ese sentido yo considero que sí genera como una liberación también; más que libertad, como una liberación. A eso hago referencia cuando digo libertad corporal o espiritual (...) Pues yo creo que ese es un trabajo de mucho tiempo, ese es un trabajo que se da, y como que uno lo va analizando. Pero es que uno se empieza a dar cuenta que el cuerpo con todo esto, con todo lo que nos ponemos encima, no es un cuerpo, aprovechando los términos, no es un cuerpo libre. No es un cuerpo que se permita para todo lo que la danza requiere, entonces necesitamos un cuerpo libre, tanto de tantas cosas que a veces nos colocamos, o que ya tenemos; entonces necesitamos vaciarnos de muchas cosas, como irnos vaciando e irnos liberando (...) pero la primera vez yo le decía que era como un cuerpo... cuando hablábamos de la esencia yo le decía que era la energía, la alegría, entonces un cuerpo danzante es un cuerpo cargado de energía, es como una energía que lo cubre absolutamente todo o así lo veo yo, que lo cubre totalmente, y que busca contagiar a más. También es un cuerpo apasionado, un cuerpo entregado, porque para esto se necesita de mucha entrega, tanto para la danza, como entrega para quien lo ve, como entrega para con quien lo hago, si lo hago con alguien más. Es un cuerpo que, en su estructura como tal, cambia completamente; se dice que los bailarines no caminamos como el resto de personas, que nuestras formas de expresarnos son muy distintas a las de otras personas. Entonces yo creo que es un cuerpo que cambia completamente, ya no es un cuerpo como tan quieto, como tan rígido, como tan puesto, sino que... sí en el sentido de rígido, porque siempre manejamos una postura, siempre manejamos como una forma. (P.F.G.D.1)

Toma visibilidad el cuerpo, pero no el cuerpo en tanto organismo, ni siquiera el cuerpo de los sustratos atinentes a las materias formadas, se dan más bien unas gramáticas de vida que están marcadas por juegos de reglas complejos que no son únicamente de carácter discursivo. Sus prácticas son también no discursivas, las cuáles van al lugar de lo que se podría nombrar como pre-subjetivo (Lazzarato, 2006), fuerzas a-significantes que dependiendo de su intensidad multiplican las posibilidades de los planos de composición de cuerpos (Deleuze y Guattari, 2010). Estas emergencias no tienen lugar en medio del azar, aparecen en el momento en que estas subjetividades toman la danza como un trabajo sobre sí mismos, donde la sustancia sobre la que se trabaja para ser transformada es el cuerpo mismo, con una intensión teleológica de devenir cuerpo, cuerpo danzante, en la



(Archivo fotográfico Fundación Formarte)

cual el agente desde el que se actúa son las fuerzas que se traducen en ritmos, sensaciones y posiciones de intensidades diferenciadas y velocidades desiguales, la latitud y longitud de las fuerzas que intervienen (Deleuze y Guattari, 2010). Entonces siguiendo a Foucault puede plantearse que este ejercicio sobre el cuerpo alude a una ascética, “dando a la palabra <<ascesismo>> un sentido muy general, es decir, no el sentido de la moral de la renuncia, sino el de un ejercicio de uno sobre sí mismo, mediante el cual intenta elaborarse, transformarse y acceder a cierto tipo de ser” (1999, p. 394)

Dicho trabajo para producir un cuerpo otro va señalando la constitución de líneas de fuerza que se dan en medio del ejercicio sobre el cuerpo, de la práctica artística hecha cuerpo. Un cuerpo que a pesar de las gramáticas de muerte que habita, del estigma social que recae sobre sus lugares zonificados y las consecuentes limitaciones vitales que ello trae debido a su complejidad, más allá del sobrevivir el día a día por medio de estas prácticas se abre otros mundos posibles, otras formas ontológicas. Estas prácticas crean puntos intensos en la vida en tanto concentran su energía, se enfrentan al tipo de poder que se ejerce sobre ellos, forcejean con él, intentan escapar a sus trampas (Deleuze, 1987), buscan escapar de ese sí mismos que proviene de las relaciones asimétricas bio-tanatopolíticas y gubernamentales, para no ser ese Yo legado socialmente sino dar con un no – Yo, una relación de sí consigo que busca resistir a los códigos y a los ejercicios de poder que sobre ellos se ejercen. No podría decirse que existe una ética reflexiva y completa al estilo de los griegos, no hay sistemas de reglas que ellos creen de manera tan amplia y detallada como las sectas antiguas, pero si hay unas configuraciones que tienen la capacidad de producir lo que llamarían Deleuze y Guattari el cuerpo sin órganos:

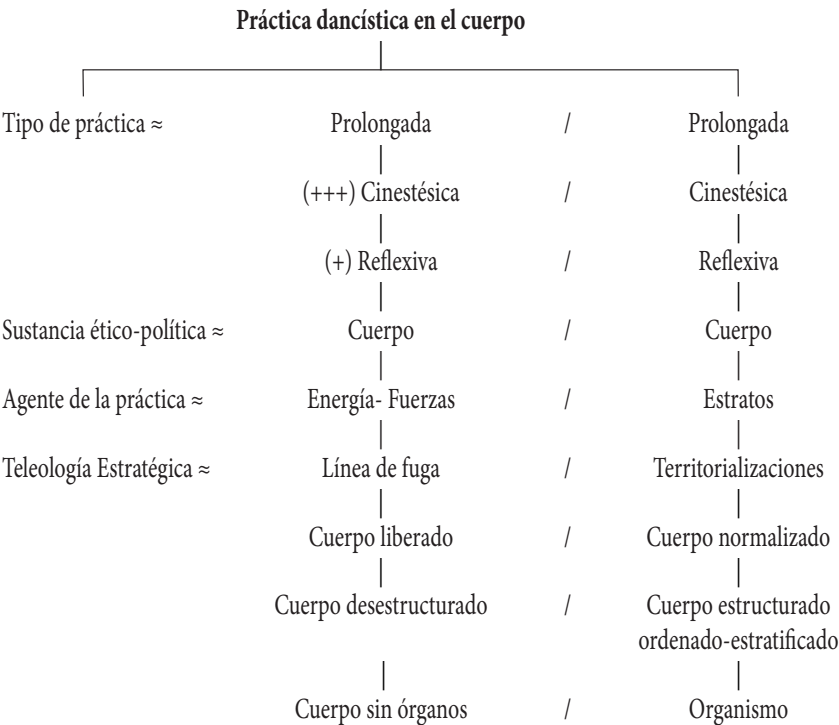
Un CsO está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Sólo las intensidades pasan y circulan. Además, el CsO no es una escena, un lugar, ni un soporte por el que pasaría algo. Nada tiene que ver con un fantasma, nada hay que interpretar. El CsO hace pasar intensidades, las produce y las distribuyen en un *spatium* a su vez intensivo, inextenso. Ni es espacio ni está en el espacio, es materia que ocupará el espacio en tal o tal grado, en el espacio que corresponde a las intensidades producidas. Es la materia intensa y no formada, no estratificada, la matriz intensiva, la intensidad = 0; pero no hay nada negativo en ese cero, no hay intensidades negativas ni contrarias. Materia igual a energía. Producción de lo real como magnitud intensiva a partir de cero. Por eso nosotros tratamos el CsO como el huevo

lleno anterior a la extensión del organismo y a la organización de los órganos, anterior a la formación de los estratos, el huevo intenso que se define por ejes y vectores, gradientes y umbrales, tendencias dinámicas con mutación de energía, movimientos cinemáticos con desplazamiento de grupos, migraciones, y todo ello independiente de las *formas accesorias* puesto que los órganos sólo aparecen y funcionan aquí como intensidades puras. El órgano cambia al franquear el umbral, al cambiar de gradiente. “Los órganos pierden toda constancia, ya se trate de un emplazamiento o de su función (...) el organismo entero cambia de textura y de color, variaciones alotrópicas reguladas a la décima de segundo (Deleuze y Guattari, 2010, p. 158-159)

Este cuerpo sin órganos alude entonces a una desestratificación del cuerpo a un proceso de desubjetivación si se quiere, como lo dice la bailarina *es un cuerpo que cambia de estructura, que es pura energía, una energía que lo cubre absolutamente todo, es cuerpo entregado, cuerpo apasionado*. Ello en la misma manera que se evidencia en las fotografías, unas que muestran como en medio de los espacios de viejos y maltrechos salones van apareciendo de otra manera, como cuerpos de la danza, cuerpos danzantes que luego se transforman en movimiento y posteriormente en cuerpos en escena, energía-movimiento en tablados de teatros. Estos cuerpos se liberan entonces de sus gramáticas sociales con unas nuevas gramáticas vitales que pasan por el cuerpo, unos movimientos, potentes, armónicos y en ocasiones violentos que hace saltar los estratos comunes del joven de comuna tradicional. Dan vida a agenciamientos que los llevan a producirse un cuerpo sin órganos así la “napa informal y los amagos de línea de fuga que animan a las organizaciones en cada uno de los estratos: material, orgánico, significativo, subjetivo y social (Sauvagnargues, 2006, p. 109). En consecuencia:

La constitución de un campo de inmanencia o de un “cuerpo sin órganos” (...) se define solamente por zonas de intensidad, umbrales, gradientes, flujos. Este cuerpo es tan biológico como colectivo y político; sobre él se hacen y deshacen los agenciamientos, el carga las puntas de desterritorialización de los agenciamientos o las líneas de fuga. El varía (el cuerpo sin órganos del feudalismo no es el mismo que el del capitalismo). Si lo llamo cuerpo sin órganos es porque se opone a todos los estratos de organización, a la del organismo, pero también a las organizaciones del poder (Deleuze, 2007 p. 119)

En consonancia en estas experiencias de subjetivación desde la práctica artística dancística se ejerce sobre el cuerpo del estrato tradicional una fuerza, el cuerpo es afectado, la fuerza que deviene sensación aún sin estratificar es la que da entrada a unas realidades diferentes que pueden quedarse en el plano de lo no discursivo o que bien pueden configurar otras realidades. Pues lo mismo ha sido tocado, trastocado, desterritorializado y reterritorializado por la incidencia de otro juego de fuerzas, otras singularidades, un particular volver a la intensidad 0, al huevo que abre las posibilidades de transformación, de ser de otro modo. Es esa entonces la línea de fuga la que descompone y permite recomponer los modos sensibles y sintientes de la subjetividad, pues lleva lo establecido o formalizado a sus límites, emerge una nueva sensación que genera al tiempo una nueva percepción, un proceso de transformación particular por medio del trabajo de estas subjetividades sobre sí mismas, embarcándose en la activación de otras fuerzas, líneas de fuga, cuerpos apasionados, cuerpos de energía, cuerpos desestructurados, lo cual se condensa en el siguiente grafo:



En medio de esta práctica artística que va sobre el cuerpo, que lo atraviesa, que lo vuelve a producir en medio de un despliegue de fuerzas para que devenga cuerpos sin órganos, podría afirmarse que se encontraron niveles aún mayores, cuando se siguió explorando el terreno por otras formas de recolección de la información, ello como puede verse en la cita a continuación y el gráfico que surge de uno de estos cuerpos danzantes:

Bueno, en mi dibujo quise expresar como ese acercamiento que tengo con el arte. Inicialmente y, creo que la puse como centro, una llama, porque yo creo que para uno entrar en el arte se requiere como de un impulso, como de una energía, que lo posibilite a continuar en ella. Seguidamente hice una espiral, y la hice como por ese recorrido que uno empieza a tener, ese mismo sendero que se empieza a caminar, ese mismo sendero que se empieza a conocer, y que con el tiempo se va avanzando en ella, y la cual pasa a ser como infinita, pasa a ser como un camino que nunca acaba. Puse alrededor, como parte de la espiral, con rojo, como la armonía, es la armonía que se tiene cuando uno va entrando en contacto con el arte, es como esa afinidad que se empieza a tener con ella; la hice hasta cierto punto por lo mismo, por lo que es un proceso, entonces como en la medida en que se vaya ahondando más en ella, pues esta afinidad va aumentando; o hay momentos en que también disminuye. Dentro de la espiral hice dos manos, en sí están como acercándose, y también hace referencia como a esos pactos que uno hace con el mismo arte, como a ese contrato que uno firma, inconscientemente, con él, que uno debe de cumplir. También por la espiral, en este caso al final o al principio diría yo, puse unos muñequitos semejando a personas, porque este no es un camino que se vive solo, no es un proceso que sea individual, sino que es un proceso en el que se necesita de más personas, se necesita de una compañía, y traté de que todas tuvieran como posiciones distintas, porque para uno aprender del arte o que el arte empiece a aprender de uno, se necesitan personas de diferentes características, para uno mirar las diferentes caras que tiene el arte. Cuando se habla de la danza se tiene que hablar de la música, porque es por medio de la música que se genera una danza, un movimiento, y entonces por eso puse la clave de sol y de do... creo que la de do me quedó al revés, creo, pero las hice. E hice algo que representara el pentagrama. Puse aquí como unas cadenas... pues aquí algunas se están desprendien-

do de otras. Las puse porque muchas veces cuando uno entra a esto, uno se empieza a desprender de muchas cosas; uno no es el mismo sujeto, uno cambia. *Uno no cambia porque el ser humano como tal esté en un constante cambio, sino que uno cambia por la danza, uno cambia por el baile, uno cambia es por este arte.* Por eso las puse. E hice como una silueta (esto quedó como un fantasma), la hice como una silueta porque para poder llevar a cabo todo esto, todo lo que es el arte, se necesita de un cuerpo, se necesita de un cuerpo presente, de un cuerpo que esté desprendido, de un cuerpo suelto, no se necesita, o constantemente se buscan cuerpos sin ataduras, cuerpos libres, cuerpos que quieran aprender, cuerpos que decidan comprometerse y que quieran entrar en todo este mundo, en toda esta espiral y quieran transitar en ella. *Entonces todo esto también es mi cuerpo.* Y lo puse rodeado de esto porque... incluso el color azul se lo puse como esa energía... no, la energía se la puse con el color rojo, pero el azul lo puse como esa libertad, más que libertad lo puse como esa serenidad, como ese poder, como esa disposición, entonces por eso al cuerpo también le puse azul así por el lado. (P.F.G.D.1)



Se deja ver entonces la configuración de un cuerpo sin órganos en toda su expresión y como bien lo plantea este cuerpo danzante tiene en el centro al arte como una energía singular que moviliza, es así la práctica artística la línea de fuerza mayor que se ata en este ovillo particular. Al mismo tiempo que se ve en la práctica artística todo un trayecto vital, pasado por esas potencias específicas que allí se despliegan, pero emerge en ese mismo sentido de un trabajo sobre sí mismo que no termina, que va hasta que exista subjetividad que pueda hacerse cargo de ello. Y, se nota este deshacer el organismo, como muy bien lo expresan los decires y el gráfico, que este desconfigurar los estratos de las territorializaciones normalizadas no implica en este caso el aniquilamiento total, pues en algunas otras maneras podría llevar a tal punto, más bien, se habla de la armonía, es decir unas nuevas conexiones que suponen todo un agenciamiento (Deleuze, y Guattari, 2010) que da con unos nuevos estratos. Pero estos ya no son tradicionales son intensivos, conservan el organismo en plano de inmanencia para poder reformarse en medio de su práctica, por lo tanto, no hay “un mundo de las formas fijas y uno del devenir, sino diferentes estados de la línea, diferentes tipos de línea, cuyo entrelazamiento constituye el mapa reacondicionable de una vida” (Zourabichvili, 2007, p. 58-59). Es la fuerza de la ya aludida línea de fuga, que no sólo huye, sino que también hacer huir a los poderes, espacio de fuga o de expulsión y hace que las cosas pierdan su rostro, dejen de ser preidentificadas por esquemas estereotipados y adquieren la forma de una composición no orgánica de comunicación transversal (Zourabichvili, 2007). Punto donde puede decirse que aparecen multiplicidades intensivas, el plan de consistencia, donde tienen lugar las *haecceidades* como modos de subjetivación muy diferentes al de una persona, un sujeto, una cosa o una sustancia (Deleuze, y Guattari, 2010), en este sentido:

El campo de inmanencia o plan de consistencia debe ser construido; ahora bien, puede serlo en formaciones sociales muy distintas, y por agenciamientos muy diferentes, perversos, artísticos, científicos, místicos, políticos, que no tienen el mismo cuerpo sin órganos. Se construirán fragmento a fragmento, sin que lugares, condiciones y técnicas puedan reducirse los unos a los otros. La cuestión sería más bien saber si los fragmentos pueden unirse, y a qué precio. Hay forzosamente uniones monstruosas. El plan de consistencia sería el conjunto de todos los CsO, pura multiplicidad de inmanencia en la que un trozo puede ser chino, otro americano, otro medieval, otro un

poco perverso, pero en un movimiento de desterritorialización generalizada en que cada cual toma y hace lo que puede, según sus gustos que habría conseguido abstraer de un Yo, según una política y una estrategia que se habría conseguido abstraer de tal o cual formación, según tal procedimiento que sería abstracto desde su origen (...) En cada caso, diríase que un cuerpo sin órganos, cuerpo sin órganos (mesetas) intervienen: para la individuación por haecceidad, para la producción de intensidades a partir de un grado cero, para la materia de la variación, el medio del devenir o de la transformación, el alisado del espacio. Potente vida no orgánica que se escapa de los estratos, atraviesa los agenciamientos, y traza una línea abstracta sin contorno, línea de arte nómada y de la metalurgia itinerante. (Deleuze, y Guattari, 2010, p. 162-163)

Se genera entonces ese rechazo de las superficies homogéneas, de las figuras definidas, el cuerpo danzante ya no es solo el que se percibe a primera vista, es un cuerpo transfigurado que el bailarín percibe y siente bajo una suerte de coordenadas mutantes muy particulares y múltiples, lo que en algún momento de conexión y agenciamiento colectivo también puede convertir la mirada del observador y permitirle el reconocimiento de las vibraciones e intensidades que pasan por el cuerpo en escena. De tal modo si Deleuze y Guattari (2010) siguiendo a Bateson llaman “mesetas a regiones de intensidad continua, que están constituidas de tal manera que no se dejan interrumpir por un final exterior, ni tampoco tienden a un punto culminante” (p. 163) puede afirmarse en su línea que una meseta es un fragmento de inmanencia y que sobre este orden cada CsO está hecho de mesetas, cada CsO es una meseta que comunica con las otras en el plan de consistencia, ello da la potencia para decir que algunos de estos cuerpos están hechos de mil mesetas.

Por lo cual este cuerpo que se piensa teniendo como núcleo una llama y que moviliza energías intensas, que marca caminos y trayectos que como lo dice la participante no tiene fin, pero se constituyen desde una suerte de simbiosis con el arte, soltándose de ataduras sociales específicas, llevando a cabo procesos de libertad que van por una vía no necesariamente discursiva. Hace, que en medio del movimiento se creen grados de libertad, de un cuerpo no parametrizado, un cuerpo que rompe lógicas anatomo-políticas del diseño de esa hexis corporal despotenciada, milimetrizada para que porte el cuerpo de las disciplinas, el cuerpo del abandonado por el gobierno neoliberal de los pobres o el cuerpo del gue-

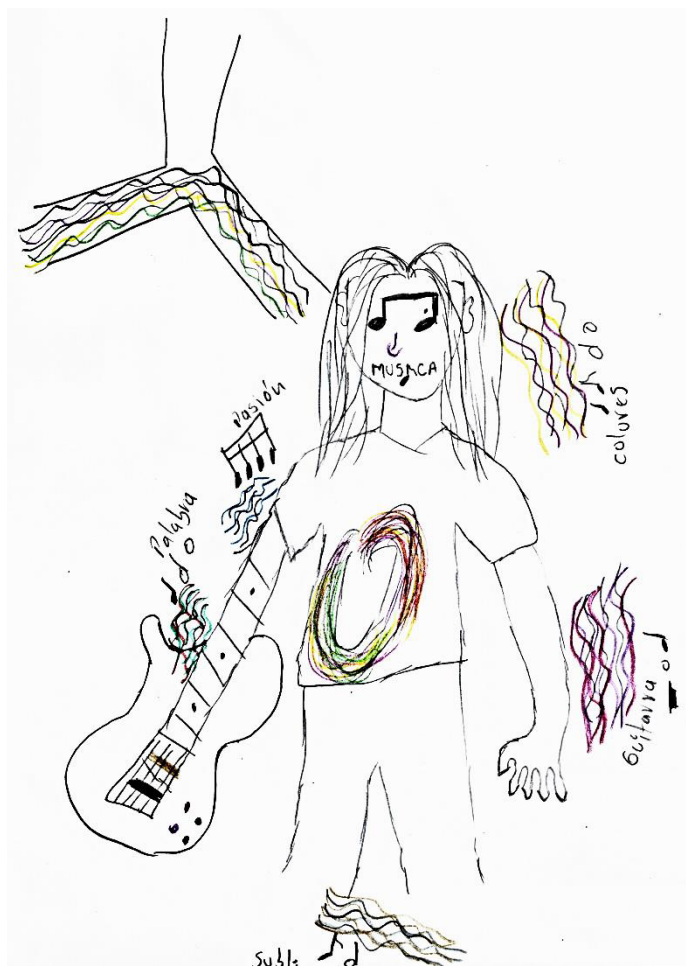
rrero de Banda Criminal. Son a este tenor otros cuerpos que en el arte encuentran mimetismos, transformaciones, en su relación con los otros, en sus agenciamientos colectivos de ida y vuelta permanente para continuar moviéndose y danzando en su espiral de transformaciones, de muchos cuerpos, de haecceidades, así:

La haecceidad se compone, pues, de relaciones de fuerza (afección o longitud) y de afectos de potencia (afectos o latitud). Sirve para pensar una individualidad “perfecta”, pero no vincula da a la unidad de una forma ni a la identidad de un sustrato. Su carácter local y provisorio, su indeterminación, no son un defecto de la actualidad ni una menor existencia, toda vez que es concebida como un acto y no como un ser (...) En segundo lugar, tomando en cuenta un modo de individuación que no se confunde con el de una cosa o un sujeto (...) la haecceidad sale del marco de una doctrina de la subjetividad y la objetividad, o impide considerarlas como átomos sustanciales, unidades subsistentes o umbrales ontológicos. (Sauvagnargues, 2006 p. 121)

Esto alude a un proceso de subjetivación que valga recordarlo no se da en el plano de un algo que opera en un adentro del sujeto, en su intimidad versus una afuera membranoso, material. Más bien este proceso de individuación en tanto singularización, se da en la creación de un campo de fuerzas y discursos estratégico como plano de lo subjetivo, así una individuación como proceso que permite formas individuales. Dichas fuerzas, maneras de ser afectado y de poder afectar ocupan de modo íntegro o completo todo el diagrama y sustrato ontológico que puede habitar dicho existente, sus longitudes en tanto que velocidades y sus latitudes en tanto que intensidades conforman afectos y potencias que movilizan lo subjetivo. Ahora, estos procesos no son indefinidos, no por nombrarse practicantes de la danza van a estar siempre en una procesualidad subjetivante, pero es este momento y las marcas que confluyen en este foco de experiencia lo que da vida a estas formas inéditas para quienes de ellas participan, requieren de una suerte de compromiso vital y ético político con su práctica, con su devenir artistas, para mantenerse en un diagrama móvil, en unos agenciamientos permanentes. Allí estará su reto y el reto de continuar con una experiencia que hoy se moviliza en lo común.

4.5 Práctica artística desde el hard rock: cuerpos vibrantes hechos de música

De otro lado, pero en la misma línea del cuerpo la experiencia referente a la música y grupos de Rock también da cuenta de una fuerza particular que produce otros cuerpos, que va más allá de la experiencia discursiva sobre los decires de esas subjetividades múltiples que ya se han nombrado, pero que al mismo tiempo dejaban un hilo, una línea de fuerza que no podían pasar del todo por la palabra y que surge luego en el “lugar” del cuerpo, ello como se resalta en el siguiente gráfico y su interpretación:



Con el rock. Pues yo creo que todos vivimos a partir de eso, de lo que sentimos, y cómo percibimos el mundo, *y se vuelve ella, la música, tal vez como un miembro más del cuerpo, se une con todos los sentidos, y ayudan a crear una ruta, una ruta en ese camino y a mostrar cuál es la senda en la que uno va encontrando un sentido, va encontrando una respuesta*; y en todas las sensaciones que se albergan ahí y que no las he encontrado en ningún otro espacio. Desde ahí ya se manifiestan en todo lo demás..... O sea, cautivaron al momento de sonar, se adentraron en mí y ya, *esas vibraciones llegaron a mi cuerpo y desde esas mismas cuerdas, y ahí se quedaron (...) no sé, ese sonido de esas cuerdas, esa distorsión cuando llegó me envolvió, y esa vibración en mi cuerpo pues lo transformó todo, y me cautivó y ya, digamos que si en esta vida se busca una media naranja, esa fue mi media naranja, cuando llegó ahí se casó conmigo*. Digamos que si el universo fluye, y hablando de las cuerdas, ahí llegó en armonía y se unió con la mía, y pues fluyen en armonía igualmente

(...) Y mi idea es ahí a través de los sentidos, por eso la nariz aquí se configura con un color, aquí con una nota, aquí con la palabra, aquí solamente están los oídos, entonces son diversas formas, todas las posibilidades que hay, y cómo el tacto puede rozar la piel con estas vibraciones. Entonces es un poco cómo me impregno de esa esencia, de esa búsqueda que tengo, que a veces la busco un poco apalabrada, pero está mucho más allá de ese nivel, entonces la vida me muestra que hay manifestaciones de mi cuerpo, como lo que vivo acá, como la proyección que tengo de mí hacia afuera como hacia adentro; que está fluyendo igual en esa misma frecuencia, fluye en esas notas, en la música, se mueve con ella. Por eso pasa lo mismo en el escenario, cuando uno está y se vuelve uno con el instrumento, tocando; cómo se conecta con el otro cuando... la percepción de que me está queriendo decir algo también a través de la música, cómo me conecto con él; y cómo todas estas relaciones las definimos en pasión, en significados, en los colores que se crean, en las formas, en sublimar algo. Igual las palabras que utilicé acá, es como el medio que uno encuentra para explicar mejor. (R.1.)

Aparece así nuevamente la longitud y la latitud de las fuerzas que despliegan una práctica artística, en este caso la musical por medio del Rock,

dando paso en primer momento a una haecceidad, resquebrajando, trastornando las superficies ordenadas de lo mismo del cuerpo anatómico, del cuerpo normalizado, con lo que emerge también aquí un cuerpo sin órganos, un cuerpo que bajo estas intensidades de afectación por las fuerzas de la práctica puede ser cualquier cosa, un animal, un cuerpo sonoro, un cuerpo cyborg que se funde con su guitarra y sus pajuelas, un cuerpo de símbolos musicales, así, cruzado por la gramática de la música. Van construyendo una nueva subjetividad, se dirigen hacia esa comprensión en que los ha hecho mutar la música, el Rock ahora se constituye en un nuevo idioma, uno sonoro, cuerpo de vibrante y en ese sentido haecceidad, donde:

La haecceidad no es un modo de devenir más rápido de los seres, sino una transformación lógica que determina a los individuos como devenires, no como formas, como actos, no como seres y, por ende, como entidades que no pueden obrar en tanto soporte de atribución. No se confundirá, pues, la haecceidad con una determinación temporal del tipo de lo <<fugaz>> o de lo evanescente, opuesto a lo duradero, y con un menor grado de ser, así como tampoco se le asignará el estatuto lógico del accidente, y ni siquiera una escala determinada. (Sauvagnargues, 2006, p. 122)

Es entonces el sujeto moderno, del yo, de la personalidad, de la estructura clara y sólida del cuerpo médico y el cuerpo tradicional el que esta haecceidad hace devenir hacia otro tipo de singularización, una dividual como se vio en la práctica dancística, pues “no es el instante, no es la brevedad, lo que distingue a este tipo de individuación. Una haecceidad puede durar tanto tiempo e incluso más que el que se necesita para el desarrollo de una forma y para la evolución de un sujeto” (Deleuze, 1995, p. 111). Ahora no hay un dualismo de opuestos entre la haecceidades y los sustratos formados de la subjetividad, hay más bien un intercambio una tensión:

En síntesis, entre las formas sustanciales y los sujetos determinados, *entre los dos*, no hay solamente todo un ejercicio de transportes locales (...) sino además un juego natural de haecceidades, grados, intensidades, acontecimientos, accidentes, que componen individuaciones totalmente distintas de las correspondientes a los sujetos bien formados que las reciben. (Deleuze y Guattari, 2010, p. 310)

Hay en estos procesos como ya se dijo no un dualismo, sino más bien “una multiplicidad de dimensiones, líneas y direcciones en el interior de un

agenciamiento” (Deleuze, 1995, p. 160), lo que hace que esta tensión muestre un sujeto que en medio de los dispositivos sociales y sus demandas se ve llevado a la organización tradicional del cuerpo pero que en medio de su práctica puede desprenderse de este y habitar el plano de consistencia, en medio de las fuerzas que se convierten en afectos y perceptos que pasan por el cuerpo y modifican el modo de existencia de aquel que es rocker y por medio de la música tensiona, potencia y desencadena su multitud. Con la alusión de otro de los músicos bien se puede continuar recreando este punto y mostrando como se sigue articulando con lo que se ha dado en llamar prácticas de sí contemporáneas:

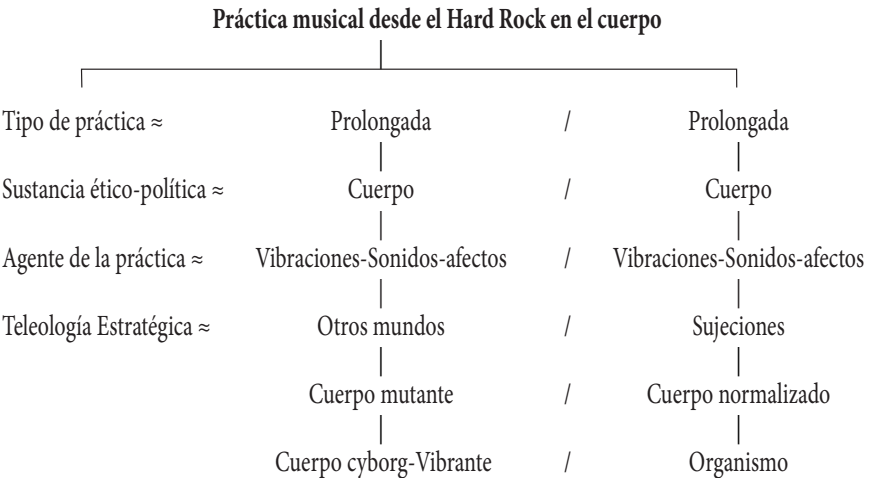
Lo maravilloso de todo este cuento es que, vos sabes que sos rockero y eso te acompaña todo el tiempo, pero hay momento donde puedes exacerbar la cosas, determinas cuando activar toda la magia, cuando empezar a ser otro de lleno, a ponerle energía al cuerpo para que se transforme, para que vuele con música, con letras, con el rugir de un escenario cantando a todo pulmón. Con el rock en su máxima expresión atravesándote todo, tienes la capacidad de cruzar el espejo, de entrar a gusto en la madriguera para pasar al país de las maravillas, de tomarte la pastilla roja y transformar la realidad, claro se demora en aprenderse. (R.3)

Lo que sigue apuntando en la línea de esa mathesis ontológica que transgrede el monismo o dualismo tradicional, pues estos participantes ya han hablado de entenderse como múltiples desde lo apalabrado ahora suman un elemento más a esta multitud y es la del cuerpo sin órganos, la de las *haecceidades* que muestran estos cuerpos intensivos en devenires permanentes por medio de la ejecución deliberada de la práctica.

Finalmente, puede afirmarse que el cuerpo, al igual que en la práctica dancística, se convierte en la sustancia ética sobre la cual se actúa, a este se le aplica una labor que hoy es deliberada y que pretende modificar su modo de ser. En este caso desde el cuerpo que son estos practicantes en medio de su ejercicio de sí sobre sí, convierten en agentes de la práctica a las vibraciones, los sonidos, las resonancias, que desde sus sentidos particulares logran llevarlos a unas formas que mutan y le conducen a devenir en cyborg, ese cuerpo que se articula con los elementos propios de la práctica, la guitarra, las pajuelas y las gramáticas musicales.

En este caso las fuerzas de la práctica musical del rock vienen a transfigurar el cuerpo que se ha producido en medio del gobierno de unos hombres sobre otros, son los cuerpos normalizados del momento socio-his-

tórico, de las gramáticas hegemónicas que se instalan en sus diferentes escenarios situados, aquellos que mutan y se hacen haecceidades. Hay una suerte de movimiento que rompe los estratos emplazados y tiene la capacidad de removerlos y volver al lugar de lo no estratificado, de las fuerzas, permitiendo ese punto cero, ese volver al huevo que da vía a la formación de esos otros cuerpos, de unos ensamblajes que les abren la puerta a otros mundos, que les permiten ir más allá de lo que se ha impuesto por tradición e institución y devenir en otros modos más intensos y con otros grados de libertad, pues su modos corporales sui generis parten de sus propias reglas para articularse con su práctica y con su modo de habitar el mundo. Estos elementos podrían recogerse en el siguiente grafo:



4.6 Otros cuerpos, otros modos de existencia

Vale la pena recalcar en este punto que hay una posición sobre los procesos de subjetivación que ya desde Foucault excede a una subjetividad únicamente lingüística, es decir la subjetividad y sus diversos correlatos, en ello, el hombre del humanismo, el sujeto de las miradas socio-culturales, postestructuralistas, el cyborg, el hombre postorganico y lo pos-humano al que dan lugar las nuevas tecnologías cibernéticas, virtuales y genéticas, no son únicamente sujetos del lenguaje o producciones lingüísticas. En este sentido, se va más allá de la performatividad y la enunciación, aparece de ese modo la subjetividad mediada por discursos y fuerzas, poder-saber, ha-

ciendo énfasis en esa interpretación que realiza Deleuze sobre Foucault, en su curso póstumo en Vincennes, donde lleva al pensador de Poitiers a su campo conceptual y le da un mayor toque vitalista al hacer énfasis en el lugar de las fuerzas y de las potencias.

De tal manera, hacer hincapié en estas fuerzas, estos afectos, estas pasiones lleva a pensar también en esa clave la ética, que, si bien se orienta desde prácticas deliberadas del sujeto sobre sí para transformarse, alude no sólo a un sistema de reglas de juego específico, también hace que este sistema produzca fuerzas, las agencie y en esa medida remueva los estratos que se han anclado en el cuerpo, abriéndolo en otras posibilidades. En esta medida, el cuerpo deviene campo ético debido a la forma que estas prácticas sociales con sus fuertes aristas de práctica de sí logran que el sujeto se narre como múltiple. Esto pueden verse en el siguiente corte discursivo de una de las danzantes:

Para mí el arte se convierte como en un camino más, como una posibilidad más de sobrevivir. Es algo tan valioso que muchas veces uno no logra ni determinar qué tan importante es para nuestras vidas. Personalmente sí, se ha convertido en un estilo de vida, en un modelo de vida, porque él requiere como de unos mínimos, a los cuales sí, uno ya después de estar sumergido en él, atiende a ellos. Se ha convertido ... como en otros lentes, como ver la realidad, ver las cosas de otra forma, como de otras perspectivas, hacerme otro cuerpo al que ya tenía, más alegre, más apasionado. Y eso ha permitido que la vida mía, sí, personalmente, que mi vida cambie... Me ha transformado en diferentes partes de mi vida. Me transformó porque, no, a uno la vida le muestra muchos caminos, el lugar donde uno vive, pues, en el barrio, se ven muchas cosas... Drogadicción, mucha prostitución, mucho micro-tráfico, mucha prostitución, mucho fleteo, pandillas, muerte... (P.F.G.D.1)

Entonces yo digo, si yo hubiera seguido como una persona normal del barrio ¿dónde estaría?, ¿sí estaría estudiando? entonces yo digo que con los amigos que yo crecí que ahora son padres de familia y otros por sendas que no son, entonces yo digo quizás yo hubiera terminado en lo mismo, entonces eso digo yo que la danza como que me ha rescato de todas esas cosas. (P.F.G.D.3)

Aparecen en estos giros de la vida hacia el arte, la posibilidad del encuentro con una práctica que abre el campo de las alternativas vitales y per-

mite una opción diferente a la que las gramáticas sociales hegemónicas de su contexto les ofrece. Una vida artística, con una disciplina comprometida que les posibilita producirse a sí mismos, incursionar en esos terrenos de las estéticas de la existencia, asumiendo unas reglas y valores por sí mismo, que amplían sus grados de libertad dándoles una posición en la que se ubican de forma deliberada, desujetándose de aquello que se vuelve tendencia en su escenario vital. Con lo que se deja una vida para la memoria, tal vez no una para los textos mayores, pero seguro una que se guardará en sus espacios locales, por su compromiso con ellos mismos y con los otros con quienes viven y acompañan en sus procesos.

Entonces, un acto de gobierno de sí que pasa por la transfiguración de la subjetividad que va desde las sensaciones hasta los afectos, esa que está atravesada por lo enunciable y por lo visible, por los discursos y por las fuerzas que llevan a formas de nombrarse múltiples y a cuerpos mutantes, rompen con el lugar del *homo sacer* y la *nuda vida*. Punto en el que es apropiado revisar desde una mirada retrospectiva la implicación de este lugar social al que se pueden ver llevados los hombres en ciertas situaciones como se muestra en el capítulo tres de este libro para el foco de experiencia alrededor de la Fundación Formarte del Barrio las Brisas. En consecuencia, a la luz de los análisis y de la mano de Negri es viable continuar problematizando el lugar de la vida desnuda y su carácter no ontológico, lo que abre la posibilidad de grados mayores de resistencia, a este respecto plantea el filósofo italiano que:

Entonces, qué cosa puede significar <<vida desnuda>> cuando lo que nos interesa es reconocer dónde se pueden apoyar nuestros cuerpos para lanzar no sólo la resistencia sino también el ataque, no sólo la fuerza de oposición sino la potencia de transformación. No hay vida desnuda en la ontología, como no hay estructura social sin orden, o palabra sin significado (...) Asumir la desnudez como representación de la vida significa identificar la naturaleza del sujeto y la del poder que lo deja desnudo, y confundir con esta desnudez todas las potencias de la vida. Pero la vida es más potente que la desnudez, ya que la <<vida desnuda>> no podrá de ninguna manera explicar las terribles violencias que la ideología y la historia han infligido al ser en el siglo que hemos vivido. La reivindicación de la <<vida desnuda>> es ideológica. <<Ideológica>> significa que una afirmación es al mismo tiempo falsa con respecto a lo verdadero y funcional con respecto al poder. Que es falsa ya lo hemos dicho: no hay posibilidad de reducir

la ontología a la desnudez y el hombre a una esencia negativa. Aquello que la <<vida desnuda>> niega es la potencia del ser, su capacidad de avanzar en el tiempo a través de la cooperación, de la lucha de los procesos constituyentes. (Negri, 2007, p. 120-123)

Ahora bien, hay que decir que se está con Negri parcialmente pues no se quiere negar la posibilidad de la existencia de aquello que codifica la vida desnuda, pues se asume que hay lugares, para este caso, en que el estado, las leyes, sus fuerzas y estructuras paralegales pueden poner a los sujetos en una posición de *homo sacer*, llevándolo a la condición de habitar la nuda vida. No obstante, se quiere desontologizar al *homo sacer* y la nuda vida, aludiendo que si bien esta puede generarse es sólo un atributo o una condición, pero no hay una subjetividad *sacer* o de vida desnuda en sentido pleno y total, ese sería el punto peligroso y que por ende se quiere rebatir. En tal medida si se continua en el planteamiento que se ha venido tejiendo en el análisis sobre la subjetividad como un lugar del que emergen fuerzas en razón a ciertas prácticas que se lo permiten, hay que decir que a pesar de su condición y de las gramáticas de muerte que le puedan ser impuestas, la subjetividad siempre tendrá la posibilidad de la resistencia, aunque lo único que le quede para responder sea su cuerpo.

Por tanto, la subjetividad es habitada también por potencias inmanentes en tanto siempre está dada a la posibilidad de apertura y despliegue que se constituye en medio de agenciamientos colectivos y prácticas de sí, tal como se ha visto a lo largo del análisis y se consolida en este último momento, en el cual no se deja de asumir el arte como una posibilidad para la existencia, para la creación. Es entonces la subjetividad un lugar activo donde pueden bullir en cualquier momento la productividad y la creatividad, en este análisis visto al trasluz de la danza y la música que despliegan pasión, energía, sonidos, letras y vibraciones que se transforman en producciones de subjetividades no unitarias y cuerpos danzantes y mutantes que se han metamorfoseado en construcciones singulares. Un tipo de arte menor, pero que crea vida, lo mismo que lo declaran músicos de las bandas de Hard Rock cuando manifiestan:

El rock me ha dado otra forma de vivir, de entender el mundo, de entenderme, de sentir y de sentirme. Ha cambiado todo lo que soy como me pienso y como experimento mi propio cuerpo, lo que puedo hacer con él, lo que puedo hacer con mis letras. Ahora la música es mi vida, esa donde puedo decidir, sin ella ya las cosas no tendrían sentido, mi vida sería como una película sin audio, no muda, sino, sin audio y gris (R.3.)

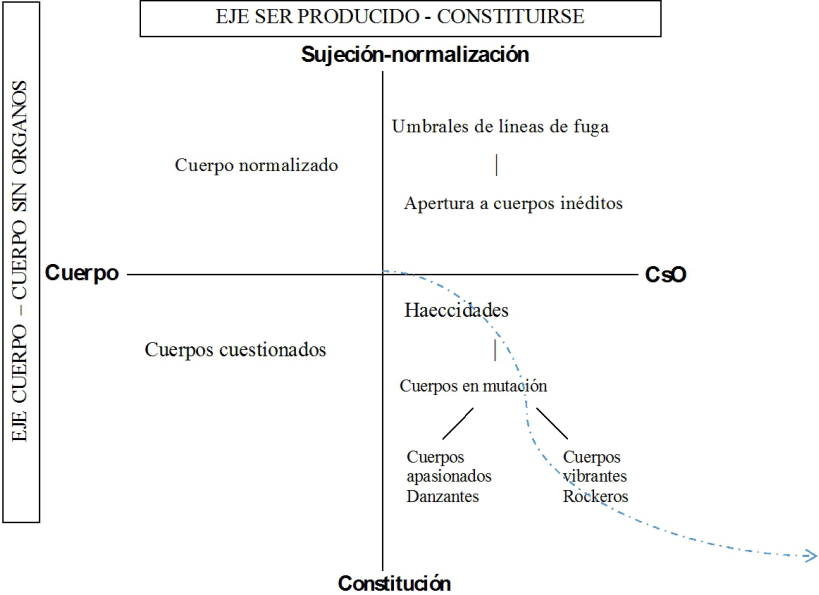
Desde que empiezo a recordar siempre ha estado como muy latente ese ‘no sé qué’, digámoslo así, con la música, entonces desde ahí he intentado buscar una respuesta como a lo que somos y a tener una motivación todos los días para vivir también, y tratar de darle un sentido a esta vida que tenemos. Y creo que desde, no sé, no tanto como destino, sino que sí debe haber algo para cada uno, y si alguien lo hace a través de la ciencia, y otro lo hace a través de la literatura, y otro lo hace a través de la filosofía, pues somos también humanos tan complejos y hay tantas posibilidades, que muchos buscan darle respuesta a algo y uno tiene que, no sé, enfocarse en una cosa. Y no sé, siempre ha estado eso, es que no hay manera de decirlo, siempre ha estado esa insistencia en hacer música, mirarme desde ahí; Uno trata de dar respuesta y sentido a la vida desde ahí, desde lo que uno hace. Y obviamente también somos humanos, entonces también que sea un colectivo y a través de ello tratar de inspirar y también conectarse con los demás a través de ello. Porque a la final si uno hace música no es solo para sí mismo, sino también para compartirla con los demás. (R.1.)

Puede decirse que estas subjetividades no se han visto enfrentadas con la misma intensidad a gramáticas de muerte como lo han hechos aquellos de la experiencia de la danza, sin embargo, ellos también resisten a su manera y a su modo de ser producidos, a la forma de normalización que se les ha impuesto. Hoy la fama aún no es el elemento central en estas experiencias musicales, es buscada por ellos, pero que no esté presente en acto, pareciera darles la posibilidad de posiciones más desugetadas, hacer música para darle sentido a la vida y no para alimentar la fama y el reconocimiento. Todavía hacen música para producirse a sí mismo donde uno podría decir que ello implica:

Franquear la línea de fuerza, rebasar el poder, ello significaría plegar la fuerza, conseguir que se afecte a sí misma en lugar de afectar: un “pliegue”, según Foucault, una relación de la fuerza consigo misma. Hay que “doblar” la relación de fuerzas mediante una relación consigo mismo que nos permita resistir, escapar, reorientar la vida o la muerte contra el poder. Esto es, según Foucault, lo que inventaron los griegos. Ya no se trata, como en el caso del saber, de formas determinadas o, como en el caso del poder, de reglas coactivas: se trata de *reglas facultativas* que

producen la existencia como obra de arte, reglas éticas y estéticas que constituyen modos de existencia o estilos de vida (de los que incluso el suicidio forma parte) A esto llamo Nietzsche la actividad artística de la voluntad de poder, la invención de nuevas “posibilidades de vida”. (Deleuze, 1995, p. 159-160)

De tal modo, se da en la subjetividad de quienes pertenecen a estos focos de experiencia de artes menores, unas resistencias a nivel micro, que revolucionan sus vidas. Un trabajo permanente y reflexivo que pasa por meridianos de sentido y teleológicos que se encuentran y se separan, así, se encuentran en el cuerpo que aparece como uno de los lugares que a pesar del avasallante bombardeo mediático y estratégico de la racionalidad contemporánea para producir cuerpos bellos y jóvenes, estas subjetividades logran simbolizarlos con otras formas que rompen el molde que se quiere imponer a todos, y se ubican más a partir de la sensación, los afectos convertidos en pasión por su práctica particular, pues es desde donde buscan verse aquellos que lo viven con mayor reflexividad e intensidad. Se distancian en sus gramáticas sociales pues quienes se encuentran sometidos a las dinámicas de sus territorios entablan con ello otras resistencias, otras búsquedas, lo que les hace desplegar grandes potencias creativas que les permiten escapar a la muerte que opera en dichos lugares en múltiples formas. Así, un agenciamiento colectivo que, si bien deriva en prácticas de sí, tiene la posibilidad de que las mismas puedan volver a conectar con los otros para abrirles mundos posibles, una política menor entonces que resiste, reterritorializa y colectiviza los agenciamientos en medio de lo ominoso. Diferente a quienes constituyen su práctica desde el Hard Rock pues sus apuestas a pesar de que producen para los otros, se juegan mucho más en el plano de la soledad, eso tal vez pueda hacer que tengan una disertación más amplia sobre su relación consigo mismo y las maneras en que ello les permite desujetarse y constituirse de otros modos. Dos formas particulares y potentes de producir subjetividad, de producir vida, jugadas con otras cartas, asumiendo otros riesgos, tocando los límites de lo mismo, cruzándolo en algunos puntos y constituyéndose, por lo menos en algunos de ellos y hasta este momento, en objeto de su propia obra. Finalmente, los elementos que se han discutido en este apartado podrían condensarse en la siguiente matriz cruzada, que muestra como una práctica que llega a constituirse en trabajo de sí sobre sí da apertura a nuevos modos de constitución del cuerpo, poniendo en cuestión el cuerpo normalizado y creando fisuras que dan con la emergencia de creaciones diferenciadas según la práctica, con lo que se potencian líneas de fuga:



5

Pliegue reflexivo y despliegue de líneas para pensar lo impensado

El objetivo de esta apuesta fue analizar cómo se constituyen, mediante prácticas artísticas, modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza en la ciudad de Pereira. Ello bajo los parámetros específicos de visibilizar las gramáticas sociales, interpretar los procesos de subjetivación, identificar las prácticas de sí de los mismos al momento que reconocer las implicaciones ético-políticas y especificar las formas subjetivas que emergen de dichas prácticas.

Dichos elementos permiten concluir que estas prácticas artísticas dejan ver importantes diferencias debido a las gramáticas sociales en las cuales se despliegan y por las características específicas de la práctica misma, y, ciertos puntos de confluencia que son como bien se muestra, fundamentales en el ejercicio del artista. Igualmente, las potencias de estas prácticas dan lugar a modos de subjetivación que pasan por agenciamientos colectivos, prácticas de sí que van sobre la forma subjetiva que los participantes asumen y también con gran fuerza sobre el cuerpo.

En el ámbito de las gramáticas sociales entendidas como combinación estratégica de lo enunciable y lo visible, los códigos sociales y prácticas efectivamente disponibles en los escenarios sociales en que estos sujetos habitan, se manifiestan significativas diferencias que tienen que ver con la

configuración, la teleología y el ejercicio mismos de las prácticas. Con ello una ciudad intermedia latinoamericana como lo es Pereira, muestra al igual que muchas otras ciudades latinoamericanas grandes contrastes que pasan por medidas biopolíticas y gubernamentales en la construcción de un medio artificial que no tiene la misma consistencia en todos los espacios, poblaciones y subjetividades que allí habitan. Lo cual puede hacerse evidente en la siguiente matriz:

Focos de experiencia Gramáticas sociales- Resistencias y Fugas	Danza	Grupos de Hard Rock
Forma de la gramática social	Producción de un milieu para el gobierno de los pobres	Producción de un milieu gubernamental enmarcado en el modelo empresa – Gobierno de las almas
Tecnologías de Gobierno	Biopolítica – Bio(tanato)política Exclusión -Zonificación Abandono – Nuda vida Hacer-dejar-morir Neosoberanía- Paralegalidad Hacer morir dejar vivir Rostrificación Producción de rostros otros	Gubernamentalidad neoliberal Dominancia del modelo empresarial Estado debilitado Ausencia de garantías sociales Gubernamentalidad pastoral Gobierno de la vida Omnes et singulatim
Producción de subjetividades/ Producción de condiciones subjetivas	El otro moral Homo sacer	Empresario de sí Endeudado- Responsable de sí-Exitoso- Feliz- Éxtimo Sujeto obediente Rebaño-Camello
Resistencias y fugas	Desrostrificación – Cuerpos fugados	Fisuras al neoliberalismo – Subjetividades en resistencia al Dispositivo pastoral

En este sentido el primer foco de experiencia viene a mostrar un espacio de hondas y complejas problemáticas sociales, que desde su inicio en un movimiento táctico biopolítico de exclusión fue diseñado y signado con la marca de lo otro, de lo peligroso. Allí el abandono estatal hace que esta zonificación que quiere alejar a estas “gentes problemáticas, desordenadas y violentas”, devenga en un territorio hostil para la vida donde se nace de cualquier manera y se puede morir de cualquier forma, lejos de la sociedad calificada como moralmente buena. Sumada a esta estrategia neoliberal sobre la pobreza de un hacer-dejar-morir que entra en los cálculos de sostenimiento de un sistema que sabe que esto ocurre y más que reconocerlo lo posibilita, aparece la fuerza brutal de la neosoberanía vehiculada por la paralegalidad que emerge con las formas del narcotráfico y el microtráfico que se arraigan y despliegan como un tipo de gobierno de la vida y las conductas de la gente del sector, bajo los preceptos del hacer morir dejar vivir. Todo esto confluye en una suerte de estado de excepción tácito e intermitente, lo que se traduce en la falta de garantías de derechos no sólo de vida digna en términos de cubrimiento de las necesidades más básicas, sino falta de garantías sobre la vida, lo que hace que emerja la *nuda vida*, en tanto sujetos que devienen simple dato biológico, estando en ese borde de la comunidad política que implica garantías constitucionales. Esto lleva a que la condición de *homo sacer*, en tanto quien puede ser muerto sin una protección socio-jurídica sea una regularidad en medio de estas mortíferas gramáticas de vida.

Es en medio de estas complejas gramáticas que aparece el arte, en este caso la experiencia de la fundación Formarte y su grupo de danza como una iniciativa surgida de subjetividades del lugar que hacen un trabajo gratuito y en medio de un agenciamiento colectivo, vienen a dar la posibilidad para otras formas de existencia. En este escenario, vivir de otra forma no es un acto cualquiera, pues este no es un lugar cualquiera, es abrir la esperanza para seguir vivos, para sobrevivir a lo atroz. Entonces quienes participan de este foco de experiencia que es definitivamente subjetivador no quieren simplemente ser considerados fuera de los rostros otros como parte del nosotros normal, también apuestan por construir otros rostros, por trabajar sobre ellos mismos, por devenir cuerpos y por ser excepcionales. Puede afirmarse de tal modo, que estos artistas no surgen solo desde estas gramáticas sociales, pues también se van a constituir contra ellas, para ya no morir en cualquier lugar de cualquier manera, sino que ponen la potencia de la subjetividad al servicio de la vida por medio del arte que se convierte en el agente de la elaboración de sí mismo. Claro, hay que decir que no todos quienes atraviesan por este *escenario* van a vivir con tal intensidad

su proceso y van a alcanzar el mismo resultado, pues ello va a depender de que puedan transformar la fuerza que presta lo colectivo y que surge de la inmanencia de la subjetividad para hacerse objetos de su propia obra.

Al frente de este foco de experiencia aparece el correspondiente a los grupos de Hard Rock, aquí no hay una relación tan marcada con su territorio pues las condiciones sociales difieren del anterior, así estas gramáticas sociales responden a otros dispositivos y tecnologías de gobierno de la vida y la subjetividad. En este caso los códigos y juegos de condiciones de posibilidad para los procesos de subjetivación son visibilizados en el lugar de formas gubernamentales neoliberales encarnadas en dispositivos de corte empresa que operan desde técnicas de conducción de la conducta que se dirigen a producir empresarios de sí. Con esto se nota un Estado y un pacto social debilitados y que además han girado para favorecer desde su diseño de estrategias e implementación de tácticas al juego de la racionalidad económica. Por lo tanto, estas subjetividades se asumen en medio de unas demandas constantes de formación sin que esto les dé una seguridad laboral, de la tal manera, un medio social que ya no genera ningunas garantías y privatiza sus proyectos de vida, donde si llegan a fallar la responsabilidad caerá de manera tajante sobre ellos porque sus proyectos no están anclados a un ámbito colectivo que tenga la capacidad de asumir la construcción comunitaria de lo social. En un mundo no colectivo los fracasos son individuales, las responsabilidades no van a las condiciones que el sistema genera, dependen de como el individuo es capaz de moverse en ellas. Al tiempo que se le demanda invertir constantemente sobre sí mismo, endeudarse para realizar consumos académicos, culturales y de saberes *manageriales* para ampliar sus posibilidades en el mercado laboral, donde deben siempre buscar ser competentes, emprendedores y exitosos. Unas modalidades de gobierno que son visibilizadas por estas subjetividades, pero de las cuales no logran sustraerse del todo, pues si bien sus apuestas no está en el hombre exitoso empresario de sí, se han endeudado para pagar sus carreras y entienden la necesidad de estas condiciones para no salir del complejo de oferta-demanda del libre mercado de la subjetividad.

Aunado a lo anterior estos sujetos se encuentran en tensión con los dispositivos productores de la superación permanente y la felicidad por vía *express* que ofrecen la abultada y posicionada, en muchos públicos, literatura de autoayuda. Aquí se presenta una resistencia más clara que procede de una relación entre literatura, filosofía y arte, pues estos participantes estudiantes de literatura y filosofía matizan su arte con estas composiciones, logran cruzar su práctica artística con reflexiones que vienen de sus campos

de formación y que les han permitido asumir críticamente este dispositivo que hoy por hoy entroncan muy bien con las demandas de positividad, felicidad, superación constante, responsabilidad personal, *empowerment* que reclama la racionalidad económica junto con sus dispositivos de producción de empresarios de sí.

Adicional a ello aparecen las redes sociales que son un elemento virtual de uso común para muchas de las personas de las sociedades occidentales, estas subjetividades no se encuentran abstraídas de este espacio tan popular y lo usan en dos líneas. Una de ellas se relaciona con la producción y diseño de una imagen que se quiere dar a los otros, así la imagen de diferente, excéntrico, rockero, rudo y a la vez sexy, con lo que entran en el juego del diseño de un perfil alter-dirigido, aquello que se quiere que los otros asuman sobre cada quien, una suerte de juego de espejismos que es lugar común hoy, no sólo para estos participantes, en lo que inclusive podría afirmarse que el uso de estos espacios no es tan regular, pues si bien los usan su intensidad es menor. La segunda línea hace relación al uso de las redes sociales como espacio para compartir gustos y elementos artísticos, literarios y filosóficos donde intercambian partituras, textos y comentan con otros, que también hacen su tipo de música, variados elementos alrededor de los procesos de producción artística.

Finalmente, emerge la institucionalidad religiosa como una posicionada línea de fuerza que ha sido central en sus procesos de subjetivación iniciales, pero que hoy asumen desde dos movimientos, el primero desde el lugar de la crítica, preguntándole a estos discursos religiosos tradicionales por sus efectos de poder. Y el segundo, llegando más allá de la crítica y trasgrediendo las formas subjetivas que desde este dispositivo pastoral se les han impuesto, optando no por una moral canónica y de libro sagrado para regir sus vidas, sino que dando vida a una ética facultativa que les da la posibilidad de constituirse de un modo otro.

Tecnologías de gobierno que atacan en una doble vía, tanto el campo de posibilidad del sujeto, diseñando un medio gubernamental específico que dirige las conductas y necesidades específicas para no salir de un cierto rango de posiciones sociales, al momento que un ataque no disciplinario, ni agresivo sobre la subjetividad. Una ejecución del poder desde la producción permanente de libertad que hace creer al sujeto que toma las decisiones sobre sí mismo y que aquello que realiza para transformarse y diseñarse depende de su propia voluntad y no de un campo de acción de conductas con objetivos bien determinados, entonces el trabajo del sujeto sobre sí aparece como una de las tecnologías de gobierno contemporáneas

más efectiva porque no fuerza, sino que induce y seduce a modificarse a sí mismo para ser mejor sujetado. Juego en el que estas subjetividades apenas están ingresando y asumen desde resistencias menores y cortocircuitos en puntos específicos, sin que exista una fuga total del modo de producción de subjetividad de las sociedades de control. Posición, aunque conflictiva, tiene la potencia suficiente para asumir cierta indocilidad reflexiva que se potencia con la fuerza de la práctica artística con su matices filosófico-literarios para optar por otras formas subjetivas.

Luego de la aproximación a estas gramáticas sociales y su relación con las gramáticas de vida que no muestran una total correspondencia, sino que más bien indican apropiaciones que encarnan unas líneas de tensión, se dirige la mirada analítica a los procesos de subjetivación y las formas de subjetividad que de allí emergen, como se sintetiza en la matriz de la siguiente página.

Esta matriz se despliega con base en los focos de experiencia que se tomaron, en ella se recogen los procesos de subjetivación con sus distintos matices, al tiempo que las subjetividades que de ellos emergen. Hay que resaltar que la experiencia de la Fundación Formarte y toda su apuesta fundamentalmente dancística se articula con procesos pedagógicos que surgen en la Institución Educativa Compartir las Brisas a la cual pertenecen muchos de estos niños, niñas y jóvenes, por ello se resalta la labor de estos docentes como agentes que aportan para dinamizar y potenciar procesos que tienen su asidero cardinal en la fundación. Razón por la cual aparecen tres casillas, que sin embargo sigue aludiendo únicamente a dos focos de experiencia, la correspondiente a la danza y la correspondiente al Hard Rock.

En este sentido, las subjetivaciones que se pudieron visibilizar en este libro muestra que las coordenadas de las prácticas en el ámbito de los artístico son disimiles y que varían tanto en los saberes y discursos como en la parte no discursiva, en el nivel de las fuerzas, de las formas de la subjetividad y de los cuerpos. Se encuentran en estos escenarios unos procesos de subjetivación que tienen unos contenidos éticos, políticos y de estéticas primordialmente existenciales pero que juegan bajo distintas formas de las gramáticas sociales, las prácticas artísticas y diferentes teleologías subjetivas, corporales y sociales.

En el caso del foco de experiencia de la práctica dancística las fuerzas y potencias que se le imprimen logran unas latitudes y extensiones de gran magnitud y alcance pues se ponen en marcha contra la muerte y para la vida, y no sólo la vida como sobrevivencia sino también como la posibilidad de constituir otros modos de existencia. En ello aparecen varios or-

Focos de experiencia Subjetivaciones-Subjetividades	Hard Rock	Danza	Docentes Compartir las Brisas
Subjetivaciones	Práctica artística musical desde el Hard Rock – Matices literarios y filosóficos	Práctica artística Danzística	Despliegues pedagógicos desde lo artístico
Forma de las prácticas	▲ Práctica de sí reflexiva ▲ Práctica de sí musical – imaginación, sensibilidad, creación. ▲ Práctica de sí corporal	▲ Agenciamientos colectivos ▲ Práctica de sí corporal	▲ Agenciamientos colectivo
Mathesis Ontológica	Múltiple: Pluralidad de vos (+) Cuerpo	Múltiple: Cuerpo fluido (+)	Individual
Apuestas ético-políticas	▲ Generación de discursos críticos ▲ Inservidumbre voluntaria desde la subjetividad ▲ Constitución de otros cuerpos ▲ Ausencia de agenciamientos colectivos	▲ Generar espacios artísticos para agenciar la vida fuera de gramáticas de muerte ▲ Constituir subjetividades que se fuguen a la violencia y la muerte ▲ Constitución de otros cuerpos	▲ Generar otra sensibilidad pedagógica ▲ Agenciamientos pedagógicos colectivos desde el arte
Formas subjetivas	Subjetividades plurales - salvajes-sensitivas-encarnadas (cuerpo vibrante)	Subjetividades múltiples – intensas-danzantes- encarnadas (cuerpo danzante apasionado)	Forma-sujeto con fugas de sensibilidad artística y social

denes de las prácticas y las teleologías que allí se desenvuelven, de un lado el proceso que nace del entusiasmo de un joven del barrio las Brisas por continuar y mejorar la iniciativa que dejó una ONG, y que hoy cumple más de seis años y se consolida en la Fundación de Artes Formarte. Esta es un crisol fundacional de todo el proceso de subjetivación que ha sido apropiado por muchos de quienes hoy lo habitan y conforman todo el núcleo de formación y acompañamiento del proceso.

Este mismo foco de experiencia se ve complementado por los despliegues pedagógicos artísticos que realizan los docentes de la Institución Educativa Compartir las Brisas, que leyeron en esta apuesta la posibilidad de seguir potenciando un talento que ya se construía en el contexto propio de sus estudiantes y dieron vida a festivales de teatro, concursos de danza moderna, concursos de fonomímicas que han venido institucionalizándose y convocan de gran manera a los estudiantes, que ven allí la ocasión para seguir expresando sus capacidades artísticas mientras otros encuentran en ello un camino para entrar a dichas prácticas. Estos docentes a pesar de que no son artistas de profesión⁹³ y sus *mathesis* ontológica se enmarca en modos modernos, como la identidad y la forma-sujeto, logran ender su subjetividad que en gran parte es hija de las disciplinas y abren allí fisuras para la fuga, lo que les permite decodificar en algunos puntos la normalización total en su apuesta docente. Es entonces su compromiso ético y social con los niños y jóvenes de esta comunidad lo que les conduce a pensar que pueden dar lugar a un proceso formativo que trascienda al ámbito de la producción de subjetividades y con ello a modos alternos de vida. Aquí el constituir otras sensibilidades para leer lo social y para accionar lo formativo les lleva a entender el arte como una manera potente para integrarla en medio de su práctica pedagógica. Entonces esta vinculación entre despliegues pedagógico y arte, que hoy se consolida más en el hacer que en su fundamentación teórica⁹⁴ logra que estas movilizaciones operen como ese

93 Algunos de ellos con historias de vida que los han acercado más al arte, pero son sobre todo licenciados en español, trabajadoras sociales, licenciados en pedagogía, que han ido dando forma a una particular sensibilidad para el arte que hoy introducen en sus prácticas pedagógicas.

94 Hay que decir que los docentes llevan a cabo las actividades artísticas con sus estudiantes, les acompañan, asesoran y llevan orientadores para que potencien sus procesos, sin embargo, apenas se encuentra en ciernes una discusión conceptual pedagógica y curricular para darle un mayor sentido, formalización y posibilidad de réplica a esto que ya vienen haciendo. Por tanto, aún no logra el nivel de una práctica pedagógica propiamente dicha, es por ello que renglones atrás se le nombra como un despliegue pedagógico, pues no es sólo una estrategia didáctica, conlleva un nivel reflexivo sobre

elemento que sigue canalizando en la práctica artística y su despliegue la manera de aportar a la construcción de otras sensibilidades sociales y otras configuraciones existenciales para quienes son impactados por la dinámica de esta práctica.

Son estos los escenarios que desde un primer plano de agenciamientos colectivos comunitarios y de prácticas pedagógicas, convoca a los niños, niñas y jóvenes del barrio y los apasionan por la danza, con lo que inicia un proceso que no tiene un marco político conceptual definido y específico pero que desde la capacidad de juicio y lo común apuesta por una construcción colaborativa y cooperativa, que brinda otros escenarios, aprendizajes y formas de hacerse subjetividad que les permiten entender a quienes llegan a habitarlo que existen otros mundos por fuera de las dinámicas que se imponen de modo hegemónico en ese sector. Lo cual da lugar a procesos de subjetivación singulares que dependen de la manera en que los participantes del foco de experiencia se asuman, en relación al compromiso y la pasión que crea la fisura para que ello se desdoble en prácticas de sí que terminan por consolidar estas subjetivaciones.

Dichas prácticas de sí son las que permiten tensionar con mayor potencia las formas subjetivas heredadas y producir un trabajo del sujeto sobre sí mismo para transformarse y ser de un modo distinto al que se es, en este caso con una labor que tiene como agentes de la práctica a las potencias que moviliza la danza, en lo que se opera desde un juego de sensaciones, pasiones, ritmos y movimientos que van sobre el cuerpo como sustancia ética y política. Esto hace que el cuerpo devenga campo de intensidades múltiples, que deje de ser un cuerpo totalmente gobernado y normalizado y pase a un cuerpo de múltiples posibilidades, a un cuerpo apasionado y danzante que en medio de la fuerza de su constitución transgrede los límites de sus gramáticas sociales y modos de existencia impuestos. Aparece allí una *mathesis* ontológica que quiebra la identidad y el yo, da vida a una subjetividad que se encarna en una subjetividad-cuerpo, una subjetividad de corporalidades fluidas.

Así, una práctica artística dancística que constituye resistencias a los signos del no futuro y abre espacio para las re-existencias desde agenciamientos colectivos y prácticas de sí, con lo que se da forma al cuerpo en clave de estética de la existencia, como objeto de su propia obra, es decir, que politizan el cuerpo. En donde finalmente la construcción de lo común

el quehacer formativo en contexto, no obstante, aún no logra un nivel amplio de formalización.

y de la subjetividad-cuerpo es un lugar, según la situación, para resistir o fugarse a los imperios de la pobreza, la guerra y sus violencias, para seguir vivos y vivir de otro modo.

De otro lado, las subjetivaciones que vienen a generarse en las prácticas artísticas musicales desde el Hard Rock se muestran con diferencia a las anteriores tanto en la forma de la práctica, como en sus teleologías subjetivas y sociales. Luego bien, estas prácticas no tienen el interés comunitario, ni la fuerza colectiva del foco de experiencia que se constituye alrededor de la práctica dancística que tiene como crisol la Fundación Formarte en el Barrio las Brisas. No obstante, tienen la potencia para transformar la subjetividad y desdoblarse en consecuencias ético-políticas que se expresan en la generación de prácticas discursivas y no discursivas críticas, que, si bien no logran una total desujeción que podría ser imposible, si alcanzan en algunos puntos a cortocircuitar las relaciones de gobierno-verdad que diseñan los dispositivos y tecnologías de la gubernamentalidad que habitan.

Aquí entonces unos *rockers* que si bien se conjuntan en bandas musicales aluden sobre todo a sus procesos desde una mirada menos colectiva, como ellos bien afirman son procesos más solitarios, pues la práctica misma a pesar de sus ensayos grupales, se realiza más en espacios en los que están a solas para conectarse con sus pensamientos, cuerpo-instrumento, para crear sus letras, sus nuevas melodías. Lo que da lugar con el tiempo y la intensidad de las prácticas al trabajo de sí sobre sí, que permite elaboraciones reflexivas sobre cómo han sido producidos y como quieren constituirse, accionando sobre variadas sustancias éticas, como su posición ontológica, sus discursos y su cuerpo. Esta práctica tiene como agente un pensamiento que se mueve en el rock, pero matizado por la literatura, la filosofía y la poesía. De tal manera la música, sus letras, las vibraciones son lo que comprenden como fuerza simbólica y vital, dando paso a modos de resistir a ciertos ejercicios de poder y llevando a cabo nuevas configuraciones subjetivas

Desde estas prácticas artísticas que logran devenir trabajo del sujeto sobre sí mismo para transformar su modo de existencia, aparece una particularidad en la mathesis ontológica pues estas subjetividades transgreden la identidad y la forma-sujeto de la modernidad asumiéndose desde miradas plurales sobre sí, que pasan por una multitud que los habita, lo que transita desde un flujo de conciencia hasta un cuerpo cyborg y un cuerpo vibrante. Emerge una práctica de sí que tiene una cara reflexiva que les conduce a problematizar los poderes que los atraviesan y logran visibilizar y resistir a algunos de ellos, consiguen quebrar formas de experiencia anquilosadas en

la sociedad y asumir la fuerza de la multitud que puede transitar por lo ontológico para entenderse como un campo de fuerzas plurales y en devenir. Al mismo tiempo una práctica de sí que tiene otra cara, pasa por fuerzas a-significantes, fuerzas que se traducen en sensibilidad en lo no apalabrable, pero que también puede operar en la construcción de sí. Ello logra que para este foco de experiencia el cuerpo también sea un lugar central de resistencia, un lugar para fugarse a los cuerpos normalizados, un cuerpo que se elabora desde una ética facultativa y estética existencial que le permite devenir singular y potente, que muestra como la práctica artística desde un marco musical rockero es fuente de creación de coordenadas de nuevas subjetividades mutantes, fluidas, capaces de hacer que la fuerza se ejerza sobre ellos mismos para desdoblar las líneas del poder, para desplegar sus pliegues en micro-resistencias y micro-políticas de vida. Finalmente, unas prácticas artísticas pasadas por la racionalidad y la sensibilidad que dan vida a subjetividades plurales, subjetividades-cuerpo, experiencias inefables y sensaciones animales, con ello subjetividades politizadas en lo singular y en este sentido otras.

De forma concluyente luego de este análisis de la constitución, mediante prácticas artísticas, de modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza, se logra interpretar que si bien las prácticas artísticas en algunos casos pueden estar cruzadas por el gobierno de unos hombres sobre otros, en este libro aparecen como focos de subjetivación de gran potencia para dar vida a otros modos de existencia otros. Estas prácticas logran poner en juego despliegues de fuerzas y discursos, en medio de ensamblajes de agenciamientos colectivos y prácticas de sí dancísticas y prácticas de sí desde la música Hard Rock reflexivas y de fuerzas corporales. Lo que constituye unas formas potentes de subjetivación alternas, que desdoblan los pliegues gubernamentales hegemónicos en sus gramáticas sociales, a partir de la elaboración de una mathesis ontológica múltiple y por medios de la constitución de cuerpos danzantes, intensos y cuerpos vibrantes de fugas salvajes, que se despliegan en las posibilidades de seguir vivo en medio de los espacios ominosos de la extrema pobreza, la violencia y la muerte, y buscan resistir desde una política de lo cotidiano entramada en una estética de la existencia artística a los modos del capitalismo neoliberal globalizado.

Luego de lograr esta comprensión sobre las prácticas artísticas que dan vía a la constitución de otros modos de vida que resisten y se fugan, inclusive a lo más ominoso, es legítimo proponer que buscar diálogos interinstitucionales críticos, sentí-pensantes y con un sentido social ético-político comprometido con la diferencia y la singularidad de la estética existencial

que el arte mismo logra generar, tal vez sería una ruta para seguir potenciando estos procesos de subjetivación. Pues la academia universitaria puede seguir recogiendo elementos de los procesos que se desenvuelven en comunidades que van multiplicando la potencia de la multitud y de las subjetividades, al tiempo que de la academia básica y media que se compromete en apostar por la formación que transforma la vida desde un sentido social y ético respetuoso de lo diverso. Ello con la intención de que estos aprendizajes logren ir más allá de libros, artículos y ponencias y revertirse en un conocimiento, en tanto que prácticas discursivas y no discursivas, que actúe en cooperación para que la vida sea menos gobernada, tal vez más libre o que por lo menos se reflexione a sí misma y de manera deliberada escoja otros caminos para seguir siendo con los otros.

De este modo, articulaciones entre la academia universitaria, los colectivos artísticos comunitarios y la academia básica y media pueden dar lugar a que estos agenciamientos colectivos y singulares desde la cooperación para construir lo común y las prácticas pedagógicas, logren volver sobre sí mismos para problematizarse en profundidad y hacer que la experiencia misma se siga fortaleciendo y llegue a ser compartida en otros escenarios, con otros que encuentren pistas para dar cabida a nuevos focos de experiencia igual o más potentes para que la vida singular y en común se edifique más allá de las limitaciones y afujías que se vive en muchos sectores complejos y precarizados de un país como Colombia.

También, aunque con la desconfianza que ello requiere, podrían proponerse diálogos de ciudad que incluyan a los actores de los gobiernos locales y regionales para que sea posible pensar programas y políticas de juventud, que no se construyan para los jóvenes sino con ellos y ellas, que tengan la capacidad de ir más allá de los procesos de ciudadanía tradicionales para la normalización, donde se consiga entender que hoy estas subjetividades se constituyen bajo otros parámetros, con otras miradas plurales, del cuerpo, de la reflexión pero también desde las sensaciones y los afectos. Con esto diseñar programas comprensivos desde los que se visibilice que en ocasiones solo falta un poco de acompañamiento pues ya estas nuevas subjetividades cuentan con la capacidad de constituir sus propios trayectos y convocar con la simpatía del igual, para hacer y producir otros mundos posibles desde sus propias potencias y capacidad de agenciamientos colectivos.

En este mismo orden de ideas, las prácticas artísticas y los modos de subjetivación que desde allí emergen pueden tener sentido y dar pistas significativas en medio de escenarios actuales para Colombia como los

procesos de paz y en ello los procesos de reintegración de desmovilizados. Aunque es algo que requiere un importante nivel de elaboración para hacerlo viable y pertinente. Allí, la inserción adecuada y bien orientada de las prácticas artísticas y generación de colectivos artísticos tal vez consiguiesen convocar a algunos de los participantes para vincularse a la práctica de manera voluntaria, esto podría resultar en posibilidades de desujeción y nuevas configuraciones que logren pasar por coordinadas ético-políticas y den forma a subjetividades con unos nuevos sentidos fuera de la guerra y la violencia, como bien se ha recuperado de la experiencia de danza en el barrio las Brisas y sus sectores aledaños.

Finalmente, esta propuesta en medio de su trayecto logra vislumbrar una simiente de programa de investigación, con ello una buena cantidad de pistas para nuevas investigaciones en la clave de la pregunta general por ¿cuáles son los procesos de subjetivación éticos, políticos y estéticos que emergen en la actualidad de nuestros escenarios sociales? Estos van desde pensar en otras experiencias artísticas tanto aquellas que tengan un sentido comunitario, se desplieguen en la escuela o de otra manera en espacios menos territorializados. Bien desde las artes plásticas, la literatura y la poesía, otras artes escénicas como el teatro o bien diferentes géneros musicales que podrían seguir diciendo cosas interesantes al respecto de estos procesos. De otro lado, valdría la pena pensar también en los focos de experiencia artísticos que ya han sido codificados por las industrias culturales y los insertan en la dinámica fuerte del mercado-consumo que seguramente entraría a dificultar que se opere en la práctica de manera deliberada y con fines de transformar lo que se es.

Fuera de los espacios de las prácticas artísticas también se dejan pistas para seguir indagando en otros ámbitos en que se generan subjetivaciones, por ejemplo, problematizar aquella forma subjetiva del empresario de sí propia de las sociedades de control actuales, insertas en medio del capitalismo neoliberal globalizado. Pues dicho fenómeno hoy se asienta tanto en la escuela básica y media, en el escenario universitario, en amplios sectores sociales y empresariales desde estrategias políticas del gobierno neoliberal de la vida y desde su modelo de empresa que se encarna en modalidades como el emprendimiento, el *managment*, el *coaching* existencial, la psicología positiva y la literatura de autoayuda, donde si bien algunos ya han sido abordados, implican actualizaciones investigativas debido a la manera en que se reconfiguran y reinventan para no perder su actualidad y articularse a las racionalidad gubernamental que se mueve ágilmente en el rediseño de sus estrategias y tácticas para gobernar la vida.

Adicional a lo anterior sería interesante seguir pistas investigativas en otros ámbitos como lo son las prácticas de ciudadanización que también van mudando al tenor de los cambios en la racionalidad gubernamental, y que aparecen hoy como un modo de gobierno de arraigo moderno para una sociedad que ahora juega más allá de los espacios de los estados nacionales. Lo cual empieza a poner sobre la mesa las dinámicas de la globalización de universos de sentidos y también todo lo atinente a los mundos virtuales creados por las actuales tecnologías que se dejaron ver de manera somera en este texto.

Por último y en clave de procesos de subjetivación ético-políticos, pero también pensando en las prácticas de sí contemporáneas, aparecen, resultado de las negociaciones de paz con las FARC y en medio de un escenario de posacuerdo, los procesos de reintegración a la vida social y económica de los desmovilizados, donde buscan generar habilidades en competencias ciudadanas, convivencia, formación, preparación para el trabajo y se brinda atención psicológica. Este puede ser un proceso que sería importante abordar desde estas lógicas investigativas para problematizar hasta qué punto se posibilitan transformaciones subjetivas y si las hay, cuáles son sus formas y características.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia, España: Pre-textos.
- Agamben, G. (2013). *Homo sacer: el poder soberano y nuda vida*. Valencia, España: Pre-textos.
- Álvarez, A. (2014). *Introducción al pos-estructuralismo. Componente de fundamentación en lógicas, enfoque y metodología de producción de conocimiento en ciencias sociales: perspectiva pos-estructuralista*. Manizales, Colombia: CINDE.
- Álvarez, J. (2013). *El último Foucault: voluntad de verdad y subjetividad*. Madrid, España: Biblioteca nueva.
- Berger, P y Luckman, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bohorquez, M. (2017). «**IE Compartir Las brisas: una apuesta por la interculturalidad** para favorecer la convivencia y la identidad cultural en el territorio». Pereira, Colombia: Ponencia sin publicar.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (2007). *Sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Castro-Gómez, S. (2009). *Tejidos oníricos*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Castro, R. (2004). *Ética para un Rostro de Arena: Michel Foucault y el Cuidado de La Libertad*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Castro, E. (2013). Gobierno y veridicción. En Foucault, M., Michel Foucault *la inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Chirola, G. (2005). El paseo de Orlando. El cuerpo: una matriz de subjetivación y des-subjetivación. En A, Brigante., G, CHIrolla., G, Häbich., y R, Sánchez. (Ed), *El cuerpo, fábrica del yo. Producción de subjetividad en el arte de Luis Caballero y Lorenzo Jaramillo* (pp. 17-64). Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chul-Han. B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder editorial.
- Chul-Han. B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona, España: Herder editorial.
- Chul-Han. B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona, España: Herder editorial.

- Conde, F. (1999). Proceso e instancias de formación – formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización / reificación social en la praxis de la investigación social. En Delgado, J. y Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Editorial síntesis.
- Cortés, R. (2012). *Prácticas de ciudadanía en la escuela contemporánea. Colombia, 1984-2004*. Tesis doctoral. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Valle.
- De la Higuera, J. (2003). Estudio preliminar sobre la ilustración. En Foucault, *Sobre la ilustración*. Madrid, España: Tecnos.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Deleuze, G. (2005) *Derrames - entre capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2007). *En dos regímenes de locos: textos y entrevistas*. Valencia, España: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2013). *El saber: curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2013a). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, España: Anagrama
- Deleuze, G. (2014). *El poder: curso sobre Foucault. Tomo II*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación: curso sobre Foucault. Tomo II*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G, y Guattari, F. (2009). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, España: Anagrama.
- Deleuze, G, y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pretextos.
- Delgado, J y Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Editorial Síntesis S.A.
- De Marinis, P. (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos. (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo) En Ramos Torre y García Selgas (Ed.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de teorías social contemporánea*. (p. 73-103). Madrid, España: Centro de investigaciones Sociológicas.
- Díaz, E. (2008). *Posmodernidad*. Venezuela: Editorial Alfa.
- Dreyfus, H. (2002). *Ser en el mundo*. Santiago, Chile: Cuatro vientos.
- Dreyfus, H y Rabinow, P. (1988). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México DF, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.

- Eribon, D. (2004). *Michel Foucault*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad: estética de la formación y pedagogía de las afecciones*. Barcelona. 2005. (Tesis de doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Foucault, M. (1976). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1981). *Las palabras y las cosas*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1985). *La imposible prisión*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H y Rabinow, P. *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México DF, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1991). *Nuevo orden interior y control social. En saber y verdad*. Madrid, España: La piqueta.
- Foucault, M. (1994a). *Dits et Écrits. Vol II. 1976-1988*. Paris, Francia: Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1994b). *Microfísica del poder*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales Volumen I: Entre filosofía y literatura*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Foucault, Michel. (1999a). *Obras esenciales Volumen II: Las estrategias del poder*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1999b). *Obras esenciales Volumen III: Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Los anormales. Curso del College de France, 1974-1975*. México: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2001a). *Historia de la sexualidad Vol. III – La inquietud de sí*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *El orden del discurso*. Barcelona, España: Tusquets.
- Foucault, (2002a). *Historia de la sexualidad Vol. I – La voluntad de saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2003a). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires, Argentina: Editorial la Marca.
- Foucault, M. (2003b). *Historia de la sexualidad Vol. II - El uso de los placeres*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2003c). *Sobre la ilustración*. Madrid, España: Editoriales Tecnos.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Foucault, M. (2006a). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2006b). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008a). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008b). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Du gouvernement des vivants*. París, Francia: Gallimard-Seuil.
- Foucault, M. (2013). *Michel Foucault ¿Qué es usted, profesor Foucault?: sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores S.A.
- Foucault, M. (2013a). *Michel Foucault la inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2014). *Subjectivité et vérité*. París, Francia: Gallimard-Seuil.
- Foucault, M. (2015). *La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Goethe, J. (2003). *Fausto*. Biblioteca virtual universal.
- Greimas, A. (1995). *Sémantique structurale. Recherche de la méthode*. París: PUF.
- Guattari, F. (1993). *El constructivismo guattariano*. Cali, Colombia: Centro Editorial Universidad del Valle.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, España: Traficante de sueños.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antiguas*. Madrid, España: Ediciones siruela.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2001). *Métodos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Hardt, M y Negri, T. (2001). *Imperio*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Madrid, España: Trotta.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hiernaux, J. (2008). Análisis estructural de contenido y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos. En: Suárez, H. (Ed.). *El sentido y el método: sociología de la cultura y análisis de contenido*. México DF, México: El colegio de Michuacan.

- Hiernaux, J y Ganty, A. (1977). *Sociologie des groupes chrétiens contemporains, systéms symboliques, insertion sociale et mobilization affective*. Lovaina la nueva, Bélgica.
- Ibañez, T. (1996). Algunos comentarios en torno a Foucault. En Ibañez, *Fluctuaciones conceptuales en torno a la posmodernidad y psicología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ibañez, T. (2001). *Municiones para disidentes: Realidad-Verdad-Política*. Barcelona, España: Gedisa.
- James, W. (1986). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Larrosa, J. (1995). *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid, España: Gráficas pinares.
- Laval, Ch., y Dardot, P (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, España: Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2007). *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Central – IESCO y Fundación Comunidad.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- La Directiva 003 sobre crímenes de guerra. Página web oficial de la Fiscalía General de la Nación, Bogotá, Colombia, 17 de diciembre de 2015.
- Marín-Díaz, D. (2015). La clave es el individuo: prácticas de sí y aprendizaje permanente. *Educação Unisinos*, (19), 168 – 178.
- Marín, M. & Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes: música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Martínez, J. (2011). Subjetividad, política y multitud: tres referentes para abordar la juventud. En Muñoz, J. (Ed), *Jóvenes, culturas y poderes*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre.
- Martínez, L. (2016) *Contra-caras del poder regional. Contrabando, Narcomenudeo y Explotación Sexual Comercial*. Pereira: Editorial Tecnológica de Pereira
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica. Seguimiento de sobre el gobierno privado indirecto*. España: Melusina.
- Mendiola, I. (2009). *Rastros y rostros de la biopolítica*. Barcelona, España: Anthropos.
- Morey, M. (1983). *Lectura de Foucault*. Madrid, España: Taurus Ediciones.
- Morey, M. (1987). Introducción. En G. Deleuze, *Foucault*. Barcelona, España: Paidós.
- Morey, M. (1990). Introducción. En M. Foucault, *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Negri, A. (2007). El monstruo político. Vida desnuda y potencia. En: Foucault, M., Deleuze, D., Zizek, S: compilado por Giorgi, G y Rodríguez, F. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Nietzsche, F. (1982). *Así hablo Zarathustra*. Bogotá, Colombia: Oveja negra.
- Nietzsche, F. (2006). *La voluntad de poder*. Madrid, España: Edaf.
- Nietzsche, F. (2007). *El anticristo*. Madrid, España: Edimat.
- Nietzsche, F. (2010). *Fragmentos póstumos*. Madrid, España: Tecnos.
- Nietzsche, F. (2014). *La genealogía de la moral*. Madrid, España: Alianza.
- Pérez Cornejo, M. (2004). Introducción. En A. Schopenhauer, *Lecciones sobre metafísica de lo bello*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Piedrahita, C. (2015). *Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Consejo Latinoamericano de ciencias sociales.
- Ragin, Ch. (2007). *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre editores.
- Reguillo, R. (2010). La in-visibilidad resguardada: Violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso. *Diálogos Transdisciplinarios en la Sociedad de la Información*, p. 33-43.
- Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método «Eventualización» y problematización en Foucault. *Tabula Rasa* No. 8. p.p. 111-132.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Métodos de investigación cualitativa*. Málaga, España: Aljibe.
- Rose, N. (1999a). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London: Free Association Books.
- Rose, N. (1997). La epidemia neoliberal: el gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, (29), pp. 25-40.
- Sáenz, J. (2014). *Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí*. Bogotá, Colombia: CES.
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid, España: editorial al Quibla.
- Saldarriaga, O. (2003). *Del oficio de maestro: Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Magisterio.
- Saldarriaga, O. (2008). Lineamientos curriculares en ciencias sociales. Análisis estructural de sus sistemas de sentido. En H. Suárez (Ed), *El sentido y el método: sociología de la cultura y análisis de contenido*. México: Colegio de Michoacán, y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saldarriaga, J. (2015). *De la socialización política a los procesos de subjetivación posibilidades y límites de las escuelas críticas en la configuración de procesos de subjetivación de jóvenes escolares* (Tesis doctoral). Universidad de Manizales y CINDE. Manizales.
- Salinas, A. (2014). *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Viña del Mar, Chile: CENALTES.
- Sauvagnargues, A. (2006). *Deleuze del animal al arte*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Schmid, W. (2002). *En busca de un nuevo arte de vivir: la pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Sloterdijk, B. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Valencia, España: Pre-textos.
- Suarez, H. (2008). *El sentido y el método: sociología de la cultura y análisis de contenido*. México DF, México: El colegio de Michuacan.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/ Ranciere/ Foucault/ Arendt/ Deleuze. *Revista de estudios sociales*, 208 (43), pp. 36-49.
- Trombadori, D. (2010). *Conversaciones con Foucault: Pensamientos, obras, omisiones del último maître-à-penser*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Urteaga, M., y Moreno, H. (2015). Corrupción e impunidad versus Justicia y Derecho en México. En: J. Valenzuela. *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona, España: NED ediciones.
- Valencia, W. (2013). *El teatro escolar, una alternativa para el tiempo libre productivo*. Pereira, Colombia: Ponencia sin publicar.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis S.A.
- Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Virno, P. (2003). *Gramáticas de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid, España. Traficantes de sueños.
- Wolf, V. (2003). *Orlando*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Ynduráin, F. J. (2006). *Electrones, neutrinos y quarks*. Barcelona, España: Crítica.
- Zourabichvili, F. (2007). *El vocabulario de Deleuze*. Buenos Aires, Argentina: Atuel.
- Zuleta, E. (1985). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*. Bogotá, Colombia: Procultura S.A.

Versión electrónica

- Bonilla, C. (Productor). (2015). Revista semana. [video]. De <http://www.semana.com/nacion/multimedia/gustavo-petro-propone-vivienda-de-interes-prioritario-en-el-norte-de-bogota/408360-3>
- Fundación Pablo Neruda. (2016). Muchos somos. Recuperado de <http://www.neruda.uchi-le.cl/obra/obraestravagario3.html>. Recuperado 03 de Julio de 2016.
- Sáenz, J. (2010). *Notas para una genealogía de las prácticas de sí*. Recuperado de <https://docs.google.com/document/d/1ddFPbZyct7cAtYBsqqkVreK9Bim-jNkqV9LSMnY4-ZA/edit?hl=es&pli=1>. Recuperado 02 de Agosto de 2013.

Segato, R. (2016). Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. *Serie Antropología*, (362), pp. 3-20. Recuperado de https://www.forosalud.org.pe/territorio_soberania.pdf

Prensa

Lancheros, Y. (2014). El tiempo. Viviendas para pobres en barrio ricos, ¿es el camino? Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/bogota/viviendas-de-interes-prioritario-en-barrios-de-estratos-5-y-6/14808564>

Periódico Diario del Otún, enero 15 de 2001.

Periódico Diario del Otún, julio 12 de 2002.

Periódico Diario del Otún, abril 23 de 2015.

Periódico Diario del Otún, marzo 22 de 2014.

Periódico El Tiempo, diciembre 11 de 2003.

Periódico El Diario del Otún, octubre 6 de 2013.

Periódico El Diario del Otún, diciembre 27 de 2012.

Periódico El Diario del Otún, febrero 12 de 2010.

Periódico El Diario del Otún, julio 15 de 2012.

Periódico El Diario del Otún, octubre 22 de 2013.

Periódico El Diario del Otún, enero 3 de 2014.

Periódico El Diario del Otún, noviembre 6 de 2010.

Periódico El Diario del Otún, noviembre 11 de 2011.

Periódico El Diario del Otún, agosto 2 de 2012.

Periódico El Diario del Otún, julio 24 de 2012.

Periódico El Diario del Otún, abril 13 de 2016.

Periódico El Diario del Otún, junio 24 de 2013.

Periódico El Diario del Otún, marzo 6 de 2015.

Periódico El Diario del Otún, marzo 20 de 2014.

Periódico El Diario del Otún, agosto 10 de 2015.

Periódico El Diario del Otún, julio 8 de 2016.

Periódico El Diario del Otún, junio 28 de 2016.

Periódico El Diario del Otún, mayo 10 de 2014.

Periódico El Diario del Otún, noviembre 2 de 2015.

Periódico El Diario del Otún, mayo 6 de 2011.

Periódico El Diario del Otún, abril 17 de 2014.

Periódico El Diario del Otún, mayo 30 de 2014.

Periódico El Diario del Otún, febrero 18 de 2014.

Periódico El Diario del Otún, mayo 4 de 2013.

Periódico El Diario del Otún, febrero 20 de 2014.

Periódico El Diario del Otún, abril 16 de 2012.



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®

Prácticas artísticas y modos de subjetivación
Cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes

© Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Manizales
Carrera 9 No. 19-03
Conmutador 887 9680
www.umanizales.edu.co

Fondo Editorial, Universidad de Manizales
Julio de 2020
Manizales, Colombia

ISBN: 978-958-5468-20-7

